

# MUJERES al ORIENTE de CALI

Desigualdades al descubierto

María Castillo-Valencia

Diana Marcela Jiménez Restrepo

Diana Patricia Valdés Zambrano

Boris Salazar





# Mujeres al oriente de Cali

**ALIANZA EFI**  
economía formal e inclusiva



**COLOMBIA  
CIENTÍFICA**  
Conocimiento Global para el Desarrollo

## Mujeres al oriente de Cali: desigualdades al descubierto

### Resumen

Desde una intervención en el territorio, este libro estudia la situación socioeconómica estructural de las mujeres, en condición de vulnerabilidad, en el oriente de Cali. Analiza, a la vez, no solo cómo ellas —mujeres jóvenes, pobres y afro— toman las decisiones relacionadas con su supervivencia económica y la de sus familias, sino cómo enfrentan el riesgo de violencia que experimentan en lo cotidiano y cómo han desarrollado la resiliencia y las capacidades necesarias para sobrevivir en un medio hostil. En este caso, la intervención en el territorio estuvo enmarcada por dos coyunturas: una local y otra mundial, suscitadas por la pandemia por covid-19 y por el Paro Nacional de 2021. La primera paralizó la economía, por el confinamiento estricto, que empeoró las condiciones estructurales de pobreza de las mujeres y aumentó la violencia en su contra. Así, a las condiciones precarias que ya sufrían, se sumó el levantamiento popular, en el que las personas jóvenes de sectores populares reclamaban mejores condiciones de vida; sin embargo, se muestra cómo ello les permitió a las mujeres participar en espacios de debate y conversación ciudadana sobre las causas del levantamiento, la respuesta del Gobierno y su participación activa en este fenómeno social, único en el país, y cómo emergieron formas de solidaridad y sociabilidad que pueden dar indicios sobre nuevos modos de intervención y de solidaridad comunitaria.

*Palabras clave:* mujeres, Cali, pobreza, vulnerabilidad, redes sociales, capital social, cambio generacional.

## Women in the East of Cali: Inequalities Uncovered

### Abstract

Based on an intervention in the territory, this book studies the structural socioeconomic situation of women, in conditions of vulnerability, in the east of Cali. Similarly, it not only analyzes how they—young, poor, and Afro-descendant women—make decisions related to their economic survival and that of their families but also how they face the risk of violence they experience daily and how they have developed the resilience and capacities necessary to survive in a hostile environment. In this case, the intervention in the territory was framed by two conjunctures: a local and another global, caused by the Covid-19 pandemic and the National Strike of 2021. The first paralyzed the economy due to strict confinement, which worsened the structural conditions of poverty of women and increased violence against them. Then, in addition to the precarious conditions they had already suffered, there came the popular uprising in which young people from popular sectors demanded better living conditions. Nevertheless, the study shows how this allowed women to participate in spaces of debate and citizen conversation about the causes of the uprising, the government's response, and their active participation in this social phenomenon, unique in the country, and how forms of solidarity and sociability emerged that can offer clues about new modes of intervention and community solidarity.

*Keywords:* women, Cali, poverty, vulnerability, social networks, social capital, generational change.

### Citación sugerida/Suggested citation

Castillo-Valencia, M., Jiménez Restrepo, D. M., Valdés Zambrano, D. P., & Salazar, B. (2023). *Mujeres al oriente de Cali: Desigualdades al descubierto*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585002173>

# Mujeres al oriente de Cali

Desigualdades al descubierto

---

María Castillo-Valencia  
Diana Marcela Jiménez Restrepo  
Diana Patricia Valdés Zambrano  
Boris Salazar

Castillo-Valencia, María

Mujeres al oriente de Cali. Desigualdades al descubierto / María Castillo-Valencia. - Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2023.

xvii, 268 páginas.

1. Investigación sociocultural - Análisis sociodemográfico - Cali (Colombia). 2. Estudios de género - Mujeres - Cali (Colombia). I. Jiménez Restrepo, Diana Marcela. II. Valdés Zambrano, Diana Patricia. III. Salazar, Boris. IV. Universidad del Rosario. V. Título.

305.40986152 SCDD 20

Catalogación en la fuente - Universidad del Rosario. CRAI

DAMV

Agosto 17 de 2023

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

© Editorial Universidad del Rosario  
© Universidad del Rosario  
© María Castillo-Valencia, Diana Marcela  
Jiménez Restrepo, Diana Patricia Valdés  
Zambrano y Boris Salazar  
© Ana Miranda, por el Prólogo

Editorial Universidad del Rosario  
Calle 12C # 8-50, piso 8  
Teléfono: (+57) 601 297 0200, ext. 3113  
<https://editorial.urosario.edu.co/>

Primera edición: Bogotá D. C., 2023

ISBN: 978-958-500-216-6 (impreso)  
ISBN: 978-958-500-217-3 (pdf)  
<https://doi.org/10.12804/urosario9789585002173>

Corrección de estilo: Ella Suárez  
Diseño de cubierta: Andrea Julieth Castellanos  
Diagramación: Precolombi EU, David Reyes  
Impresión: Xpress. Estudio Gráfico y Digital SAS

Impreso y hecho en Colombia  
*Printed and made in Colombia*

Los conceptos y opiniones de esta obra son responsabilidad de sus autores y no compromete a la institución editora ni sus políticas institucionales.

El contenido de este libro fue sometido al proceso de evaluación de pares para garantizar altos estándares académicos. Para conocer las políticas completas visitar: <https://editorial.urosario.edu.co>

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

# Contenido



<b>Agradecimientos</b> .....	XI
<b>Prólogo</b> .....	XIII
<i>Ana Miranda</i>	
<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo 1. Las diferencias existen; las desigualdades sociales, ¡también!</b> .....	11
Algunos indicadores mundiales sobre las desigualdades de género.....	14
Brechas de género en Cali y su área metropolitana .....	25
Algunas desigualdades desde el enfoque diferencial .....	38
<b>Capítulo 2. ¿Por qué las mujeres terminan por fuera de la fuerza laboral?</b> .....	43
Nivel educativo, edad y estatus laboral: ¿en sincronía? .....	48
Una hipótesis sobre la sincronía, o falta de sincronía, entre la edad y los niveles educativos de las mujeres.....	53



¿Qué dicen los datos sobre la situación de sincronía de las mujeres en Cali? .....	55
¿Cómo consiguieron el último empleo? .....	61
Modelo de las probabilidades de transición entre estatus laborales para las mujeres.....	63
<b>Capítulo 3. ¿Qué tipo de violencia sufren las mujeres en Cali? .....</b>	<b>85</b>
La pandemia, el confinamiento y cifras de violencia de género.....	88
Percepción sobre el tema de género entre las participantes del Semillero de Investigación: mujeres jóvenes en contexto de violencia .....	98
Algunas experiencias de vida relacionadas con distintos tipos de violencia.....	103
A modo de reflexión.....	108
<b>Capítulo 4. La pandemia y su efecto sobre la vida de las mujeres afrodescendientes.....</b>	<b>111</b>
La pobreza con rostro de mujer: algunos apuntes.....	115
El contexto de la marginalidad y vulnerabilidad .....	116
La evolución del covid-19 en la ciudad. Elementos de contexto.....	117
Tecnología y la pandemia .....	123
La salud mental y la pandemia.....	124
Violencia doméstica.....	125
Experiencias y vivencias de las mujeres jóvenes afro durante la pandemia: comprensión analítica del fenómeno .....	126
Solidaridad y relaciones comunitarias.....	143
Durante la pandemia y el confinamiento .....	145
Conclusiones .....	159

<b>Capítulo 5. Trayectorias entrelazadas: reproducción de las condiciones de pobreza y marginalidad entre mujeres.....</b>	<b>163</b>
Trayectorias y experiencias de vida de las jóvenes participantes del Semillero Aquelarre Ubuntu .....	167
Trayectorias migratorias.....	168
Trayectorias educativas y laborales: un análisis de la movilidad social intergeneracional.....	175
Consideraciones finales .....	186
 <b>Capítulo 6. El papel de las redes sociales y del capital social de mujeres jóvenes en condición de alta vulnerabilidad .....</b>	 <b>187</b>
Hacia el análisis de las redes sociales y del capital social de las participantes del Aquelarre Ubuntu.....	190
Características de la participación en el mercado laboral de los contactos en la red total de Semillero Aquelarre Ubuntu.....	201
Vínculos con organizaciones.....	208
Amigos y familiares: ¿la única red de apoyo y fuente de información?.....	210
Conclusiones .....	212
 <b>Capítulo 7. Incidencia de política con enfoque de género .....</b>	 <b>215</b>
Un poco de historia sobre las políticas de la mujer: la Declaración y Plataforma de Acción en Beijing.....	218
Prevención sanción y erradicación de violencia .....	221
Participación política y social.....	221
Establecimientos, institucionalidad y órganos de control para la equidad .....	222

Las medidas del Gobierno nacional y de la Alcaldía local para luchar contra las violencias basadas en género durante la pandemia.....	222
<b>Conclusiones y recomendaciones</b> .....	227
Enseñanzas de la experiencia cara al futuro.....	235
Dos recomendaciones simples para el contexto nacional .....	237
Recomendaciones locales.....	237
Nuevas líneas de investigación.....	243
<b>Bibliografía</b> .....	247

## Agradecimientos



Este libro presenta los principales hallazgos de la investigación *Oportunidades económicas para mujeres de sectores populares que viven en contextos de alta violencia en Cali, Colombia*, entre 2020 y 2022, con financiación del International Development Research Center (IDRC) y Flacso-Costa Rica, a través del análisis de datos cuantitativos y cualitativos provenientes de los testimonios y vivencias de un grupo de mujeres que residen en el Oriente de Cali.

Agradecemos a la Universidad del Valle y a la Vicerrectoría de Investigaciones, por el apoyo institucional brindado. A Julián Zambrano y Melony Lacle, quienes fueron los asistentes de investigación durante todo el periodo que estuvimos en el territorio con las mujeres de oriente, y a las estudiantes de la Universidad del Valle. No solo contamos con su dedicación al trabajo y sus aportes teóricos, sino con su calidad humana, que permitió crear un espacio de solidaridad, respeto y cariño, en el que todos nos sentimos acogidos y acogidas. A María Andrea, por su apoyo administrativo. A la fundación Fe y Alegría, que nos facilitó el Centro Educativo Fe y Alegría Madre Siffredi del barrio El Vallado, y que se convirtió en la sede de nuestro semillero y de todas las actividades que ahí realizamos. A Brayan Castro y Juan Camilo Fernández, asistentes de investigación del proyecto *Hacia mercados laborales inclusivos*, de Colombia Científica-Alianza EFI.

El equipo de investigación agradece especialmente a las mujeres que participaron en el proyecto, por su buena vibra y disposición con todas las actividades llevadas a cabo. Sin su colaboración y entusiasmo, no hubiera sido posible plasmar todo lo que aquí se presenta; sin la apertura de sus corazones y la confianza que nos brindaron, no hubiéramos aprendido todo lo que nos enseñaron. Igualmente, al equipo de Costa Rica, por estar siempre atentas y atentos a resolver dudas, solicitudes no solo en lo administrativo, sino en lo académico. Siempre fue fundamental su retroalimentación para guiarnos en el arduo camino que implica la investigación social en el territorio. A Isabel Tamayo, quien tuvo la difícil tarea de revisar detalladamente cada uno de los capítulos que componen el libro, corrigiéndolos, mejorándolos y sugiriéndonos ajustes estilísticos, para lograr transmitir de la manera más clara posible la riqueza de resultados que nos ofreció esta investigación y el trabajo con las mujeres en el territorio.

Finalmente, esta investigación, en su etapa final, también contó con recursos del programa *Inclusión productiva y social: programas y políticas para la promoción de una economía formal*, código 60185, que conforma Colombia Científica-Alianza EFI, bajo el Contrato de Recuperación Contingente FP44842-220-2018.

# Prólogo



*Mujeres al oriente de Cali: desigualdades al descubierto* forma parte de un proyecto colectivo protagonizado por María Castillo-Valencia, Diana Marcela Jiménez Restrepo, Diana Valdés Zambrano y Boris Salazar. El volumen interpela las desigualdades que enfrentan jóvenes mujeres, integrando los aportes de las investigadoras del Semillero Aquelarre Ubuntu, con gran originalidad. El libro aborda un periodo temporal signado por la excepcionalidad de la pandemia por covid-19 y por una experiencia política inédita: el Paro Nacional, en una movilización popular de gran importancia incorporada a la experiencia vital de las jóvenes caleñas que protagonizan la publicación.

La obra presenta resultados de investigación obtenidos a través de distintas estrategias metodológicas, en una visión comprensiva sobre las desigualdades de género en Colombia, desde una perspectiva interseccional. A través de ocho capítulos, parte un panorama macro desarrollado a partir del análisis de información cuantitativa de fuentes secundarias y primarias, hacia la interpretación de relatos biográficos elaborados con base en un proyecto de acción-participación con intervención territorial, y el abordaje de incidencia a través de políticas públicas. Se trata de una obra integral que sistematiza un trabajo de investigación de gran alcance, actualidad y vigencia.

Es importante advertir que la creciente importancia de los estudios sobre jóvenes mujeres en América Latina forma parte de un movimiento que conecta la academia con activismos feministas en busca de una justicia social plural. Los y las autoras del libro retoman los actuales debates sobre las brechas de género en el mercado de trabajo, las violencias a las que las mujeres están expuestas, las trayectorias y experiencias de vida en condiciones de pobreza y marginalidad, el papel de las redes y el capital social en contextos de alta vulnerabilidad. Por medio de estos temas, dialogan con una excelente evidencia empírica que sitúa los debates en América Latina, y de forma particular en Colombia y Cali, uno de los departamentos con mayor número de asesinatos de mujeres por su condición de género (véase la introducción de libro).

Una de las hipótesis fundamentales que se sostiene a lo largo de la publicación está vinculada con las ataduras de las mujeres a situaciones de violencia, provocada por las brechas de acceso al mercado laboral, por la escasez de ingresos monetarios y por el excesivo peso del trabajo reproductivo (no remunerado) en su vida cotidiana. En esta dirección, el capítulo uno se enfoca en indicadores globales sobre mercado laboral y liderazgo, para luego detenerse en datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares en Colombia y Cali, sobre empleo, desempleo, educación y salario. La información es sustantiva en apoyar la hipótesis de las brechas existentes entre hombres y mujeres tanto en acceso al empleo como calidad de las ocupaciones. Destaca la segmentación de género, según el sitio o lugar de trabajo, donde puede observarse el peso del trabajo en casas y viviendas particulares entre las mujeres, con sus efectos en la participación en la vida pública.

La evidencia sobre las brechas de género en el mercado laboral deja lugar a la incorporación de la *temporalidad* en el análisis de la *performance* ocupacional femenina, como parte de un debate que ha interesado de forma particular a esta humilde prologuista. Hay varias ideas o hipótesis originales en la publicación: la primera plantea los efectos de la sincronía entre participación en el mercado de trabajo, nivel educativo alcanzado y edad de las mujeres, y sus efectos a lo largo de la carrera laboral. La hipótesis de la sincronía parte del supuesto de que haber alcanzado un diploma educativo a la edad teórica correspondiente (en términos sociales y normativos) brinda protección frente al desempleo y la inactividad laboral, signando la evolución

y dinámica de las trayectorias ocupacionales, con base en el fenómeno de la *persistencia*.

Según información primaria de una encuesta telefónica aplicada en Cali a 1092 personas, entre septiembre y noviembre de 2020, el capítulo dos muestra los impactos de las transiciones entre distintos estados laborales y los niveles educativos alcanzados según grupo de edad, en dirección a lo planteado en la primera hipótesis de trabajo. Sus conclusiones recalcan la dependencia de las trayectorias laborales femeninas a los eventos tempranos asociados con la escolaridad y la participación en el mercado de trabajo y la protección de la educación de nivel secundario y superior frente a la probabilidad de terminar fuera de la fuerza laboral. Se destaca la importancia de los programas de educación, empleo y cuidados destinados al sostenimiento de las trayectorias laborales de las mujeres.

A partir del capítulo tres, el libro avanza sobre la línea de la intervención, y la temática particular de la violencia de género. Con la presentación de estadísticas sobre la gravedad de la problemática en distintos departamentos, se detiene en la interacción entre violencia doméstica y vulnerabilidad, para luego abordar los resultados del Semillero de Investigación: Mujeres Jóvenes en Contexto de Violencia, al oriente de la ciudad de Cali. Los hallazgos son elocuentes sobre las percepciones y vivencias de jóvenes mujeres que enfrentan contextos de exclusión y marginalidad.

Se presenta una continuidad, en el capítulo cuatro, destinado al análisis de la situación de la pandemia, en relación con las viviendas, entorno familiar y hogares, jefatura del hogar y convivencia entre mujeres afro. A lo largo de los relatos, emerge la crudeza de las penurias económicas provocadas por las medidas de confinamiento, la escasez de alimentos y la importancia de las redes comunitarias. Sobre todo, las *ollas comunitarias*, como una actividad de mujeres, ligada a la reproducción de la vida y la subsistencia, que se agregó a las responsabilidades domésticas privadas, en el periodo de la mayor crisis. En este marco, las voces de las jóvenes van relatando la emergencia del paro, la ponencia del empoderamiento femenino y las alianzas comunitarias en un contexto de gran excepcionalidad y sufrimiento, quizás un momento único en la historia de la ciudad y el país. Al menos desde mi punto de vista, es uno de los puntos más atractivos de la obra.

Los capítulos cinco y seis continúan con el análisis de las trayectorias sociales y laborales, los contextos familiares y las barreras que enfrentan las jóvenes participantes del rebautizado Semillero Aquelarre Ubuntu. En un ejercicio comparativo entre generaciones, las autoras destacan una incipiente movilidad intergeneracional ascendente en relación con niveles educativos de madres e hijas, que se hace evidente a través del acceso a la educación y al empleo por parte de las jóvenes mujeres que integraron la muestra. Mientras las relaciones intergeneracionales funcionan como apoyo económico y subjetivo de las jóvenes carreras, la movilidad se afirma en un movimiento horizontal donde, sin embargo, persisten barreras de acceso a ocupaciones del sector formal y segregación urbana en barriadas informales entre las mujeres.

Las conclusiones generales remarcan que la pandemia por covid-19 trajo aparejada una profundización de la desigualdad en las trayectorias de varones y mujeres que, sumada al efecto de *persistencia*, ha reforzado el “estigma de la exclusión social”. En esta dirección, los ejercicios planteados en el capítulo sexto son sustantivos en la demostración de las formas de utilización de las redes y contactos a través de los lentes que nos brinda la perspectiva de género. Se hacen evidentes contactos de cercanía, en redes egocéntricas pequeñas y cerradas, con escasas posibilidades de acceso a información sobre demanda laboral u ocupaciones por fuera de la dinámica barrial. Estas redes brindan, no obstante, una estructura de soporte subjetivo frente a las adversidades que, a diferencia de los varones, son de gran importancia en la vida cotidiana entre las jóvenes mujeres del semillero.

Los aprendizajes y las recomendaciones del final constituyen un cierre necesario al gran esfuerzo que se despliega a través de las páginas que componen *Mujeres al oriente de Cali*. De forma particular, me interesó el lugar otorgado a la formación para el ejercicio de la ciudadanía y la agencia de las mujeres que enfrentan situaciones de vulnerabilidad. Finalmente, a lo largo de los años, hemos aprendido que una justicia social exige políticas de distribución, participación y reconocimiento que desafíen las estructuras patriarcales de poder. Estas estructuras solo podrán modificarse con la presencia activa de mujeres y diversidades en la esfera pública, con la construcción de redes y acciones colectivas que amplíen los estrechos márgenes que la sociedad ofrece a las jóvenes de sectores populares. Las experiencias del semillero nos

muestran una experiencia original y situada, también muy bien narrada a lo largo de esta publicación. Recomiendo ampliamente su lectura y el seguimiento de las ideas e hipótesis que el autor y las autoras nos brindan a través de sus páginas, así como la continuidad del trabajo de vinculación y participación comunitaria para la creación de conocimiento válido en la construcción de la igualdad de oportunidades y la justicia social plural.

*Ana Miranda*

Conicet/Flacso Argentina

Julio de 2023



# Introducción



Las cifras sobre violencia de género, pobreza y la calidad de vida de las mujeres que viven en los barrios del oriente y la Ladera describen a Cali como una ciudad poco amable con ellas —que representan el 52 % de sus habitantes—. El análisis de las condiciones sociales y económicas de estas mujeres revela un panorama aún más desalentador. La mitad de las mujeres en edad de trabajar está por fuera de la fuerza laboral. Su tasa de desempleo es siempre superior a la de los hombres, y el porcentaje de mujeres en pobreza monetaria (Peralta, 2022; Paz & Arévalo, 2021; Flórez, 2018), multidimensional (Morales & Mideros, 2021; Villeda-Santana, 2020; Lacle, 2020; Arévalo Wierna & Paz, 2016) y extrema (Mwakalila, 2022; Barrero-Rojas, 2018) es mayor que el de los hombres, a pesar de que su nivel educativo promedio es superior. En materia de seguridad, son las que están más expuestas a las agresiones y delitos sexuales, no solo en el espacio público sino en el interior de sus hogares.

El Valle del Cauca es uno de los departamentos con mayor número de asesinatos de mujeres por su condición de género. Tan solo en 2022, se tipificaron 21 asesinatos de mujeres como feminicidios —40 % más que el año anterior— (Observatorio de Género del Valle del Cauca, 2022) y hubo 7000 agresiones contra la mujer (*Cali, cómo vamos*, 2022). Entre los más recientes y terribles casos ocurridos en la ciudad está el de dos mujeres, una de 17



años y otra de 21 años, cuyos cuerpos fueron desmembrados y abandonados en una alcantarilla y en el río Cañaveralejo, al oeste de Cali. Estas jóvenes provenían de un sector pobre de un municipio vecino. Llegaron a Cali el 19 de agosto de 2022 a casa de sus victimarios para cumplir con una cita que se habían fijado por Facebook, como lo establece la investigación policial que hizo el seguimiento a las conversaciones por WhatsApp entre las víctimas y sus asesinos.

Las razones presentadas por las autoridades que hicieron la investigación fueron contundentes: “Hemos establecido que eran prepagos, jóvenes y demasiado extrovertidas; les gustaba el consumo de estupefacientes [...] De pronto uno de los victimarios [...] quiso estar con una de ellas, quien le exigió el pago por sus servicios. Él se ofuscó y alegó argumentando que ya les había dado drogas”. Otra hipótesis: “También pudo ocurrir que se pasaron en el consumo de drogas, pelearon y mataron a una de las mujeres, ahí decidieron acabar con la vida de la otra” (“Padre e hijo asesinaron brutalmente a dos jóvenes”, 2022). En el relato del teniente coronel de la Seccional de Investigación y Criminal (Sijin) de la Policía de Cali, el hecho parece justificado: de una forma u otra ellas buscaron y provocaron a sus victimarios y, por eso, las mataron. Las mujeres son responsables hasta de sus propios asesinatos. A mitad de junio de 2023, la Alcaldía de Medellín responsabilizó a una víctima de feminicidio, por no haberse “autocuidado” (Escobar, 2023).

Ahora bien, la ocurrencia de estos feminicidios tiene profundas raíces asociadas con una serie de factores y carencias estructurales que atan a las mujeres y las empujan a no romper definitivamente el vínculo con sus victimarios potenciales. De acuerdo con las estadísticas del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2020), casi tres de cada diez mujeres de 15 años o más, no cuentan con ingresos propios, a diferencia de uno de cada diez hombres. Estas desigualdades económicas las hacen más vulnerables al control y al abuso económico por parte de sus parejas y familiares cercanos que, en no pocas ocasiones, termina en agresiones físicas o con resultados letales para ellas. La pobreza, la falta de educación y de oportunidades, en casi todos los ámbitos sociales, aumentan su vulnerabilidad y las expone a mayores riesgos.

Los indicadores socioeconómicos para la población de mujeres revelan que su situación es crítica y que la pobreza está *feminizada* (Lacle, 2020; Melo,

2019; Chant, 2003; Marcoux, 1998; Goldberg & Kremen, 1990; Peterson, 1987). Los resultados de una encuesta sobre violencias basadas en género para Cali, en 2021, aplicada a 490 mujeres como muestra representativa (Observatorio para la Equidad de las Mujeres, 2021), establecen que el 77% de las mujeres viven en los estratos 1, 2 y 3. El 38,8% son madres cabeza de hogar. El 40% de las mujeres son las encargadas de llevar diariamente el alimento a sus hijos mientras experimentan inseguridad alimentaria. El 17% tiene alguna limitación o está en condición de discapacidad que les impide trabajar. Un 22% tienen hijos menores de cinco años y un 11% cuidan a personas mayores, lo que las excluye del mercado laboral, en su etapa productiva. Solamente el 18% cotiza a los fondos privados de pensiones. El 23% de las mujeres cree que en la vejez quienes las apoyarán serán sus hijos y por eso la maternidad se vuelve una ilusoria forma de aseguramiento que sustituiría la que debería brindarles el Estado.

Las adolescentes de los sectores populares son las que más rápido se embarazan. En promedio, una mujer en Cali tiene su primer hijo a los 21 años. En algunas comunas, como la 14 o 15, el promedio baja hasta 17 años. Los sistemas públicos y educativos son poco amigables con la maternidad, entonces tienen que salir forzosamente de la escolaridad. Para conseguir ingresos, el 56% están dedicadas a emprendimientos de subsistencia. Aunque el panorama no parece fácil para quien nace siendo mujer, pobre y afrodescendiente, las mujeres se las arreglan para sobrevivir y mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias.

Este libro recoge los principales resultados de la investigación *Oportunidades económicas para mujeres de sectores populares que viven en contextos de alta violencia en Cali, Colombia*, entre 2020 y 2022, con financiación del International Development Research Center y Flacso-Costa Rica, mediante un análisis mixto que combina testimonios y vivencias de un grupo de mujeres con el uso de fuentes secundarias. El objetivo fue el de estudiar la situación socioeconómica estructural de las mujeres, en condición de vulnerabilidad, en el oriente de Cali. Nos interesó no solo conocer cómo toman las decisiones relacionadas con su supervivencia económica y la de sus familias, sino cómo enfrentan, y con cuáles recursos, el riesgo de violencia que experimentan en lo cotidiano y cómo han desarrollado la resiliencia y las capacidades indispensables para sobrevivir en un medio hostil para las mujeres jóvenes, pobres y afro,

como lo son la mayoría de las jóvenes que hacen parte de este estudio. Para alcanzar este objetivo se propuso una investigación de acción-participación a través de una intervención en el territorio enmarcada por dos coyunturas, una local y otra mundial, suscitadas por la pandemia por covid-19 y por el Paro Nacional, que agudizaron las ya difíciles condiciones sociales y económicas de las mujeres en nuestro estudio. Puntualmente, en la investigación, los efectos de estas dos coyunturas se reflejaron en retrasos en las actividades programadas, debido a las medidas de distanciamiento social que impedían las reuniones presenciales. Desde el proyecto, sabíamos que el éxito de las actividades diseñadas se garantizaba si se hacían de forma presencial, pues para ellas era muy difícil participar virtualmente, ya sea porque no tenían los dispositivos electrónicos o porque no contaban con recursos para tener una buena conectividad. Además, de la poca privacidad que disponían en sus casas. En cuanto a su situación socioeconómica, la parálisis de la economía y el confinamiento estricto, asociados con la emergencia sanitaria por el covid-19, empeoraron las condiciones estructurales de pobreza de las mujeres y aumentaron la violencia en su contra, en un contexto de estigmatización creciente de la población de las zonas más pobres de la ciudad. Así, a las condiciones precarias que ya sufrían, se sumó la pérdida de bienestar social y económico, por causa de las restricciones para controlar la propagación del virus SARS-CoV-2, que se convirtió en los elementos que desencadenaron el levantamiento popular que tuvo como principal protagonista a las personas jóvenes de sectores populares que reclamaban mejores condiciones de vida.

El levantamiento popular tuvo un efecto directo sobre los territorios donde se hacía la intervención y sobre las vidas de los participantes. Las actividades tuvieron que replantearse para incorporar el tema y participar de los eventos programados en el paro. Dentro de ese grupo poblacional están las mujeres jóvenes que participaron en la intervención de nuestro proyecto y que viven en el oriente de Cali, una zona conformada por barrios de estratos 1 y 2, los más bajos en una escala de 1 a 6, con población que en su mayoría presenta necesidades básicas insatisfechas. Antes, durante y después del levantamiento popular, las dinámicas barriales en esta parte de la ciudad siguieron desenvolviéndose en un contexto de pobreza y violencia, reflejo de la falta de oportunidades, de las múltiples barreras que deben enfrentar y

de la exclusión y discriminación estructurales que trazan con mano de hierro sus trayectorias de vida.

De hecho, las mujeres que participaron en nuestra intervención describen esta zona de la ciudad como un lugar difícil para vivir, en el que ellas deben luchar a diario por los escasos recursos y oportunidades a los que tienen acceso. Para ellas, que están desempleadas o tienen empleos temporales o informales, o están por fuera de la fuerza laboral, vivir en el oriente significa también enfrentar barreras de acceso a medios de transporte para desplazarse hacia otros lugares de la ciudad, donde están las pocas vacantes a las que podrían aplicar, y enfrentar las barreras sociales invisibles derivadas de su pertenencia a este sector de la ciudad, que les impiden competir por empleos en igualdad de condiciones con mujeres y hombres de otras zonas de Cali.

Aunque muchas de estas dificultades también tocan a los hombres, la situación de desigualdad de las mujeres es más profunda y estructural hasta el punto de situarlas, con alta probabilidad, por fuera de la fuerza laboral, sin ingresos monetarios y por fuera del intercambio económico. El que las actividades de cuidado de niños y adultos mayores y las tareas de reproducción del hogar estén concentradas en manos de las mujeres ha contribuido a su exclusión de la fuerza laboral y a la pérdida total de su autonomía económica.

En esas condiciones, su integración a los mercados laborales es cada vez más precaria y menos probable y se hace menos probable con el paso del tiempo: una vez que una mujer ha caído por fuera de la fuerza laboral, sus probabilidades de regresar a ella se hacen cada vez más pequeñas. Es irónico que, en la terminología estadística oficial, las mujeres que están por fuera del mercado laboral fueran denominadas *inactivas*, a pesar de su evidente contribución a la reproducción del hogar y de la fuerza laboral de los empleados y al cuidado de niños y mayores.

La pandemia también descubrió qué tan desconectada está del mundo laboral la población vulnerable, y cuán difícil resulta para ella mantenerse en el sistema educativo y, en muchas ocasiones, en el mercado laboral. En nuestro caso, fueron las mujeres, en una amplia mayoría, las que tuvieron que resolver, tanto sus problemas de conectividad como los que enfrentaban sus hermana/os e hijas/os y, en general, su círculo más inmediato de contactos sociales en el que están otras mujeres. Mientras el mundo transitaba hacia

la virtualidad, ellas se quedaban rezagadas por, y en, un mundo desconectado que no les permitía acceder a las nuevas oportunidades creadas en la virtualidad, ya fuera porque el tipo de trabajo u ocupación era presencial, o requería mayores niveles educativos, o porque no contaban con los recursos para acceder a los dispositivos electrónico y digitales, o a un buen servicio de internet. Para esta población, la brecha entre la premura por estar conectados y la imposibilidad de estarlo se amplió con las pocas o nulas ayudas ofrecidas por el Estado.

A nivel metodológico, la investigación le apostó a una experiencia única de interacción y aprendizaje mutuo entre mujeres vulnerables y mujeres estudiantes de último semestre de la Universidad del Valle. Ambos grupos, que tenían en común el ser jóvenes y vivir en barrios populares de la zona con mayor vulnerabilidad social de la ciudad, construyeron un espacio en el que compartieron sus experiencias al enfrentar la violencia de género, la desigualdad y la falta de oportunidades en escenarios educativos y laborales.

Este semillero de investigación, Mujeres Jóvenes en Contextos de Violencia, que luego sus mismas participantes bautizaron como Aquelarre Ubuntu, permitió la formación en el uso y desarrollo de herramientas para enfrentar la violencia, la exclusión social y laboral, incorporando el enfoque de género con estrategias diferenciadas para mujeres. El semillero posibilitó también identificar la superposición de factores de desventaja de la población de mujeres jóvenes de zonas marginales. El análisis de datos cualitativos, producto de entrevistas y grupos focales, así como los cuantitativos y su localización espacial, permitió caracterizar a la población femenina que habita en sectores marginales y dimensionar las condiciones de pobreza y violencia a la que se encuentran expuestas.

Como ya se había mencionado, la implementación de este proyecto de acción-participación a través de esa intervención en el territorio, estuvo enmarcada por dos coyunturas: el estallido de la pandemia global de covid-19, a principios de 2020, y el levantamiento popular ocurrido entre abril y junio de 2021 en Cali y otras ciudades de Colombia. Los dos revelaron de forma dramática la adversa situación laboral de las mujeres de Cali, en especial de las habitantes del Oriente y de la Ladera.

Por tanto, este libro no solo reúne diversos enfoques para entender mejor la situación estructural de las jóvenes y cómo esta influye en los procesos de

toma de decisiones que los lleva a su situación actual y que puede definir sus futuros, sino que también revela cómo las mujeres resuelven los problemas que aparecen a diario en sus vidas, en medio de la precariedad y la vulnerabilidad, cómo potencian su resiliencia y cómo creen que podrían mejorar sus vidas. Durante seis meses se pudo construir una red de mujeres que generó la confianza suficiente como para contar sus experiencias, descubriendo lo que más las afecta, en la esfera pública y en la privada y lo que más les preocupa del entorno en el que viven.

El capítulo uno se enfoca en la descripción de las brechas entre mujeres y hombres, tanto en el mundo como en el ámbito local, en el que se muestran las desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas que deben padecer las mujeres mientras los hombres siguen, por lo general, en una posición de ventaja.

El capítulo dos explora los resultados de una encuesta aplicada en Cali, a mujeres y hombres de todos los estratos socioeconómicos. Entre sus resultados está el hallazgo de una correlación negativa entre la probabilidad de estar por fuera de la fuerza laboral y el tener un nivel educativo *apropiado* para la edad de las mujeres encuestadas. El haber alcanzado ese nivel educativo, a una cierta edad, parece generar una *protección efectiva* contra la probabilidad de caer por fuera de la fuerza laboral o de estar desempleada y, por tanto, una mayor probabilidad de conseguir un empleo. Por el contrario, el no haber alcanzado ese nivel educativo a la edad apropiada, implica para las mujeres una probabilidad mayor y creciente, con la edad, de terminar por fuera de la fuerza laboral o de estar desempleadas. La conjetura planteada es que la protección efectiva contra caer en el desempleo o por fuera de la fuerza laboral parece ser el resultado de la *sincronía, o falta de sincronía*, entre el máximo logro educativo alcanzado y la edad de la mujer encuestada, de convertirse en cabezas de hogar y de tener redes de contactos sociales que superen los grupos cerrados en los que siempre han vivido.

En el capítulo tres se estudian algunas coyunturas, estadísticas y reflexiones en torno al tema de las violencias contra las mujeres en la ciudad de Cali, sobre todo en la caracterización de las mujeres en situación de vulnerabilidad participantes del Semillero de Investigación realizado durante el 2022. En él se descubren sus conocimientos y creencias previas acerca de situaciones de violencia, exclusión social y discriminación por género. Esta información

se obtuvo a través de la aplicación de un *Cuestionario de ingreso al semillero de investigación* que, además de la información sociodemográfica y económica, recogió la percepción de las participantes frente a las violencias basadas en género. También se complementa el análisis con los testimonios de algunas participantes del semillero por medio de entrevistas semiestructuradas realizadas a ellas y a sus mamás.

En el capítulo cuarto se articulan las variables étnico-raciales y de clase para indagar cómo este grupo de mujeres jóvenes y afros gestionaron sus vidas en el periodo de confinamiento durante la pandemia de covid-19, de qué forma afectó su salud mental, cómo fueron sus dinámicas familiares y qué percepciones han tejido alrededor de este fenómeno. El segundo impacto característico que se incorpora en el análisis es la incidencia que tuvo el levantamiento popular sobre la ciudad, sobre las vidas de las participantes y sobre su recién obtenida condición de ciudadanas con plenos derechos políticos. Esto incluye el entender el levantamiento popular como una respuesta a la situación en la que estaba la población menos favorecida. El estallido social ocurrido en Cali fue una revuelta popular juvenil que desde el primer día pasó de la movilización a la creación de puntos de resistencia y barricadas. El papel de las mujeres desde la retaguardia de las barricadas, haciéndose cargo del cuidado y la recuperación de los que resistían, y generando lazos de solidaridad y cooperación, fue una de las ganancias permanentes de ese proceso social. Como el levantamiento tuvo lugar en vecindarios y territorios en los que vivían las integrantes del Semillero, les permitió participar en espacios de debate y conversación ciudadana sobre las causas del levantamiento, la respuesta del Gobierno y su participación activa en este fenómeno social, único en el país. Este capítulo hace parte de una investigación realizada con Marcela Velásquez.

En el capítulo quinto se identifican las trayectorias y el contexto familiar de las mujeres jóvenes de sectores populares a través de una serie de actividades individuales y grupales, como entrevistas semiestructuradas y grupos focales, con algunas jóvenes participantes del semillero y sus madres. Captamos los sentires, motivaciones y significados que resultan de su inserción en los mercados laborales y de las barreras que enfrentan para tener un empleo formal. Conociendo el pasado de sus progenitoras pudimos explicar los tipos de ocupación a las que tienen acceso. También fue posible conocer de cerca

las dinámicas de su devenir intergeneracional en los marcos de la vida cotidiana de algunas jóvenes y sus ancestras. Entre otros hallazgos, encontramos que las mujeres de la última generación han comenzado a liberarse de su dependencia económica y afectiva con respecto a sus parejas sentimentales, a lograr su autonomía, a ingresar a los mercados laborales y a construir redes de apoyo con mujeres como ellas.

El impacto de la estructura de las redes sociales sobre el estatus laboral de una mujer se analiza en el capítulo seis. Las relaciones en red que unen a estas mujeres con sus amigas y amigos más cercanos, familiares, vecinos y otros conocidos, definen su acceso al mercado de trabajo y el tipo de trabajo que consiguen. Encontramos que muchas de ellas viven en mundos cerrados con contactos que están en su misma situación de empleabilidad precaria o desempleo, determinando su estatus laboral, sus ingresos y su bienestar presente y futuro. Al mismo tiempo, para ellas las redes generan solidaridad, resiliencia, cooperación y conocimiento para enfrentar condiciones socioeconómicas adversas, así como evitar situaciones violentas, en las que el riesgo puede ser compartido con otras mujeres, en un mundo en el que la mayor parte de sus vínculos son femeninos.

En el séptimo capítulo, se presenta de manera muy resumida el desarrollo legislativo nacional en torno a la igualdad de género.


Finalmente, se plantean las conclusiones y algunas recomendaciones de política pública.



## Capítulo 1

Las diferencias existen;  
las desigualdades sociales,  
¡también!





Las diferencias son condiciones básicas en la naturaleza y en la sociedad. Nunca un paisaje es igual a otro y, con contadas excepciones, tampoco un ser humano es exactamente igual a otro. Así que el problema no es que existan las diferencias; el problema es que a partir de ellas se creen situaciones que favorecen (desfavorecen) a algunas personas o grupos sociales, que es lo que sucede cuando se habla de las desigualdades sociales, en especial, entre mujeres y hombres.

Cuando se discute acerca de las diferencias o las desigualdades entre sexos, es porque se ha calculado la distancia existente entre mujeres y hombres para un indicador en particular. Por ejemplo, la brecha que resulta de evaluar las oportunidades en el acceso y control de recursos económicos para las mujeres y para los hombres, las diferencias en niveles educativos, en las oportunidades laborales, en salarios devengados para una misma ocupación, en el tiempo dedicado a las actividades que sostienen a un hogar, en la ingesta de alimentos (Shafiq et al., 2022; Nisak & Sugiharti, 2020; Aisa et al., 2019) entre otras más que se convierten en desigualdades a nivel de lo social y económico.

Las anteriores diferencias, que pueden resultar en discriminación y segregación, socavan la dignidad y las esperanzas de un buen vivir para las personas que las padecen. Históricamente, las mujeres han tenido que hacer frente a diversas situaciones que las ponen en desventaja, y ello indica que ya no es solo por el hecho de ser mujeres, sino que, por el trato desigual hacia ellas, han llegado a ser parte de la estructura social mundial. No es gratuito que en el quinto de los Objetivos de Desarrollo Sustentable se plantee la necesidad de la igualdad de género como una condición para la sustentabilidad futura de la humanidad y del planeta y que, además, el resto de los objetivos estén transversalmente abordados con el enfoque de género.

Como ya deben haberlo previsto, en este capítulo hablaremos de las brechas entre mujeres y hombres para dejarlo, desde un enfoque descriptivo,

como una muestra de que no es posible seguir invisibilizando las desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas que deben padecer las mujeres mientras los hombres siguen, por lo general, en una posición de ventaja. Analizaremos la información sobre el tema que se encuentra disponible en los informes realizados por organismos multilaterales y en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para el caso específico de Colombia.

Hacemos la salvedad y presentamos excusas por no abordar el tema desde la diversidad de géneros, en la que se reconoce a la población LGTBQ+. Por lo pronto, la limitación en la información desagregada, más allá del binarismo: mujer (femenina)-hombre (masculino), no nos permiten mostrar que, para quienes se reconozcan por fuera de estas categorías, las desigualdades socioeconómicas son tan o más severas que las padecidas por quienes son mujeres, en el sentido biológico del término. No obstante, ofreceremos una breve discusión en la cual abordamos algo desde el enfoque diferencial.

### **Algunos indicadores mundiales sobre las desigualdades de género**

Del conjunto de organismos multilaterales hay varios que entre sus agendas de trabajo tienen contemplado trabajar para cerrar las brechas que existen entre mujeres y hombres.<sup>1</sup> Uno de ellos es la Unicef, que dirige parte de sus esfuerzos en garantizar la igualdad de derechos y oportunidades para las niñas y los niños con la intención de garantizar un desarrollo justo de sus potencialidades y de su bienestar. Así, la igualdad de género desde la Unicef se evalúa para nueve dimensiones: educación, agua, sanidad e higiene, salud materna, VIH/sida, normas de género y trabajo no remunerado, matrimonio infantil, mutilación genital femenina, violencia conyugal, con las cuales se cuantifican las diferencias. Se mide con lo anterior, partiendo del hecho de que la provisión de los servicios básicos (nutrición, salud, educación y diversión)

---

<sup>1</sup> Hay otras instituciones que también trabajan las desigualdades entre mujeres y hombres, sea para una región o nación específica o sea para una temática especial (véanse, por ejemplo: Unesco: <https://www.unesco.org/es/ideas-data/data-center>; European Institute for Gender Equality: <https://eige.europa.eu>; Generating Evidence and New Directions for Equitable Results: <https://gender.cgiar.org>; Nutrition International: <https://www.nutritionintl.org>).

para el desarrollo infantil no debe depender de la raza, la religión, el sexo, las características familiares ni del lugar de nacimiento (Singh, 2011).

En general, la Unicef (2022), al tratar la igualdad de género en las niñas y niños, resalta que aunque esta población debe enfrentar retos durante su crecimiento y desarrollo, hay claras diferencias entre unas y otros según sea la etapa de vida que estén pasando. Por ejemplo, aunque algunos países han logrado reducir las brechas en la mortalidad infantil para menores de 5 años, hay otras regiones en las que las niñas nacidas, con menos de 5 años de edad, tienen mayores riesgos de morir que los varones, lo cual indica que existen diferencias en el cuidado que se ofrece durante la etapa de primera infancia. De hecho, otra de las disparidades críticas en niñas y niños, que se acrecienta cuando se compara entre clases sociales dada la desigualdad en la riqueza (Hong & Mishra, 2006), tiene que ver con la pobreza nutricional. De ahí que el segundo de los Objetivos de Desarrollo Sustentable le apunte a garantizar la seguridad alimentaria y a eliminar la baja nutrición, sobre todo en niñas, niños y mujeres (Baye, 2017) para garantizar a la población que sostendrá en el futuro, el desarrollo humano y del planeta.

Luego, durante la adolescencia, las desigualdades entre los 10 y 19 años se incrementan entre mujeres y hombres e, incluso, aparecen nuevas situaciones por afrontar. Para las adolescentes, en comparación con los hombres de su misma edad, se tiene que:

- Se encargan dos veces más de las labores de cuidado en los hogares (Kolpashnikova & Kan, 2020; Schneider & Hastings, 2017; Farré, 2013; Hook, 2010; Voicu et al., 2009; Fuwa, 2004).
- Mientras en las mujeres hay 24 % de ninis —personas que ni estudian, ni trabajan—, en los hombres es el 13 % (Arnardottir, 2020; Genda, 2007).
- El 75 % de las nuevas infecciones en VIH se registran en adolescentes mujeres.
- El 40 % vivieron maternidades no esperadas o deseadas, lo que las llevó a abandonar, de manera permanente, el sistema educativo (Álvarez et al., 2018; Peterson et al., 2018; Carneiro et al., 2015; Cho, 2011; Kenney, 1987).

- El 5 % de las adolescentes ha sufrido violencia sexual (Htun & Jensenius, 2020; Ani et al., 2019; Bryana & Neville, 2008; Leach & Humphreys, 2007).
- El 33 % ha sufrido mutilación genital (Htun & Jensenius, 2020).

Y no es que los adolescentes varones la tengan más fácil. Ellos tienen que hacer frente a los constructos de la masculinidad, de los que se desprenden actitudes y acciones con las cuales deben afrontar la vida, por ejemplo, los comportamientos violentos, la promiscuidad que, paradójicamente, no los hace mejores seres humanos o personas con otras ventajas pues, en realidad, son conductas que tienden a afectar tanto su salud física como mental (Unicef, 2022).

Por último, en la adultez, se acrecientan y se refuerzan las disparidades creadas desde la infancia, llevando a que sean aún más las barreras que impiden la igualdad entre los géneros para el acceso a recursos, información y tecnología que garantice las mismas condiciones para llegar a las posibilidades de acceder al mercado de trabajo remunerado (Unicef, 2022; Warren, 2016; Sarap et al., 2013).

Desde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se estima el Índice de Desigualdad de Género (GII, por sus siglas en inglés), que contempla las dimensiones de salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral, las cuales consideran, a su vez, los siguientes cuatro indicadores: 1) mortalidad infantil, maternidad adolescente; 2) población con secundaria; 3) participación mujeres/hombres en el parlamento, y 4) participación en el mercado laboral. Este índice, con valores entre 0 y 1, indica que, para las situaciones de igualdad, toma valores cercanos a 0; mientras que, en caso de desigualdades marcadas, tenderá hacia 1.

Para 2021, el GII mundial fue de 0,47, y lo que el mismo PNUD (2022b) plantea es que se han estancado las situaciones que se miden en cada una de las cuatro dimensiones, de tal manera que, para el común de los países —en las naciones desarrolladas el GII fue de 0,49—, lo que ha habido es un retroceso en las condiciones de igualdad entre mujeres y hombres, sobre todo en lo relacionado con los ingresos laborales, ya que la brecha que estiman con este indicador es de 39 % a favor de los hombres. Como es de esperarse, en

las poblaciones con menor desarrollo humano, las condiciones de las mujeres se alejan mucho de las circunstancias de los hombres que en poblaciones con mejores índices de desarrollo humano (figura 1.1). Por otro lado, las mujeres que viven en los países del sur del continente asiático y del continente africano siguen padeciendo condiciones de alta desigualdad (figuras 1.2 y 1.3).

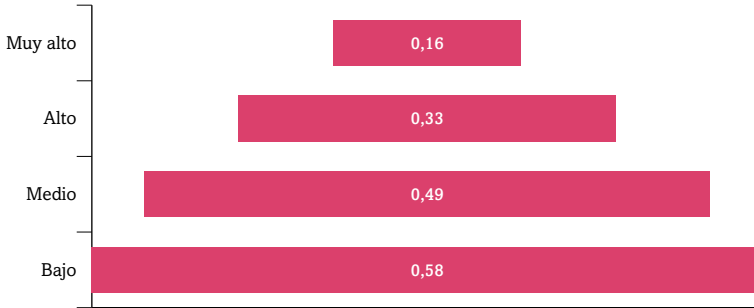


Figura 1.1. Índice de desigualdad de género por grupos según su desarrollo humano para 2021

Fuente: PNUD (2022a).

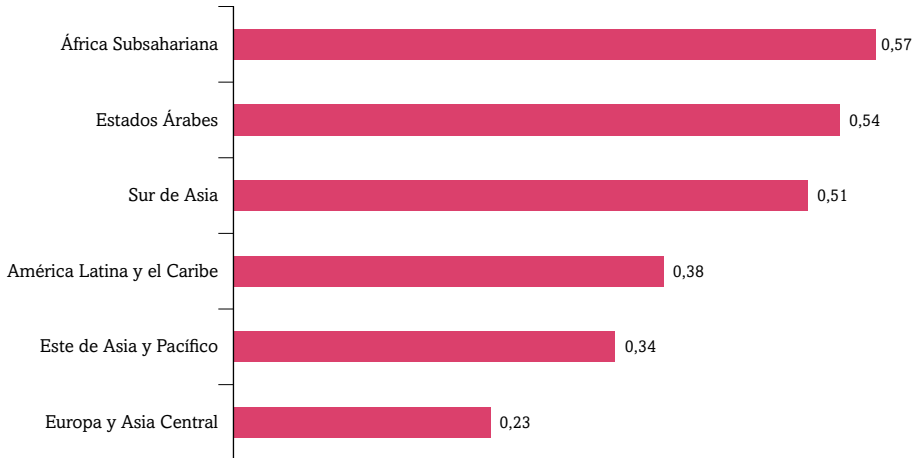


Figura 1.2. Índice de desigualdad de género para las distintas regiones del mundo en 2021

Fuente: PNUD (2022a).

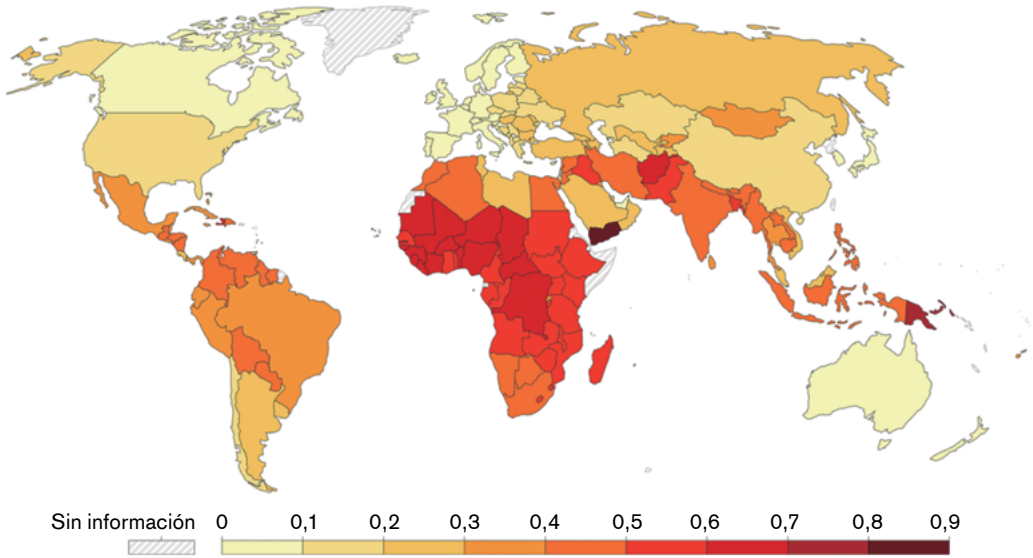


Figura 1.3. Índice de desigualdad de género (GII) del PNUD, 2021-2022

*Nota:* índices de desigualdad de género altos indican mayores desigualdades entre mujeres y hombres.

Fuente: tomado de Global Change Data Lab (2022).

Existe otro indicador del PNUD (2022b), estimado desde 2019, que permite analizar otras condiciones que también apuntan a las disparidades entre mujeres y hombres. Es un índice que se basa en las creencias sociales frente al empoderamiento femenino y que se conoce como el *Índice de Normas Sociales de Género* (GSNI, por sus siglas en inglés). En este se tienen en cuenta las siguientes dimensiones: integridad política, educación, situación económica e integridad física. El GSNI mide el porcentaje de personas que tiene al menos un sesgo en alguno de los indicadores que componen las dimensiones. Cuando existe sesgo en algún indicador, este se valora con 1; mientras que la ausencia de sesgo alguno se califica con 0. El sesgo aparece cuando el resultado muestra ventaja de los hombres sobre las mujeres, es decir, cuando la creencia favorece al hombre y no a la mujer (figura 1.4).

Para 2022, el PNUD (2022b) muestra que en el total de mujeres y hombres, solo el 10,3% no presentaron sesgo alguno frente a la ventaja que pueden tener los hombres respecto de las mujeres; el 18,8% manifiesta al menos un sesgo a favor de los hombres; mientras un 0,7% los favorece en su totalidad. Si se

En las dimensiones de integridad física, educación y económica, los hombres

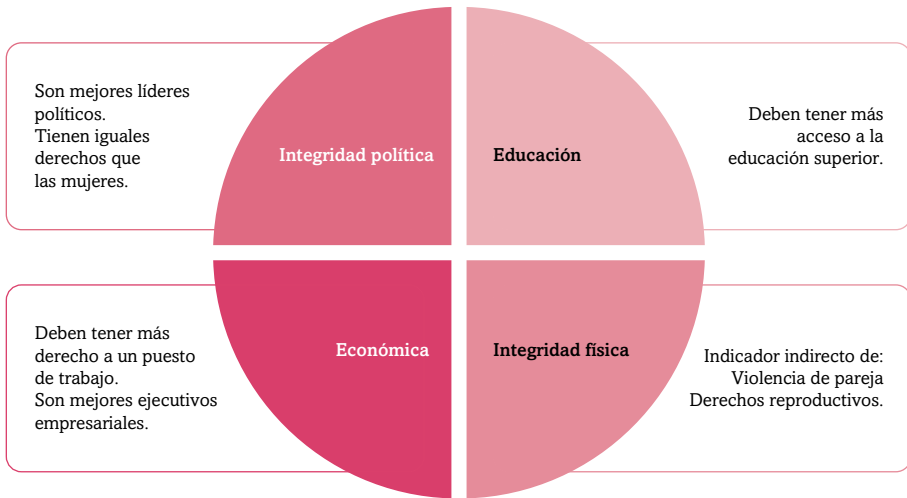


Figura 1.4. Dimensiones del Índice de Normas Sociales de Género del PNUD

Fuente: PNUD (2022b).

analizan por separado mujeres y hombres, el 11,5 % de las primeras considera que no hay sesgo alguno; en tanto que esta respuesta es el 8,9 % en el caso de los hombres, lo que quiere decir que para el 88,5 % de las mujeres y para el 91,1 % de los hombres existe al menos una situación en la que es completamente válido que estos últimos estén en ventaja frente a las mujeres. De hecho, los hombres consideran que son mejores líderes políticos (52,8 %) y que deben tener más derechos para lograr un puesto de trabajo (50,2 %) que las mujeres.

Los anteriores porcentajes corresponden a la información del 76 % de países en la muestra de datos, que representan el 84 % de la población mundial y, de acuerdo con estimaciones previas del GSNI, la tendencia es, por fortuna, la de avanzar hacia la nulidad de sesgos, tanto por el lado de las mujeres como de los hombres, aunque hay países que han retrocedido, pero sin que se puedan agrupar bajo algún criterio.

Desde 2006, el Foro Económico Mundial estima el Índice Global de Brechas de Género (Global Gender Gap Index, en adelante IGBG) como un instrumento para analizar el comportamiento de la paridad de género, atendiendo cuatro dimensiones: 1) oportunidades y participación económica, 2) logro educativo, 3) salud y supervivencia y 4) liderazgo político. Este índice se

calcula con información que puede recolectarse de 12 a 14 indicadores para cada país en el mundo, tantos como haya disponibilidad de la información desde fuentes confiables, en su mayoría gubernamentales. Lo anterior permite la comparabilidad entre naciones a partir del valor estimado para el índice global o para cada una de las dimensiones, indicando que, para valores más cercanos a 1, los países ofrecen condiciones de mayor igualdad entre mujeres y hombres; en otras palabras, la brecha está casi que cerrada.

Según las estimación del IGBG para 2022, en todo el mundo la brecha está cerrada en un 68,1%, con tendencia a no presentar mejoría, pues los cálculos por países indican que hay un estancamiento en las condiciones de igualdad (Foro Económico Mundial, 2022). En efecto, la predicción en cuanto al tiempo que se requiere para lograr la plena igualdad es de 132 años que, si se compara con la predicción al 2020, es una clara muestra de que la situación de las mujeres ha empeorado, pues para 2020 se estimaba que en un siglo se podría cerrar completamente la brecha.

De las cuatro dimensiones del IGBG en las que, a nivel mundial, más logros se han alcanzado para llegar a la paridad entre mujeres y hombres son las de salud y supervivencia (95,8%) y logro educativo (94,4%), con mucho camino aún por recorrer en las dos restantes: oportunidades y participación económica (60,3%) y liderazgo político (22%). Y aunque ningún país ha logrado cerrar completamente la brecha, en 2022, los países que mejor puntuación obtuvieron en el cierre de esta fueron mayoritariamente europeos, del norte de Europa, dos africanos (Ruanda y Namibia) y uno latinoamericano, Nicaragua, con índices superiores al 80% (figura 1.5). Donde peor situación viven las mujeres, en comparación con los hombres, es en los países del sur de Asia o del África subsahariana (Foro Económico Mundial, 2022).

Para el caso específico de Colombia, en 2022, puntuó con un IGBG del 71%, ubicándose en la posición 75 de un total de 146 países. En 2021, el índice fue del 72,5%; en 2020, de 75,8%; y para 2018, del 72,9%. Bajo el mismo comportamiento que a nivel global y como puede deducirse de la figura 1.6, en las dimensiones donde se han cerrado más las brechas entre las mujeres y los hombres colombianos son las de salud y supervivencia y logro educativo (Foro Económico Mundial, 2022).

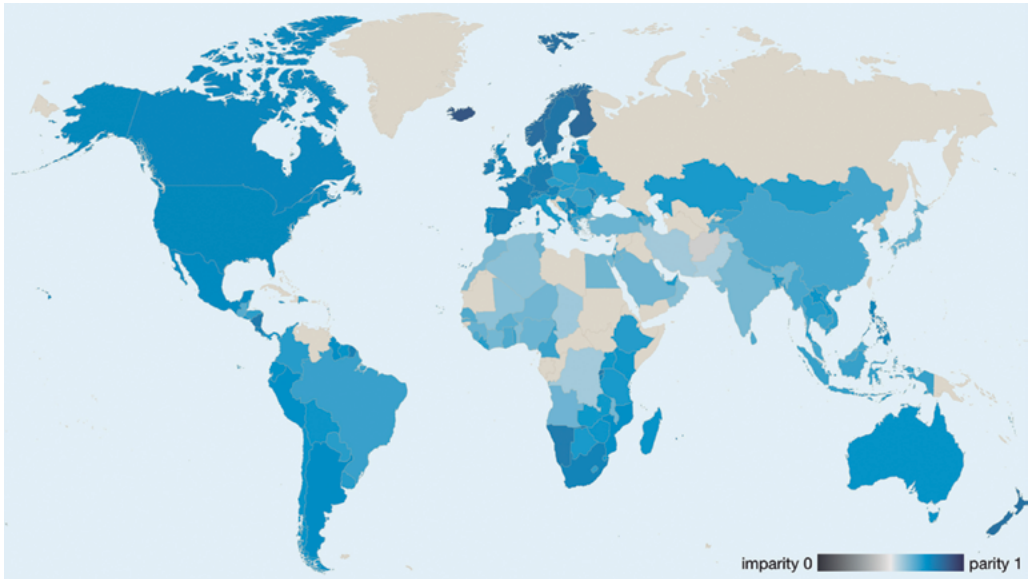


Figura 1.5. Índice Global de Brechas de Género en el mundo para 2022

*Nota:* para las naciones que aparecen con color gris, no hay cálculo del índice.

Fuente: tomado de Foro Económico Mundial (2022).

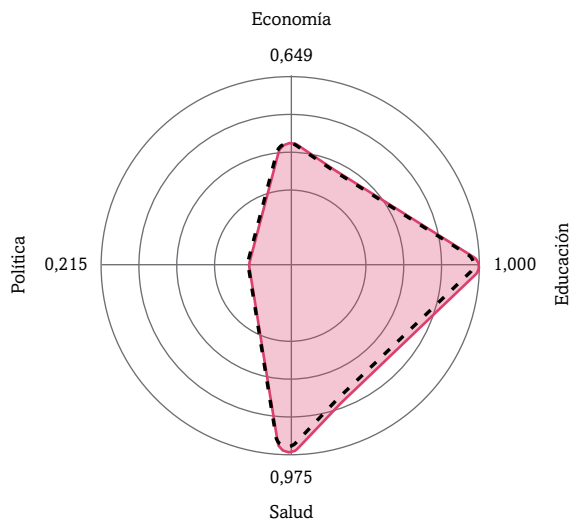


Figura 1.6. Puntuaciones en las dimensiones del Índice Global de Brechas de Género para Colombia en 2022

*Nota:* la línea punteada corresponde al promedio del índice global.

Fuente: tomado de Foro Económico Mundial (2022).

Para comprender el porqué, en el caso colombiano, tan poco se ha avanzado en unas dimensiones mientras en otras la brecha está cerrada, es útil analizar cuáles son los indicadores que componen cada dimensión (tabla 1.1), de donde resulta obvio que, para el caso del liderazgo político, el aún no haber contado con una presidenta de la república, así como la poca representación femenina en el Congreso (parlamento) e, incluso, en otros órganos de alta dirección política (ONU MUJERES, 2023; Transparencia por Colombia, 2022), son las condiciones que llevan a que en esta dimensión todavía exista mucho para lograr la paridad de géneros a nivel nacional.

Tabla 1.1. **Indicadores de las dimensiones del Índice Global de Brechas de Género. Cálculos para Colombia en 2022**

<b>Oportunidades y participación económica</b>	<b>0,649</b>
Tasa de participación laboral	0,669
Igualdad salarial para trabajos similares	0,609
Ingresos laborales	0,686
Porcentaje de directivos, altos funcionarios y legisladores	-
Porcentaje de trabajadores técnicos y profesionales	-
<b>Logro educativo</b>	<b>1</b>
Tasa de alfabetización	1
Porcentaje de matriculados en educación primaria	1
Porcentaje de matriculados en educación secundaria	1
Porcentaje de matriculados en educación superior	1
<b>Salud y supervivencia</b>	<b>0,975</b>
Proporción de sexos al nacer	0,944
Esperanza de vida	1
<b>Liderazgo político</b>	<b>0,215</b>
Porcentaje de mujeres parlamentarias	0,229
Porcentaje de mujeres en posiciones ministeriales	0,583
Años con jefes de Estado hombre/mujer	0

Fuente: Foro Económico Mundial (2022).

Hay otros indicadores que tiene en cuenta el Foro Económico Mundial, que bien podemos cumplir y lo logramos. Por ejemplo, la elección del sexo de las o los recién nacidos, al menos, en términos biológicos, no es discrecional en Colombia que, además por nuestra cultura, no existe aversión manifiesta por las bebés nacidas con sexo femenino; tampoco las religiones que se profesan en el territorio nacional o el Estado prohíben la asistencia de las mujeres al sistema educativo.

El Foro Económico Mundial recurre a otros indicadores para complementar y contextualizar el análisis en el cierre de las disparidades por géneros que dan cuenta de la situación de mujeres y hombres en el mercado laboral, en temas de cuidado y familia, de acceso a servicios financieros, de las libertades civiles y políticas y otros tantos que profundizan en lo concerniente a los logros educativos y la salud. En cuanto al acceso a los servicios financieros, se contempla la igualdad en los derechos para recibir herencias, así como poseer bienes muebles e inmuebles. En los de libertades civiles y políticas, también se consulta por la igualdad en los derechos para acceder a los servicios de justicia, así como para circular por todas las zonas del país y otros que dan cuenta de la participación de las mujeres en el poder político de una nación. Para los temas de cuidado y familia: la igualdad de derechos al solicitar un divorcio, duración de la licencia por maternidad/paternidad, maternidad/paternidad temprana, entre otros. Para los de educación y habilidades se compara la participación de mujeres y hombres en un conjunto de disciplinas y, para los de salud, se toman indicadores sobre derechos sexuales y estadísticas reproductivas.

Del reporte de los anteriores indicadores para Colombia se subraya lo siguiente (tabla 1.2). La participación de las mujeres en posiciones de liderazgo en las empresas no alcanza el 20% y, a en los partidos políticos, no existe una conducta para garantizar la igualdad entre mujeres y hombres, ya sea en las posiciones de dirección interna o en las listas de las candidaturas a cargos de elección pública. Por otro lado, las brechas en las que las mujeres tienen ventaja frente a los hombres son en el número de días para la licencia de maternidad, en el porcentaje de profesionales en las disciplinas de salud y bienestar, comunicación social y periodismo, educación, administración, negocios y leyes, artes y humanidades.

Tabla 1.2. **Otras variables de contexto usadas para estudiar la brecha de género en Colombia (2022)**

<b>Mercado laboral y liderazgo</b>	
Mujeres en posiciones de liderazgo (%)	12,9
Empresas con mayor participación femenina como propietarias (%)	17,3
Empresas con mayor participación femenina como gerentes (%)	18,9
Promoción de mujeres a posiciones de liderazgo	4,41*
Trabajadores de tiempo parcial (%)	0,15**
<b>Acceso a servicios financieros (igualdad de derechos)</b>	
Herencia a viudas e hijas	Sí
Bienes inmuebles	Sí
Bienes muebles	Sí
<b>Libertades civiles y políticas</b>	
Acceso completo a los servicios de justicia	Sí
Libertad de circulación por el país	Sí
Cuota de género en listas electorales	Sí
Cuota partidista voluntaria	No
<b>Familia y cuidado</b>	
Maternidad no deseada (%)	7
Matrimonio a temprana edad (%)	14,5
Edad primer hijo/a (promedio mujeres)	26,95
Igualdad de derechos para solicitar el divorcio	Sí
Licencia de maternidad/paternidad (días)	70**
<b>Salud</b>	
Prevalencia violencia de género (% para mujeres)	37,4
Derechos y autonomía para reproducción sexual (igualdad)	No
<b>Educación y habilidades (% graduación mujeres-hombres)</b>	
Disciplinas STEM	-33,18**
Disciplinas en informática y tecnologías	-53,38**
Disciplinas agrícolas y veterinaria	-10,64**
Disciplinas de salud y bienestar	44,12**

Disciplinas en comunicación social y periodismo	41,26**
Disciplinas en educación	37,24**
Disciplinas en administración, negocios y leyes	25,38**
Disciplinas en artes y humanidades	1,24**

<sup>^</sup> Este indicador toma valores entre 1 y 7; entre mayor, mejor.

\*\* Cálculo de la diferencia entre el indicador para las mujeres menos el de los hombres.

STEM: ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.

Fuente: Foro Económico Mundial (2022).

Y, para dar cuenta de que las brechas pueden ser causantes de conductas de segregación (Bailey & Graves, 2016; Mastekaasa & Smeby, 2008; Miller et al., 1999), nótese cómo la participación de los hombres es mayor en las disciplinas que exigen más destrezas en matemáticas y en habilidades computacionales; mientras que las mujeres participan más en las disciplinas relacionadas con el cuidado o con las humanidades. Es más, se estima que la participación de las mujeres en las disciplinas de ciencia, tecnología, matemáticas e ingeniería en los estudios universitarios es del 35 % (Unesco, 2022).

## Brechas de género en Cali y su área metropolitana

Con la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), para los segundos trimestres de 2019, 2021, 2022, y para el caso específico de Cali y su área metropolitana, en adelante Cali-AM, resaltaremos algunas de las diferencias entre mujeres y hombres desde el punto de vista socioeconómico. Para 2020, no se contaba con información de los hogares, pues debido al confinamiento para prevenir la expansión de la enfermedad causada por el virus SARS-CoV-2, el operativo para la recolección de la GEIH fue suspendido. Las brechas que se mostrarán son el resultado de calcular la diferencia entre el indicador para las mujeres y el correspondiente a los hombres; la mayoría miden las disparidades en términos porcentuales y, cuando no lo sea, se hará la respectiva mención.

Ya es bastante reconocido el hecho de que la participación de las mujeres en el mercado laboral ha aumentado (Gasparini & Marchionni, 2015; Amador

Osuna et al., 2013; Sparreboom & Shahnaz, 2007); pero sin que sea garantía de que cuenten con un empleo, es decir, esta participación en muchas ocasiones implica que estén en situación de desempleo y que, además, esto último, sea más recurrente en ellas que en los hombres (ONU MUJERES, 2016; Duque et al., 2015). Por el contrario, los números se invierten en el caso de tener un empleo. De hecho, sin importar el rango de edad en el que se evalúe la situación de empleo, la brecha favorece a los hombres, es decir, ellos, independientemente de la edad, si tienen un empleo, mientras las mujeres tienen ventaja, creciente, en la situación que se describe como estar por fuera del mercado de trabajo que, antiguamente, se llamaba como inactividad, pese a contemplar todas las actividades que realizan las amas de casa para el sostenimiento y funcionamiento de los hogares (tabla 1.3).

Tabla 1.3. Diferencia en la participación laboral entre mujeres y hombres en Cali-AM

	Ocupación											Total
	[12-17]	[18-22]	[23-27]	[28-32]	[33-37]	[38-42]	[43-47]	[48-52]	[53-57]	[58-62]	[63 o +]	
2019	0	-18	-9	-11	-21	-13	-15	-17	-23	-29	-16	-15
2021	-2	-9	-19	-15	-11	-19	-18	-20	-27	-36	-16	-17
2022	-5	-10	-15	-21	-14	-14	-20	-24	-37	-38	-16	-20
	Desempleo											
2019	-1	5	1	2	10	-3	3	1	-2	-4	-1	1
2021	-1	-3	10	5	1	6	5	0	-2	-1	-7	0
2022	0	2	4	8	-1	0	3	1	-1	-4	-4	0
	Por fuera de la fuerza laboral											
2019	1	13	8	9	11	16	12	17	25	33	17	14
2021	3	12	9	10	10	13	13	21	28	37	23	17
2022	5	8	11	13	15	14	17	23	37	41	20	20

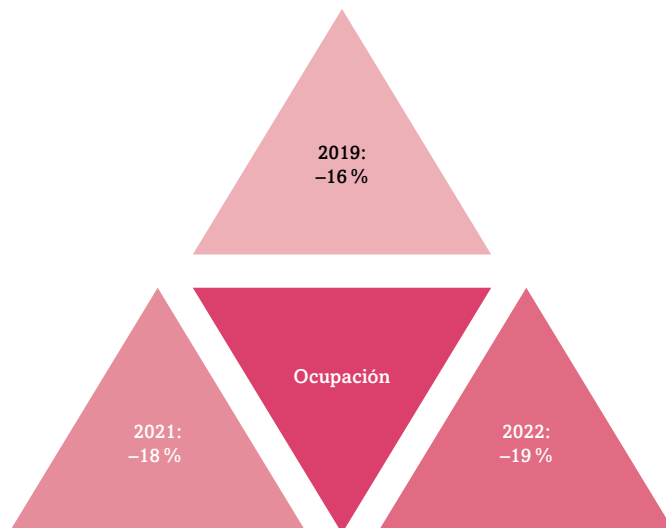
Nota: los valores corresponden a la diferencia de los respectivos porcentajes del caso de mujeres menos el de hombres.

Brechas positivas: mayor el porcentaje de mujeres; brechas negativas: menor el porcentaje de mujeres (mayor el de hombres).

Fuente: elaboración propia a partir del DANE-GEIH (2022).

Entre tanto, el patrón de la situación de desempleo sigue mostrando que es un problema que recae más en las mujeres, como sucede con la situación de estar por fuera de la fuerza laboral, a diferencia de lo que ocurre con el estado de ocupación (tener un empleo), en el que los hombres tienen una clara ventaja. En especial, para el caso del desempleo, hay rangos de edad en los que son más las mujeres que los hombres; en tanto que, sobre todo después de los 50 años, son más los hombres que se registran como desempleados, ventaja que puede deberse a que, para dichas edades, las mujeres lleven mucho tiempo estando por fuera de la fuerza laboral y no, precisamente, porque cuenten con un empleo (figuras 1.7 y 1.8).

Lo que sí es cierto es que el logro educativo reduce las diferencias en los estados laborales entre mujeres y hombres, sin que llegue a eliminarlas, pero sí alcanzando una disminución significativa. Nótese en la tabla 1.4 la reducción de las disparidades conforme aumenta el nivel educativo. Lo anterior quiere decir que, en la medida en que las mujeres avanzan en el sistema educativo, aumenta su participación como ocupadas, mientras disminuyen las mujeres que quedan por fuera de la fuerza laboral.



**Figura 1.7. Promedio de brecha de ocupación entre mujeres y hombres para Cali-AM**

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

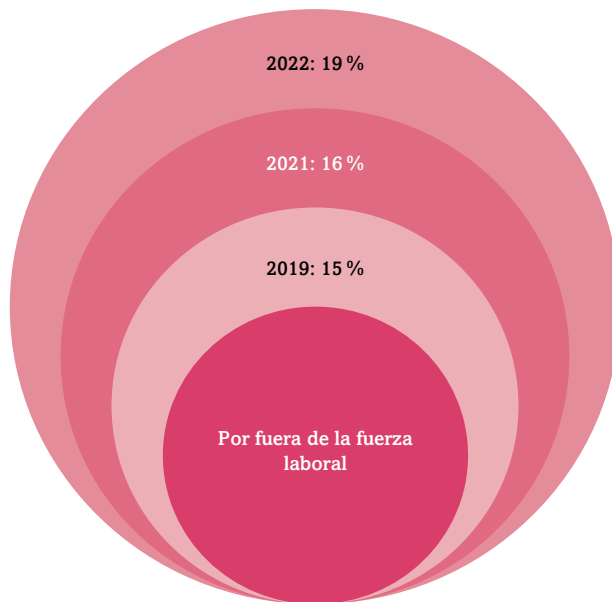


Figura 1.8. Diferencia entre mujeres y hombres que están por fuera de la fuerza laboral para Cali-AM

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

Tabla 1.4. Brechas en la participación en los niveles educativos entre mujeres y hombres según estado laboral, Cali-AM

	Ocupación			
	Ninguno (%)	Primaria (%)	Secundaria (%)	Superior (%)
2019	-34	-21	-14	-8
2021	-10	-25	-17	-9
2022	-10	-29	-24	-10
	Desempleo			
2019	2	-1	1	2
2021	-3	-7	3	2
2022	-1	-4	1	2
	Fuera de la fuerza laboral			
2019	32	23	13	6
2021	14	32	14	7
2022	11	33	22	8

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

A partir de 2022, en la GEIH, la categoría “por fuera de la fuerza de trabajo” reemplazó a la que antes se denominaba *inactividad*, con la que se hacía referencia a la población que, por no contar con un empleo o un trabajo remunerado o no estar buscando alguno, se les llamaba como tal. Sin embargo, las personas que se clasifican dentro de esta categoría sí cuentan con alguna actividad, por ejemplo, quienes están estudiando o las amas de casa que se dedican a las actividades de sostenimiento del hogar. La anterior paradoja, la de que a pesar de estar realizando alguna actividad y el hecho de que el trabajo no remunerado que se lleva a cabo para sostener los hogares es realizado en su gran mayoría por mujeres, fueron las razones por las cuales desde 2022 se hizo la modificación al nombre de la categoría y pasó a ser denominada *por fuera de la fuerza laboral*, una etiqueta menos peyorativa que la anterior y que permite resaltar cómo las actividades relacionadas con las tareas domésticas recaen sobre las mujeres —otra brecha a favor de los hombres— cuya tendencia, además, también se refleja aun cuando las mujeres tienen un trabajo remunerado, es decir, las mujeres no solo se encargan de las actividades propias del hogar, sino que también ejercen labores en sus otros empleos. Además de lo anterior, las diferencias en cuanto a quién asume las responsabilidades familiares son más altas cuando las mujeres son desempleadas o cuando están por fuera de la fuerza de trabajo; así suene como algo redundante, las mujeres caleñas están trabajando más en las actividades de sostenimiento de sus hogares que los hombres que integran dichos hogares (tabla 1.5).

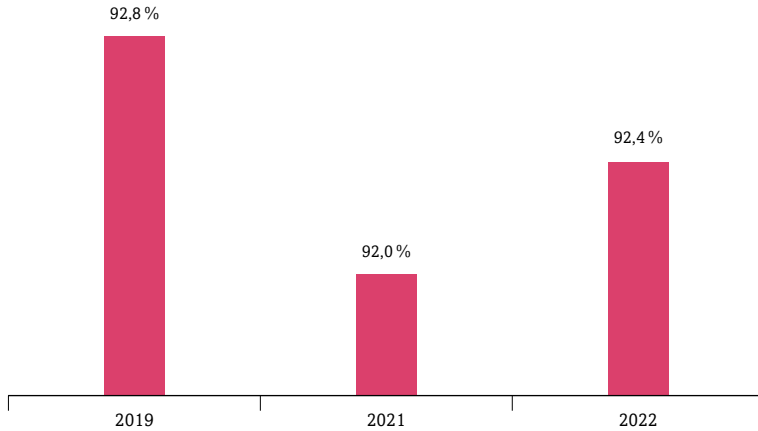
Tabla 1.5. **Diferencia entre mujeres y hombres que realizan labores del hogar según su estado laboral en Cali-AM**

	2019 (%)	2021 (%)	2022 (%)
Ocupadas/os	17	21	12
Desempleadas/os	53	55	43
Fuera de la fuerza laboral	46	47	50

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

No es recomendable dejar de insistir en cómo las actividades relacionadas con el sostenimiento y mantenimiento de los hogares son una barrera para que las mujeres dispongan de tiempo que puedan ofrecer en el mercado de los trabajos remunerados. De hecho, cuando se controla para las personas

desempleadas, una de las razones por las cuales las mujeres no están empleadas es porque en más del 90 % de las veces, son ellas las que deben hacer frente a las responsabilidades familiares, que las dejan sin tiempo para ofrecer su fuerza laboral en el mercado de trabajo (figura 1.9).



**Figura 1.9. Diferencia entre desempleadas y desempleados que se dedicaron a las labores del hogar en Cali-AM**

*Nota:* los valores corresponden a la diferencia de los respectivos porcentajes del caso de mujeres menos el de hombres.

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

La metáfora de las flores en una floristería es perfecta para la situación del desempleo: conforme pasan más tiempo en la floristería, es menos probable que las flores sean vendidas. Así mismo, las personas que están viviendo temporadas de mediana o larga duración como desempleadas, tienen menos oportunidades de encontrar un empleo (tabla 1.6). Si a lo anterior le sumamos lo que ya habíamos señalado frente a la alta participación de las mujeres en las tareas o responsabilidades familiares, es más factible que la brecha entre mujeres y hombres para distintas temporadas en el desempleo muestre la mayor participación de ellas. Los datos así lo indican. Nótese que, sin importar la temporada en el desempleo, son más las mujeres que los hombres y, son mucho más, para los casos más críticos, donde se lleva más de seis semanas como desempleadas (mediana duración) o más de un año (larga duración).

Hay algo particular en las brechas calculadas para las temporadas en el desempleo. Para 2019, entre la mediana y larga duración, no hubo una

Tabla 1.6. Brechas de género en las temporadas de desempleo en Cali-AM

	2019 (%)	2021 (%)	2022 (%)
Corta duración	2,16	8,62	9,31
Mediana duración	44,58	10,00	15,56
Larga duración	44,18	16,03	33,33

Fuente: elaboración propia con datos de las DANE-GEIH (2022).

diferencia significativa en las brechas, y esto señala similitudes en la cantidad de desempleadas y desempleados para estas dos categorías. Luego, en 2021, hubo un 10 % más de mujeres que hombres en temporada de mediana duración, un 6 % más como desempleadas de larga duración y comparando con los datos de 2019, se podría señalar una excelente recuperación en términos de la ocupación de las mujeres en empleos. Pero, lo que en realidad sucedió, fue la salida de las mujeres de la fuerza laboral, durante el año más crítico de la pandemia por covid-19, en 2020, que fue muy drástica, con un crecimiento sostenido durante este año, al igual que en el desempleo y una caída permanente en la ocupación. Para 2021, incluso hacia finales de 2022, la tasa de ocupación de las mujeres todavía no alcanzaba los índices de la prepandemia ya que, en promedio, estuvo 7 puntos porcentuales por debajo de la tasa media de ocupación femenina registrada entre 2016 y todo 2019. Para 2022, seguíamos teniendo más mujeres que llevan más de medio año en el desempleo y que, por ello, será mucho más probable que pasen a estar por fuera de la fuerza laboral (figura 1.10).

Desde la teoría económica ortodoxa se plantea que las mujeres tienen mayores salarios de reserva y que esta es la razón por la cual no logran emplearse y pasan largas temporadas en el desempleo. Por supuesto, esta visión neoclásica tan solo tiene en cuenta una variable de las tantas que tienen en mente las mujeres cuando deciden ofrecer su fuerza de trabajo por fuera de sus hogares: es una decisión bastante compleja que, por lo pronto, se monetiza mediante el salario de reserva, aquel salario por el cual se está dispuesta o dispuesto a aceptar un trabajo. Sin embargo, la predicción de que este es el causante del desempleo femenino no se cumple en este caso, pues lo que tenemos es que, en promedio, el salario de reserva de las mujeres es menor al de los hombres, de manera que están dispuestas a emplearse por un pago inferior al que establecen ellos. No es una diferencia amplia, pero que

sí contradice los postulados teóricos ortodoxos y ponen en duda el que las menores posibilidades de empleo para las mujeres se deben a su exigencia de mayores salarios (figura 1.11).

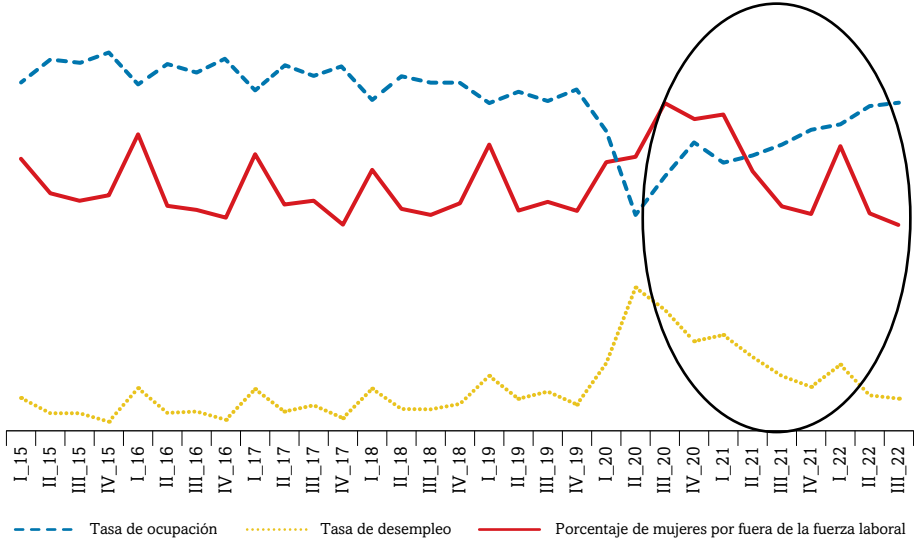


Figura 1.10. Tasa de ocupación, tasa de desempleo y porcentaje de mujeres por fuera de la fuerza laboral, Colombia

Fuente: DANE (2023).

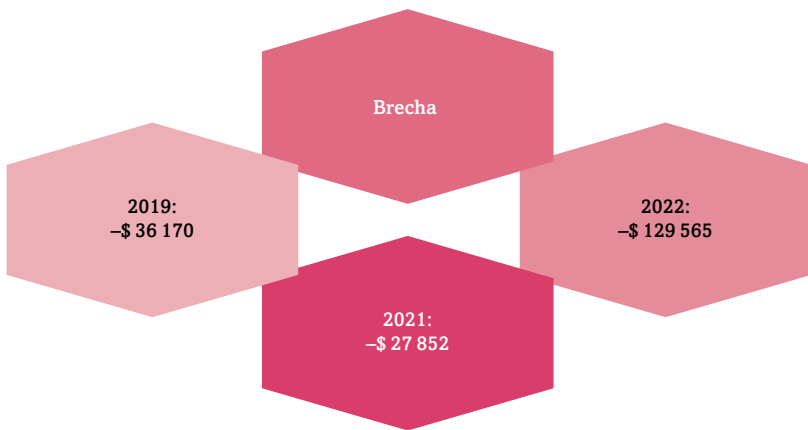


Figura 1.11. Diferencias entre desempleadas y desempleados en el promedio de sus salarios de reserva para Cali-AM

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

Otros de los motivos a los que se les atribuye el alto y persistente desempleo en las mujeres es la poca experiencia en el mercado laboral, la cual, por la carga de responsabilidades con las actividades de sostenimiento del hogar y la histéresis en estar por fuera del mercado laboral, es altamente probable que se quede estancada en niveles muy bajos. No obstante, el 69% de las mujeres que se reportaron como desempleadas en los segundos trimestres de los años aquí analizados, ya habían tenido un empleo, frente al 31% de los hombres.

Cuando se consulta por las razones para que tanto desempleadas como desempleados expliquen por qué dejaron de trabajar, solo hay una de estas en la que los hombres, claramente, son mayoría, a saber, es el motivo por retiro o jubilación. Ello revela que difícilmente una mujer puede decidir de manera voluntaria el dejar de trabajar para gozar de lo ahorrado para su jubilación; de hecho, nuevamente, el asumir las responsabilidades familiares es la principal razón para que las mujeres dejen sus trabajos remunerados (figura 1.12 y tabla 1.7).

Pasando a las mujeres y hombres con empleos o en lo que se conoce como la categoría de ocupados, en cuanto a la tenencia o no de un contrato laboral, el porcentaje de hombres supera al de las mujeres. Solo para el segundo trimestre de 2019, fueron más las mujeres con contratos verbales que los hombres; para el resto, tanto para los otros trimestres analizados como para los contratos escritos, los hombres cuentan con mejores condiciones de contratación que las mujeres e incluso, desde ya, se puede deducir una alta participación femenina en la informalidad laboral (tabla 1.8).

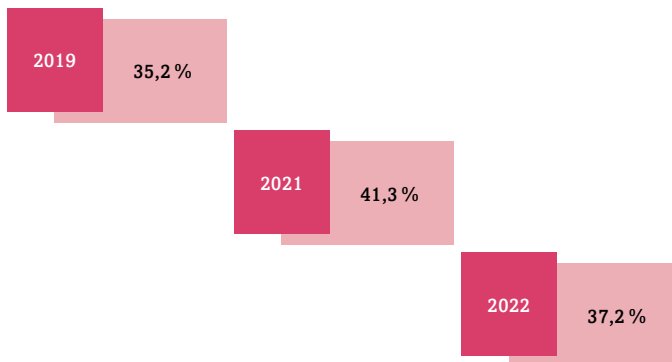


Figura 1.12. Brechas entre mujeres y hombres en desempleo pero que ya han tenido un empleo para Cali-AM

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022)

Tabla 1.7. **Motivos por los cuales mujeres y hombres decidieron dejar sus empleos, Cali-AM**

	2019 (%)		2021 (%)		2022 (%)	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Por despido	63,9	36,1	72,5	27,5	67,6	32,4
Para estudiar	46,3	53,7	57,7	42,3	57,8	42,2
Responsabilidades familiares	98	2	98,2	1,8	95,6	4,4
Enfermedad/accidente	59	41	64,8	35,2	61,7	38,3
Jubilación/retiro	36,6	63,4	48,8	51,2	47,2	52,8
Condiciones de trabajo	75,6	24,4	67,3	32,7	66,4	33,6
Cierre/dificultades económicas	65,9	34,1	72,7	27,3	76,7	23,3
Trabajo temporal	61,6	38,4	58,1	41,9	56,6	43,4
Otra	75,9	24,1	67,4	32,6	67,5	32,5

*Nota:* los valores corresponden a los respectivos porcentajes para mujeres y para hombres; las sumas horizontales dan 100%.

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

Tabla 1.8. **Tipo de contratación para mujeres y hombres, Cali-AM**

	2019 (%)		2021 (%)		2022 (%)	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Verbal	53	47	44,7	55,3	49,2	50,8
Escrito	46,3	53,7	44,8	55,2	46,1	53,9

*Nota:* los valores corresponden a los respectivos porcentajes para mujeres y para hombres; las sumas horizontales dan 100%.

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

Desde una visión estructuralista de la economía, la informalidad laboral se define a partir de la propuesta de la Organización Internacional del Trabajo, en la que se considera el tamaño de la empresa, el nivel educativo de los empleados y el tipo de ocupación. Atendiendo a lo anterior, hay una mayor cantidad de mujeres que de hombres desempeñando actividades que recaen dentro de la informalidad laboral; la situación se revierte para el caso de los empleos en el sector formal, donde hay más hombres que mujeres. Ahora, cuando se estudia la informalidad desde el enfoque institucional, para el cual se considera el incumplimiento de alguna o todas las condiciones que

los empleos formales exigen en términos de seguridad social (afiliación a salud, cotización a fondo de pensiones, afiliación a aseguradora de riesgos laborales y a caja de compensación familiar), las mujeres tienden a una menor participación que los hombres. De esto último, sospechamos que la afiliación a salud en el régimen subsidiado, al régimen contributivo y a las cajas de compensación familiar sin distinción como cotizante o beneficiaria, están causando el subregistro de las mujeres en la informalidad laboral desde el enfoque institucional (tabla 1.9).

Tabla 1.9. **Brechas entre mujeres y hombres en la participación de los sectores económicos, Cali-AM**

Enfoque estructural (%)			
	2019	2021	2022
Sector formal	-9,8	-13,5	-10,5
Sector informal	4,6	1,7	1,3
Enfoque institucional (%)			
	2019	2021	2022
Sector formal	-11,9	-14,6	-11,4
Sector informal	1,8	-2,1	-2

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

Otra alternativa para acercarse al carácter formal o informal del trabajo es indagar por el sitio en el que se realiza. Aunque son tres las alternativas que resaltan en cuanto al lugar de trabajo (vivienda propia, otras viviendas, local u oficina), se mantiene el hecho de que son más las mujeres que trabajan en sus propias viviendas, en viviendas de otras personas o en casetas que, por lo general, se encuentran ubicadas sobre el espacio público o dentro de alguna institución educativa, incluso en centros recreativos. Los hombres tienen una mayor representación en los sitios de trabajo que están relacionados con transitar el espacio público o por fuera de la casa, así como son más los trabajadores que las trabajadoras en el campo y, con una diferencia significativa, en obras de construcción. Los anteriores patrones son una muestra de que, en el mercado laboral, también hay segmentación en función del lugar de trabajo: las mujeres trabajan en sitios en los que los hombres no suelen hacerlo, y viceversa, las mujeres trabajan en la casa (tabla 1.10).

Tabla 1.10. **Distribución de las ocupadas y los ocupados según el sitio donde trabajan, Cali-AM**

En qué lugar trabaja	2019 (%)		2021 (%)		2022 (%)	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Vivienda propia	69,5	30,5	70,3	29,7	65,9	34,1
Otras viviendas	60,6	39,5	56,8	43,2	57,3	42,7
Quiosco/caseta	100,0	0,0	50,0	50,0	88,9	11,1
En vehículo	23,0	97,7	3,7	96,3	5,9	94,1
De puerta en puerta	35,0	65,0	28,2	71,8	32,5	67,5
En la calle	39,4	60,6	37,6	62,4	45,1	54,9
Local/oficina	49,5	50,5	46,6	53,4	48,3	51,7
En campo/rural	28,6	71,4	0,0	100,0	31,3	68,8
Obra en construcción	7,7	92,3	5,8	94,2	0,9	99,1
Mina/cantera	100,0	0,0	0,0	100,0	0,0	100,0

*Nota:* los valores corresponden a los respectivos porcentajes para mujeres y para hombres; las sumas horizontales dan 100%.

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

Las desigualdades también se reflejan en los salarios devengados. Sin importar el sector de la economía, los hombres reciben ingresos laborales más altos. En el sector formal, el salario de las mujeres es, en promedio, el 87 % del salario promedio que ganan los hombres cuando se separan los sectores desde el enfoque estructural. Si se tiene en cuenta la división institucional, lo devengado por las mujeres alcanza a ser el 91 % de lo que ganan los hombres. Pero en el sector informal, la brecha es mucho más amplia, pues el ingreso laboral de las mujeres logra estar entre el 65 % para el enfoque estructural y el 67 % para el institucional, de lo que obtienen los hombres (tabla 1.11).

Por ocupaciones, hay menos desigualdad entre los salarios que devengan mujeres y hombres cuando son empleadas o empleados particulares o del Gobierno. Incluso, para 2021, el salario promedio de las mujeres que trabajaron para alguna institución gubernamental fue superior al recibido por los hombres; también hubo una brecha salarial que favorecía a las mujeres en las ocupaciones del servicio doméstico y como empleadoras pero solo para el segundo trimestre de 2022; de resto, los hombres están en mejor situación en cuanto a salarios devengados. Es paradójico que, en la ocupación del

servicio doméstico, que es feminizada, se calculen desigualdades en las que las mujeres ganan mucho menos que los hombres que también están en esa ocupación (figura 1.13).

Tabla 1.11. **Desigualdad salarial entre mujeres y hombres, Cali-AM**

Enfoque estructural (%)			
	2019	2021	2022
Sector formal	84	90	89
Sector informal	54	69	72
Enfoque institucional (%)			
	2019	2021	2022
Sector formal	87	95	91
Sector informal	62	67	73

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

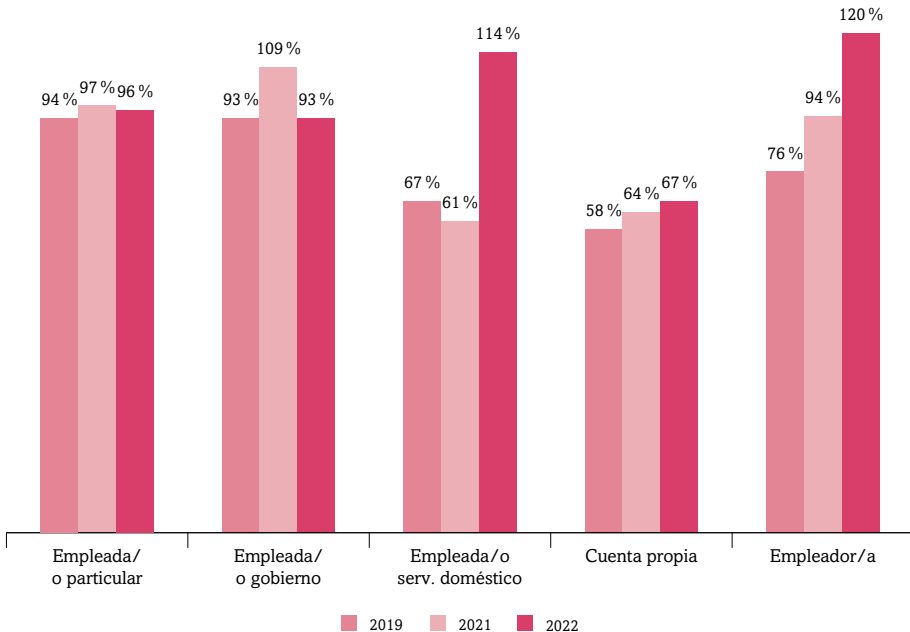


Figura 1.13. **Desigualdades salariales entre mujeres y hombres según ocupaciones, Cali-AM**

*Nota:* los valores corresponden a la proporción entre el dato para mujeres y el de los hombres.

Fuente: elaboración propia con datos de la DANE-GEIH (2022).

Así, en los ámbitos social, económico, cultural y político, ¿cuáles son las situaciones en las que las mujeres tienen ventajas que reflejen algo positivo en su nivel de bienestar? Sin duda, deben de existir, pero en el contexto de inequidades, en el que históricamente se ha desarrollado la humanidad, deberían haber más condiciones que favorezcan a las mujeres o que, por lo menos, reflejen situaciones de equidad e igualdad.

### **Algunas desigualdades desde el enfoque diferencial**

En algún momento hemos tenido que presenciar un episodio de trato particular, a veces burlesco, otras peyorativo, hacia una persona cuya identidad de género u orientación sexual sea distinta a las hegemónicas, sin dejar de lado a las personas adultas-mayores, afrodescendientes o indígenas que también están por fuera de lo que impone la heteronormatividad (Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans, 2021; Bowleg, 2008). Ese tipo de trato diferente es, en sí mismo, una muestra de la desigualdad y del respeto que merece cualquier ser humano. Asimismo, son varios los casos que podemos comentar acerca del tipo de ocupación que tienen las mujeres de la comunidad trans (travestis, transexuales o transgénero) que, en la mejor de las ocasiones, trabajan en peluquerías y con ello pueden dejar de lado la prostitución (Banco Mundial, 2016; Borella et al., 2019). Se dice que el 80% de las mujeres trans están excluidas del mercado laboral (EFE, 2020) y con un porcentaje también alto, se les priva de los servicios de salud (Barcelos, 2020; Zeeman et al., 2019; Koehler & Menzies, 2017; Fish & Karban, 2015).

De hecho, los trabajos formales están vetados para las mujeres trans, quienes, por la discriminación que deben sufrir, así como por los estigmas que la sociedad ha impuesto, no logran ubicarse en empleos formales, aunque cuenten con niveles educativos medioaltos (Castro, 2022; Ciprikis et al., 2020; Banco Mundial, 2017, 2016). Lo que les queda es el trabajo informal, en las calles, pidiendo limosna o buscando sobrevivir como trabajadoras sexuales, ocupaciones que las dejan en un estado permanente de vulnerabilidad y riesgo, al ser objeto de violencia y hasta de homicidio. Una mujer transgénero, por el simple hecho de serlo, tiene una probabilidad del 35% de ser atacada o amenazada (Dominik & Nenzies, 2017). La expectativa de vida de una mujer

trans, tan solo es de 35 años (Banco Mundial, 2017, 2016). En lo corrido de 2014 a 2019, en Latinoamérica fueron asesinadas 1292 personas LGBTQI+, 500 de ellas personas trans que vivían en Colombia (“Latinoamérica: 1.292 personas LGTBI”, 2019; Sin Violencia LGBTI, 2019).

La persistente discriminación en las personas trans también las conduce hacia acciones suicidas (Atik, 2023; Holmes, 2022). La diferencia con la que se les trata es una violación a su libertad de expresión, a su intimidad, a la libre movilidad y, de nuevo, a la privación de otros derechos como la educación, la salud, el empleo, la seguridad y la justicia. Las personas trans en Colombia reclaman su derecho a circular por el territorio nacional con completa libertad para buscar oportunidades educativas, laborales y afectivas que muchas veces no reciben de sus familias o en otras comunidades (GAAT, 2021).

Con métodos experimentales se ha detectado para las mujeres lesbianas, frente a las y los heterosexuales, que son penalizadas por su orientación sexual en los procesos de aplicación a vacantes laborales y en el acceso a programas de vivienda (Koehler & Menzies, 2017; Adam, 1981). Cuando están en la búsqueda de empleo, tienen hasta un 40 % menos de probabilidad de ser llamadas a entrevista, y si logran el empleo, reciben un menor salario (Badgett, 1995). También cuentan con menos estabilidad laboral, al tener mayor riesgo de ser despedidas o de no promoverlas a mejores cargos laborales (Koehler & Menzies, 2017; Drydakis, 2015). Entre lesbianas, aquellas que tienen los mejores salarios son quienes tienen una amplia ventaja en términos de nivel educativo (Antecol & Steinberger, 2008).

Al evaluar las condiciones de vida y de oportunidades laborales de las lesbianas en Suecia, estas presentan precarios niveles de salud, con doble probabilidad de presentar enfermedades mentales (Gulløy & Normann, 2010), y a las que solicitan vacantes laborales del sector privado o en ocupaciones feminizadas, se les trata de manera diferente que a las mujeres heterosexuales (Ahmed et al., 2013). En Noruega, tienen menos contacto social y son muchas las que viven solas, aislamiento que también socava su salud mental (Gulløy & Normann, 2010). Las que conforman una pareja y conviven en una misma vivienda, suelen ser mujeres con altos niveles educativos (Black et al., 2007).

Weichselbaumer (2003) plantea que en los hogares conformados por lesbianas, la crianza de niñas/os es menos frecuente, lo cual reduce el número de tareas de cuidados en el hogar y permite que ambas mujeres puedan ofrecer

más tiempo en el mercado de trabajos remunerados o que, incluso, inviertan más en formación para el trabajo, llevando a que la brecha salarial entre ellas sea mucho menor que en una pareja heterosexual. Black et al. (2007) indican que los hogares en los que la pareja está conformada por lesbianas, los costos de cuidado de las/os hijas/os son mayores que si el hogar estuviera formado por heterosexuales, lo que explicaría por qué las parejas de lesbianas optan por una familia sin hijas/os. Por otro lado, los procesos de adopción no son fáciles y, en ocasiones, las niñas o niños que les dan en adopción, hacen parte de otro grupo discriminado. Blandford (2003) sostiene que las lesbianas logran una buena posición en ocupaciones masculinizadas debido a que estas mujeres adoptan actitudes masculinas que les permiten demostrar autonomía, poder y dominio en estas ocupaciones; algo que las mujeres heterosexuales suelen limitarse en demostrar.

Las conductas discriminatorias y de exclusión social basadas en atributos o identidades de grupo (orientación sexual, género, etnia, religión, situación de discapacidad, portador/a de VIH/sida, entre otras) lleva a que la población LGBTIQ+, a diferencia de quienes no hacen parte de ella, quede rezaga a las posiciones sociales más bajas, que se relacionan, perfectamente, con bajo capital humano, trabajos precarios, menores ingresos, barreras en la prestación de servicios de salud y más (Dominik & Nenzies, 2017; Ciprikis et al., 2020; Banco Mundial, 2014).

Las brechas entre quienes nacieron y se reconocen como mujeres y como hombres están documentadas, gracias a que existe información para poder calcularlas y hacerlas notar. No pasa lo mismo en lo que concierne a la población LGBTIQ+, pues aún no hay un registro estable, representativo y de dominio público de la información social y económica de las personas de esta comunidad. Parte de los datos que fueron empleados en los documentos que se citaron se recogieron mediante experimentos o con encuestas realizadas para el fin exclusivo de un proyecto de investigación. Esto también se configura como un trato desigual: la ausencia de datos confiables y recogidos de manera permanente. Sin esta información, difícilmente se pueden focalizar las políticas y programas que esta población merece para garantizarles sus derechos como seres humanos.

Así suene utópico, cuando se finalice con el trato diferencial, discriminatorio que reciben las mujeres y las personas LGBTIQ+, se podrá avanzar

con firmeza, hacia la erradicación de la pobreza y hacia la disminución de las vulnerabilidades sociales que sufren estas dos poblaciones. Solo con el reconocimiento y la garantía de la provisión de seguridad personal, de no violencia, de bienestar económico, de acceso a salud, educación, participación laboral, política y cívica, el mundo en su conjunto podrá beneficiarse de la capacidad productiva, de las habilidades sociales tanto de mujeres como de la población LGBTIQ+.



## Capítulo 2

# ¿Por qué las mujeres terminan por fuera de la fuerza laboral?



Entre septiembre y noviembre de 2020, en el marco del proyecto *Hacia mercados laborales inclusivos* de la Alianza EFI-Colombia Científica, realizamos en Cali una encuesta de hogares, vía telefónica, a 1092 personas, de las cuales 738 (67,38 %) resultaron ser mujeres. El que más de dos terceras partes de las personas entrevistadas sean mujeres no es una coincidencia. En realidad, las mujeres tenían una mayor probabilidad de responder la encuesta, primero, porque en el momento de su realización, o se encontraban por fuera de la fuerza laboral o estaban desempleadas. Segundo, porque que había, y hay todavía, una alta correlación entre el evento de que las mujeres estén desvinculadas de la fuerza laboral y el que tengan a su cargo el cuidado de niños, adultos mayores, personas en condición de discapacidad, además de la realización de todas las actividades que garantizan la reproducción del hogar (Folbre, 1991, 2011, 2018; Becker, 1965).

Una exploración inicial de los resultados de la encuesta sugiere la existencia de una correlación negativa entre la probabilidad de estar por fuera de la fuerza laboral (F) y el tener un nivel educativo *apropiado* para la edad de las mujeres encuestadas. El haber alcanzado ese nivel educativo, a una cierta edad, parece generar una *protección efectiva* contra la probabilidad de caer por fuera la fuerza laboral o de estar desempleada (D) y, por tanto, una mayor probabilidad de estar empleada (E). Por el contrario, el no haber alcanzado ese nivel educativo, a la edad apropiada, implica para las mujeres, una probabilidad mayor y creciente, con la edad, de terminar por fuera de la fuerza laboral o de estar desempleadas.

Nuestra conjetura es que la protección efectiva contra caer en el desempleo o por fuera de la fuerza laboral parece ser el resultado de la *sincronía*, o *falta de sincronía*,<sup>1</sup> entre el máximo logro educativo alcanzado y la edad de la mujer

---

<sup>1</sup> Sincronía es la coincidencia entre la edad de la persona y el nivel educativo que *debería* tener a esa edad.

encuestada. Por lo tanto, no es el efecto de un proceso lineal de acumulación de capital humano, sino de distintos procesos de acumulación contingentes sobre la sincronía, o falta de ella, entre el máximo logro educativo alcanzado y la edad de las mujeres en el momento de la observación. ¿Cómo es posible llegar a esta conjetura si solo tenemos datos correspondientes a un único punto temporal? La respuesta está en que la alta variación en las edades de las mujeres de la muestra, que están entre los 18 y los 70 años, se asemeja a la distribución de los estatus laborales de las mujeres encuestadas en los 52 años que separan a las más jóvenes de las mayores.

Es posible, entonces, extender esta conjetura al proceso dinámico de tránsito entre los tres estatus laborales considerados. La probabilidad de transitar de un estatus laboral a otro parece depender también de la sincronía, o falta de ella, entre el máximo logro educativo y la edad de las mujeres, con resultados distintos de acuerdo al estatus de la mujer. Por tanto, caer por fuera de la fuerza laboral está asociado con una menor probabilidad de pasar al estatus de empleada, mientras que estar empleada implica una menor probabilidad de transitar hacia la exclusión de la fuerza laboral, y estar desempleada implica una mayor probabilidad de caer por fuera de la fuerza laboral. Es decir, una vez que una mujer cae en el desempleo o termina por fuera de la fuerza laboral, la probabilidad de regresar a la condición de empleada o de serlo por primera vez, disminuye con la edad en forma sistemática.

¿Por qué esas diferencias en las probabilidades de transición de un estatus a otro? Por la acción del fenómeno de la *persistencia* sobre la dinámica de las trayectorias laborales. ¿En qué consiste este fenómeno? Antes de proceder a su definición es importante subrayar que la persistencia *no* es observable con los modelos de mercados laborales que suponen trabajadoras homogéneas y mecanismos de mercado que llevan, de forma automática, a las desempleadas, o excluidas de la fuerza laboral, de regreso al empleo o a la búsqueda de empleo. El automatismo excluye el costo temporal: *supone* el regreso *inmediato* a la condición anterior. Y, sobre todo, supone el regreso, sin costo temporal alguno, al estatus de empleadas desde cualquiera de los dos estatus restantes.

Shibata (2019) formula con elegancia las implicaciones de suponer que los relojes de las desempleadas o excluidas se pueden *sincronizar* de inmediato con los relojes de las empleadas: “Un periodo de desempleo engendra futuro desempleo, y regresar a la búsqueda de empleo *no reinicia* del todo el reloj de

los trabajadores desempleados” (p. 2; las cursivas son nuestras). La clave de esta observación está en que las *historias* laborales de las trabajadoras son *distintas* a pesar de compartir el mismo estatus. ¿Por qué para las desempleadas es menos probable regresar al empleo? Shibata enuncia tres factores básicos: “la depreciación del capital [humano], la discriminación de los empleadores en el proceso de contratación, y el bajo esfuerzo de búsqueda debido al desaliento” (p. 3) y nosotros, consideramos uno más: la pérdida de capital social y de contactos que puedan brindar información sobre vacantes laborales.

Los anteriores factores aluden a procesos ocultos detrás de la descripción sumaria de los tres estatus considerados. Los cuatro procesos tienen que ver con las consecuencias temporales del cambio de estatus. Es la interacción oculta entre la edad de las mujeres y su estatus laboral lo que está en juego en estas situaciones. Caer en el desempleo, por ejemplo, implica una depreciación más acelerada del capital humano y social. Algo similar ocurre con la discriminación: una vez han caído en el desempleo, las personas desempleadas comenzarán a sufrir la discriminación racionalizada como un mecanismo para reducir el número de candidatas para una vacante. Menos visible aún es el papel del desaliento. Cada día que una persona pasa en el desempleo, cada rechazo por su condición de desempleada, cada pérdida de capital humano, cada contacto social que no brinde información laboral, aumenta el desaliento y disminuye el esfuerzo invertido en la búsqueda de empleo.

El mismo tipo de razonamiento puede aplicarse a la persistencia de la exclusión de la fuerza laboral una vez una mujer cae fuera de ella. Para las mujeres, la indispensable actualización de su máximo nivel educativo a su edad deviene casi imposible dadas sus actividades no remuneradas y su *atadura* al hogar. Tampoco pueden cambiar el alcance de sus redes sociales por estar relegadas en sus hogares y por pertenecer a grupos sociales muy pequeños, compuestos por personas en situaciones laborales similares. La actualización de su capital humano y del alcance de su red de contactos sociales (capital social) se hacen cada vez más difíciles y costosas con el paso del tiempo.

Nuestro aporte está en conectar los efectos de la persistencia en la dinámica laboral y la heterogeneidad de las mujeres en edad de trabajar, con los niveles de acumulación de capital humano y social a cada edad. Ello conduce a considerar los efectos de la sincronía, o falta de sincronía, entre el máximo nivel educativo alcanzado y la edad de las mujeres, su estatus laboral y sus

probabilidades de transición de un estatus laboral a otro. O entre su capital social y la edad y sus efectos sobre su estatus laboral en cada momento del tiempo. O sobre los eventos intrafamiliares que llevarían a las mujeres a convertirse en jefes de hogar y regresar a la búsqueda de empleo, en obvias condiciones de inferioridad, a menos que haya actualizado su capital humano y mejorado el alcance de sus contactos sociales.

### **Nivel educativo, edad y estatus laboral: ¿en sincronía?**

Al tener en cuenta la variación en las edades de las mujeres encuestadas, resulta evidente que la falta de sincronía al inicio de sus historias laborales, entre el nivel educativo y la edad, las coloca sobre trayectorias *inferiores* con efectos permanentes y crecientes sobre *toda* su vida laboral. A menos, claro, que ocurran eventos de gran tamaño en el ínterin. Sus trayectorias laborales estarían gobernadas por procesos de encasillamiento generados por la ocurrencia de eventos iniciales (Arthur, 1989) que solo podrían ser corregidos por choques de un tamaño considerable.

¿Qué tipo de choques conducirían hacia mejores trayectorias laborales? En primer lugar, choques de política pública: programas efectivos para la terminación de la secundaria, el ingreso gratuito y el sostenimiento en la educación técnica/tecnológica o a la educación superior; programas de entrenamiento para el trabajo y de empleo dirigidos a mujeres por fuera de la fuerza de trabajo, y programas públicos de cuidado de la primera infancia. En segundo lugar, la puesta en marcha de arreglos de cooperación y apoyo familiares y comunitarios que permitan compartir las tareas de cuidado y de reproducción del hogar. En tercer lugar, cambios en el comportamiento de las mujeres jóvenes con respecto a la edad para vivir en pareja y tener hijos.

La sincronía, o falta de sincronía, entre el máximo logro educativo alcanzado y la edad depende, a su vez, de un conjunto de interacciones sociales entre los hombres y las mujeres que definen la *posición social* de las mujeres en el hogar, la familia y la sociedad. La interacción entre el ciclo reproductivo de las mujeres y su posición social tiene impacto decisivo sobre la sincronía, o falta de sincronía, entre el máximo nivel educativo alcanzado y la edad. La maternidad y la vida marital tempranas conducen no solo a la *interrupción* de

sus procesos educativos y al inevitable encasillamiento en trayectorias inferiores de acumulación de capital humano (McKay & Mussida, 2018; Harkness et al., 2019), sino también a asumir la responsabilidad total del cuidado de niños y ancianos y de la reproducción del hogar.

Las relaciones sociales confinan a las mujeres en el ambiente de lo doméstico interrumpiendo su formación de capital humano y excluyéndolas de los mercados laborales. Las convierte, de hecho, en “menores” en lo social, lo económico, lo público y lo político. Si a las mujeres les corresponde permanecer en el dominio de lo doméstico, por asimetría estructural, a los hombres les corresponde el control de aquellas esferas de las que las mujeres han sido excluidas para convertirse en menores (Segato, 2016).

Mientras que la desvinculación de la fuerza laboral y el desempleo son estados que describen el estatus laboral de las personas y las ligan a una aparente *falta de actividad*, el cuidado directo de niños y adultos mayores y el cuidado del hogar son *actividades* que reflejan la altísima concentración del trabajo de cuidado *no remunerado* en las mujeres. Más importante aún: las actividades no remuneradas *desplazan* a las actividades asalariadas formales o informales y hacen imposible la continuidad de los procesos educativos de las mujeres que las realizan. Son actividades sin valor, no porque sean inútiles o no contribuyan a la reproducción de los hogares, sino porque no son intercambiadas por dinero y no son reconocidas ni por el mercado ni por el Estado ni por los otros miembros de los hogares como actividades económicas remunerables. Las agencias estadísticas gubernamentales y los economistas en general denominan como *inactivas* a las mujeres que ni estudian ni trabajan. Nuestro punto es que la falta de remuneración por actividades necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo y del hogar no es equivalente a inactividad.

Declararlas “inactivas”, en las estadísticas del Estado,<sup>2</sup> es un dispositivo conceptual que desaparece a cientos de miles de mujeres, a sus actividades

---

<sup>2</sup> La elaboración de la Cuenta Satélite de Economía del Cuidado, por parte del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2022), es un paso importante hacia el reconocimiento oficial de la importancia del trabajo no remunerado. Dos conclusiones del estudio del DANE confirman lo que planteamos aquí: primero, si el trabajo no remunerado fuera pagado, equivaldría al 20% del producto interno bruto y, segundo, el 77% de ese trabajo es realizado por mujeres.

y a la desigualdad de la que son víctimas mediante el uso de un concepto equívoco: “inactivas”.<sup>3</sup>

Parece natural suponer que la desproporcionada concentración en las mujeres de actividades de cuidado no remuneradas es un factor causal importante detrás de su alta probabilidad de estar desempleadas o por fuera de la fuerza laboral. Sin duda, las actividades de cuidado directo e indirecto de ancianos y niños y del hogar, a cargo de las mujeres, restringen en forma directa sus posibilidades de ofrecer su fuerza de trabajo en los mercados laborales remunerados o de mejorar su capital humano y su capital social a través de la educación y de la experiencia laboral. El tiempo que podrían dedicar a la búsqueda de empleo y a su desempeño en caso de ser contratadas, es desplazado por las actividades de cuidado, que las lleva a una situación en extremo contradictoria: por un lado, realizan actividades indispensables para la reproducción de los hogares y de la economía en general y, por otro, no reciben remuneración económica alguna por realizarlas.

Si bien tanto el desempleo y el estar por fuera de la fuerza laboral como las actividades no remuneradas son marcadores efectivos de desigualdad y contribuyen, sin duda, a explicar la desigualdad multidimensional que afecta a las mujeres de Cali, no desempeñan el mismo papel en el descubrimiento de las relaciones de causalidad subyacentes al fenómeno. Pero este último probable camino causal enfrenta un obstáculo considerable: la ausencia de información estadística sobre el trabajo no remunerado de las mujeres, similar, en continuidad, calidad y variabilidad, a la disponible con respecto a la edad, el nivel educativo, la jefatura de hogar y el alcance de las redes de contactos sociales de las mujeres. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo solo tiene información para 2017 y 2021. Por otro lado, la falta de suficiente variación en las horas de trabajo no remunerado hace que este camino causal pierda muy rápido su atractivo. El punto es que la población femenina involucrada

---

<sup>3</sup> En la literatura colombiana, tanto estadística como económica, sobre el estatus laboral de las mujeres, se suele denominar a las mujeres que están por fuera de la fuerza laboral, pero realizan actividades de cuidado y reproducción del hogar *no remuneradas*, como “inactivas”. *Inactivas* es, por tanto, un término equívoco que reduce a las mujeres que están por fuera de la fuerza laboral a la condición de “inactividad”. Por eso, optamos por usar el término más preciso de *fuera de la fuerza laboral* para describir la situación de mujeres que están por fuera de los mercados laborales, pero están a cargo de importantes actividades de cuidado y reproducción del hogar no remuneradas.

tiende a converger a un número fijo de horas diarias promedio dedicadas a las actividades de cuidado, lo que convierte a la actividad no remunerada en una fuente muy pobre de variación exógena. Al mismo tiempo, una proporción no despreciable de mujeres empleadas tienen también a su cargo las actividades de cuidado y de reproducción del hogar.

El problema, sin embargo, es más profundo. En realidad, el trabajo no remunerado es *causado*, a su vez, por el predominio de convenciones sociales y culturales que asignan, desde hace siglos, casi todo el peso de las tareas de cuidado y reproducción del hogar a las mujeres. Esa asignación no es el resultado de comportamientos económicos “óptimos” o racionales, sino de la permanencia de reglas tradicionales que confinan a las mujeres al desempeño de lo doméstico en la división del trabajo social. Al ser causado por factores de tipo social o sistémico, el trabajo no remunerado deja de ser una fuente de causalidad para convertirse en el efecto de una causa en apariencia extraeconómica, o social, pero en realidad integrada al sistema económico.

Esta perspectiva implica explorar la complejidad de las interacciones entre economía, cultura y relaciones sociales. Supone que la cultura y las relaciones sociales dominantes —tanto en la división social del trabajo como en el hogar, en las comunidades locales y en la sociedad en su conjunto— sitúan a las mujeres en una posición de inferioridad estructural que explica por qué *aceptan* la situación de no remuneración<sup>4</sup> por sus actividades de cuidado y reproducción del hogar (Folbre, 2018, 2011). Y por qué, además, *aceptan* abandonar muy temprano sus estudios para ser madres y esposas, y hacerse cargo del hogar y del cuidado de los hijos y de toda la familia. El reverso estructural de esta posición de inferioridad de las mujeres está en el papel de los hombres al frente de las relaciones con el mundo *exterior* en su carácter de proveedores de ingresos. Estudios recientes han confirmado la estrecha relación entre normas sociales y trabajo no remunerado de las mujeres en el Norte de África, el Medio Oriente, el Asia Oriental y América Latina (Dinkelman & Ngai, 2022).

---

<sup>4</sup> En este capítulo no tenemos en cuenta la crucial dimensión afectiva presente en el trabajo de cuidado, y ausente en los trabajos remunerados: entre las mujeres que brindan el cuidado y quienes lo reciben hay vínculos de afecto que apuntan en la dirección de otro tipo de intercambio entre las dos partes (Folbre, 2018, 2011).

Tanto el contenido de esas normas como las relaciones sociales que las fundamentan, y sus orígenes, son diversos. En el Norte de África y en el este de Asia las normas sociales excluyentes son impuestas por estrictos regímenes religiosos que prohíben el trabajo de las mujeres fuera de casa. En América Latina, la dominación masculina en el hogar, el acoso a las mujeres en el transporte público y en los recorridos hacia sus sitios de trabajo son las restricciones que las llevan a permanecer por fuera de la fuerza laboral y a tener un empleo remunerado (Jayachandran, 2021; Aguilar et al., 2021).

Las normas sociales que hacen aceptable el trabajo no remunerado de las mujeres en Colombia no son de tipo religioso ni se reducen al acoso sexual en el transporte público y en la calle. Son normas estructurales relacionadas con la división del trabajo dentro del hogar, con la aceleración de sus ciclos reproductivos, con la concentración de las actividades de cuidado en las mujeres y con la casi nula provisión de los servicios estatales de guardería y cuidado de la primera infancia que permitirían a las mujeres trabajar fuera de casa y acceder a empleos remunerados. No se trata de prohibiciones directas, originadas en estrictas normas religiosas, sino de tradiciones que asignan papeles y posiciones en el hogar y en la sociedad, en un contexto de ineficiencia del Estado en la provisión de servicios y subsidios para las mujeres y la primera infancia, de intercambios no monetarios entre hombres y mujeres, y de creciente violencia intrafamiliar contra las mujeres.

En últimas, el tamaño del trabajo no remunerado a cargo de las mujeres en Colombia, más que explicar su estatus laboral en un momento de su ciclo de vida, exige una explicación para su misma existencia y tamaño en la tercera década del siglo XXI. Por todo lo planteado, decidimos explorar y contrastar una hipótesis que hace depender el estatus laboral de una mujer, a una cierta edad de su vida, de la sincronía, o falta de sincronía, entre sus máximos logros educativos y su edad, del alcance de sus contactos sociales, y de ser o no ser jefe de hogar. Todos los factores citados reflejan, por distintas vías, las intrincadas relaciones entre la posición social de la mujer y sus trayectorias de acumulación de capital humano y de capital social.

Nos proponemos responder tres preguntas: ¿por qué las mujeres tienen una mayor probabilidad de terminar por fuera de la fuerza laboral, desempleadas o en empleos informales o precarios? ¿Cuáles son las relaciones causales, si las hay, entre la posición social de las mujeres, en el hogar, la familia y la

sociedad, y su estatus laboral? ¿Qué tan dependiente de su historia pasada es la probabilidad de las mujeres de pasar de un estatus laboral a otro?

### **Una hipótesis sobre la sincronía, o falta de sincronía, entre la edad y los niveles educativos de las mujeres**

Con mayor precisión, la probabilidad de que una mujer, de *cierta edad*, esté por fuera de la fuerza laboral, sea desempleada o tenga un empleo, depende 1) del máximo *nivel* educativo alcanzado (secundaria completa, universitaria completa, técnico/tecnológica completa, posgrado completo), 2) de haber conseguido su último empleo por medio de amigos, familiares y conocidos y 3) de ser o no ser jefe de hogar, todas tres, a una edad específica.

Como no disponemos de las historias laborales *completas* de todas las mujeres encuestadas, trabajaremos con el corte transversal de sus edades en el momento de la encuesta (septiembre-noviembre de 2020). Noten que al tener en cuenta las edades de toda la población femenina encuestada podemos establecer las probabilidades de tener uno de los tres estatus considerados, condicionadas sobre la sincronía, o falta de ella, entre su nivel educativo y su edad, el tipo de contactos mediante el cual consiguió su último empleo y su condición, o no, de jefe hogar en cada una de esas edades.

La unión de esos momentos y de los estatus correspondientes genera las *trayectorias* por las que han transitado las mujeres encuestadas y permite saber cuál es la probabilidad de pasar de un estatus laboral a otro y de una trayectoria a otra, una vez situadas en un estatus laboral específico. Mientras que una mujer que haya terminado, por cualquier motivo, por fuera de la fuerza laboral, tendrá una probabilidad decreciente de obtener un empleo o de regresar a la búsqueda de empleo; una mujer empleada tendrá una probabilidad decreciente de caer por fuera de la fuerza laboral, y una mujer desempleada tendrá una probabilidad creciente de transitar hacia su exclusión de la fuerza laboral.

Lo que configura una situación de *dependencia de la trayectoria* y trampas de desigualdad en el sentido de que, si un cierto nivel educativo no es superado o adquirido a tiempo, o sus contactos sociales no tienen el alcance requerido para alcanzar información laboral, o no ha alcanzado la condición de jefe de hogar a una cierta edad, esa mujer *no podrá* alcanzar en el futuro

el estatus laboral correspondiente a los niveles de educación logrados. La dependencia de la trayectoria implica que entre más dure una mujer en un cierto estatus laboral, tendrá probabilidades crecientes de permanecer en él y probabilidades decrecientes de salir de él y pasar o regresar a otro estatus.

Para una mujer desempleada durante largo tiempo, la probabilidad de regresar al estatus de empleada es decreciente en el tiempo; mientras que la probabilidad de permanecer en el desempleo es creciente. De la misma forma, una vez por fuera de la fuerza laboral, una mujer tendrá probabilidades decrecientes de regresar a la fuerza laboral o de alcanzar un empleo. Por el contrario, el ser empleada disminuye la probabilidad de que caiga en el desempleo o de que salga de la fuerza laboral. La historia cuenta y tiene un peso importante sobre las trayectorias laborales de las mujeres.

Estos hechos, observados con frecuencia en la dinámica de los mercados laborales, abren explicaciones poco exploradas en los estudios de la dinámica de esos mercados, hasta ahora centrados en el uso de modelos de Markov de primer orden. Debido a su falta de memoria, en los modelos de Markov de primer orden el estatus laboral futuro de una mujer depende exclusivamente de su estatus laboral de hoy, descartando la posibilidad de que la historia laboral de las trabajadoras tenga un impacto significativo sobre su estatus futuro, así como de características sociales y económicas heterogéneas. Por eso, las predicciones de los modelos de Markov de primer orden han sido contradichas por la mejor evidencia empírica disponible: “los datos sugieren que la historia laboral pasada de los trabajadores predice, de forma significativa, su probabilidad de transición” (Shibata, 2019, p. 3).

La capacidad predictiva de la historia laboral pasada de los trabajadores está basada en la combinación de dos factores en apariencia contradictorios: heterogeneidad y persistencia (Barnichon & Figura, 2015; Hall & Schulhofer-Wohl, 2018; Shibata, 2019). Por un lado, la heterogeneidad del estatus laboral futuro de los trabajadores refleja la falta de convergencia hacia un único estatus y, por otro, la persistencia asegura la influencia de la historia de los estatus laborales *anteriores* sobre la determinación de los estados futuros. Shibata (2019) denominó la interacción de ambos factores como “atadura dinámica no observada en los mercados laborales” (p. 2), una frase que describe un fenómeno dinámico estructural *no observable* con la aplicación de los modelos predominantes. Antes de la introducción de los modelos de Markov

“ocultos” (HMM: *Hidden State Markov Models*) propuesta por Shibata y otros autores, era imposible observar el fenómeno de la persistencia.

### **¿Qué dicen los datos sobre la situación de sincronía de las mujeres en Cali?**

En la encuesta realizada para el proyecto de investigación *Hacia mercados laborales inclusivos*, en el marco de la Alianza EFI-Colombia Científica, se contó con la participación de 738 mujeres, de distintas edades de acuerdo con su clasificación en rangos quinquenales, pero con un poco más de representación entre los 60 y los 65 años. Ahora, si lo pensamos en términos del ciclo de vida laboral, el 60% de las mujeres encuestadas estaban en edades que coincidían con el amplio rango que cubre la etapa laboral en la que, según la ley en Colombia, las mujeres pueden estar en un empleo remunerado (18 a 55 años) y, por tanto, en sus ciclos de productividad laboral (figura 2.1). Sin embargo, de las 458 mujeres entre los 18 y 55 años de edad, el 44% que corresponde a 204 mujeres, contaban con algún empleo mientras las restantes se encontraban en el desempleo o por fuera de la fuerza laboral.

Un 30% de las mujeres tenía empleos cuyas características laborales permitieron identificarlos como formales. El 70% restante estaba en la informalidad, una proporción muy alta, por encima de las cifras que a nivel nacional se han reportado durante los últimos años. La distribución por edades de acuerdo con la condición de formalidad o informalidad de sus empleos muestra que, para el caso de este último, hay un 24% de mujeres que, aun estando en edades por fuera de su ciclo laboral, continúan trabajando en ocupaciones precarias (figura 2.2), lo cual refuerza la trampa que implica estar en trabajos propios de la informalidad laboral.

Para comenzar el análisis de la sincronía, o no sincronía, de los factores que inciden en el estatus laboral de una mujer, nos vamos a concentrar en los niveles educativos, en la jefatura de hogar, en las redes de contactos y en la edad. Así, encontramos que el 56% de las mujeres que están por fuera de la fuerza de trabajo superan los 55 años de edad (figura 2.3); en tanto que las restantes están dentro de la población económicamente activa (PEA), divididas entre desempleadas y empleadas.

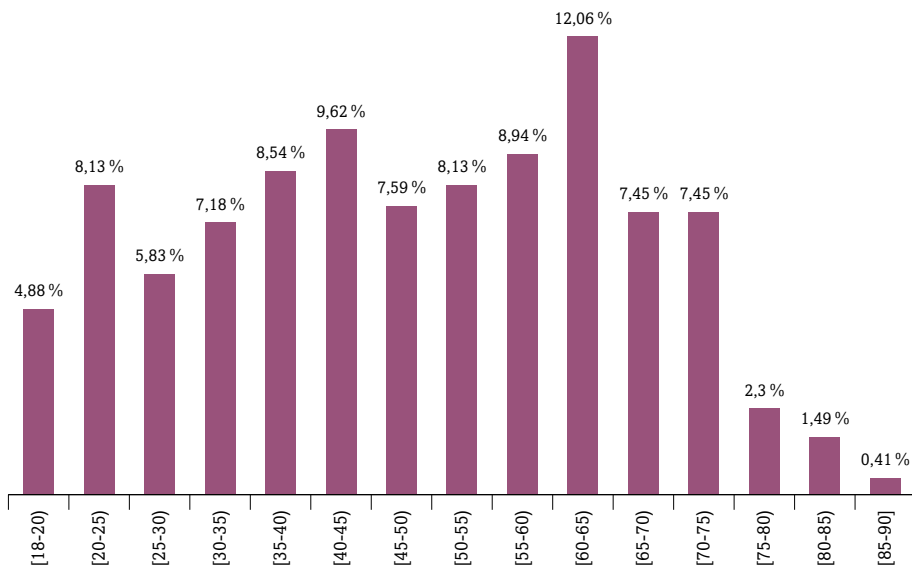


Figura 2.1. **Mujeres encuestadas por rangos quinquenales de edad**

Fuente: encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

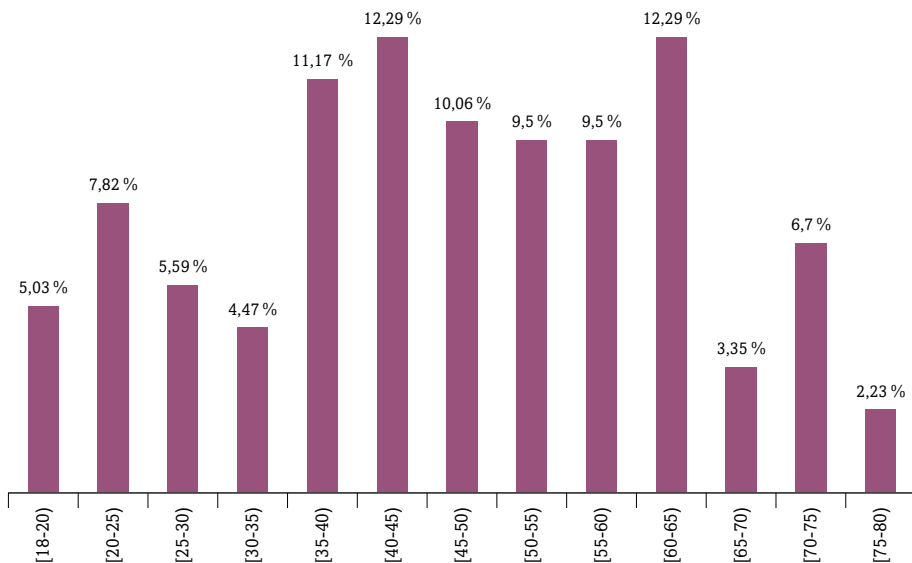


Figura 2.2. **Mujeres en trabajos informales según rangos de edad**

Fuente: encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

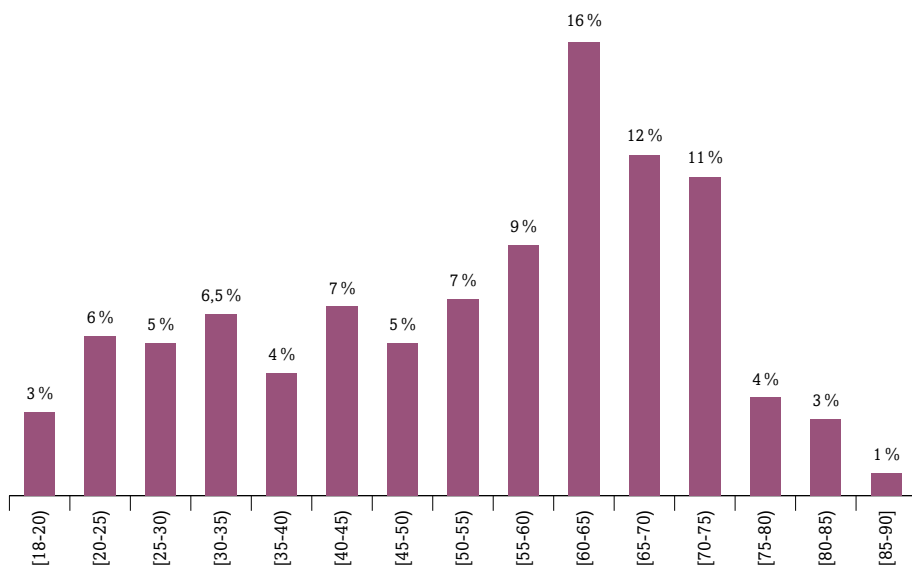


Figura 2.3. **Mujeres por fuera de la fuerza laboral según rangos de edad**

Fuente: encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

De las mujeres que están en situación de desempleo, el 35% tiene edades inferiores a los 24 años. Hay otro 35% concentradas entre los 35 y los 44 años. A partir de los 55 años, aparece una mayor proporción de mujeres por fuera de la fuerza de trabajo. Las desempleadas constituyen el 9% de las encuestadas (figura 2.4).

La distribución de las mujeres en el estatus laboral por fuera de la fuerza de trabajo, en rangos quinquenales de edad, tiene una cola hacia la derecha. Ello indica que a mayor edad, más alta es la probabilidad de tener este estatus. La distribución de las desempleadas la tiene hacia la izquierda, como señal de que es una problemática que afecta a las mujeres jóvenes. Para el caso de la distribución de las ocupadas, el 50% se concentra entre los 35 y los 60 años, sin mostrar un sesgo hacia los extremos de los rangos de edad, como sí lo encontramos para los otros estatus laborales. Esta distribución normal de las ocupadas confirma la idea de que las mujeres con los niveles educativos *apropiados* para cada edad tienen historias laborales *normales* que reflejan la sincronía entre edad y nivel educativo. La forma normal de la distribución de probabilidad es compatible con un ciclo de vida usual para las mujeres que siguen la trayectoria ideal de las ocupadas (figura 2.5).

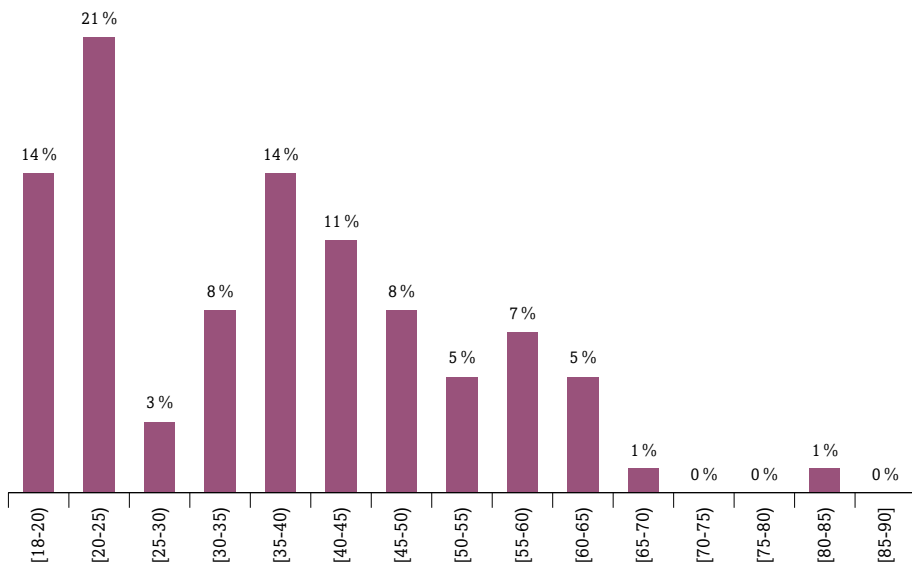


Figura 2.4. **Mujeres en situación de desempleo según rangos de edad**

Fuente: encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

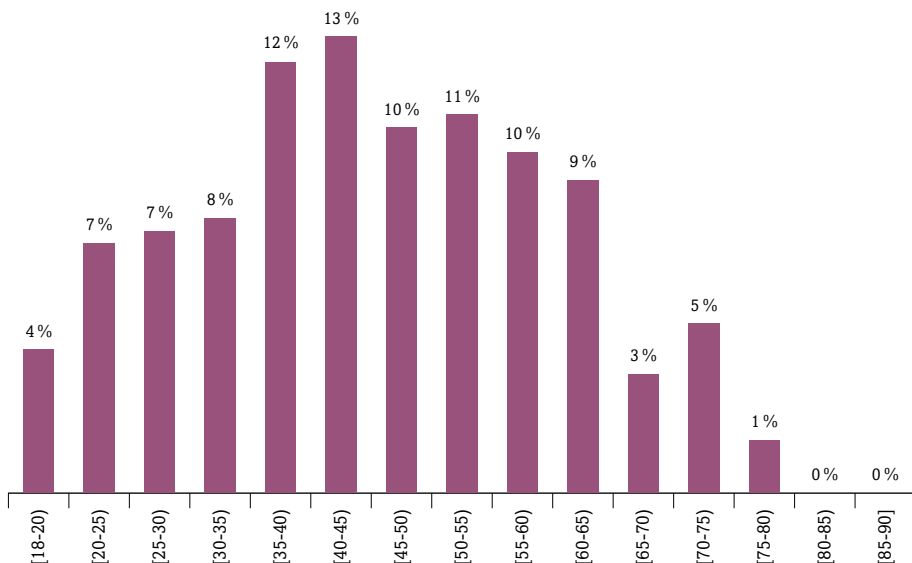


Figura 2.5. **Mujeres con empleos distribuidas por rangos de edad**

Fuente: encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

De acuerdo con el esquema de organización del sistema de educación en Colombia (Ministerio de Educación Nacional, 2013), la edad en la que se debería completar el nivel de secundaria oscila entre los 16 y 17 años, y que, antes de los 25 años, toda persona que ingresó a la educación superior ya debería contar con el título como profesional, en condiciones de perfecta continuidad y sostenimiento en el sistema educativo. Es decir, en términos del logro educativo, sin incurrir en situaciones de extraedad,<sup>5</sup> la sincronía entre el nivel educativo y la edad señala que, entre los 18 y los 19 años, debería contarse con educación a nivel secundaria, técnica o tecnológica, completas, y entre los 20 y los 24 años, con educación superior, completa, a nivel profesional.

La anterior sincronía no se presenta en las mujeres encuestadas. Solo el 58% de las mujeres entre los 18 y los 19 años tienen secundaria completa, y un 11%, un diploma de nivel técnico o tecnológico. Cuando se considera el rango de edad entre 20 y 24 años, se reduce, en comparación con el rango de edad anterior, la proporción de mujeres que solo cuenta con secundaria completa (30%), y aunque se esperaría que aumentara la participación de mujeres en el nivel superior completo, sucede lo contrario, siendo mayor la proporción de mujeres que *no* han culminado sus estudios universitarios. En cambio, sí aumenta la participación de mujeres con educación técnica/tecnológica completa (figuras 2.6 y 2.7). En últimas, las mujeres no están logrando los niveles educativos a la edad esperada.

---

<sup>5</sup> En el lenguaje de los logros educativos, el estar en un grado, o nivel educativo, con una edad superior a la considerada normal es denominado *extraedad*.

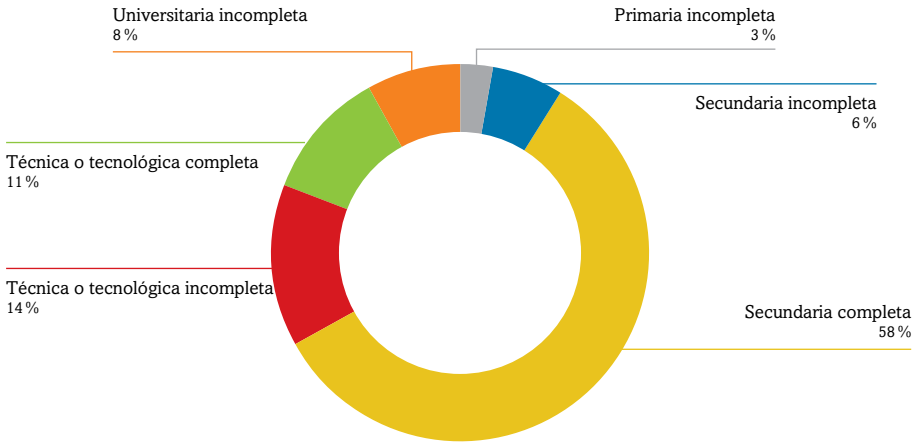


Figura 2.6. **Máximo nivel educativo alcanzado por las mujeres de 18 y 19 años**

Fuente: encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

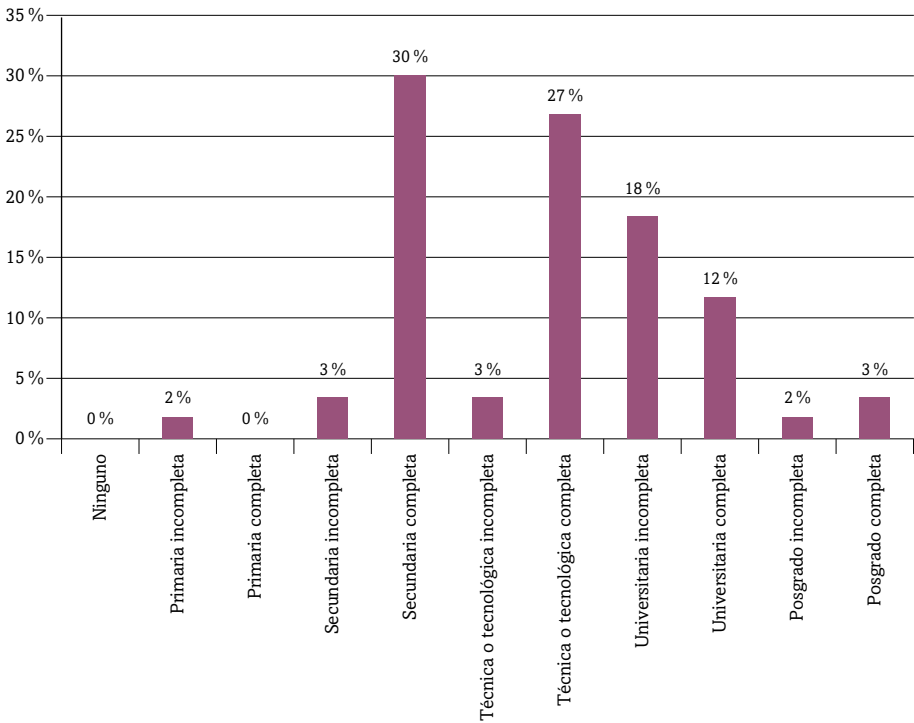


Figura 2.7. **Máximo nivel educativo alcanzado por las mujeres de 20 a 24 años**

Fuente: encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

## ¿Cómo consiguieron el último empleo?

En la encuesta se preguntó por el mecanismo que les había permitido conseguir el último empleo. Las opciones que se reconocen como los canales de búsqueda de empleo sesgan, por defecto, los resultados hacia las mujeres que hacen parte de la PEA, es decir, aquellas que están en situación de desempleo o que tienen un empleo. Sin embargo, dado el enfoque de este capítulo, vamos a considerar las transiciones de las mujeres entre el estatus de estar por fuera de la fuerza laboral al estatus de regresar a ella, ya sea por caer por primera vez en el desempleo, es decir, aspirantes laborales o por estar de nuevo en condición de desempleadas si en el pasado estuvieron empleadas, pero que por diversas razones salieron de la fuerza de trabajo y pueden dar información sobre las alternativas usadas para buscar empleo, entre ellas las redes de contactos sociales.

¿Qué encontramos? Una quinta parte de las mujeres que estaban por fuera de la fuerza de trabajo *nunca* había tenido un empleo. Por lo tanto, no podían responder preguntas acerca de los canales más efectivos para conseguir empleo. El 80 % restante estaba por fuera de la fuerza de trabajo a pesar de haber tenido, en el pasado, el estatus laboral de empleadas y de haber conseguido dicho empleo, en gran proporción, gracias a la información laboral transferida por sus contactos sociales (60,4 %). Las opciones restantes no indican un uso significativo de estas (figura 2.8).

De las mujeres desempleadas que estaban dentro de la fuerza de trabajo, solo el 5 % aspiraban a su primer empleo, y de las restantes, 6 de cada 10 pudieron ubicarse en su último empleo gracias a la información que familiares, amigos o colegas les brindaron acerca de vacantes laborales. La siguiente alternativa más usada fue la de recurrir al internet, que va muy de la mano con las opciones de enviar las hojas de vida a empleadores potenciales o a agencias de intermediación laboral, así como presentarse a convocatorias. Cada vez es menos frecuente buscar y encontrar un empleo mediante los anuncios clasificados que se publican en los diarios o periódicos y sigue siendo muy poco usada la Agencia Pública del Sena (figura 2.9).

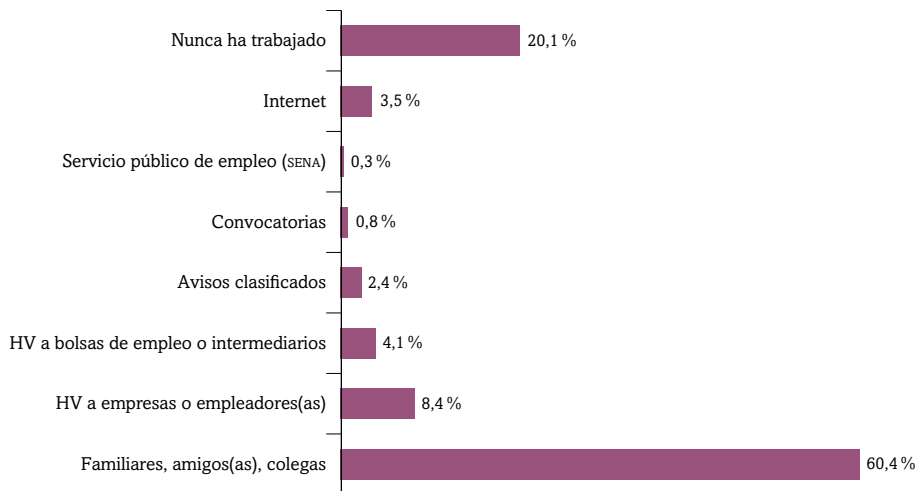


Figura 2.8. **Opciones para la consecución de un empleo en el caso de las mujeres que se encuentran por fuera de la fuerza laboral**

Fuente: encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

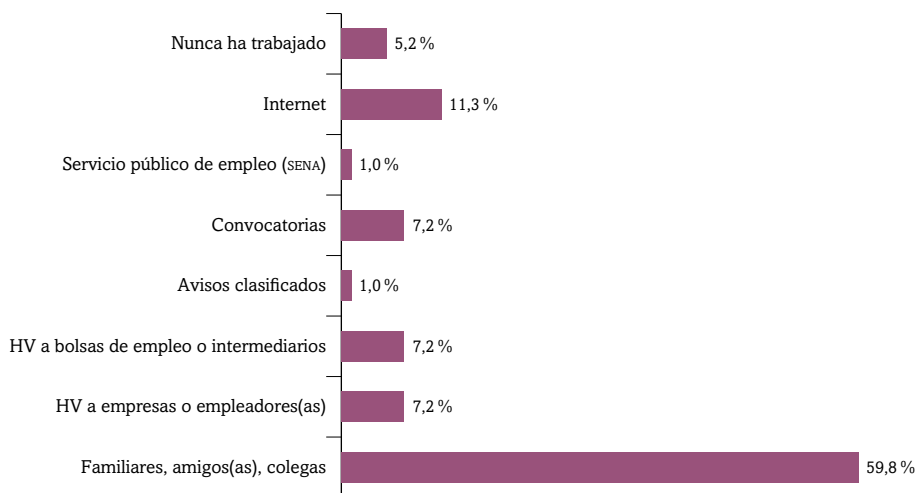


Figura 2.9. **Alternativa por la cual consiguieron su último empleo las mujeres desempleadas**

Fuente: encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

En el caso de las mujeres empleadas, se confirma la tendencia a usar, en gran medida, los contactos sociales para conseguir información laboral y que permita lograr un empleo (figura 2.10). ¿Por qué si todas las mujeres usaron

información proveniente de familiares, conocidos y colegas, unas terminaron empleadas y las otras no? La respuesta es simple: porque las redes de contactos sociales de las que terminaron empleando tenían mayor alcance y una mayor presencia de empleados y empleadas y, por tanto, de empleadores. Por el contrario, las redes de las desempleadas están compuestas por personas desempleadas o por fuera de la fuerza laboral. El alcance de las redes sociales de cada persona determina sus probabilidades de ser empleada, desempleada o excluida de la fuerza laboral. De nuevo, la persistencia en los estatus laborales está relacionada con la persistencia en el alcance y composición de las redes de contactos sociales de cada persona.

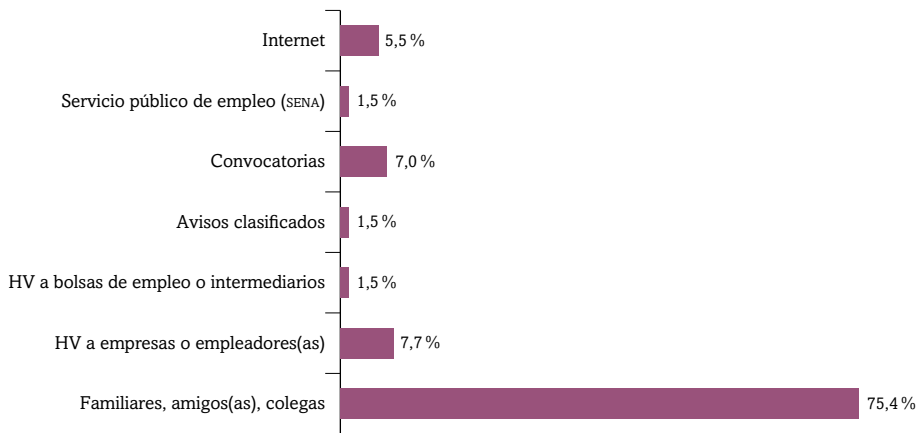


Figura 2.10. **Alternativa mediante la cual las mujeres empleadas encontraron su trabajo actual**

Fuente: encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

### **Modelo de las probabilidades de transición entre estatus laborales para las mujeres**

Vamos a aprovechar la *variación* en la edad de las encuestadas para seguir la evolución de la probabilidad de que una mujer de cierta edad sea empleada, desempleada o esté por fuera de la fuerza laboral. Con mayor precisión, vamos a aprovechar la *sincronía* o *falta de sincronía* entre el máximo nivel educativo logrado, el alcance efectivo de sus contactos sociales y la condición de ser

jefe de hogar o de no serlo y la edad de las mujeres, para explicar su estatus laboral a esa edad. La importancia de la variable “edad” está en su capacidad para condensar los efectos de la posición social de las mujeres sobre su estatus laboral, en distintos momentos de su ciclo de vida. En otras palabras, es una variable que permite formular ciertas expectativas de las trayectorias educativas, laborales y, en general, de vida.

Partimos de la siguiente intuición: como las mujeres encuestadas tenían *distintas edades* en el momento de responder la encuesta, era posible indagar la probabilidad de que su estatus laboral dependiera de la sincronía, o falta de sincronía, entre su edad y su máximo nivel educativo alcanzado, de si era o no jefe de hogar y de la efectividad de sus redes de contactos sociales. De modo que podríamos aproximar qué tanto han contribuido esas variables, y en qué proporción, a la probabilidad de tener un cierto estatus laboral en cada edad.

Como ya dijimos antes, tanto la maternidad como la vida marital tempranas, al interactuar con la acumulación de capital humano, vía deserción escolar, determinan la permanencia de las mujeres en trayectorias laborales con pocas alternativas. De igual forma, el derivar su información laboral de redes cerradas de vínculos fuertes con familiares y amigos cercanos, disminuye su probabilidad de acceder a una información sobre vacantes más rica y variada. El no poder ampliar el alcance de esas redes contactos a las edades “correctas” —en la escuela, el colegio, la universidad o en empleos tempranos— conduce a mayores probabilidades de caer en el desempleo o por fuera de la fuerza laboral.

El fin de relaciones maritales que las situaban por fuera de los mercados laborales y en condición de dependencia económica y altas cargas de trabajo no remunerado lleva a que las mujeres se conviertan en jefas de hogar y regresen a los mercados laborales, con mayores desventajas. Entre más temprana sea la edad en la que se conviertan en jefas del hogar, más alta será la probabilidad de que participen en el mercado laboral ya sea con el estatus de empleada o de desempleada.

El marco propuesto nos permitió también estudiar la *dinámica* de las probabilidades de transición entre distintos estatus laborales de las mujeres encuestadas. En particular, nos permite estudiar qué tan probable es pasar de fuera de la fuerza laboral a desempleada, de desempleada a empleada y de empleada a estar por fuera de la fuerza laboral.

Visto desde una perspectiva más amplia pudimos ver la “historia” laboral de todo el grupo de mujeres encuestadas, *compuesto* por distintas mujeres en distintos momentos de sus vidas laborales. Lo que equivale a tener una mirada de la historia laboral de 738 mujeres, con edades entre los 18 y 70 años. Vamos a contrastar la siguiente hipótesis: en cada una de esas edades, el que una mujer sea empleada o desempleada, o esté por fuera de la fuerza de trabajo, depende de la sincronía, o falta de sincronía, entre su edad y su máximo nivel educativo, su condición de ser jefe de hogar o de no serlo, y el alcance de sus redes de contactos sociales.

Para contrastar nuestra hipótesis usamos un modelo de probabilidad, que supone una distribución normal y tienen la siguiente forma funcional:

$$p(Y = 1 / X) = \int_{-\infty}^{\alpha + X\beta} \frac{1}{\sqrt{2}} e^{-\frac{1}{2}t^2} dt = \Phi(\alpha + X\beta) \quad (1)$$

En la ecuación (1), la variable dependiente  $Y$  representa una variable dicotómica que toma el valor de 1 y 0, dependiendo del modelo en específico; como queremos analizar las probabilidades de transición entre estados laborales, estimaremos estos cuatro modelos de probabilidad en los que, el primer estado se considera como  $Y = 0$  mientras el segundo estado  $Y = 1$ :

1. De estar por Fuera de la fuerza laboral (F) a estar Dentro de ella (L).
2. De estar Fuera de la fuerza laboral (F) a Desempleada (D).
3. De Desempleada (D) a Empleada (E).
4. De Empleada (E) a estar Fuera de la fuerza laboral (F).

Por otro lado,  $X$  representa la matriz que incluye las variables explicativas en el modelo, dentro de las cuales se encuentran:

- Edad: son los años cumplidos por la mujer en el momento de la encuesta.
- Jefatura de hogar: es una variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando la mujer es jefe de hogar y el valor de 0 en otro caso.
- Nivel educativo: es una variable categórica cuya base está conformada por las mujeres que no tienen algún nivel educativo y las que cuentan con primaria completa. Las otras categorías corresponden al máximo

nivel educativo alcanzado por las mujeres, desde secundaria hasta educación superior.

- Redes sociales: es una variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando la mujer obtuvo su último empleo o el empleo actual a través de sus familiares, amigos, conocidos o colegas. La variable toma el valor de 0 en cualquier otro caso.

Para estudiar el papel de las redes de contactos sociales como un factor determinante en las probabilidades de transición por los estatus laborales, realizamos dos estimaciones. Una de ellas, sin incluir la variable, puesto que en la muestra de datos tenemos mujeres que recién estaban aspirando a sus primeros empleos y que, por tanto, no habían conseguido alguno gracias a la información sobre vacantes que pudieran pasarle sus contactos (tabla 2.1). En la otra estimación, sí incluimos la variable, ya que contamos con mujeres que, a pesar de haber tenido un empleo en el pasado, con ayuda de sus familiares, amigos o colegas, cuando respondieron la encuesta, se encontraban por fuera de la fuerza de trabajo (tabla 2.2).

Tabla 2.1. **Efectos marginales en las probabilidades de transición entre estatus laborales para mujeres en Cali**

Variables	De F a L (A)	De F a D (B)	De D a E (C)	De E a F (D)
Edad	-0,0078*** (0,0010)	-0,0073*** (0,0010)	0,0049*** (0,0016)	0,0070*** (0,0012)
Jefatura de hogar (Sí = 1 y No = 0)	0,1165*** (0,0356)	0,0435 (0,0430)	0,0973** (0,0477)	-0,1316*** (0,0407)
<b>Nivel educativo</b>				
Secundaria incompleta	0,1098* (0,0642)	0,0718 (0,0568)	-0,1034 (0,1171)	-0,0691 (0,0717)
Secundaria completa	0,1819*** (0,0537)	0,1146** (0,0480)	-0,0312 (0,0963)	-0,1489** (0,0612)
Técnica o tecnológica incompleta	0,2504** (0,1268)	0,1147 (0,1173)	-0,1097 (0,1705)	-0,1617 (0,1418)
Técnica o tecnológica completa	0,2682*** (0,0611)	0,1088* (0,0569)	0,0362 (0,0964)	-0,2487*** (0,0692)
Universitaria incompleta	0,0613 (0,0986)	0,0659 (0,0779)	-0,1083 (0,1536)	0,0197 (0,1106)
Universitaria completa o posgrado incompleto	0,4705*** (0,0631)	0,3367*** (0,0890)	0,0241 (0,0987)	-0,4863*** (0,0701)

Variabes	De F a L (A)	De F a D (B)	De D a E (C)	De E a F (D)
Posgrado completo	0,5012*** (0,0734)	0,1705 (0,1331)	0,1709* (0,0983)	-0,5116*** (0,0778)
<b>Redes sociales</b>				
El último empleo o el empleo actual lo consiguió a través de redes sociales (Sí = 1 y No = 0)			0,1257** (0,0537)	-0,0969** (0,0447)
Observaciones	738	466	364	567

Errores estándar en paréntesis.

\*\*\* p < 0,01; \*\* p < 0,05; \* p < 0,1.

Fuente: elaboración propia con la información de la encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

Tabla 2.2. Efectos marginales en las probabilidades de transición entre estatus laborales (con redes de contactos sociales) para las mujeres en Cali

Variabes	De F a L (E)	De F a D (F)	De D a E (G)	De E a F (H)
Edad	-0,0082*** (0,0011)	-0,0084*** (0,0012)	0,0049*** (0,0016)	0,0070*** (0,0012)
Jefatura de hogar (Sí = 1 y No = 0)	0,1119*** (0,0375)	0,0333 (0,0488)	0,0973** (0,0477)	-0,1316*** (0,0407)
<b>Nivel educativo</b>				
Secundaria incompleta	0,0935 (0,0706)	0,0870 (0,0682)	-0,1034 (0,1171)	-0,0691 (0,0717)
Secundaria completa	0,1674*** (0,0605)	0,1113* (0,0584)	-0,0312 (0,0963)	-0,1489** (0,0612)
Técnica o tecnológica incompleta	0,1838 (0,1292)	0,0956 (0,1223)	-0,1097 (0,1705)	-0,1617 (0,1418)
Técnica o tecnológica completa	0,2379*** (0,0666)	0,0970 (0,0656)	0,0362 (0,0964)	-0,2487*** (0,0692)
Universitaria incompleta	0,0341 (0,1085)	0,0614 (0,0895)	-0,1083 (0,1536)	0,0197 (0,1106)
Universitaria completa o posgrado incompleto	0,4587*** (0,0651)	0,4004*** (0,0977)	0,0241 (0,0987)	-0,4863*** (0,0701)
Posgrado completo	0,4555*** (0,0757)	0,1441 (0,1357)	0,1709* (0,0983)	-0,5116*** (0,0778)
<b>Redes sociales</b>				
El último empleo o el empleo actual lo consiguió a través de redes sociales (Sí = 1 y No = 0)	0,0579 (0,0413)	-0,0407 (0,0450)	0,1257** (0,0537)	-0,0969** (0,0447)
Observaciones	659	387	364	567

Errores estándar en paréntesis.

\*\*\* p < 0,01; \*\* p < 0,05; \* p < 0,1.

Fuente: elaboración propia con la información de la encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

Los efectos marginales de los modelos estimados en la tabla 2.1 indican que, para la probabilidad de pasar de fuera de la fuerza de trabajo a estar dentro de ella, panel (A), conforme aumenta la edad en las mujeres, se hace más probable que permanezca por fuera de la fuerza de trabajo. Para el resto de variables incluidas en la estimación, los impactos sobre la probabilidad de entrar a la fuerza laboral son positivos; específicamente, la condición de jefe de hogar la incrementa en 11 %. El que la mujer no haya completado la secundaria la aumenta en 10 %; en tanto quien se haya graduado como bachiller tiene un 18 % más de probabilidad de hacer parte de la fuerza de trabajo. Contar con formación técnica/tecnológica incrementa la probabilidad en un 25 % o un 26 %, dependiendo de si no fue culminada o, por el contrario, si se culminó con esa formación y, para los niveles educativos más altos, solo el completarlos tienen efectos positivos en la probabilidad de que las mujeres entren a la fuerza laboral.

Cuando se estiman los efectos marginales de la probabilidad de pasar de estar por fuera de la fuerza de trabajo al desempleo, panel (B), se observa que con la edad cae la probabilidad de que las mujeres hagan parte de la PEA; mientras que la jefatura de hogar aumenta la probabilidad de entrar a la fuerza laboral, así como la progresión en los distintos niveles educativos, pero en mayor proporción para el caso de las mujeres con educación superior completa.

Para la transición del desempleo al empleo, panel (C), conforme aumenta la edad en las mujeres, es más probable que cuenten con un empleo, así como cuando se hacen cargo de sus hogares. Para el caso de los distintos niveles educativos, es evidente que las mujeres que cuentan con educación superior completa o con título de posgrado tienen menor probabilidad de caer en el desempleo. El efecto de los contactos sociales sobre la probabilidad de conseguir un empleo es positivo: la aumenta en un 12 % en comparación con las otras alternativas de búsqueda de vacantes laborales.

La edad tiene un impacto positivo pero muy pequeño sobre la probabilidad de pasar del empleo a caer por fuera de la fuerza laboral, panel (D); lo mismo sucede cuando las mujeres cuentan con educación superior incompleta. Entre tanto, la jefatura de hogar y el resto de los niveles educativos disminuyen la probabilidad de que las mujeres salgan de la fuerza de trabajo. Por un lado, la necesidad de sostener un hogar no permite abandonar el mercado laboral, aun al precio de aceptar empleos de baja calidad. Es obvio, también,

que la inversión en educación solo podrá recibir los réditos esperados si se participa del mercado laboral. El contar con capital social, con familiares, amigos o colegas que hayan ayudado en la búsqueda de trabajo, y que estén empleados o tengan vínculos con empleados, también evita el caer por fuera de la fuerza laboral.

Cuando se vuelven a estimar los modelos de probabilidades para las distintas transiciones por los diferentes estatus laborales, pero teniendo en cuenta el papel del capital social vía familiares, amigos o conocidos que ayuden en el paso de información sobre vacantes laborales (tabla 2.2), se mantienen los signos de los efectos marginales de las variables edad, jefatura de hogar y de los niveles educativos, con una novedad: en la transición de fuera de la fuerza laboral a dentro de ella las redes tienen un impacto positivo, panel (E); mientras que para la transición al desempleo, resultó ser negativa, panel (F).

La dinámica de las probabilidades de transición cuenta una historia hecha de heterogeneidad y de dependencia de la trayectoria, con mecanismos diferenciados para la transición de empleadas a desempleadas, por un lado, y de fuera de la fuerza laboral a desempleadas y de empleadas a estar por fuera de la fuerza laboral, por otro. Como era de esperar, los mecanismos que conducen al desempleo no son los mismos que llevan a la exclusión de la fuerza laboral. Una vez contamos con un empleo, el paso de este al desempleo no depende de los atributos estructurales de las personas o de sus procesos de acumulación de capital humano, sino del estado de la actividad económica y de la efectividad de las redes sociales para conseguir empleos duraderos.

Tanto la edad como la condición de ser jefe de hogar disminuyen la probabilidad de transitar hacia el desempleo. Es claro que el haber estado empleada durante un tiempo considerable disminuye la probabilidad de pasar al desempleo. Algo similar ocurre con la jefatura de hogar, aunque la intuición detrás de este hallazgo no parece tan clara como en el caso anterior. Quizás las mujeres jefas de hogar tienen mejor desempeño laboral y grados más altos de disciplina y productividad. Y también, quizás, desde el lado de los empleadores puede haber ciertas normas implícitas de favorecer la permanencia de mujeres jefas de hogar en épocas de despidos y recortes laborales.

Usar como base muestral a la población en edad de trabajar, y no a la PEA, permite ver la dinámica de las transiciones entre el estatus de empleadas al estatus de estar por fuera de la fuerza laboral, y de estar por fuera la fuerza laboral

y regresar a ella. Aquí aparece la importancia de la sincronía, o falta de sincronía, entre los máximos niveles educativos alcanzados y la edad de las mujeres.

Para el caso de la transición de estar por fuera de la fuerza laboral a entrar en el mercado de trabajo remunerado, es clave contar con altos niveles educativos para que dicha transición sea altamente probable, contrario a no tener algún nivel educativo o solo tener algo de educación universitaria (figura 2.11). Sin embargo, es claro que retrasar la consecución de un título universitario, o caer en extraedad, es el reflejo de la falta de sincronía entre edad y niveles educativos, y de sus efectos de largo plazo sobre los estatus laborales de las mujeres.

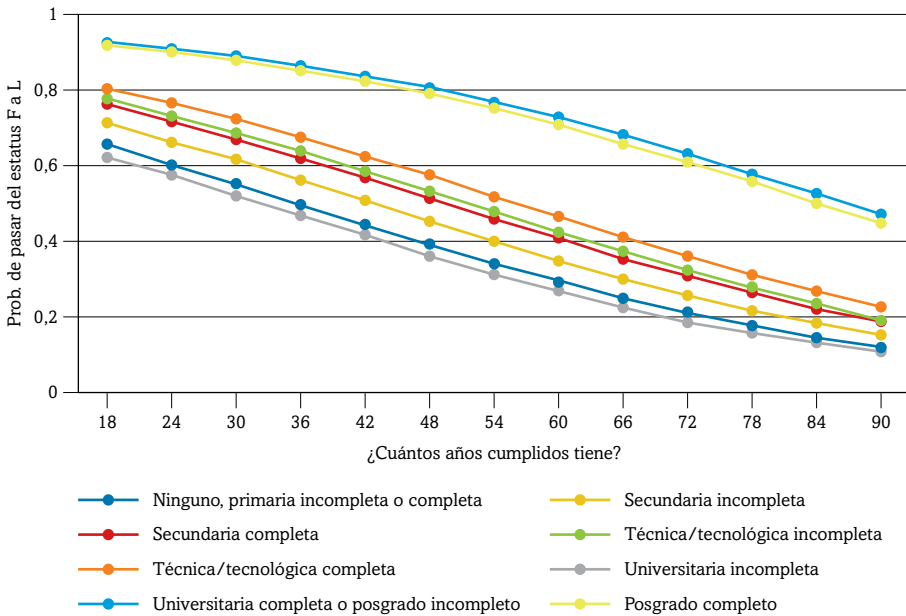


Figura 2.11. **Efectos de los logros educativos en la transición de estar por fuera de la fuerza laboral a entrar en la fuerza laboral**

Fuente: elaboración propia con los datos de la encuesta a hogares de la Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

Para la transición de estar por fuera de la fuerza laboral al desempleo (que ya se hacen parte de la PEA), los resultados muestran que, quienes tienen posgrado incompleto o completo, son las más propensas a caer en el desempleo (figura 2.12). Varias razones podrían explicar este resultado, tan

poco intuitivo a primera vista: primero, contar con poca experiencia laboral a pesar del logro educativo. Segundo, tener mayores salarios de reserva debido a tener mayores niveles educativos. Tercero, estar sobreeducadas para las necesidades del mercado laboral. ¿Por qué las mujeres con niveles educativos más bajos (ninguno, primaria incompleta o completa y secundaria completa) presentan probabilidades muy bajas de permanecer en el desempleo cuando regresan al mercado laboral? Porque encuentran los empleos precarios que están disponibles para las mujeres. Para una mujer que se ha convertido en jefe de hogar o regresa a la fuerza laboral es imperioso aceptar empleos que no aceptarían aquellas con mayores niveles educativos, mayores salarios de reserva y niveles de experiencia laboral, que no encajan con su edad, debido a su estancia por fuera de la fuerza laboral.

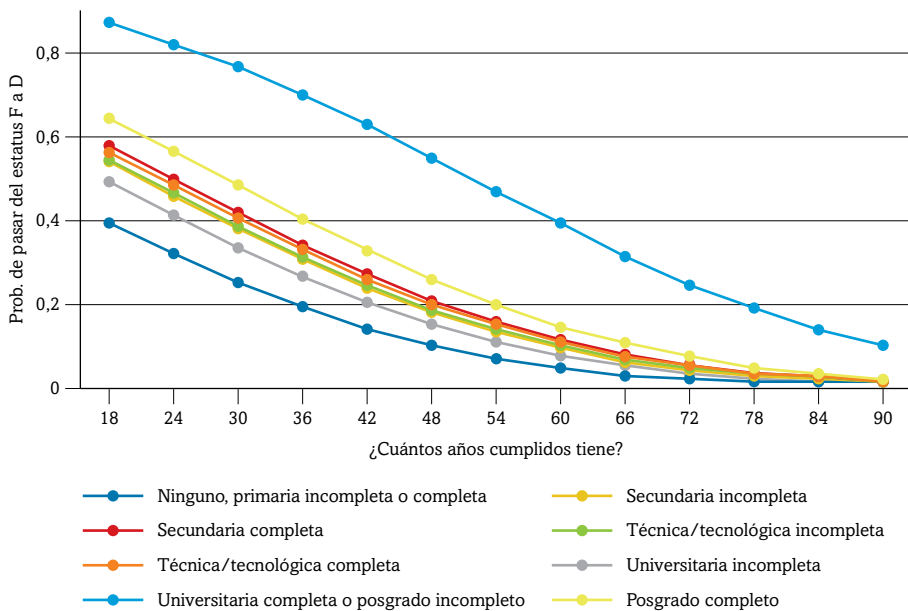


Figura 2.12. **Efectos de los niveles educativos completos e incompletos en la transición de estar por fuera de la fuerza laboral al desempleo**

Fuente: elaboración propia con los datos de la encuesta a hogares de la Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

En la transición del desempleo al empleo, las mujeres con títulos de posgrado tienen una amplia ventaja, sobre todo, frente a aquellas que no terminaron

sus estudios superiores o que se quedaron con algo de formación a nivel técnico/tecnológico. En el caso de las mujeres con los niveles educativos más bajos, tienen mayores probabilidades de encontrar un empleo que el resto (excepto para el posgrado completo), resultado que concuerda con los hallazgos en la transición de fuera de la fuerza de trabajo al desempleo (figura 2.13).

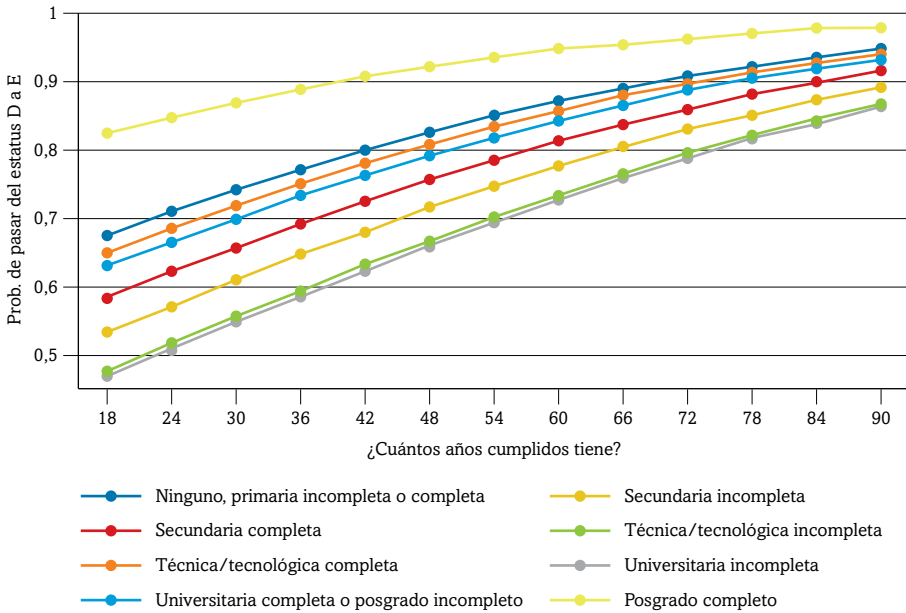


Figura 2.13. **Impactos de los logros educativos en la transición del desempleo al empleo**

Fuente: elaboración propia con los datos de la encuesta a hogares de la Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

¿Qué ocurre con las que terminan por fuera de la fuerza laboral? Dos mecanismos causales se refuerzan mutuamente para situar a un número creciente de mujeres por fuera de los mercados laborales. El primero es activado por la decisión de muchas adolescentes de asumir la maternidad y la vida en pareja muy temprano en sus vidas, abandonando la educación y, en consecuencia, su participación en los mercados laborales. Una decisión que está ligada, en muchos casos, a las reducidas expectativas de vida de sus parejas, adolescentes que enfrentan casi a diario la probabilidad de morir en un enfrentamiento armado. La interacción entre violencia contextual, expectativas reducidas de

vida y aceleración del ciclo reproductivo incentiva la salida de una cantidad no despreciable de mujeres jóvenes de la fuerza laboral y la interrupción de sus procesos de acumulación de capital humano. En el segundo mecanismo causal, encontramos que el abandono temprano de los estudios conduce a la permanencia en casa al cuidado de sus hijas/os, hermanas/os, esposos y adultos mayores, lo cual refuerza su exclusión del mercado laboral más no de las ocupaciones no remuneradas.

La probabilidad de pasar de empleada a fuera de la fuerza laboral cae en forma amplia y significativa con el logro de niveles de educación completos (figura 2.14). Tanto el nivel técnico/tecnológico completo como el universitario y el posgrado completos resultaron ser *fuertes barreras protectoras* contra el tránsito desde la condición de empleadas a la exclusión de la fuerza laboral. En todos esos casos, el impacto negativo sobre la probabilidad de pasar desde el empleo a estar fuera de la fuerza laboral es considerable y presenta un alto nivel de significancia. Haber logrado secundaria y universidad incompletas

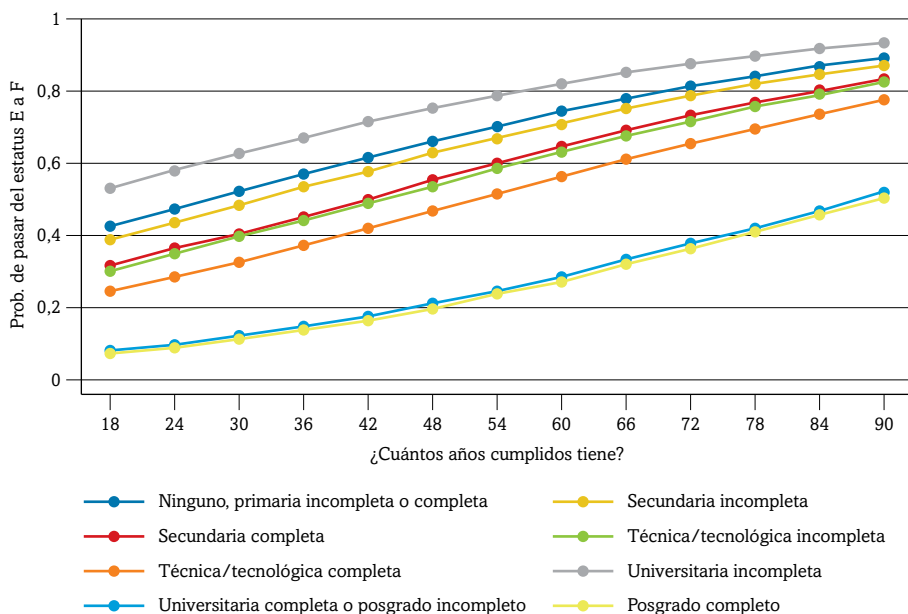


Figura 2.14. **Impacto de los niveles educativos completos e incompletos en la transición del empleo a estar por fuera de la fuerza laboral**

Fuente: elaboración propia con los datos de la encuesta a hogares de la Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

no resultaron ser protectores efectivos contra la salida de la fuerza laboral. ¿Quiénes tienen entonces alta probabilidad de caer fuera de la fuerza laboral? Las mujeres con niveles incompletos de educación e, incluso, aquellas cuyos niveles educativos más altos no estaban sincronizados con su edad. Una vez por fuera de la fuerza laboral, el regreso a esta, vía el desempleo, se hace cada vez menos probable.

Es evidente que el nivel de protección contra el hecho de caer por fuera de la fuerza laboral crece con el máximo nivel educativo alcanzado (véase figura 2.14). Entre las mujeres que han logrado estudios universitarios completos o de posgrado completo y quienes no consiguieron titularse como profesionales, la brecha en la probabilidad de caer fuera de la fuerza laboral cuando se tiene empleo es mayor que la observada en mujeres con otros niveles educativos inferiores. En cambio, tener la primaria o la secundaria completas sigue ofreciendo muy poca protección contra caer fuera de la fuerza laboral.

Las redes sociales de las mujeres que caen por fuera de la fuerza laboral no contribuyen a disminuir la probabilidad de terminar en ese estatus. El punto es que personas excluidas de la fuerza laboral tienden a tener como contactos sociales a personas en situaciones similares a la suya: son, en su mayoría, mujeres en situaciones de desempleo o de exclusión de la fuerza laboral, sin contactos con empleadores o empleados, que viven en grupos hechos de vínculos fuertes y con muy pocos o ningún vínculo débil que las una con personas de otra condición social y laboral. La probabilidad de que información sobre vacantes llegue de amigas y familiares en situaciones similares deviene casi nula y empeora con el tiempo. Aquí tenemos una típica trampa de pobreza basada en la falta de información sobre vacantes derivada de su exiguo capital social: solo tienen relaciones con sus iguales que, a su vez, están conectadas entre sí, y no tienen vínculos débiles que las conecten a empleados y empleadores. En situaciones como esta, la combinación entre homofilia (la preferencia a tener relaciones con personas que uno juzga similares) y cohesión puede resultar perversa y convertirse en una trampa de pobreza poco visible.

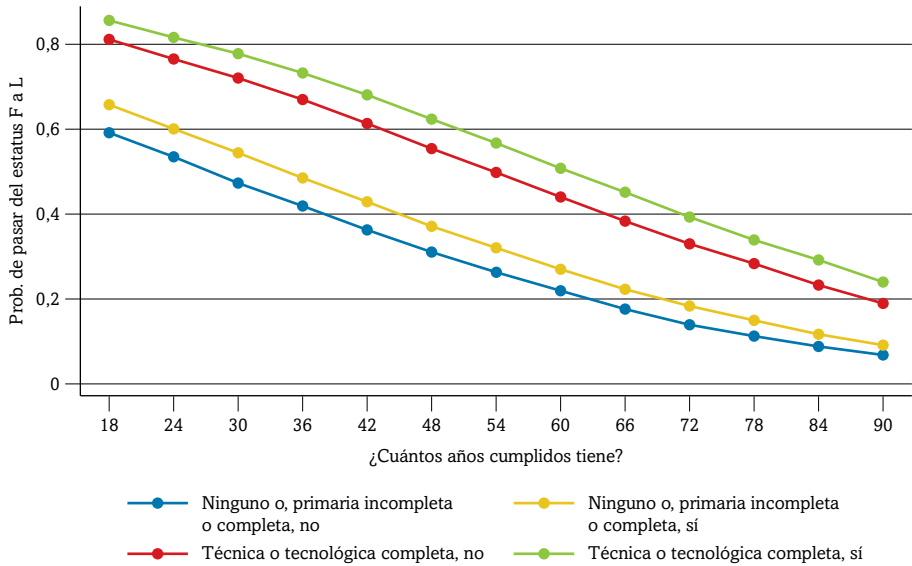
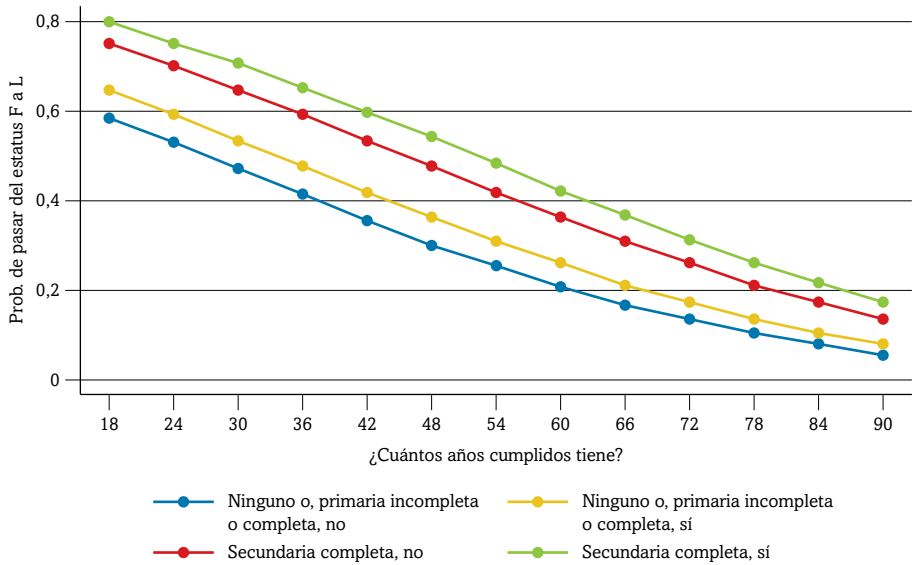
El paso por el sistema educativo es clave en la consecución del capital social. Para quienes vienen de redes sociales cerradas, con muy pocos vínculos con empleados y empleadores, el avance en el sistema educativo se convierte casi que en la única alternativa para mejorar su capital social. La educación superior deviene en la gran oportunidad de aumentar la interconectividad

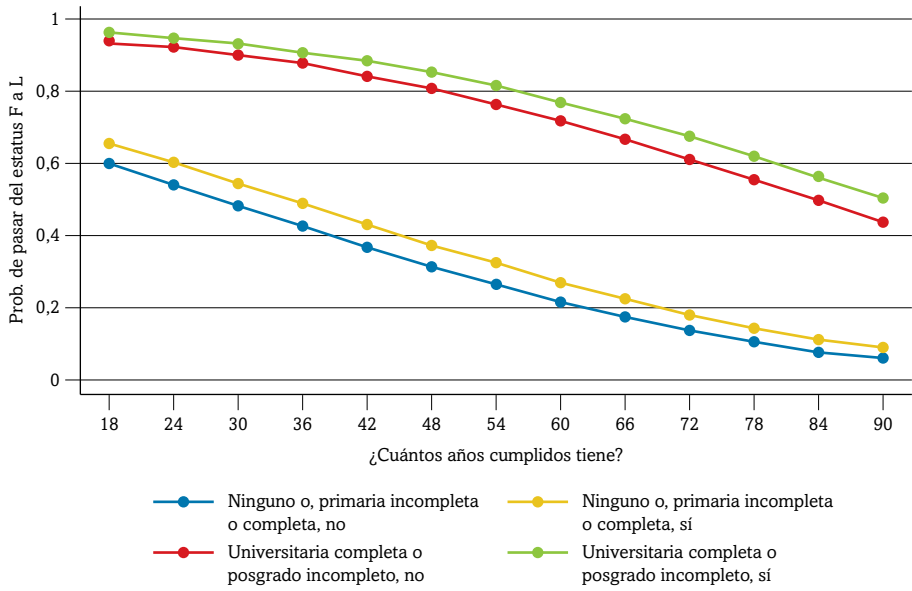
social, quizás la más efectiva en sociedades, como la colombiana, con tan altos niveles de segregación y de desigualdad.

Como ya lo habíamos mencionado, el impacto de contar con capital social, de tener redes con contactos más efectivos, mejora cuando las mujeres tienen los niveles educativos completos. Sin embargo, su efecto es decreciente cuando se pasa de estar por fuera de la fuerza laboral a hacer parte de ella, o cuando se cambia de esta última al desempleo. Para las transiciones del desempleo al empleo como de este último a caer por fuera de la fuerza de trabajo, el tener contactos sociales tiene un efecto creciente en estas probabilidades de transición.

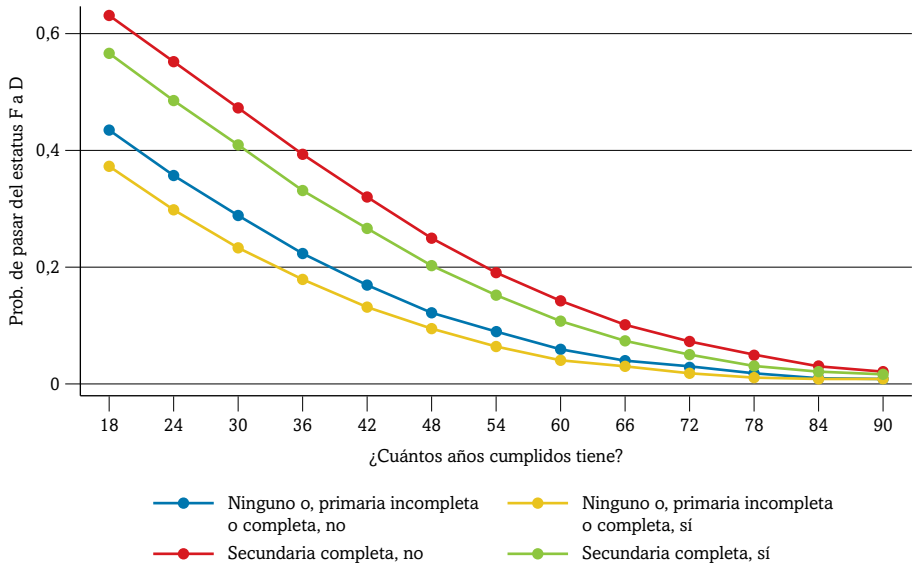
Cuando analizamos los impactos de las redes para las distintas transiciones y para los diferentes niveles educativos, tenemos que van en sentido contrario cuando se pasa de estar por fuera de la fuerza de trabajo a estar en ella, o al desempleo que para las transiciones del empleo al desempleo, o del empleo a quedar por fuera del mercado laboral. Para las primeras transiciones, sin omitir el hecho de que conforme avanza la edad, las probabilidades de pasar de fuera de la fuerza de trabajo a pertenecer a ella, serán cada vez menores, las mujeres que cuentan con secundaria, técnica/tecnológica y educación superior completas, en los primeros años de la vida productiva, presentan probabilidades más altas de entrar a la fuerza laboral que aquellas mujeres que se quedaron con, a lo sumo, educación primaria. Algo similar sucede para la transición de fuera de la fuerza de trabajo al desempleo: es más alta la probabilidad de hacer parte de la PEA, buscando empleo, para las mujeres jóvenes con niveles educativos completos cuando recurren a la ayuda de sus contactos sociales para engancharse al mercado de trabajo (figura 2.15).

Contrario a lo anterior, para las transiciones del desempleo al empleo y del empleo hacia estar por fuera de la fuerza de trabajo, tenemos que para el primer caso, las mujeres que culminaron la secundaria, la tecnología y la formación profesional, sus contactos sociales tienen un impacto superior en la probabilidad de ayudarlas a encontrar un empleo que para aquellas las mujeres sin terminar su formación educativa (figura 2.16). Ahora, cuando se pasa del empleo a estar por fuera de la fuerza de trabajo, para las mujeres que solo cuentan con educación primaria, sus redes sociales no las ayudan a evitar esta situación como sí lo hacen para aquellas que culminaron su formación académica.





**Transición de dentro de la fuerza de trabajo al desempleo**



Continúa

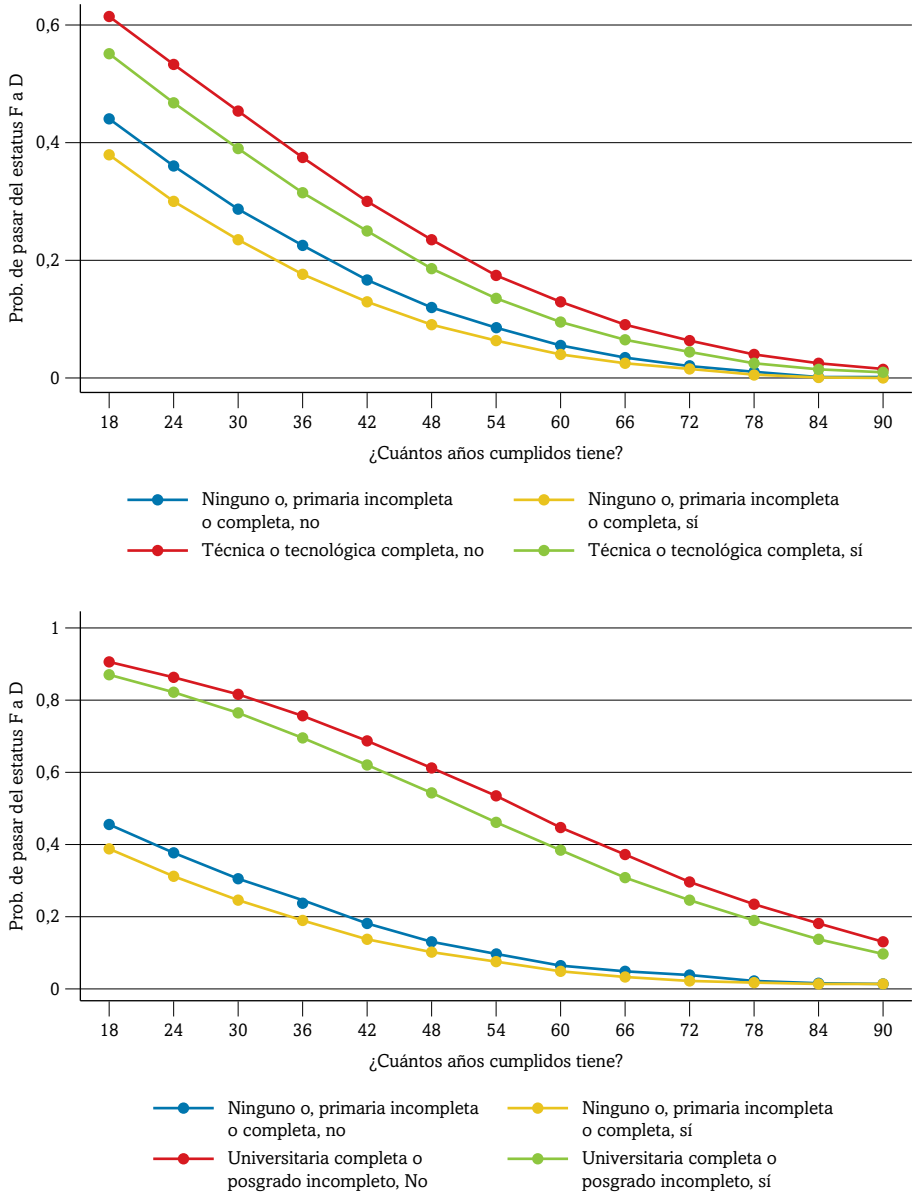
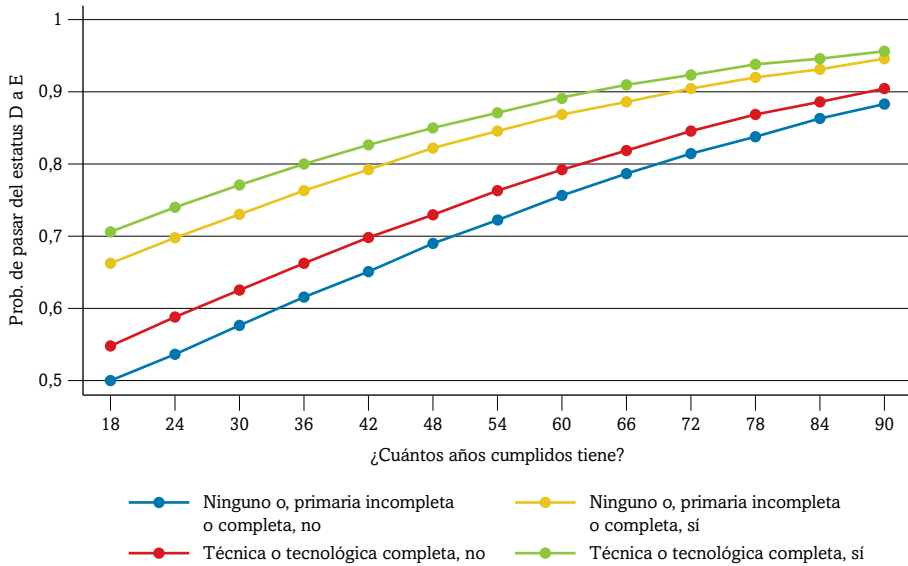
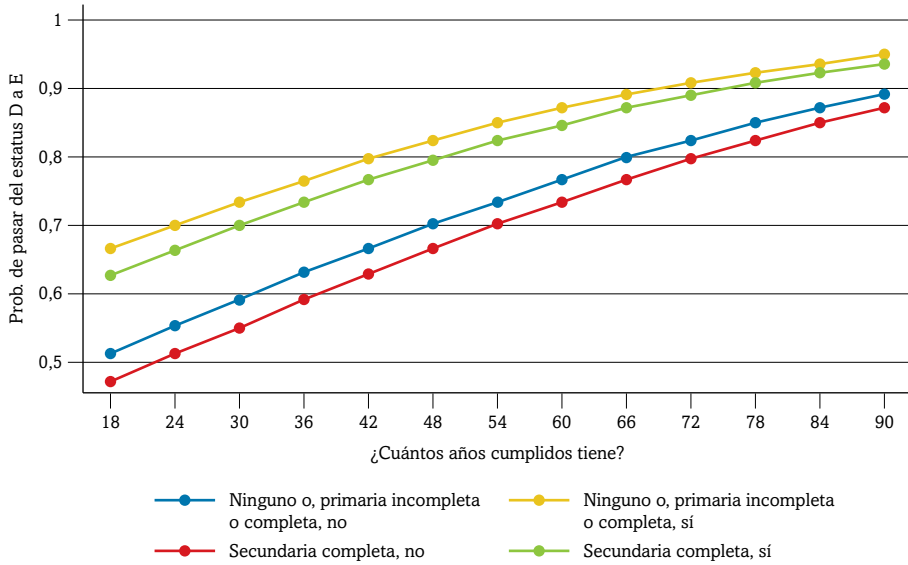


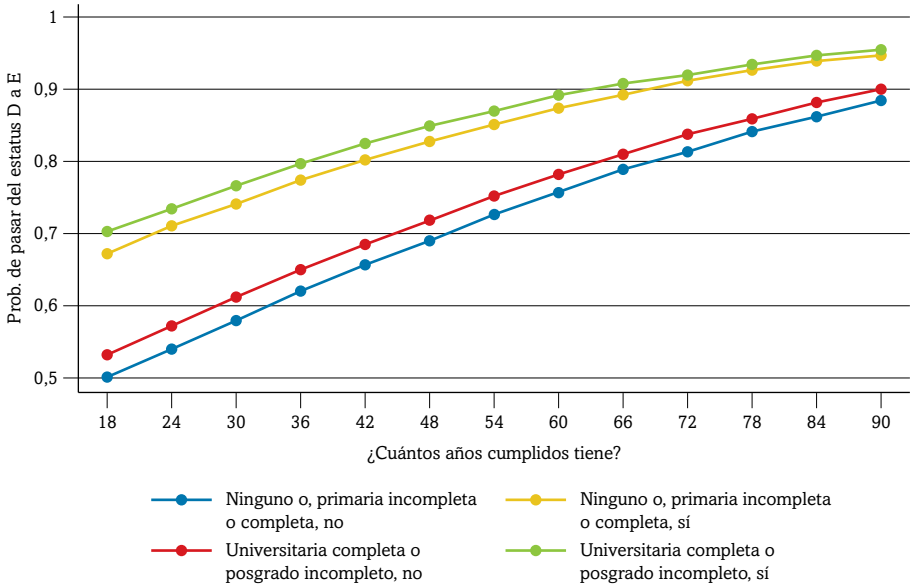
Figura 2.15. Impacto de los contactos sociales en la transición de estados laborales para las mujeres con distintos niveles educativos

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica (2020).

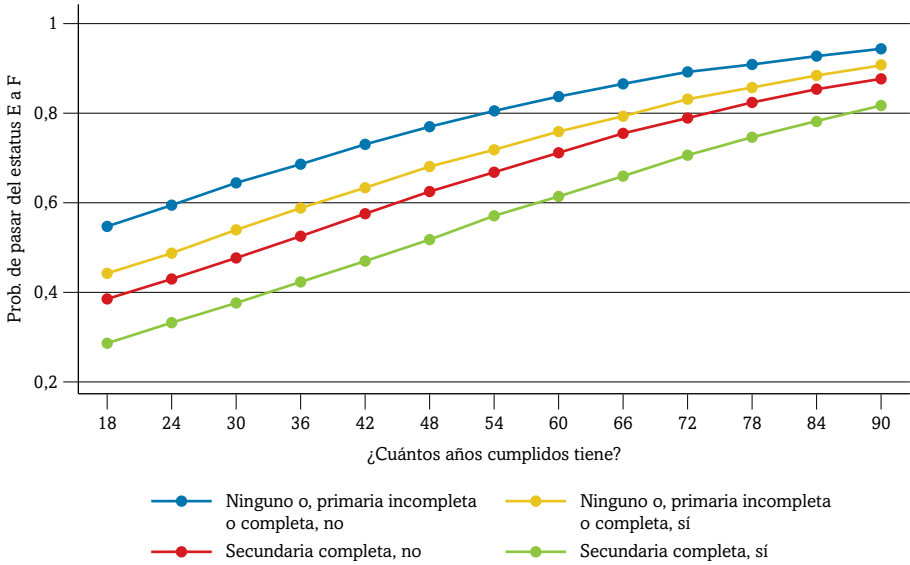
**Transición del desempleo al empleo**



Continúa



**Transición del empleo a fuera de la fuerza de trabajo**



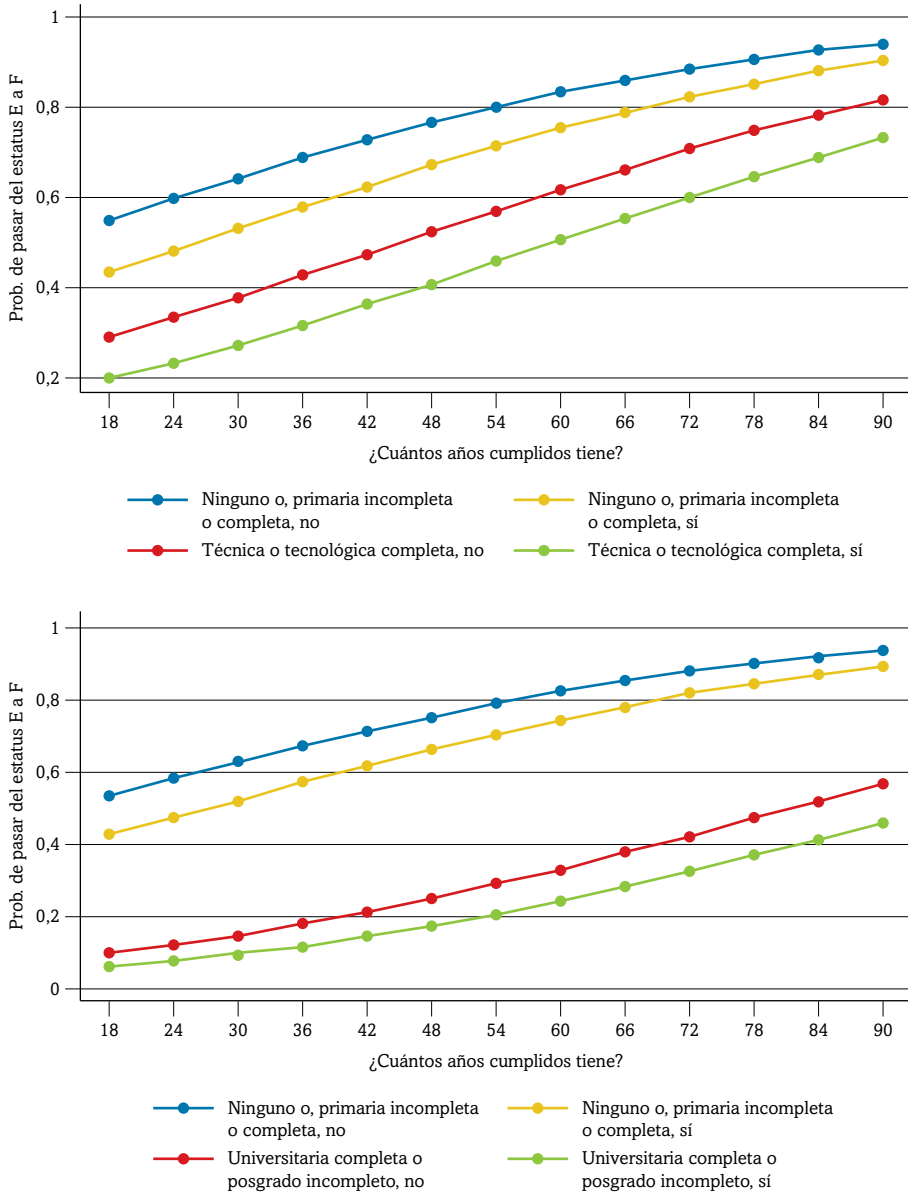


Figura 2.16. Continuación del impacto de los contactos sociales en la transición de estados laborales para las mujeres con distintos niveles educativos

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta a hogares Alianza EFI-Colombia Científica

Lo que tenemos, entonces, es que más allá de contar con una red de amigos o conocidos que puedan pasar información laboral y, por tanto, ayuden a transitar entre estatus laborales, el impacto de estas redes dependerá de la calidad de dichos contactos, en términos del tipo de información que puedan transferir y que está muy relacionado con el estado laboral actual (Jiménez & Salazar, 2022), así como con el nivel educativo alcanzado.

En general, el haber logrado niveles completos de educación actúa como un potente mecanismo de protección contra la salida de la fuerza laboral. Es más: el haber conseguido *el nivel de educación esperado para su edad disminuye*, con absoluta nitidez, las probabilidades de caer por fuera de la fuerza laboral.

Para finalizar, encontramos que la falta de sincronía entre el máximo nivel de educación alcanzado y la edad de las mujeres explica, en buena parte, por qué tienen una mayor probabilidad de caer por fuera de la fuerza laboral. Su confinamiento en la esfera de lo doméstico, vía maternidad y vida en pareja tempranas, y relaciones sociales asimétricas con respecto a los hombres, explican, a su vez, el porqué de la falta de sincronía entre los máximos niveles educativos alcanzados y la edad determinan su mayor probabilidad de exclusión de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, el tener educación secundaria, educación técnica/tecnológica, universitaria y posgraduada completas son mecanismos de protección efectivos contra el desempleo y contra la caída por fuera de la fuerza laboral. En particular, la educación universitaria y posgraduada completas brindan una alta protección contra la probabilidad de terminar por fuera de la fuerza laboral.

Dada la fuerte dependencia de las trayectorias encontradas, los eventos tempranos que llevan a la falta de sincronía entre nivel educativo y edad tienen efectos futuros crecientes. Una vez excluidas de la fuerza laboral, es cada vez menos probable regresar a ella y encontrar un empleo. El regreso a trayectorias de acumulación de capital humano superiores solo es posible si ocurren choques de política pública que brinden educación gratuita, atención a la primera infancia o si las mujeres mismas desarrollan estrategias de cooperación comunitarias independientes que les permitan regresar a la educación y a los mercados laborales, lo que Segato (2016) denomina *tecnologías de sociabilidad propias*, independientes del Estado.

El haber recibido la información sobre vacantes de un círculo cercano de amigos y familiares permite sospechar que la falta de vínculos con personas

empleadas o con empleadores situados por fuera de su círculo más cercano hace que las mujeres reciban menor información sobre vacantes. Para las mujeres, el convertirse en jefas de hogar, debido a la ruptura de sus relaciones de dependencia económica con respecto a los hombres, les permite regresar a la fuerza laboral y eventualmente al empleo.

En conclusión, las interacciones entre la acumulación de capital humano, por un lado, y la posición de las mujeres en la división social del trabajo, y su confinamiento a la esfera doméstica, por otro, están detrás de la falta de sincronía entre nivel educativo y edad que explica por qué las mujeres son mucho más propensas a terminar por fuera de la fuerza laboral o en desempleo.



### Capítulo 3

## ¿Qué tipo de violencia sufren las mujeres en Cali?



— —

Cali ha sido catalogada como una de las ciudades más violentas de América Latina. Una caracterización asociada con las altas tasas de homicidio que afectan, sobre todo, a los hombres jóvenes. Pero ¿cómo afecta esta violencia a las mujeres? Aunque personas de ambos sexos mueren en Cali, las violencias que padecen no son iguales. Las mujeres no enfrentan los mismos tipos de violencia que los hombres jóvenes vulnerables, ya que no están atrapadas por las fronteras invisibles entre pandillas y dinámicas conflictivas que ponen en riesgo la vida de los hombres al ir al trabajo, a la escuela o al hacer uso de la ciudad (Castillo et al., 2019). Aparentemente, las mujeres tienen más libertad de movimiento en el territorio, pero enfrentan otros tipos de violencias que trascienden al escenario de lo “privado”. De acuerdo con la Ley 1257 de 2008:

Por violencia contra la mujer se entiende cualquier acción u omisión, que le cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, económico o patrimonial por su condición de mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, bien sea que se presente en el ámbito público o en el privado.

En Colombia, la violencia basada en género es una problemática grave que afecta a las mujeres de todas las edades y orígenes étnicos y socioeconómicos. Según el Observatorio de Medicina Legal, en Colombia, en 2021, los casos de violencia basada en género presentaron un incremento del 19% en relación con el año anterior. Específicamente en 2021 se registraron 55 582 casos de violencia basada en género: 106 feminicidios, 21 434 casos de violencia sexual y 34 042 de violencia de pareja.

Para finales de 2022, el periódico *El Tiempo* publicaba un titular que afirmaba: “En promedio, cada ocho horas es asesinada una mujer en Colombia”, con cifras alarmantes y poco alentadoras en su reportaje, por ejemplo, que “entre 2019 y octubre de 2022 la Defensoría atendió 478 casos de tentativa

de feminicidio y 346 de feminicidio” (Ortiz & Roa, 2022), siendo la muerte la consecuencia más severa de las violencias contra las mujeres, pero no la única ni la primera que experimentan. Es más, en muchos de los casos suelen presentarse situaciones de violencia física y psicológica previo al feminicidio.

A continuación, en este capítulo se describen, en primer lugar, algunas coyunturas, estadísticas y reflexiones en torno al tema de las violencias contra las mujeres en la ciudad de Cali. Posteriormente, se caracteriza a las mujeres en situación de vulnerabilidad, participantes del Semillero de Investigación realizado durante 2022, donde se logró indagar sobre sus conocimientos y creencias previas acerca de situaciones de violencia, exclusión social y discriminación por género. Se aplicó un instrumento denominado *Cuestionario de ingreso al semillero de investigación*, que contenía 31 preguntas divididas en 10 módulos, que en general comprenden variables sociodemográficas y económicas, además de preguntas sobre la percepción de las participantes frente a las violencias basadas en género. Es importante mencionar que se aplicaron 36 encuestas en total, dado que 4 de las participantes iniciales desertaron del proceso por razones asociadas, principalmente, a ofertas de empleo.

### **La pandemia, el confinamiento y cifras de violencia de género**

En 2020, Cali logró la más alta disminución en su tasa de homicidios en los últimos 28 años. Con 1078 homicidios en 2020 frente a 1126 en 2019, los datos muestran una reducción de 4,45 puntos porcentuales. Esta caída estuvo asociada, principalmente, con las medidas adoptadas para detener la expansión de la pandemia del covid-19, que consistieron en reducir la movilidad de las personas y las interacciones entre ellas. Aun así, la ciudad mostró un incremento del 34% en el número de asesinatos de mujeres. De los 86 casos, la Fiscalía determinó que 20 de ellos correspondieron a feminicidios, y se clasificó a Cali como el municipio con mayores índices de este flagelo en el país. ¿Cómo explicar este resultado que va en dirección opuesta a la reducción en 81 homicidios lograda durante el periodo de confinamiento estricto del 21 de marzo al 3 de mayo de 2020?

Así pues, durante las semanas de aislamiento, la ciudad de Cali registró un crecimiento del 62% en casos de violencia de género perpetrados por

la expareja/pareja, 23 % en casos de violencia de género en vivienda, 55 % en casos de violencia de género en vía pública y 103 % incremento de casos de violencia de género en potreros. Tal y como se mencionó, durante 2020, Cali reflejó un incremento del 34 %, con 22 casos más que el año anterior. Lo más crítico de la situación es que Cali fue la ciudad que más feminicidios registró durante este periodo, que coincide directamente con las medidas de aislamiento obligatorio e indica que al menos cada dos días una mujer fue víctima de feminicidio en Colombia (Sisma Mujer, 2020).

Según el Observatorio de Seguridad de Cali (2019), en 2018 ocurrieron 71 homicidios donde las víctimas fueron mujeres, aun cuando se observó una importante reducción de 32 casos con relación a 2017 (figura 3.1). Sin embargo, la tasa de homicidios de mujeres en Cali para 2018 fue del 5,6 % por cada 100 000 habitantes, siendo esta mayor que la tasa nacional (4,3 %). Situación similar se presentó durante 2020, que, aun cuando hubo una reducción del 23 % respecto al promedio histórico (112 casos), aumentó el 34 % de los casos y en condiciones de aislamiento social.

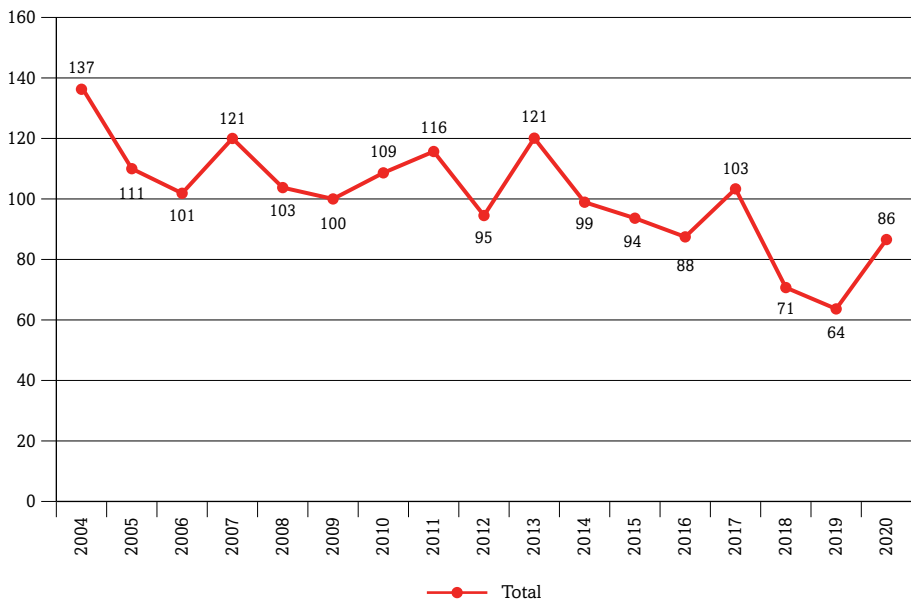


Figura 3.1. Homicidios de mujeres según año en Cali (2004-2020)

Fuente: elaboración propia con datos del Observatorio de Seguridad de Cali.

Antes del inicio de la pandemia, en Cali ya existían desafíos claros para dimensionar los efectos de las diversas formas de violencia, en parte por la naturalización de la violencia que lleva a que tanto víctimas como victimarios no lo reconozcan como un problema, a pesar de que las cifras son contundentes.

Cuando se revisan los casos que aparecen en los medios locales de comunicación, el patrón es casi el mismo: ella se estaba separando y él tomó la decisión de matarla. Ella estaba empezando una nueva relación y su expareja decidió que, si no era para él, no era para nadie. Él la citó para hablar y para darle una ayuda económica, pero resultó matándola. Estos escenarios fueron aún más frecuentes durante la coyuntura del aislamiento preventivo obligatorio a causa de la pandemia por covid-19, toda vez que, como quedó registrado en diversos informes, estudios de salud pública y artículos científicos, el primer lugar de ocurrencia de hechos violentos contra las mujeres es el hogar (Personería de Cali, 2021). Así pues, las cifras alarmantes, en términos del incremento significativo de la violencia contra la mujer en el marco de la pandemia (2020 principalmente), es una evidencia tangible de la problemática relacionada con la vulneración de derechos que se registró en el ámbito local y que afecta directa y exclusivamente a las mujeres de la ciudad.

Para 2021, de acuerdo con el Observatorio de Género del Valle, se registraron 17 casos tipificados como feminicidios en el Valle del Cauca, de los cuales 10 tuvieron lugar en la ciudad de Cali, es decir, que se presentó una reducción significativa del 50% con respecto al año anterior.

El feminicidio trasciende del ámbito privado a lo público, y se convierte en una noción de analizar, diagnosticar e interpretar, puesto que encierra una serie de fenómenos como la violencia sistemática y la impunidad, hasta el “homicidio de mujeres por el simple hecho de ser mujeres” (Toledo Vásquez, 2009, p. 84). Solo desde 2015, se tipificó en Colombia el feminicidio como un delito autónomo (Ley 1761), y cuando la violencia ocurre por motivo de género, es la Fiscalía la que decide si el asesinato de una mujer puede ser considerado feminicidio o no. Si bien la existencia del tipo penal ha llevado a la visualización de la realidad que enfrentan las mujeres, es indispensable que las instituciones realicen “un mayor esfuerzo en la prevención de todas

las expresiones de violencia, y la atención efectiva de los casos, identificando oportunamente los ciclos de la violencia, lo cual es determinante para prevenir la ocurrencia de este delito” (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018, p. 31).

El Observatorio de Seguridad de Cali tiene una agrupación espacial para los análisis de homicidios, y ha subdividido a la ciudad en cinco ecosistemas de acuerdo con la estructura orgánica interna de la Policía Metropolitana: ecosistema 1 (comunas 1, 2, 3, 4 y 9), ecosistema 2 (comunas 5, 6, 7, 8, 11 y 12), ecosistema 3 (comunas 10, 17, 18, 19, 20 y 22), ecosistema 4 (comunas 13, 14, 15, 16 y 21) y la zona rural, conformada por 15 corregimientos. Teniendo como referencia lo anterior, en la figura 3.2 se presenta la georreferenciación de los homicidios de mujeres entre 2018 y 2021, donde se muestra que el 43% del total de los homicidios de mujeres se concentraron en el ecosistema 4 (107 casos) y, específicamente, la comuna 21 concentró el 25% (27 casos). Luego está el ecosistema 1 con el 23% (57 casos) del total de muertes violentas, siendo la comuna 3 (19 casos) la que presentó una mayor concentración. Aquí los estratos 1 y 2 son los más representativos para este periodo. El 52% de los homicidios de mujeres se cometieron contra jóvenes: 128 víctimas se encontraban entre los 14 y los 28 años de edad.

Aunque las cifras de feminicidio y de violencia intrafamiliar en Cali parecen disminuir por momentos, para 2022 la Fiscalía calificó 7 homicidios de mujeres como feminicidios, y hasta el momento es el año con menor número de casos desde la creación de la Ley 1761 de 2015. Ahora bien, ¿qué están haciendo las instituciones públicas al respecto? La Secretaría de Bienestar Social, a través de la Subsecretaría de Equidad de Género, ha desarrollado una serie de modalidades de atención a mujeres víctimas de violencias basadas en género, por ejemplo, los hogares de acogida, que se entienden como:

[...] un espacio físico y temporal que brinda protección, atención y seguimiento a mujeres víctimas de violencias basadas en género, quienes no disponen de redes de apoyo sociales o familiares, seguras. Ellas ingresan con su núcleo familiar dependiente, de forma voluntaria en caso de encontrarse en riesgo de feminicidio. (Casa Matria, 2021, s. p.)

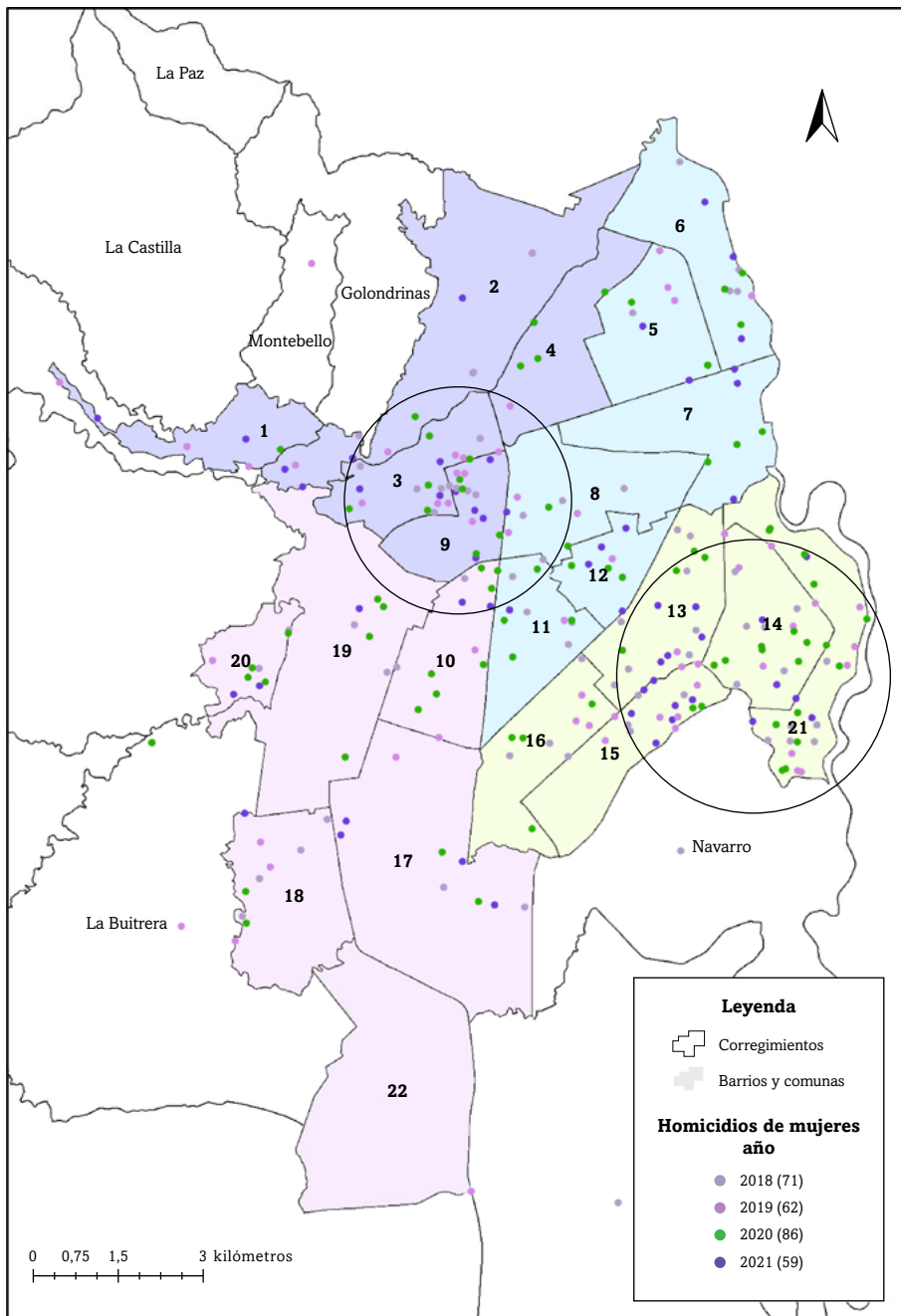


Figura 3.2. Distribución espacial de los homicidios de mujeres en Cali entre 2018 y 2021

Fuente: elaboración propia con datos del Observatorio de Seguridad de Cali, 2021.

Durante 2021, según la Subsecretaría de Equidad de Género, fueron acogidas en estos espacios un total de 59 mujeres en riesgo por feminicidio, junto con 57 menores de edad a cargo de estas. Así pues, lo que demuestran estos datos es que si bien el delito de feminicidio ha disminuido en la ciudad, el riesgo y las alertas para las mujeres continúan siendo notables. Por otro lado, es importante mencionar que Casa Matria también recibió en 2021 un total de 579 casos de violencias basadas en género para ser atendidos en modalidad día, la cual se basa en

[...] brindar atención, asesoría y orientación psicosocial y jurídica primaria a mujeres víctimas de violencias basadas en género, que se encuentran en intención de resignificar su vida a partir del empoderamiento en derechos y en la toma de decisiones para salir del ciclo de violencia. (Casa Matria, 2021)

Otro hecho preocupante son las cifras relacionadas con la violencia intrafamiliar. El año 2019 tuvo el mayor número de casos, con un total de 6114 denuncias, que se redujeron un 24% en 2020 respecto al 2019, siendo este el año más atípico de la serie de tiempo. Durante 2020, fue febrero cuando hubo el mayor número de casos (609), y se observó una reducción significativa al inicio del periodo de aislamiento obligatorio (entre marzo y abril) por la pandemia de covid-19. En los dos primeros meses de 2020 se registró el mayor número de casos durante el año; mientras que en noviembre hubo una reducción de 10% respecto a octubre.

El Observatorio de Seguridad de Cali atribuye aquella disminución durante los primeros meses de aislamiento obligatorio a los siguientes hechos (figura 3.3): 1) la convivencia con los agresores y el aumento del nivel de riesgo pudo impedir las denuncias, tal como lo argumentó la vicefiscal general de la Nación, o 2) el agresor tuvo más impedimento para materializar los hechos de violencia (tuvo menor oportunidad de que la víctima estuviera sola), como producto de la red de protección del grupo familiar que pudo haberse configurado alrededor de las víctimas (Observatorio de Seguridad, 2020).

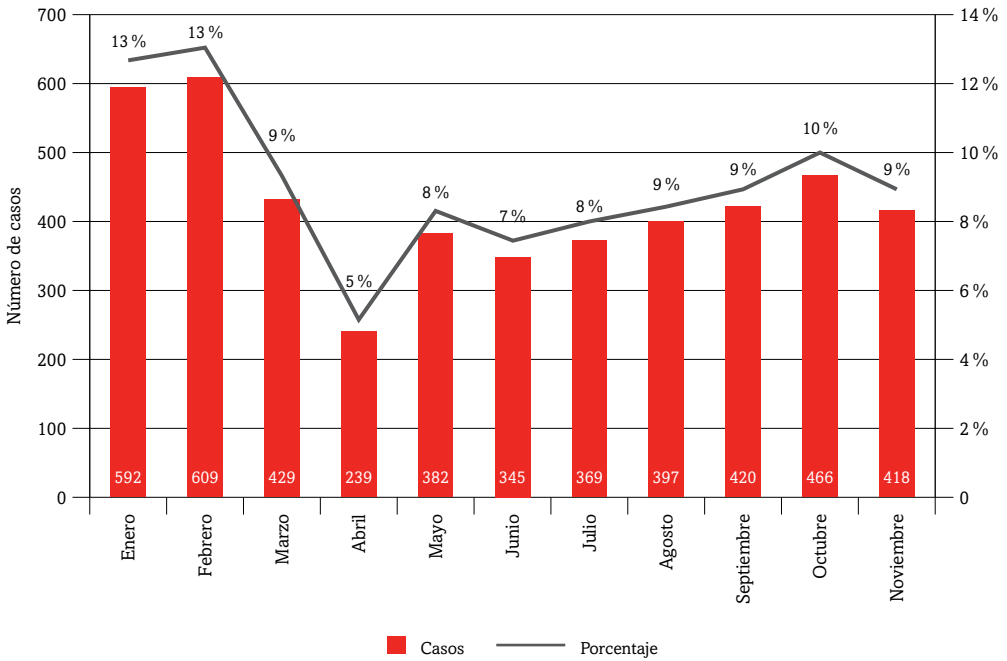


Figura 3.3. **Casos de violencia intrafamiliar en Cali por mes (enero-noviembre de 2020)**

Fuente: Observatorio de Seguridad de Cali (2020).

En la figura 3.4 se muestra la distribución espacial de las denuncias por violencia intrafamiliar entre 2019 y 2021; persiste la concentración de los casos en el ecosistema 4, específicamente en las comunas 13, 14, 15 y 21. Asimismo, es importante mencionar que es evidente la concentración de los casos en los barrios que se ubican geográficamente en las zonas periféricas de la ciudad. Los sectores del oriente y la Ladera han sido, históricamente, territorios que han padecido los mayores índices de pobreza, desempleo y segregación racial en Cali; también han concentrado el más alto número de homicidios donde los principales móviles han sido el crimen organizado, la delincuencia común y conflictos asociados a jóvenes en dinámicas de pandillas (Castillo-Valencia et al., 2022).

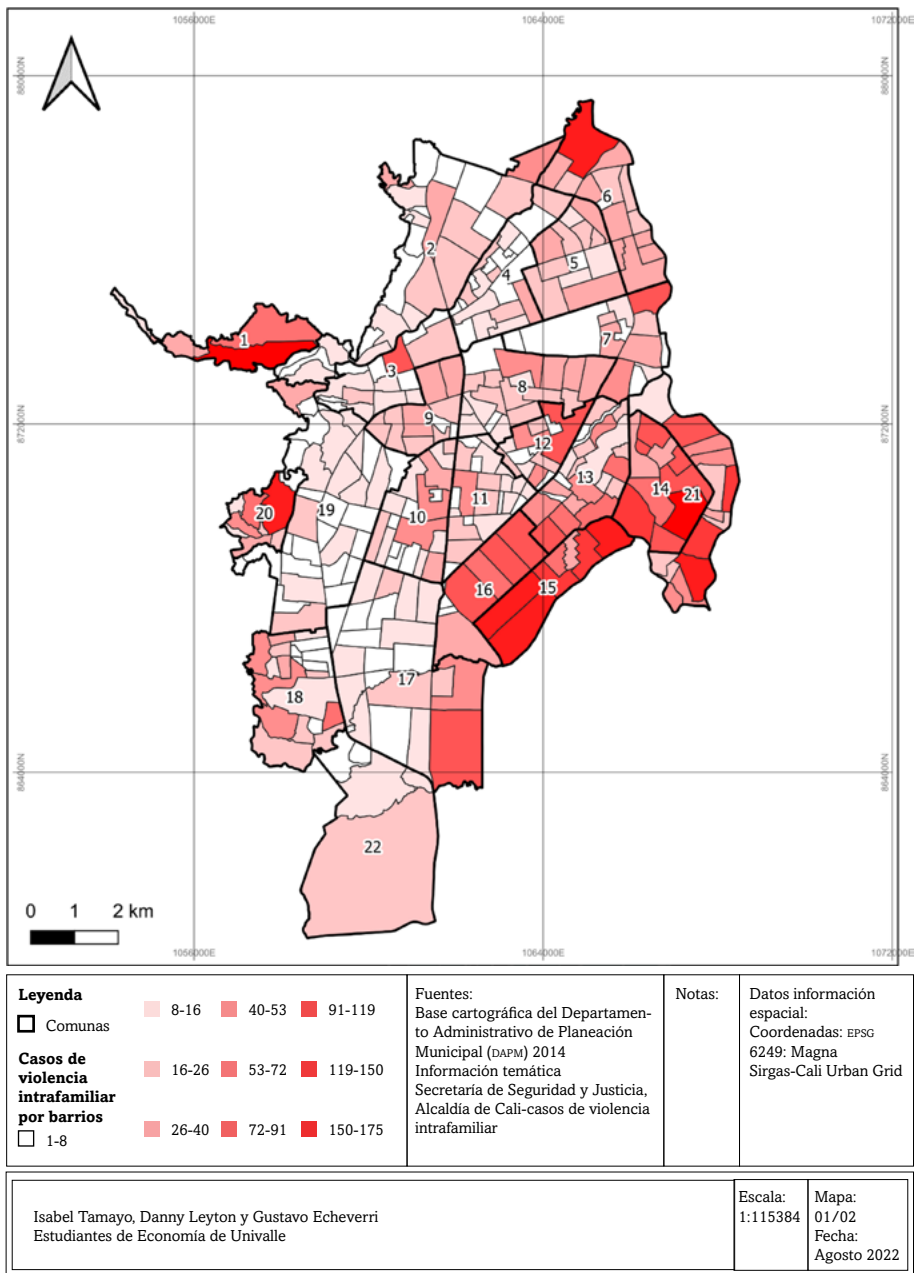


Figura 3.4. **Violencia intrafamiliar en Cali (diciembre de 2020-diciembre de 2021)**

Fuente: elaboración propia a partir de datos proporcionados por la Secretaría de Seguridad de Cali.

Lo expuesto ayuda a entender la compleja situación que influye de una u otra manera en el futuro próximo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Esta situación es preocupante, puesto que, según *Cali cómo vamos* (2021), la población joven en Cali, de 14 a 28 años de edad, se concentra, principalmente, en estas zonas de la ciudad, específicamente, en las comunas 13, 14, 15 y 21 (oriente), y en otras, como la 6, 18 y 19, las dos últimas en la Ladera.

Aunque el fenómeno de violencia contra las mujeres no es exclusivo de mujeres en condición de pobreza, los datos muestran una tendencia a la concentración de los casos en las zonas más vulnerables de Cali. Respecto con la población joven, según la Encuesta de Violencia contra Niños, Niñas y Adolescentes, realizada por el Ministerio de Salud en 2018, hay evidencia de que, en Colombia, es la violencia física la que más afecta a esta población menor de 18 años, seguida por la violencia sexual y la psicológica. El 15,3% de las niñas y adolescentes mujeres fueron víctimas de violencia sexual antes de los 18 años de edad, más del doble que los niños y adolescentes hombres, con el 7,8% del total. Según Bott et al. (2014) la iniciación sexual forzada y no deseada comienza a temprana edad para muchas mujeres en América Latina y el Caribe, y en la mayoría de los casos los agresores eran personas cercanas, como familiares, conocidos, pareja o expareja. Además, afirman que la exposición a la violencia en la niñez (como víctima o como testigo) incrementa el riesgo de otras formas de violencia en etapas posteriores de la vida y tiene importantes efectos intergeneracionales negativos. En el *Boletín para la Equidad* número 1, elaborado por la Subsecretaría de Equidad de Género-Casa Matria (2021), se indica que:

[...] en el periodo comprendido entre la semana 1 y la 36 de 2021 (con cierre a 11 de septiembre de 2021) fueron reportados a través del Sistema de Vigilancia en Salud Pública -Sivigila- 5062 casos de violencia de género con residencia en Cali, Valle del Cauca, en contraste con 4941 reportados durante las mismas semanas para el año 2020.

De estos casos, 1647 fueron cometidos contra niños, niñas y adolescentes de la ciudad de Cali (figura 3.5).

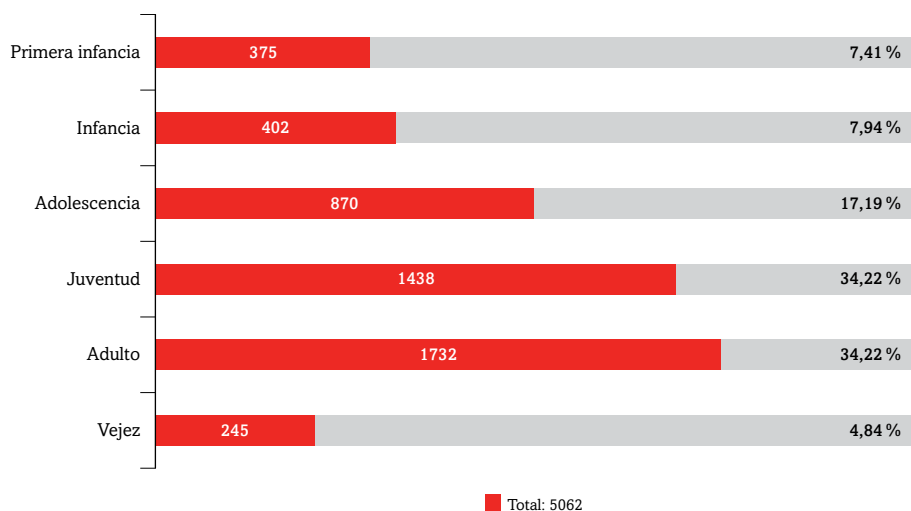


Figura 3.5. **Casos de violencia de género según etapa de la vida de la víctima en Cali, 2021**

Fuente: Casa Matria (2021).

Tal y como se mencionó, la mayoría de los casos de violencia contra la mujer se dan en las relaciones conyugales, familiares o, en general, en el ámbito doméstico. Para Cali, durante 2021, el 40% de los agresores correspondían a la pareja, al esposo, al exesposo, al novio, al exnovio, al amante o al examante; mientras que el 29% de los casos eran familiares cercanos, incluyendo los mismos padres. El 70% de las mujeres fueron violentadas dentro de su vivienda.

La concentración de violencias en el interior de las familias lleva al incremento de las condiciones de vulnerabilidad de las mujeres, primero, porque la mayoría de los agresores son miembros de su núcleo más cercano y, segundo, porque estos actos de violencia “se encuentran legitimados por el imaginario colectivo que permea también la institucionalidad, y que desdibuja la violencia, la minimiza, considerándola un asunto de convivencia, relegándola al espacio privado” (Defensoría del Pueblo de Colombia, 2018, p. 69).

A manera de síntesis, la violencia doméstica y la violencia basada en género son problemáticas graves que afectan a mujeres de todas las edades, orígenes étnicos y socioeconómicos. Estas formas de violencia tienen un impacto negativo en la salud física y mental de las mujeres y en las de sus hijas e hijos, así como en su capacidad para participar plenamente en la vida

pública. De esta manera, es indispensable que se adopten medidas efectivas para prevenir y abordar la violencia basada en género, incluyendo la promoción de la igualdad de género, la educación sobre los derechos de las mujeres y el acceso a servicios de atención y apoyo para las víctimas. Desde la Alcaldía de Cali, en liderazgo de la Subsecretaría de Equidad de Género, se adelantan diversas acciones que buscan analizar la situación de seguridad humana de las mujeres y niñas de la ciudad, con el fin de mejorar y crear nuevas estrategias de prevención y atención efectiva temprana.

También es importante trabajar para cambiar las normas culturales y sociales que perpetúan la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres y garantizar que los agresores sean responsabilizados por sus acciones. En definitiva, se debe reconocer que la violencia basada en género es una problemática compleja que precisa de una respuesta integral y coordinada por parte de la sociedad en su conjunto. Solo así se podrán construir sociedades más justas e igualitarias, donde todas las personas puedan vivir libres de violencia y disfrutar plenamente de sus derechos humanos.

### **Percepción sobre el tema de género entre las participantes del Semillero de Investigación: mujeres jóvenes en contexto de violencia**

En 2022, un grupo de profesoras, profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle desarrolló el proyecto de investigación-implementación *Oportunidades económicas para mujeres jóvenes de sectores populares que viven en contextos de alta violencia en Cali, Colombia*, financiado por Flacso-Costa Rica con recursos del International Development Research Center del Gobierno de Canadá. En el marco de este proyecto, se realizó el proceso formativo denominado *Semillero de Investigación: Mujeres jóvenes en contexto de violencia*, cuyo objetivo era replantear estrategias que mitiguen el problema de la falta de oportunidades de acceso a los mercados laborales de mujeres jóvenes vulnerables en Cali, en sus distintas dimensiones, y proponer estrategias concretas que contribuyan a su superación. El proceso de investigación-intervención inició con 40 mujeres jóvenes de las comunas 12, 13, 14, 15, 16, y 21 del oriente de la ciudad de Cali.

Uno de los principales módulos del semillero se basó en conducir a las participantes al reconocimiento de su situación de mujeres en la sociedad y en la identificación de sus habilidades y oportunidades. Por tanto, en la encuesta inicial se incorporó un módulo con el fin de evaluar sus creencias, experiencias personales, sus conflictos e ideologías de género previas al proceso formativo.

Las participantes del semillero fueron mujeres jóvenes entre los 16 y los 34 años de edad, autorreconocidas, principalmente, como afrocolombianas (61,1%) y más del 60% de las participantes nacieron en la ciudad de Cali (22 participantes); mientras que el resto nacieron en diversas ciudades de Colombia: Bogotá (1), Buenaventura (1), Guapi (2), Medellín (1), Quibdó (1) y Tumaco (4), y en otros países como España y Venezuela. El 33% de las mujeres afirmaron tener hijos(as), es decir, un total de 12 mujeres participantes ya eran madres, tres de ellas se encontraban entre los 19 y los 21 años de edad, y la mitad (6 mujeres) aseguraron ser las principales generadoras de ingreso económico para el sostenimiento de sus hijas e hijos (figura 3.6).



Figura 3.6. Participantes del semillero en clases con sus hijos/as

Fuente: fotografía de Cristian David Muñoz, 2021.

La primera variable del módulo de “Imaginario sobre violencias de género” captura la percepción sobre la relación entre hombres y mujeres frente a los derechos sexuales y reproductivos. Los resultados de las respuestas dadas por las mujeres participantes del semillero muestran que más del 60% de las jóvenes están muy en desacuerdo con la mayoría de las frases como:

“Los hombres necesitan más de sexo que las mujeres” (69,4%).

“Los hombres deberían avergonzarse de si no son capaces de tener una erección durante el acto sexual” (58,3%).

“Es responsabilidad de la mujer evitar el embarazo” (69,4%).

Por otro lado, más del 40% de las participantes creen que “un hombre y una mujer deberían decidir, conjuntamente, qué tipo de método anticonceptivo usar”; mientras que el 24% no está para nada de acuerdo con lo anterior. Finalmente, si bien el 44,4% de las participantes no está de acuerdo con que “las relaciones extramatrimoniales son más condenables en la mujer”, el 22,2% está muy de acuerdo con dicha afirmación (tabla 3.1).

Tabla 3.1. Percepción de las participantes en la relación entre mujeres y hombres tema sexualidad

Afirmación	Muy de acuerdo (%)	Algo de acuerdo (%)	No está seguro (%)	Algo en desacuerdo (%)	Muy en desacuerdo (%)
Los hombres necesitan más de sexo que las mujeres	5,6	2,8	8,3	13,9	69,4
Los hombres deberían avergonzarse si no son capaces de tener una erección durante el acto sexual	8,3	8,3	19,4	5,6	58,3
Es responsabilidad de la mujer evitar el embarazo	8,3	8,3	2,8	8,3	69,4
Un hombre y una mujer deberían decidir conjuntamente qué tipo de método anticonceptivo usar	41,7	27,8	5,6	11,1	23,9
Las relaciones extramatrimoniales son más condenables en la mujer	22,2	11,1	16,7	2,8	44,4

Fuente: Cuestionario de Ingreso al Semillero de Investigación (2021).

Respecto al componente de “Actividades domésticas y del cuidado”, la mayoría de las participantes no está de acuerdo con las siguientes afirmaciones:

“El hombre ayuda a la mujer con su aporte económico y ella satisface sus necesidades domésticas y emocionales” (72,2%).

“Los pañales deberían cambiarlos más la madre que el padre” (69,4%).

“Cuidar a los padres o abuelos es responsabilidad de las hijas mujeres” (77,8%).

Sin embargo, respecto a la afirmación de “Cuando el/la niño/a está enfermo, es la madre la que debe pedir permiso en el trabajo para cuidarlo/a”, las percepciones están más divididas: un 36 % está muy de acuerdo con ello, pero un 25 % está muy en desacuerdo (tabla 3.2).

Tabla 3.2. **Percepción de las participantes en la relación entre mujeres y hombres tema el cuidado**

Afirmación	Muy de acuerdo (%)	Algo de acuerdo (%)	No está seguro (%)	Algo en desacuerdo (%)	Muy en desacuerdo (%)
Cuando el/la niño/a está enfermo, es la madre la que debe pedir permiso en el trabajo para cuidarlo/a	36,1	19,4	2,8	16,7	25
El hombre ayuda a la mujer con su soporte económico y ella satisface sus necesidades domésticas y emocionales	11,1	13,9	-	2,8	72,2
Los pañales debería cambiarlos más la madre que el padre	5,6	13,9	2,8	8,3	69,4
Cuidar a los padres o abuelos es responsabilidad de las hijas mujeres	8,3	2,8	5,6	5,6	77,8

Fuente: Cuestionario de Ingreso al Semillero de Investigación (2021).

Las actividades domésticas y de cuidado en Colombia son realizadas, mayoritariamente, por mujeres, lo que se ha convertido en una barrera para la igualdad de género y para la participación plena de las mujeres en la vida pública y económica del país. Esta situación es producto de una cultura patriarcal que ha impuesto roles de género estereotipados y discriminatorios, en los que se espera que las mujeres asuman las tareas del hogar y del cuidado de la familia. Esta división desigual del trabajo ha llevado a que las mujeres tengan menos tiempo disponible para trabajar fuera del hogar, para estudiar o para participar en actividades sociales y políticas.

Respecto al componente del trabajo, más del 60 % de las participantes no están de acuerdo con que las mujeres tengan más seguridad si el hombre trabaja que cuando ellas lo hacen. Por otro lado, el 32 % de las mujeres no está para nada de acuerdo con la afirmación “Las mujeres tienen las mismas oportunidades laborales que los hombres”; mientras que otro 31 % sí está muy de acuerdo con ello (tabla 3.3). Desde sus imaginarios, se evidencia de forma más sutil que en otras su inclinación hacia una serie de creencias, actitudes y prácticas que fomentan la discriminación, la violencia y la desigualdad de género, y que se transmiten de generación en generación.

Tabla 3.3. **Percepción de las participantes en la relación entre mujeres y hombres tema trabajo**

Afirmación	Muy de acuerdo (%)	Algo de acuerdo (%)	No está seguro (%)	Algo en desacuerdo (%)	Muy en desacuerdo (%)
La mujer tiene más seguridad cuando el hombre trabaja que cuando trabaja ella	5,6	11,1	5,6	13,9	63,9
Las mujeres tienen las mismas oportunidades laborales que los hombres	30,6	16,7	8,3	13,9	30,6

Fuente: Cuestionario de Ingreso al Semillero de Investigación (2021).

Finalmente, la afirmación “Una mujer debería tolerar la violencia para mantener su familia junta” resulta ser la frase en la cual más homogeneidad hay en las percepciones de las participantes y es la más rechazada, pues casi el 95 % no está para nada de acuerdo con ello (tabla 3.4). Sin embargo, es importante mencionar que la cultura machista se manifiesta de diversas maneras, desde la limitación de las oportunidades y los derechos de las mujeres hasta la justificación y normalización de la violencia de género. Esta cultura ha creado barreras significativas para la igualdad de género, la participación de las mujeres en la vida pública y el pleno ejercicio de sus derechos humanos.

También se indagó sobre las experiencias de las participantes en temas de violencias basadas en género. Respecto a esto, se destaca que más de la mitad de las participantes ha sido insultada, humillada o maltratada por algún familiar en frente de otras personas y más del 30 % ha tenido que experimentar que un familiar o amigo cercano intente tocar sus genitales o le pida que

toque los suyos. Así mismo, más del 20% de las participantes ha tenido que presenciar cómo su madre es violentada por su respectivo esposo o compañero sentimental (tabla 3.5).

Tabla 3.4. **Percepción de las participantes en la relación entre mujeres y hombres tema violencia**

Afirmación	Muy de acuerdo (%)	Algo de acuerdo (%)	No está seguro (%)	Algo en desacuerdo (%)	Muy en desacuerdo (%)
Una mujer debería tolerar la violencia para mantener su familia junta	2,8	-	2,8	-	94,4

Fuente: Cuestionario de Ingreso al Semillero de Investigación (2021).

Tabla 3.5. **Experiencias de las participantes con las violencias basadas en género en casa**

Violencia basada en género en casa	Nunca (%)	Algunas veces (%)	Frecuentemente (%)	Muy frecuentemente (%)	No aplica (%)
¿Vio o escuchó a su mamá siendo golpeada por su esposo, novio o compañero?	61,1	16,7	2,8	5,6	13,9
¿Alguien en su familia o amigos cercanos intentó tocar sus genitales o le pidió que le tocara los de él?	58,3	22,2	11,1	2,8	5,6
¿Fue insultada o humillada por alguien de su familia en frente de otra gente?	36,1	38,9	8,3	16,7	
¿Fue azotada o chistada por sus padres o adultos en casa?	47,2	38,9		11,1	

Fuente: Cuestionario de Ingreso al Semillero de Investigación (2021)

### **Algunas experiencias de vida relacionadas con distintos tipos de violencia**

Aprovechando el espacio del semillero se realizaron entrevistas semiestructuradas con énfasis en que la exposición a la violencia, desde la crianza, también contribuye a que algunas mujeres tiendan normalizar la violencia y a legitimarla. Lo anterior, añadido a la violencia que ya se sufre en lo público, en los territorios. Estos son algunos de los relatos:

Es que la gente dice violencia de género y ya se imaginan un golpe en el ojo ¿no? He presenciado en mi familia muchas violencias de género, sobre todo del tipo psicológico y también con vecinas que sí ha sido físico, psicológico, verbal y todo. (Karen, 23 años, habitante del barrio Ciudadela Río)

Con vecinas, sí. Incluso donde yo vivo, a cuatro casas, es un expendio de drogas y ahí uno puede ver mucho que él la maltrata, que la echa, que le pega en la calle. Bueno, muchas cosas y pues uno quisiera meterse, pero es que es difícil. (Luz Mileidy, 29 años, habitante del barrio Mojica)

Ahora bien, la mayoría de los casos de violencias basadas en género que se han presentado en las familias de las jóvenes entrevistadas ha sido de generaciones pasadas, sufridas por sus madres, tías y abuelas. Nilcy, de 47 años, mamá de Katherine (participantes del semillero), asegura que cuando era niña, su tío golpeaba a la esposa con frecuencia y de manera severa, al punto de causarle hematomas y sangrados por nariz y boca. En la actualidad, ella presenta varias enfermedades como intensos dolores de cabeza, y la familia cree que son consecuencia de esos episodios. No obstante, las entrevistadas resaltan el esfuerzo que han realizado algunas madres para que estos eventos no se repitan en sus núcleos familiares inmediatos, aconsejándoles que no se deben dejar maltratar de un hombre. De hecho, durante las entrevistas a las madres de las participantes, ellas destacaron que el semillero les ha ayudado a tomar aún más conciencia y a identificar los tipos de violencias, especialmente los micromachismos que tienden a pasar de manera desapercibida.

Con todo y lo anterior, las experiencias vividas con la pareja o expareja pueden mostrar otros tipos de violencias basadas en género que han llegado a sufrir las participantes del semillero (tabla 3.6). Si bien una gran parte de ellas dijeron que su pareja o expareja no realizaba muchas de las acciones por las cuales se les preguntó, hay que destacar que, comúnmente, sí sufren de violencia psicológica o manipulación. Al preguntarles si su pareja o expareja las ignoraba o las castigaba con el silencio, más del 30% dijo que sí. Al indagar si esta persona se ponía celosa y les acusaba de mantener relaciones con otras personas, casi el 40% declaró que sí lo hacía; a la pregunta de si era muy sobreprotector(a) con ella, casi el 60% expresó que sí, o que a veces ocurría y, finalmente, frente al hecho de recibir mensajes constantemente preguntando qué hacía, dónde estaba y con quién, cerca al 50% lo había vivido.

Tabla 3.6. **Experiencias de violencia basadas en género por parte de la pareja**

Experiencia con pareja	No (%)	A veces (%)	Sí (%)
¿Critica tu forma de vestir, de arreglarte y trata de convencerte para que cambies?	52,78	30,56	8,33
¿Te impide ir adonde quieras, cuando quieras y con quien quieras?	69,44	13,89	8,33
¿Intenta que te alejes de tu familia o de tus amistades o las critica o descalifica?	69,44	13,89	8,33
¿Te hace sentir inferior, tonta o inútil o se burla de tus creencias?	72,22	13,89	5,56
¿Te insulta o se dirige a ti con nombres ofensivos?	83,33	5,56	2,78
¿Te ignora, muestra indiferencia o te castiga con el silencio?	50	27,78	11,11
¿Se pone celoso(a) y te acusa de mantener relaciones con otras personas?	50	25	13,89
¿Se muestra muy sobreprotector(a) contigo?	33,33	27,78	27,78
¿Te llama o te manda mensajes constantemente al celular para saber qué haces, dónde estás y con quién?	44,44	22,22	25
¿Te obliga a mantener relaciones sexuales o muestra insistencia hasta que cedes para que se calle o porque se exige “una prueba de amor” y tienes miedo de perderle?	80,56	8,33	2,78

*Nota:* aquellas preguntas que no suman el 100% se debe a que algunas participantes no respondieron esta sesión, ya que no tenían pareja ni expareja.

Fuente: Cuestionario de Ingreso al Semillero de Investigación (2021).

Lo cierto es que la mayoría de las jóvenes entrevistadas han experimentado algún tipo de agresión por parte de al menos una pareja sentimental a lo largo de su vida. La violencia psicológica es la más mencionada y, aproximadamente, la mitad de las jóvenes tuvieron una relación en la que sus parejas tienen o tenían conductas controladoras o eran celosas. Además, en sus relatos sostienen que la mayoría de sus madres han sido violentadas por sus compañeros sentimentales, y en las que ha predominado también la violencia psicológica.

O sea, fue tan psicológica (violencia) que un día me dijo que él me dejaba por fea y que nadie se fijaba en mí por fea. Entonces que no, que él quería estar conmigo, pero es que la gente le decía que yo era muy fea, entonces yo le decía: ¿fea por qué soy negrita, opaca? (Kely, 32 años, habitante del barrio El Retiro)

No pasaba a menudo... Fue que mi papá dijo algo que a ella (la mamá) le dio mucha rabia, no sé, porque mi papá tiene 2 hijos mayores, entonces fue algo así como que mi papá dijo algo ofensivo conmigo, creo que fue algo así y mi mamá como que le dio una cachetada, pero mi papá fue más agresivo porque él como que se levantó de donde estaba y la cogió y le pegó, como que la puso encima de la cama y le pegó, y mi mamá se quedó así (paralizada) y yo me puse a llorar. (Dayana, 27 años, habitante del barrio Villanueva)

Las relaciones sentimentales de la mayoría de las jóvenes entrevistadas y de sus madres podrían interpretarse como relaciones de maltrato que tienen como centro el daño o las agresiones reiteradas y que requieren la existencia de una relación estable entre el agresor y la agredida (Pérez Trujillo, 2002). Además, implica que este tipo de situaciones se hayan presentado dos o más veces durante la convivencia. En este sentido, se logró observar que cuatro de las entrevistadas han sufrido de violencia física y psicológica de manera simultánea. Karen es un ejemplo de ello cuando, a inicios de su carrera universitaria, estableció una relación amorosa en la que fue violentada psicológicamente, cuando su compañero le era infiel, la manipulaba o la agredía verbalmente. Además de los episodios que vivió de violencia física (empujones y estrujones) en varias ocasiones. Con sus propias palabras ella menciona que:

Yo tenía un noviecito con el que estaba retragada y me cachoneaba todo el tiempo y, comenzábamos a discutir porque yo le veía todo el tiempo conversaciones con otras viejas (*chat*) y a veces me manoteaba, me empujaba, me estrujaba y pues me llegó a decir cosas muy feas también, me llegó a tratar de que “sos una perra pa arriba”, cosas así, peleábamos todo el tiempo. (Karen, 23 años, habitante del barrio Ciudadela Río)

Aunque es claro, según sus testimonios, que todas las jóvenes y madres que fueron violentadas físicamente decidieron poner fin a su relación, la diferencia está en que las primeras optaron por finalizar su relación en los primeros episodios de las agresiones físicas (que generalmente estuvieron acompañados de agresiones verbales); mientras que sus madres soportaron durante años una relación en la que eran maltratadas.

Entre las razones que manifiestan para terminar la relación es que una vez se presentan los primeros episodios de violencia psicológica, tienen que evitar que sus parejas trasciendan al maltrato físico, como en el caso de Paola, quien menciona que, durante algunos años, hubo sospechas de infidelidad, agresiones verbales, falta de respeto, entre otras acciones características de la violencia psicológica hasta que decidió finalizar la relación:

Sí, como un tipo de violencia psicológica, no física pero sí psicológica. Como cuatro años aguantando y digamos que fue mi primer novio o digamos que pasa con los primeros novios, uno lo ve como un príncipe azul y digamos uno ahí como con la necesidad de aguantar ya porque yo lo quiero y él me quiere... *Yo lo amo entonces tengo que aguantar todo*, y eso fue lo que pasó, aguanté y aguanté, hasta que hubo un momento que ya no, me cansé. (Angie Paola, 25 años, habitante del barrio Llano Verde)

Por su parte, Sula no ha vivido violencia física en sus relaciones, pero sí violencia psicológica, al punto de estar al borde de separarse de su actual pareja:

Tal vez, si yo iba a la panadería y me veía hablando con el panadero, era que yo estaba saliendo con él o que le estaba dando mi número. Cuando iba adónde mis familiares, él se desesperaba y pitaba y pitaba y yo me tenía que tirar a ese carro rápido porque se enojaba. Y enojado se quedaba y cosas así... Él me acosaba y me reprimía tanto de ciertas cosas, entonces yo ya me sentía sofocada, entonces yo le puse un ultimátum y le dije: "O cambia o no puedo vivir más así. (Sula, 27 años, habitante del barrio República de Israel)

Cabe resaltar que las madres que fueron víctimas de violencia física, con el tiempo, finalizaron la relación de pareja, a diferencia de las madres que solo han experimentado violencia psicológica, dado que aún sostienen la relación, como es el caso de doña Nilcy, madre de Katherine. Doña Nilcy es ama de casa desde hace aproximadamente siete años y aspira a un trabajo remunerado, pero su esposo siempre ha ejercido control sobre decisiones importantes en su vida, especialmente en el ámbito laboral. A raíz de los celos, él no le permite conseguir un empleo. Sin embargo, sus ingresos no son suficientes

para solventar por completo los gastos del hogar, situación que ha generado, constantemente, malestar y conflicto en la relación. Katherine, por su parte, experimentó varios episodios de conflicto cuando convivía con su expareja, padre de su hijo de ocho años:

Al que intentó alzarme la mano, le fue bien mal... Sí, lo intentó hacer, no me tocó, pero sí intentó agredirme (físicamente), entonces como una reacción mía cogí un tarro y se lo pegué en la cabeza. (Katherine, 30 años, habitante del barrio Potrero Grande, sector 9)

Respecto a la conducta de Katherine frente a su expareja, podríamos verla como resistencia violenta, término que emplea Johnson (2008) frente a la reacción violenta de una persona —en la mayoría de los casos mujeres— frente a la violencia que le ejerce su pareja (hombre). En estos casos, según Johnson, el individuo que ejerce la violencia es controlador y violento, es un terrorista íntimo, y la pareja que reacciona frente a estas acciones es violenta pero no controladora. Las agresiones verbales y, en general, la violencia psicológica eran frecuentes, por lo que luego de algunos años de convivencia, decidió terminar la relación y separarse.

### **A modo de reflexión**

La violencia contra las mujeres es una grave problemática social que ocurre en todo el mundo y toma muchas formas, incluyendo la violencia física, sexual y emocional. La violencia contra las mujeres es alimentada por la discriminación de género y la desigualdad de poder entre hombres y mujeres. Esto incluye actitudes culturales y sociales que perpetúan la idea de que las mujeres son inferiores a los hombres, y por lo tanto justifican la violencia contra ellas. Asimismo, este fenómeno es un obstáculo para su desarrollo personal y profesional, y tiene un impacto negativo en la economía y la sociedad en general. Las mujeres que sufren violencia tienen más probabilidades de sufrir problemas de salud mental y física (Bonomi et al., 2006), y sus hijos también pueden ser afectados negativamente (Ribero & Sánchez, 2004).

Con cada asesinato de una mujer, debido a su condición, se descubre la fragilidad de las instituciones y de la sociedad en su conjunto para prevenir estos hechos y proteger la vida de las mujeres. En un alto porcentaje, estos asesinatos no son hechos aislados; han estado relacionados con una cadena de eventos que indican una alta probabilidad de un desenlace fatal, en el que los victimarios (principalmente parejas y exparejas sentimentales) y las circunstancias se conocen de antemano. La desaparición de estas mujeres que no tuvieron la posibilidad de continuar viviendo, a pesar de haber anunciado su muerte, refleja que la discriminación y la subordinación sufrida continúa siendo un problema sin resolver y que la celeridad con la que el Estado actúa es mucho menor que la de los victimarios.

Cada mujer asesinada moviliza a las organizaciones y grupos de mujeres que reclaman al Estado una intervención oportuna, con medidas y políticas de protección y prevención creíbles, tanto para las víctimas como castigos para sus verdugos. Sin embargo, los hechos siguen demostrando que el Estado es incapaz de garantizar la seguridad de las mujeres en riesgo de feminicidio y que las denuncias impuestas por ellas no se les da la importancia requerida y, muchos menos, una respuesta inmediata.

Ahora bien, la ocurrencia de estos feminicidios tiene profundas raíces que implican una serie de factores y carencias estructurales de las que son víctimas las mujeres y que de alguna manera empuja a esta población a no romper definitivamente el vínculo con sus perpetradores potenciales. La pobreza, la falta de educación y de oportunidades, y la inequidad de género, en casi todos los ámbitos sociales, entre otros factores, aumentan su vulnerabilidad y las expone a mayores riesgos.


Aunque es claro que en este capítulo no se abordan en detalle todos los tipos de violencias basadas en género que existen y que sufren las mujeres en la cotidianidad, es fundamental mencionar que estas formas de violencia están estrechamente relacionadas con la discriminación y la desigualdad de género que se perpetúan en la sociedad. Es indispensable, tal y como se ha venido mencionando, que las entidades pertinentes tomen medidas efectivas para prevenir y abordar estas formas de violencia, garantizar el acceso a la justicia y a los servicios de apoyo y protección para las víctimas, y trabajar hacia la construcción de una sociedad más justa e igualitaria donde las mujeres puedan vivir libres de violencia y disfrutar plenamente de sus derechos humanos.



## Capítulo 4

# La pandemia y su efecto sobre la vida de las mujeres afrodescendientes





La aparición y rápida expansión del virus del covid-19 llevó a los gobiernos de América Latina a adoptar una serie de medidas de aislamiento y cierre de las economías para controlar la pandemia. Se desconocía la magnitud de las consecuencias que tendrían en las dinámicas económicas de la clase media y, en especial, de la población en condiciones de vulnerabilidad, cuya generación de ingresos dependía de la presencialidad. En cuanto grupo poblacional, las mujeres han sido las más afectadas; por un lado, al contar con trabajos que desaparecieron por el confinamiento; por otro, se incrementó el trabajo no remunerado asociado con los cuidados de la población infantil —que durante casi un año atendió de manera remota sus responsabilidades académicas—, de la población adulta mayor o en condición de discapacidad (Chauhan, 2021; Al-Ali, 2020; Amilpas García, 2020; Alonso, 2020).

Bajo ese escenario, este capítulo pretende identificar y resaltar algunas de las consecuencias que ha traído la pandemia desde las propias experiencias vividas por un grupo de mujeres jóvenes de sectores vulnerables en la ciudad de Cali. Desde el análisis de sus entrevistas, se construye el relato de cómo se agudizaron las condiciones de pobreza y de inseguridad para la población con menos ingresos, específicamente, para las mujeres jóvenes afrodescendientes que viven en el oriente de Cali, una de las zonas más deprimidas de la ciudad.

De esta manera, articulando las variables étnico-racial y de clase, nos preguntamos cómo este grupo de mujeres jóvenes y afros gestionaron sus vidas, de qué formas fue afectada su salud mental, cómo fueron sus dinámicas familiares y qué percepciones han tejido alrededor de la pandemia y sus consecuencias. El segundo rasgo característico que incorporamos en el análisis es la incidencia del levantamiento popular en la ciudad, visto como un estallido social generado, en parte, por la situación en que se encontraba la población menos favorecida. Un tercer rasgo característico es la toma de conciencia de la situación de desigualdad y exclusión en la que vivían las jóvenes del oriente con las que trabajamos. Fue un proceso de descubrimiento colectivo,

condensado en las estrategias de acción política, de solidaridad y sororidad encontradas al calor de la acción y de los acontecimientos.

El levantamiento popular ocurrido en Cali fue una revuelta popular juvenil que, desde el primer día, pasó de la movilización a la creación de puntos de resistencia y barricadas en los territorios. Estos nuevos espacios fueron vistos como espacios de apropiación del territorio, que bloqueaban las principales vías de la ciudad y que tuvieron como respuesta una arremetida violenta por parte de las fuerzas policiales del Estado. A la luz de la experiencia vivida por las jóvenes en esos dos contextos, se plantea un diálogo interdisciplinar analítico usando cuatro ejes:

- El primer eje fue el económico-social, en el que se agruparon las variables asociadas con la vivienda y el barrio, así como con las dinámicas de seguridad o violencia de sus barrios de residencia. Dentro de este eje se incluyó la situación laboral o de ingresos antes y después de la emergencia sanitaria.
- En el eje familia-hogar, la variable “composición familiar” buscó identificar si el número de miembros en la misma unidad familiar producto de la crisis sanitaria había cambiado. La categoría “comunicación y jefatura del grupo familiar” tuvo como objetivo describir las dinámicas de la cotidianidad en el interior de sus familias durante el primer periodo de confinamiento estricto. La categoría de “educación virtual” evaluó si con la pandemia, las familias de las entrevistadas enfrentaron dificultades para acompañar el proceso de aprendizaje de los menores de edad que se encontraban estudiando.
- El eje de relaciones sociales y de solidaridad se centró en identificar las relaciones y la convivencia con los vecinos, así como de espacio y las actividades sociales que pudieron haber desarrollado como comunidad para enfrentar la situación desatada por el contagio del covid-19.
- Frente al último eje, pandemia y Estado, se agruparon las variables para conocer cómo el Estado enfrentó y mitigó los efectos de la crisis económica generada por la emergencia sanitaria. De igual forma, las jóvenes pudieron contar sus percepciones e imaginarios alrededor de la enfermedad, la posición de las mismas mujeres y sus familias frente

a la imposición de las medidas para evitar el contagio, sus prácticas para el cuidado de su salud y sus opiniones frente al tratamiento de la enfermedad y a la vacuna.

A la luz de estos ejes, el relato que se va construyendo nos dará una comprensión global de la situación de este grupo de mujeres residentes en uno de los sectores más azotados por la estigmatización y marginalidad de una ciudad desigual, pero también las acciones y estrategias que pusieron en marcha para sobrevivir en una situación en el que se agudizaron las condiciones de precariedad que ya las acosaba antes de la pandemia.

### **La pobreza con rostro de mujer: algunos apuntes**

La comprensión del concepto de *pobreza*, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, 2004), es un punto de partida fundamental para los estudios que abordan esta temática. La organización entiende la pobreza como un conjunto de factores materiales y simbólicos que generan desventaja y desigualdad entre diferentes grupos sociales:

[...] el resultado de un proceso social y económico —con componentes culturales y políticos— en el cual las personas y los hogares se encuentran privados de activos y oportunidades esenciales por diferentes causas y procesos, tanto de carácter individual como colectivo, lo que le otorga un carácter multidimensional. Así, además de la privación material, la pobreza comprende dimensiones subjetivas que van más allá de la subsistencia material. (p. 12)

Bajo este contexto, la pobreza no se expresa de la misma manera cuando hablamos de mujeres y de características étnico-raciales. Esto refuerza situaciones complejas que viven las mujeres, quienes además de sufrir los efectos de la marginalidad, deben sobrellevar la discriminación racial. También podría adicionarse que las mujeres, al estar limitadas a lo asignado dentro de la división sexual del trabajo, así como las jerarquías sociales establecidas en una sociedad de clase, determinan su acceso a ámbitos sociales como el mercado laboral, el estado de bienestar y las relaciones domésticas (Cepal, 2004). Esto

plantea que las mujeres viven inmersas en unas relaciones de poder y una distribución desigual de los recursos disponibles dentro de una sociedad que hacen más difícil el desarrollo integral de su ser. Esto no implica que ellas no generen estrategias para subvertir este orden, pero dependiendo de la escala social y del color de piel, estas intenciones pueden materializarse o no.

### **El contexto de la marginalidad y vulnerabilidad**

De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2019), en el país se autorreconocen como afros 2,98 millones de personas; en el Valle del Cauca son 647 526 personas, y de ese número, el 53% está en Cali. A pesar de contar con la mayor población afro del país y ser reconocido como el municipio afro de Colombia, sus condiciones de vida retratan mayores niveles de pobreza y marginalidad que cualquier otro grupo en el país. Para esa entidad, el Índice de Pobreza Multidimensional para esta población fue del 30,6%, es decir, 11 puntos porcentuales por encima del de pobreza nacional. Para Cali, la población afro en un porcentaje alto se alberga en el oriente, especialmente en las comunas 7, 12, 13, 14, 15, 16 y 21, que conforma el distrito de Aguablanca. Lo anterior representa patrones de segregación residencial en una zona con baja dotación de equipamientos de educación, cultura y recreación, que retarda los procesos de interacción social. En cuanto a género, la pobreza afecta, también, en mayor medida a las mujeres afrodescendientes que a sus pares varones, lo que sumado a su condición de mujer, pobre y negra, multiplica la imposibilidad de disfrutar plenamente de sus derechos y de una vida digna.

Bajo esta perspectiva, este desarrollo metodológico indaga por las trayectorias de vida del grupo de mujeres jóvenes que se autorreconocen como afrodescendientes. Se busca trabajar desde cuatro dimensiones analíticas y respectivas variables (tabla 4.1) que favorecieron la caracterización de las prácticas y estrategias de supervivencia por parte de las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad.

Tabla 4.1. Ejes y variables del estudio

Ejes	Variables
Económico-social	Economía familiar, ocupación, acceso a servicios públicos, acceso a transporte, ingresos, nivel educativo, relación de ingresos y gastos, capital financiero, estrategias de préstamos económicos informales (gota a gota), características de la zona de residencia, dinámicas de violencia en el territorio (percepción).
Entorno familia-hogar	Composición familiar, fenómenos migratorios, efectos de la modalidad de la educación virtual sobre el trabajo de las mujeres en casa, actividades cotidianas de las familias, distribución de las tareas del hogar y del cuidado, violencias basadas en género (pérdida de independencia económica de la mujer), uso de los espacios físicos entre integrantes de la familia.
Relaciones comunitarias y de solidaridad	Dinámica de redes sociales (vecinales, familiares y amigos/as jóvenes), actividades cotidianas comunitarias, medidas comunitarias de mitigación del virus, conflictos entre vecinos producto del confinamiento. Creación de estrategias de solidaridad comunitarias para superar la crisis (comedores comunitarios, mercados y otras), capital social de las mujeres y sus recursos en el territorio.
Pandemia y el Estado	Percepciones sobre las medidas adoptadas por los gobiernos para frenar la pandemia, valoración individual de las ayudas estatales (locales y nacionales), opiniones y apreciaciones sobre el aumento de feminicidios en la ciudad de Cali, percepción sobre la seguridad en el espacio público antes y durante la pandemia, acciones propuestas para proyectos o ideas a realizar como jóvenes.

Fuente: elaboración propia.

Se realizaron 22 entrevistas y dos grupos focales en los que participaron 10 de las entrevistadas. El tema central fue la movilización social y los efectos en sus vidas. En particular, se quisieron trabajar las situaciones del Paro Nacional que tuvo lugar en los meses de abril y junio en Colombia, y que tuvo como epicentro a Cali y a las/os jóvenes, quienes reclamaban por mejores oportunidades y condiciones de vida. La conversación generada en los grupos focales se articuló tanto con las experiencias vividas en la pandemia como con las razones que originaron las protestas en sus territorios.

## **La evolución del covid-19 en la ciudad. Elementos de contexto**

Desde el momento en que se registró el primer caso de coronavirus en la ciudad de Cali, el 15 de marzo de 2020, las autoridades nacionales y locales

impusieron una serie de medidas de confinamiento en función de la evolución de contagio y letalidad del virus. En el primer año de la pandemia, ese conjunto de medidas implicó cambios repentinos en la vida de las personas, con efectos en el largo plazo, difíciles de medir con exactitud.

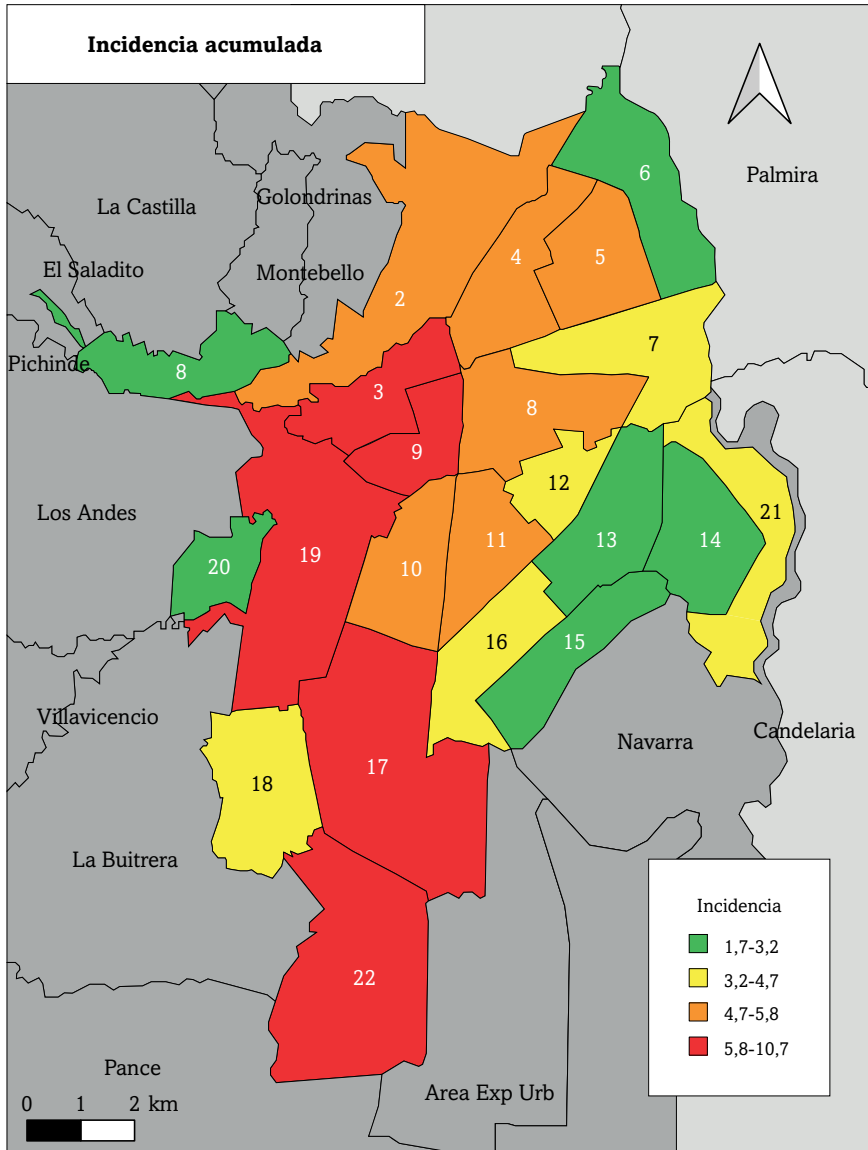
En el ámbito local, estas medidas sanitarias estuvieron acompañadas por una vigilancia extrema sobre ciertos sectores de la población, especialmente sobre los más jóvenes y vulnerables. La Alcaldía de Santiago de Cali creó equipos especializados en perseguir criminalmente a los infractores de las medidas (Caza-covid-19),<sup>1</sup> a quienes se les imponían multas por no acatar las normas establecidas. Durante los meses de su operación, hubo barrios de los sectores vulnerables de la ciudad (en especial los que comprenden el distrito de Aguablanca), donde la Alcaldía instauró exclusivamente la ley seca y el toque de queda, bajo la premisa de que la indisciplina social observada en esos sectores pobres podría traer más contagios (Alcaldía de Cali, 2020). Las medidas incluían la prohibición del uso de parques, canchas deportivas y demás lugares de recreación pública, además de prohibir la reunión de personas en espacios públicos.

En cuanto a lo geográfico, la evolución del covid-19 en Cali durante los dos primeros años ha mostrado una trayectoria de contagio del virus desde las comunas con mayores estratos socioeconómicos (en el centro y sur de la ciudad) a las de menos, en la periferia y Ladera (figura 4.1), congruente con la llegada del virus desde el exterior, portado por ciudadanos colombianos y extranjeros de clase media y alta que podían viajar. Sin embargo, la letalidad acumulada se ha concentrado en comunas del centro norte de la ciudad y en la Ladera. Las comunas del oriente y del distrito de Aguablanca (especialmente la 21, una de las más pobres y vulnerables) y las 17 y 22 (de mayores ingresos) han sido las comunas que han presentado menor número de fallecidos. La misma composición demográfica de la comuna 21, donde la población mayoritariamente es joven, podría explicar ese resultado, lo que representa una ventaja natural en la lucha contra la enfermedad. Por su parte, las comunas 17 y 22, a pesar de contar con una mayor población adulta, mayor probabilidad de contacto con otros países y, por tanto, mayores probabilidades de contraer

---

<sup>1</sup> El bloque está conformado por las secretarías de Seguridad, Gestión del Riesgo y Salud Pública, y cuenta con el apoyo de la Policía Nacional.

las complicaciones derivadas por el contagio del virus, presentaron un menor nivel de letalidad, que podría ser explicado por un mejor acceso a servicios públicos básicos o a los servicios de salud.



Continúa

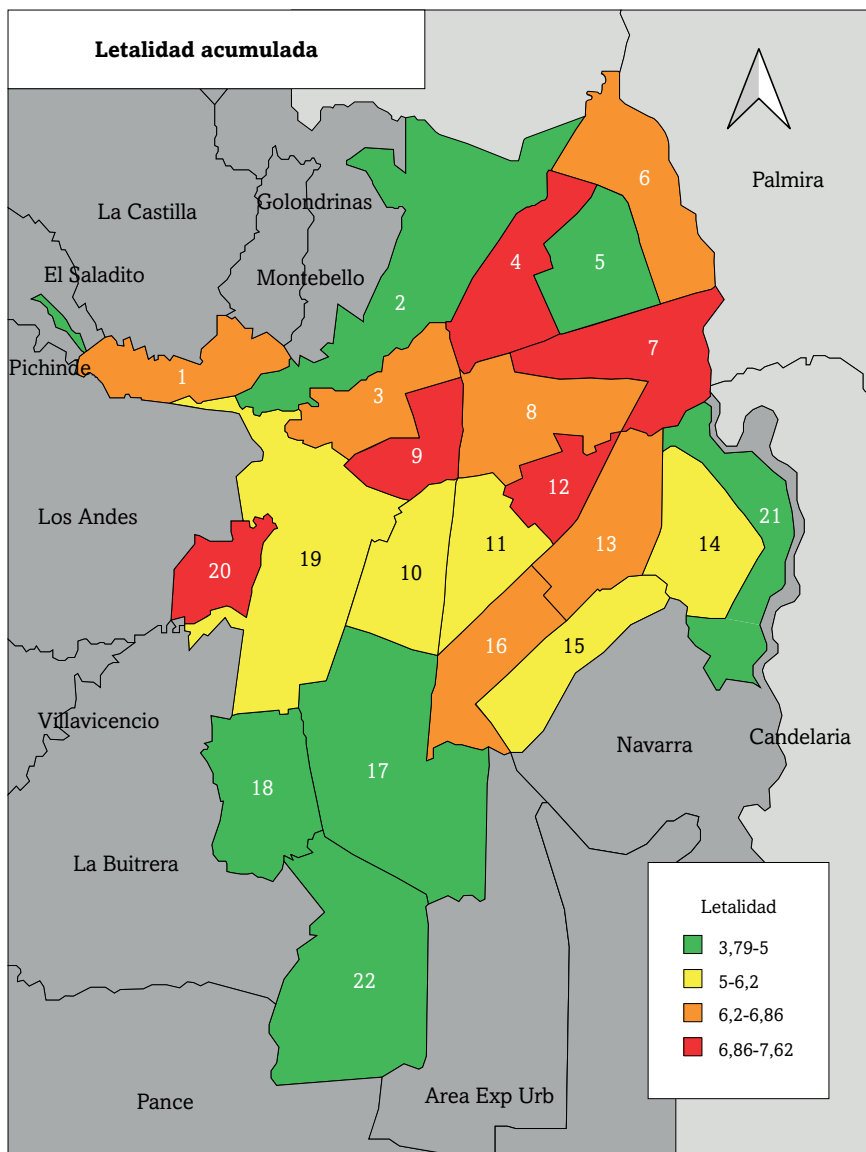
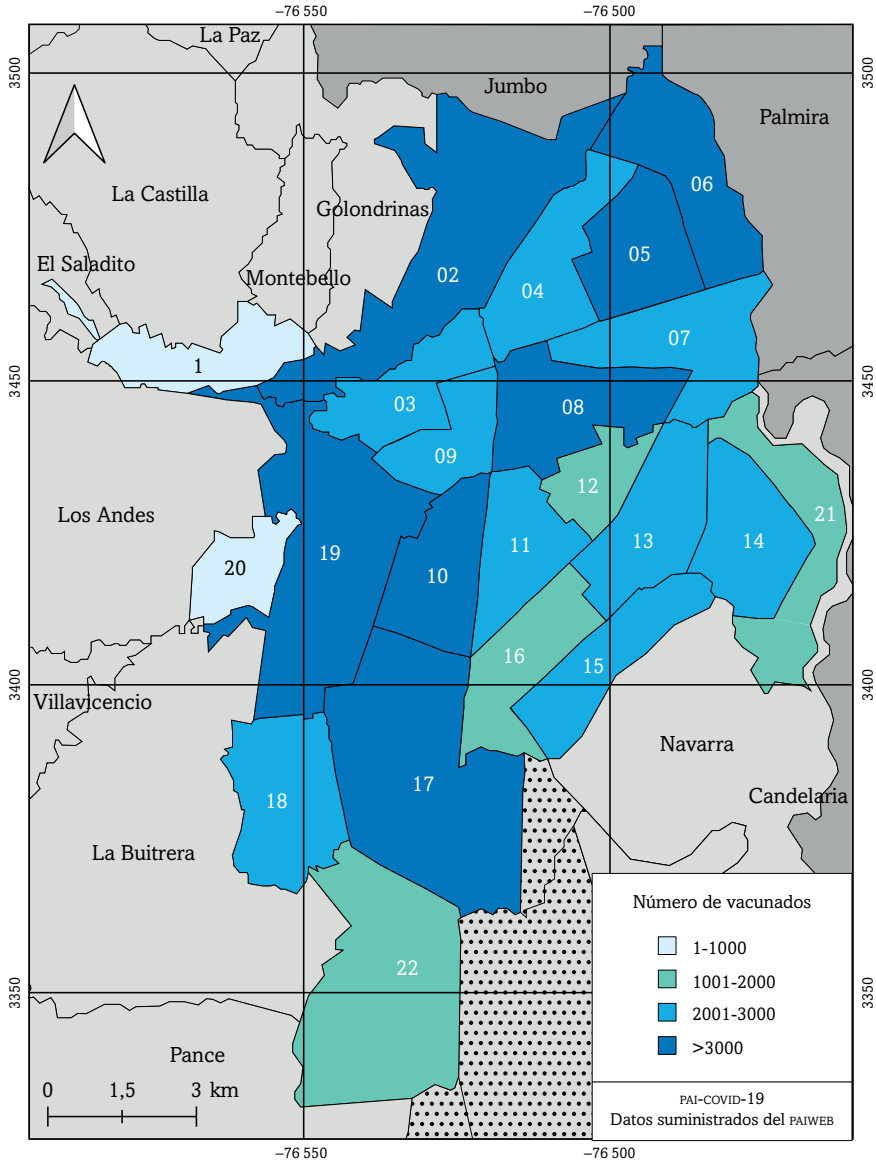


Figura 4.1. Tasa de incidencia y distribución de la letalidad por covid-19 según comunas de Cali (16 de marzo 16 de 2020 al 11 de septiembre de 2021)

Fuente: Equipo Boletín Epidemiológico covid-19, Cali.

Después de la llegada de los biológicos y el comienzo de la vacunación por etapas en febrero de 2021, las medidas contra la movilidad de las personas

se flexibilizaron aún más. Para octubre de 2021, en Cali, 2 146 920 personas habían sido vacunadas, y contaba con una mayor vacunación para las comunas de la zona centro y occidente de la ciudad; mientras que las de oriente seguían presentando una menor cobertura (figura 4.2).



Continúa

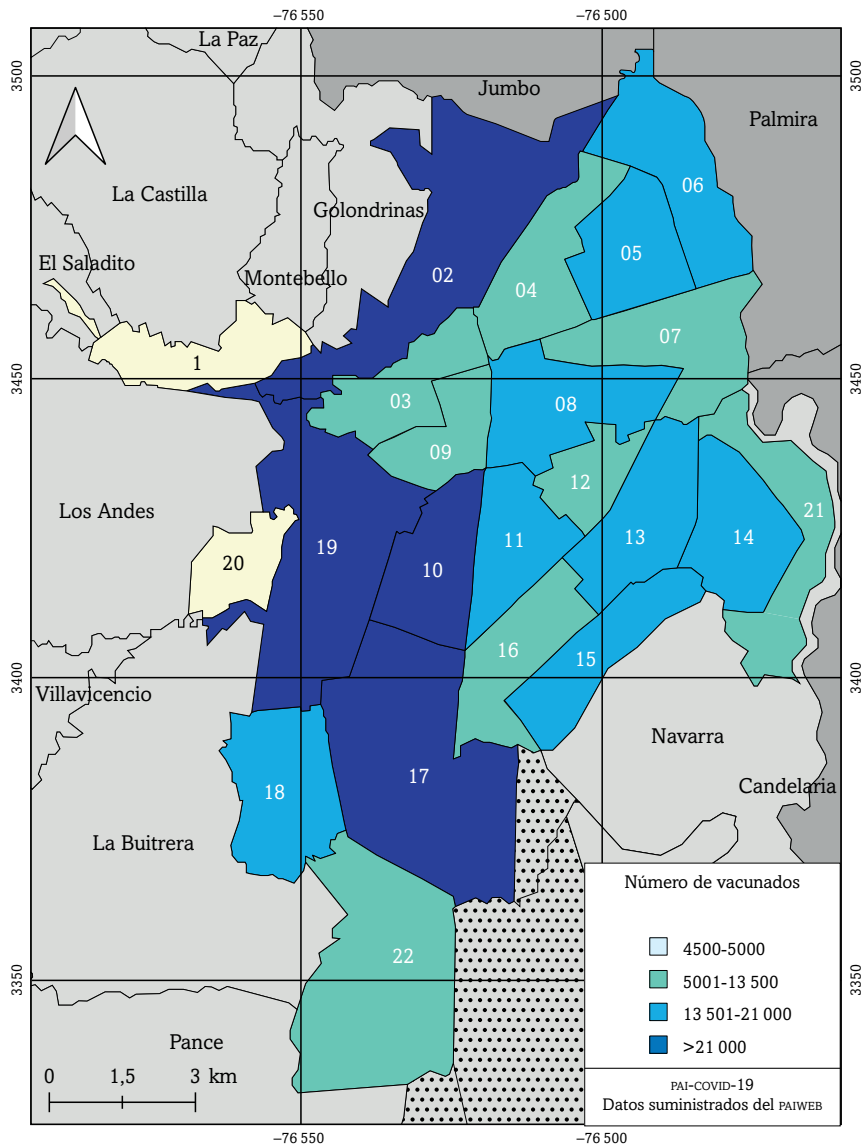


Figura 4.2. Número de vacunados por comunas para octubre y marzo de 2021

Fuente: Boletín Vacunación covid-19, n.º 55, 27 de marzo de 2021.

## Tecnología y la pandemia

Uno de los efectos que tuvo esta crisis sanitaria fue el uso obligado de tecnologías digitales para toda la población. Se volvieron esenciales para el funcionamiento de la economía y la sociedad durante la pandemia y seguirán vigentes de ahora en adelante. Para los campos de la salud, la educación, la diversión, entre otras, las redes de internet se convirtieron en el motor de la mayoría de las actividades que dependían de la presencialidad. El tráfico en sitios web y el uso de aplicaciones de teletrabajo, educación en línea y compras en línea revelan un significativo aumento del uso de soluciones digitales (Cepal, 2020a). Sin embargo, la incorporación acelerada de la tecnología por el covid-19 no ha generado resultados que beneficien positivamente a la sociedad en su conjunto. La exclusión de una amplia mayoría de la población de las bondades de la digitalización, debido a que sus niveles de ingreso no les permitían lograr una mejor conectividad (Cepal, 2020b), muestra que la utilidad derivada de su uso se ve limitada por factores estructurales (bajos niveles de accesibilidad), desigualdades sociales, dependencia a trabajos precarios y bajo capital humano que no permiten la reconversión a nuevas tecnologías o al teletrabajo, la informalidad y la escasa competitividad.

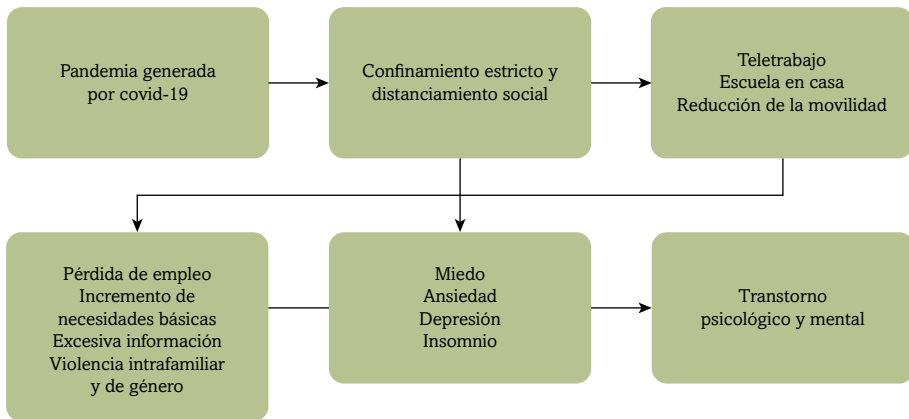
Estos obstáculos marcan claramente las diferencias entre quienes pueden hacer uso y beneficiarse de ella y quienes están rezagados de estas bondades tecnológicas. De acuerdo con cifras del DANE, el 70 % de la población de Cali tiene acceso al servicio de internet en casa, lo cual implica que un 30 % deberá desplazarse a otros sitios, como un café internet, para realizar las actividades que deberían hacer desde la casa. Se sabe que en algunas instituciones educativas estatales se instauraron quejas ante las autoridades locales de que más de la mitad de sus alumnos no podían acceder a aplicaciones de videollamadas para recibir sus clases y realizar las actividades desde casa (“En Siloé [Cali], 15 de cada 20 niños no tienen internet”, 2020).

El argumento anterior refleja el debate sobre las limitaciones que tiene la población de más bajos ingresos para acceder a internet, lo que afecta especialmente a la población infantil y de adolescentes que están en el sistema educativo. En ese sentido, la capacidad de adaptación dependerá siempre de los recursos físicos y habilidades con los que cuentan las personas para lograrlo.

## La salud mental y la pandemia

En Colombia, las medidas de confinamiento y distanciamiento social también han afectado severamente la salud mental humana (Cifuentes-Avellaneda et al., 2020). De acuerdo con cifras del Observatorio de Salud Mental de Cali, hasta el 7 de noviembre de 2020 hubo un total de 60 100 consultas relacionadas con la salud mental de los caleños. Se registraron 49 742 casos por trastornos mentales, con una prevalencia del 59% en las mujeres, con trastornos neuróticos, de humor, emocionales y de desarrollo psicológico. Las razones del aumento de este tipo de trastornos han estado muy relacionadas con la imposibilidad de acceder a servicios básicos, al aumento en la falta de oportunidades y a una exposición excesiva a información relacionada con la pandemia vía redes sociales. La situación general ha producido un aumento de la incertidumbre sobre el futuro, inseguridad económica y alimentaria, desempleo e intensificación de las violencias de género, intrafamiliar y contra los niños y niñas. Lo anterior conlleva el aumento del estrés, el temor, la ansiedad, el insomnio y un consumo mayor de sustancias psicoactivas.

En términos generales, quienes no recibían ingresos laborales fueron los que, en un mayor porcentaje, vieron afectada su salud mental. Las mujeres se sentían más afectadas que los hombres, porque no contaban con ingresos. Los datos registrados por instituciones estatales permiten dimensionar el impacto de la pandemia sobre la salud mental de la población e identificar los factores asociados con su mayor deterioro, muy relacionado con la vulnerabilidad socioeconómica de los hogares antes de la pandemia, expresada en pérdida del empleo, disminución de ingresos e inseguridad alimentaria, producto de la crisis sanitaria (figura 4.3). Lo preocupante es que una vez aparece algún tipo de trastorno mental, sus efectos en el bienestar y en las trayectorias socioeconómicas pueden permanecer en el mediano y largo plazo, produciendo sesgos en la toma de decisiones y mayores niveles de pobreza y exclusión con consecuencias intergeneracionales (Ridley et al., 2020, citados en Moya et al., 2021).

Figura 4.3. **Efectos de la pandemia**

Fuente: Cifuentes-Avellaneda et al. (2020).

## Violencia doméstica

Una de las preocupaciones que deja la pandemia es cómo las medidas para contrarrestar el contagio se convirtieron en un riesgo permanente del uso de todo tipo de violencia contra la mujer (Bettinger-Lopez & Bro, 2020). Por ejemplo, la violencia de pareja ha incrementado el riesgo de sufrir trastornos mentales múltiples, así como otro tipo de trastornos que se manifiestan en otros padecimientos: enfermedades cardiovasculares, dolor crónico, insomnio, problemas gastrointestinales, infecciones de transmisión sexual, lesión cerebral traumática (El-Serag & Thurston, 2020). Tal problemática se asocia con factores de riesgo como el bajo ingreso, la pérdida de vínculos sociales y familiares, el hacinamiento, la pérdida de seres queridos, el miedo a contagiarse y a morir o no ser atendido, los efectos colaterales del virus y de las vacunas, y el incremento en el consumo de sustancias psicoactivas. Estos riesgos usualmente están vinculados con la violencia intrafamiliar durante la pandemia.

La ruptura de los factores de protección, como la imposibilidad de comunicarse con la familia, puede exacerbar la violencia de pareja y sus consecuencias. La disminución en el funcionamiento de los servicios de justicia y el temor a aumentar el hacinamiento en las cárceles han resultado en la falta de arresto inmediato de los perpetradores de esta violencia. En el caso específico de Cali, la policía y los servicios de salud, que son los primeros en ser

contactados, se vieron sobrecargados durante la pandemia, porque tuvieron que atender asuntos más relacionados con el cumplimiento del control social. Los servicios de apoyo también se vieron afectados por las restricciones del confinamiento, lo que dio lugar a una reasignación de recursos para abordar otros problemas surgidos a raíz de la situación pandémica.

### **Experiencias y vivencias de las mujeres jóvenes afro durante la pandemia: comprensión analítica del fenómeno**

En este apartado se presentan las características generales del grupo de entrevistadas, el territorio donde residen y el análisis de los resultados hallados en la investigación. Los abordaremos a partir de los cuatro ejes (económico-social, familia-hogar, relaciones sociales y de solidaridad, y pandemia y Estado) que se desarrollaron en las entrevistas poniendo en diálogo el análisis y las percepciones que el grupo de mujeres tiene sobre el fenómeno de estudio.

#### **Características generales del lugar de estudio y del grupo de entrevistadas**

El distrito de Aguablanca en el oriente de Cali está conformado mayoritariamente por migrantes provenientes de la región del Pacífico colombiano desde 1980 hasta el presente. Este territorio ha contado con una población afro-mestiza en la que se siguen combinando diversas culturas, comportamientos y actitudes, indispensables para entender el comportamiento sociocultural de este territorio.

Pese a que en el distrito se expande un mestizaje generalizado, esta zona se caracteriza por la focalización de población afrodescendiente en nichos residenciales en condiciones urbanísticas precarias, altos niveles de pobreza y baja calidad de vida (Urrea & Murillo, 1999). Uno de esos sectores dentro del distrito es el barrio Potrero Grande. Está habitado en su mayoría por población afro, con altos índices de hacinamiento. Sus casas poseen, en promedio 28 metros cuadrados, y las familias que residen ahí son extensas. En los últimos años, aparece en las estadísticas como uno de los sectores con más homicidios en Cali. Es el barrio en la comuna 21, donde residen 11 de las entrevistadas, y el

resto en la comuna 15. La figura 4.4 captura parte del entorno en el que viven las participantes del estudio. Son barrios con canales de aguas residuales abiertos, que la gente usa como botaderos de basura. De igual forma, las viviendas son pequeñas (36 metros cuadrados) y con pocas zonas verdes (figura 4.5).

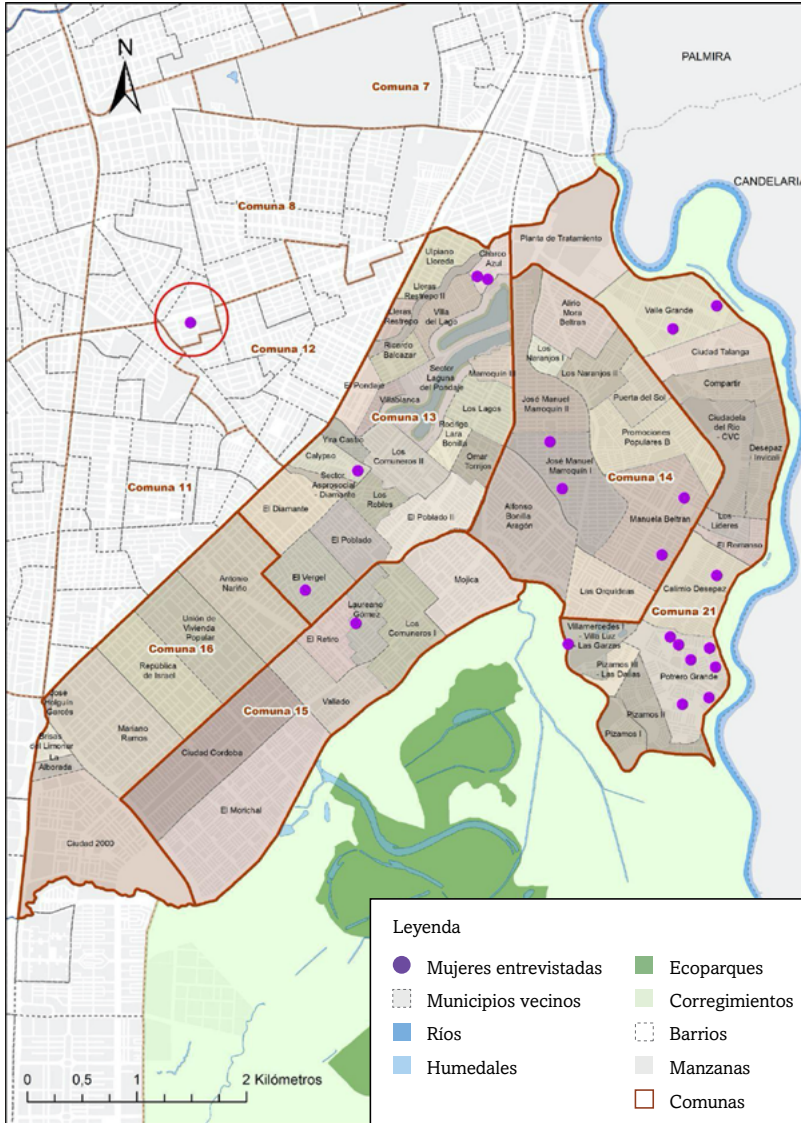


Figura 4.4. Ubicación de las mujeres entrevistadas en el oriente de Cali

Fuente: elaboración propia con datos de Infraestructura de Datos Espaciales de Santiago de Cali, Base Cartográfica POT 2014.



Figura 4.5. Barrios del distrito de Aguablanca (comunas 15 y 21)

Fuente: tomadas por Marvin Sánchez (abril de 2020).

Las edades de las entrevistadas afrodescendientes oscilan entre los 18 y los 32 años, con un promedio de 22 años (tabla 4.2), todas con secundaria completa, algunas con estudios técnicos, una a punto de terminar sus estudios universitarios, y otra joven con la universidad completa. Sus ocupaciones son de carácter informal.

Tabla 4.2. **Características de las mujeres entrevistadas**

Nombre*	Edad	Barrio	Comuna	Nivel educativo	Ocupación
Carmen	26	Marroquín II	14	Bachiller. Estaba estudiando enfermería, pero tuvo que pararla	Encuestadora
Luisa	18	Vallegrande	21	Bachiller	Estudiante de programa técnico para empresas de la caja de compensación Comfandi
Magnolia	19	Calimio-Decepaz	6	Bachillerato	Manicurista
Mary	26	Calipso	13	Bachiller	Realiza trabajo comunitario y trabajo social
Antonia	22	Marroquín II	14	Bachiller	Ama de casa
Saray	32	Retiro	15	Técnico	Desempleada
Teresa	22	Potrero Grande Sector 9	21	Bachillerato	Ama de casa
Mabel	25	Manuela Beltrán	14	Bachiller, estudiante universitaria	“Soy estudiante de comunicación social en la Uniminuto; pasé a séptimo semestre y actualmente estoy trabajando desde casa como encuestadora y también como encuestadora en la Universidad del Valle”.
Nancy	22	Vallegrande	21	Técnico	Empleada
Francisca	23	Manuela Beltrán	14	Bachiller	Estudiante
Esperanza	24	Potrero Grande, Sector 6	21	Bachiller	Actualmente es parte del programa Rumbo Joven
Carolina	18	Potrero Grande, Sector 3	21	Bachiller	

*Continúa*

Nombre*	Edad	Barrio	Comuna	Nivel educativo	Ocupación
Stephanie	26	Potrero Grande Sector 4	21	Técnico en operaciones comerciales	Estudiante
Paula	18	Charco Azul	13	Estudiante bachiller	Estudiante
Isabela	29	Santa Mónica Popular		Bachillerato/estudiante universitaria	Estudiante/trabajadora independiente
Lucía	20	Vergel	13	Bachiller	Actualmente está vinculada al programa Rumbo Joven y también trabaja cosiendo
Candelaria	30	Charco Azul	13	Profesional, es contadora pública. Intentó estudiar derecho en la Universidad Santiago de Cali, pero se retiró	Trabaja como independiente, lleva contabilidad a algunas empresas y ha trabajado con el Estado
Martha	19	Potrero Grande, Sector 3	21	Bachiller. Realizó un técnico en el Sena sobre organización de archivo	“Actualmente solamente estoy aquí estudiando en Rumbo Joven”
Rocío	19	Villa Luz	21	Bachiller, técnica como asistente administrativo	“Yo siempre, digamos, he trabajado con mi mamá, pues le he ayudado en la fritanga. Ella vende fritos, así empanadas, papa rellena. Y pues yo vendo rifas, me va muy bien”. Actualmente está vinculada al programa Rumbo Joven.
Catalina	18	Potrero Grande Sector 9	21	Estudiante	Estudiante. Ella fue la cuidadora de su abuelo
Angie	23	Potrero Grande, Sector 2	Comuna 21	Bachiller técnico en comercio contable	Trabaja y estudia

\*Para proteger la identidad de las participantes, sus nombres fueron cambiados.

Fuente: elaboración propia.

## Impacto de la pandemia en la vida de las mujeres jóvenes afro: comprensión analítica del fenómeno

### *Económico y social*

Este eje presenta un análisis general de los efectos económicos, sociales y territoriales que ha generado la pandemia por covid-19 en la cotidianidad de las mujeres entrevistadas. Para evaluar su situación, se parte del contexto de violencia en que está inmersa la ciudad. Cali logró reducir en 2020 su tasa de homicidios, la cifra más baja en 28 años. Los datos que registraron 1078 muertes en 2020 frente a 1126 asesinatos en 2019 muestran una reducción de 4,45 puntos porcentuales. Esta caída estuvo asociada, principalmente, a las medidas de confinamiento adoptadas para controlar el contagio del virus de covid-19. Sin embargo, la ciudad mostró un incremento del 34% en el número de asesinatos de mujeres. De los 86 casos, la Fiscalía determinó que 20 correspondieron a feminicidios, y ello convirtió a Cali en el municipio con mayores índices de este flagelo en el país (Alcaldía de Cali, 2020).

Los territorios con mayor concentración de homicidios durante 2020 fueron las comunas 13 (103), 14 (110) y 15 (111), seguidos por la comuna 21, con 78 casos, siendo estos los lugares de residencia de las personas entrevistadas. En este ambiente de violencia urbana se propagan los imaginarios del oriente de Cali como “el sector peligroso; como otro lugar que está fuera de la ley y donde la muerte y el peligro son tanto cotidianidad como necesidad” (Arana-Castañeda, 2020, p. 86).

Sin embargo, durante las entrevistas, los jóvenes manifestaron una reducción en los enfrentamientos o disputas entre pandillas por fronteras invisibles o microtráfico, posiblemente debido a las primeras medidas de confinamiento estricto que implicó una reducción en la movilidad y en la interacción entre las personas. No obstante, en sus relatos se identificó una leve inclinación hacia la percepción de un aumento en los hurtos.

Para Antonia (22 años), los hurtos aumentaron debido a que el confinamiento obligó a las personas a permanecer en sus casas. En ese contexto, las calles permanecían solas y eso daba a pie a que los ladrones tuvieran más

oportunidades para robar.<sup>2</sup> Pese a que en la actualidad se presentan robos, homicidios y la percepción de inseguridad varía de acuerdo con el barrio de cada joven, la mayoría asegura que estas situaciones han mejorado respecto a los recuerdos de la violencia e inseguridad vividas sus infancias,<sup>3</sup> en especial las relacionadas con las fronteras invisibles. Aunque este último es un tema que asocian al pasado, en barrios como Potrero Grande y Charco Azul la problemática parece seguir:

Fue conflictivo, más que todo, en mi niñez. O sea, uno no salía con tanta confianza a jugar, mi mamá no nos dejaba. Ahora, uno ve a los peladitos en la calle con más confianza, tienen más lugares para divertirse, porque ya les hicieron parques. Esas fueron etapas que marcaron porque era gente del mismo barrio enfrentándose. Fueron etapas que marcaron, porque a algunos les mataron a sus hijos, algunos conocidos. Era feo que la gente no pudiera tener su casa abierta porque, entonces, los robaban. Ahora, uno anda con más libertad en el barrio. Por mi casa, una vez se enfrentaron, por ahí, por la cancha. Y uno estaba aterrado porque podía caer un tiro en la casa... Casi siempre era con disparos o en otros lugares del barrio, era con rocas y con tiros. (Carolina, 18 años, Potrero Grande, Sector 3)

Por su parte, Mary, de 26 años, comenta cómo, desde su trabajo comunitario con mujeres del oriente, ha sido testigo y víctima de diversos episodios de violencia, principalmente en el barrio Potrero Grande (allí residen la mitad de las entrevistadas), donde durante un tiempo vivió con su familia. En ese sector ha visto cómo sus amigos han sido asesinados por el tema de las fronteras invisibles.<sup>4</sup> Su hermano también sufrió un atentado por entrar

---

<sup>2</sup> Esta percepción es dudosa: si un número menor de personas salía a la calle, la probabilidad de que las atracasen era obviamente menor. La soledad de las calles podría hacer más vulnerable a quienes salieran —pero en las circunstancias del confinamiento siempre sería un número menor al de tiempos normales—. Es un tipo equivocado de percepción de la seguridad muy común.

<sup>3</sup> Cuando se les preguntó sobre el panorama de seguridad y violencia en sus barrios antes de la pandemia, la mayoría no se remiten a los años previos de la emergencia sanitaria, sino a recuerdos de sus infancias.

<sup>4</sup> Más que las fronteras invisibles, lo que explica los asesinatos a los que se refiere la joven entrevistada son los enfrentamientos entre jóvenes por conflictos interpersonales. Ser

a una zona que controlaba la pandilla enemiga. Además de la violencia que sufrieron sus allegados, ella también la experimentó en carne propia, pues fue víctima de violencia doméstica por parte del papá de sus hijos. La situación la obligó a dejar el barrio. Según ella, los hechos que más le han marcado su vida han sido el asesinato de su mejor amigo, el intento de homicidio contra su hermano, las violencias basadas en género que ha experimentado desde su infancia (intentos de abuso sexual durante su infancia y múltiples agresiones por parte de su expareja) y el feminicidio de su hermana, quien fue asesinada por la expareja en el Sector 10 de Potrero Grande, semanas previas al confinamiento estricto.<sup>5</sup>

Este impactante relato refleja lo que se confirma en estadísticas, informes e investigaciones sobre el territorio de origen del grupo de mujeres en este trabajo. Lo que se observa es que la pandemia llegó en un contexto de abandono y falta de bienestar social en todas sus dimensiones. Aquellas personas que ya estaban en desventaja debido a la discriminación racial y social, tuvieron que lidiar con las medidas gubernamentales con una carga aún más pesada de contradicciones y necesidades. Estas condiciones contribuyeron a manifestaciones sociales sin precedentes en Cali y en otros territorios.

### ***La vivienda***

Se parte de la comprensión de la vivienda como un espacio que brinda protección, estabilidad y privacidad a las familias, y que es un requisito de vida digna (Galvis, 2012). Sin embargo, en contextos de vulnerabilidad, esas variables pueden estar presentes o no, ya que dependen de las condiciones económicas con las que cuentan estas personas. Teniendo lo anterior en cuenta, es importante señalar que las viviendas de las entrevistadas cuentan con servicios básicos de energía, agua y gas. También puede destacarse que solo un porcentaje menor al 20 % paga un alquiler; mientras que el resto reside en

---

sorprendido en un lugar no seguro o bajo el dominio de una pandilla rival podría llevar a su asesinato.

<sup>5</sup> El 1 de enero de 2021, el diario *El País* resaltó que, si bien el índice de muertes violentas de 2020 fue el más bajo en los últimos 28 años, se presentó un incremento en algunas cifras de asesinatos, y una de ellas fue la de los homicidios de mujeres, que registró un aumento de aproximadamente 30 % respecto al 2019 (Moreno Rosero, 2021).

viviendas que son propiedad de familiares cercanos, ya sea abuelas, abuelos, tíos, tías, o de sus padres.

Diez de las entrevistadas y sus familias se mudaron a viviendas de parientes cercanos en el periodo de la pandemia, a causa de la agudización de la situación económica en sus hogares.<sup>6</sup> Muchas se vieron obligadas a dejar sus casas alquiladas, a pesar de la orden perentoria del Gobierno de prohibir los desalojos, aun cuando no pudieran cumplir con el pago del canon de arrendamiento.<sup>7</sup> En la actualidad, las viviendas en las que permanecen las jóvenes no son propias, sino que pertenecen a familiares que les permitieron cohabitar en sus respectivas viviendas como estrategia de apoyo y mitigación al impacto de la pandemia.

Saray vivía junto a su mamá y su hermano menor. En medio de la pandemia, su familia no pudo pagar el arriendo de la casa: su mamá se quedó sin empleo, su hermano menor no trabajaba y el poco dinero que le ingresaba a ella por la venta de productos<sup>8</sup> por medio de catálogos lo destinaba a comprar comida. Frente a esta situación, su otro hermano les dio la posibilidad de mudarse a su casa:

Vivo en esta casa como hace 8 meses. Porque anteriormente vivía acá en el Vallado. Entonces, por problemas económicos nos tocó pasarnos a la casa de mi hermano, en El Retiro. Eso fue a mitad de la Pandemia, porque todos estábamos sin trabajo, entonces, nos tocó duro y pues nos tocó cambiarnos de casa. (Saray, 30 años, El Retiro)

Con respecto a otras entrevistadas, encontramos trayectorias como las de Carolina, Teresa y Esperanza. Sus familias lograron acceder a vivienda por medio de programas del Estado, cuyos beneficiarios son principalmente población víctima del conflicto armado, o aquellos en procesos de reubicación por habitar zonas con alto riesgo o de asentamientos de desarrollo incompleto.

<sup>6</sup> Cabe resaltar que no todas las jóvenes que se mudaron fueron en busca de familiares. Algunas se cambiaron de vivienda junto a los integrantes de su familia por otro tipo de situaciones, por ejemplo, la convivencia con los vecinos o seguridad del barrio.

<sup>7</sup> Decreto Legislativo 579 del 15 de abril de 2020, generado por el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio.

<sup>8</sup> Como alternativa frente al desempleo, Saray empezó a vender productos de catálogo.

Este precedente conlleva minimizar, en cierta medida, el impacto de la pandemia en aquellas familias que contaban con una vivienda propia, al no tener que destinar dinero para el pago del alquiler de la vivienda.

Ahora bien, las viviendas de las jóvenes entrevistadas, en su mayoría, tienen entre tres y cuatro habitaciones, además de la sala, la cocina y un baño. Sin embargo, por el número de personas que habita la casa, que en promedio es de seis personas, muchas están obligadas a compartir habitación, lo que les impide tener privacidad.

El hacinamiento es una condición de pobreza que con la pandemia se agudizó. Para Montejano Escamilla et al. (2018), esta situación reproduce las desigualdades socioeconómicas, entre otras, porque no permite la privacidad y la libre circulación que afectan emocionalmente a las personas (Chapin, 1963), además de propiciar la violencia no solo física, sino sexual a las mujeres y menores de edad. Desde antes de la pandemia, el Censo de Población y Vivienda de 2018 (DANE, 2022), registró que el 36,59% de la población colombiana vive en estado de déficit habitacional.<sup>9</sup> El no contar con la cantidad de habitaciones adecuadas y suficientes para una buena calidad de vida, agudiza las condiciones de vulnerabilidad de la población, siendo una de las variables clave dentro del Índice de Pobreza Multidimensional.

Bajo este panorama se puede caracterizar las viviendas de las entrevistadas como lugares que se encuentran en un límite de vulnerabilidad, pues en varias de las familias los ingresos económicos se vieron fuertemente afectados por la situación de emergencia sanitaria. La experiencia de Carmenza refleja lo anterior, pues en el periodo de la pandemia, al perder su empleo, se vio obligada a mudarse junto con su pareja y sus tres hijos a la casa de sus padres. Se organizaron todos en el cuarto más amplio de la vivienda, adecuándolo y dividiéndolo con cortinas para delimitar el espacio de sus hijos y el de ella con su pareja. No obstante, menciona que vivir con cinco personas en la misma habitación hace que la privacidad desaparezca. Estas condiciones también se reflejan en los casos de Teresa (22 años), que comparte habitación con su hijo e hija; Catalina (18 años), que lo hace con su mamá; Paula y Nancy, con sus respectivos hermanos; Isabela y Martha, con sus respectivas abuelas.

---

<sup>9</sup> Ver más información en “Más de un tercio del país están en déficit habitacional” (2020).

Cabe resaltar que si bien uno de los efectos de la pandemia fue que algunas jóvenes se trasladaron a las casas de sus familiares<sup>10</sup> y ello aumentó el número de habitantes en un mismo espacio, y, por tanto, afectó la privacidad y agudizó el hacinamiento en las respectivas viviendas, no es un fenómeno nuevo. Muchas de las entrevistadas vienen experimentando el hacinamiento desde antes de la pandemia. Esperanza (21 años) relata que le ha tocado compartir el cuarto con su mamá, y la cama, con su hija. Por falta de espacio, a su hermano le tocó armar una “habitación” en la sala poniendo una cortina para lograr algo de privacidad.

El caso de Angie (23 años) ha sido más dramático. Su casa, que tiene dos cuartos y la sala, ha sido acondicionada con colchones y colchonetas para que puedan dormir 11 personas. En las casas de interés social de Potrero Grande (comuna 21) es muy común el hacinamiento crítico, ya que son viviendas de 37 metros cuadrados para familias numerosas. Con la pandemia, el problema de hacinamiento no solo se hizo más evidente, sino que se convirtió en un factor de riesgo, por un lado, para las mujeres y población infantil, quienes fueron, en una alta proporción, las víctimas de la violencia doméstica y de género en el interior de sus hogares. Por otro, si un miembro de la familia se contagiaba, la posibilidad de aislarse dentro de la misma casa era mínima, y de contagiar a los demás, muy alta.

### ***Entorno familiar y hogares de las jóvenes afro***

Anteriormente señalamos que las mujeres entrevistadas provienen de familias afrodescendientes, muchas de las cuales están en condición de desplazamiento y provienen de la región del Pacífico. El conflicto armado ha influido en la configuración de sus grupos familiares. Como afirma Rubiano (2017), estas comunidades afrodescendientes durante siglos han sufrido profundos cambios históricos asociados a la colonización a la que fueron sometidos, y en las últimas décadas, al fenómeno de la violencia y el conflicto que los ha obligado a cambiar de lugar de residencia. Al mismo tiempo, sus tejidos comunitarios se han visto afectados y, en algunos casos, destruidos.

---

<sup>10</sup> Otro indicador de hacinamiento es que la mayoría de las viviendas cuentan con un único baño para suplir las necesidades de hogares con más de cuatro personas.

Antonia, de 22 años, comparte que su familia está integrada por cuatro personas: sus dos hermanas, su bebé y ella. Nancy comenta que vive con su madre, su hermana mayor y su sobrina. Desde que llegaron a Cali, se vieron en la necesidad de vivir con sus hermanas mayores, los hijos de ellas y su mamá.

En estos relatos también se descubre que en un contexto especial como la pandemia, el dejar la residencia propia para irse a vivir a la residencia de otros hogares, ya hacía parte de las estrategias implementadas por las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad ante las crisis económicas. Así se reestructuran los hogares en viviendas que, en algunas ocasiones, no cuentan con condiciones apropiadas para albergar a una segunda familia. Esto, por ejemplo, le sucedió a la familia de Carmen (26 años), que junto a su pareja y sus tres hijos se mudaron a la casa de sus papás:

Yo siempre he tenido mi cuarto. Entonces llegué a mi cuarto. Nos hicimos los cinco en el cuarto [porque] la pieza es grande ahí nos caben dos camas, el televisor, el armario. Ah, eso cabe de todo ahí en ese espacio. Eso sí, para que todos pudieran dormir ahí tocó dividir con una cortinita el cuarto que solo se baja cuando se va a dormir.

En tiempos de crisis, las familias implementan la estrategia de compartir vivienda con hasta tres familias en una casa de dos o más habitaciones, con el objetivo de compartir ingresos y gastos de servicios y alimentación. Este rasgo característico de las familias afrodescendientes se debe a la fuerza de las relaciones de parentesco que se han reproducido en la ciudad, basándose en las formas de convivencia que tenían en sus lugares de origen. Lo anterior implica que si bien la pandemia ha tenido un impacto devastador en varias de las economías familiares aquí presentadas, no necesariamente es algo que ocurre de manera coyuntural, sino que obedece a una estrategia histórica de supervivencia (Barbary et al., 2004). Esto puede verse en lo que relata Esperanza al respecto de la llegada de su familia a la ciudad de Cali:

Llegamos aquí a Cali. Mi mamá habló con mi mamita y mi papito [abuelos] y nos recibieron. Como ellos tienen varias casas, entonces nos dieron una casa en una invasión y mi mamá se pasó por desplazada de la violencia y ahí nos ayudaron. Después nos fuimos para Buenaventura, otra vez, para hacer

un papeleo que necesitaba mi papá. Luego, volvimos y la invasión se había quemado por completo, no sé por qué. Nos mandaron para un albergue y allá estuvimos mi mamá, mi hermanito y yo. Nos tocaba hacer fila para la comida, para la ropa, etc. (Esperanza, 24 años, Potrero Grande)

También se puede notar la compleja fluctuación de viviendas y miembros de la familia en la trayectoria de vida de Catalina. Ella, a sus 18 años, tuvo que cuidar a su abuelo, quien se encontraba en un estado de salud muy delicado:

Pues, actualmente, vivo con mi mamá; bueno, primero vivía con mi mamá, mi abuelo que se murió debido a la pandemia, mi hermana, mi sobrino y mi cuñado, pero, o sea, mi cuñado es de otra profesión entonces él ya no vive con nosotros, pero mi hermana y mi sobrino ya se van para otro lugar entonces quedaremos solamente mi mamá y yo. (Catalina, 18 años, Potrero Grande)

Catalina refiere que hasta 2019 ella vivía con su mamá y su abuelo, pero con la llegada de la pandemia, su hermana y su familia llegaron a su casa justo en el momento en que su abuelo se encontraba enfermo. Además, su hermana estaba en embarazo y requería también apoyo y cuidados especiales. Lo anterior da pistas acerca de la poca estabilidad que experimentaron estas familias durante la pandemia, sea por cuestiones económicas como fue el caso de Carmen, sea también por temas asociados con salud, como le sucedió a Catalina.

Para concluir sobre los movimientos e integrantes de las familias de las jóvenes entrevistadas, vale la pena resaltar que, aunque se cuenta con la presencia de figuras masculinas, predominan las mujeres. Siguiendo la línea de investigaciones enfocadas en las configuraciones familiares de poblaciones afrodescendientes, la composición y estructuras de las familias afro, siguen una línea matrifocal. Esto quiere decir que todo gira en torno a la línea materna que comprende a sus hermanos, hermanas, sobrinas, sobrinos y abuelas. También puede comprenderse a la luz de investigaciones que describen cómo en los periodos históricos de la colonización, las comunidades indígenas y afro lograron configurar unos lazos familiares fuertes, siendo la figura de las abuelas o mujeres mayores la de mayor incidencia en las dinámicas de las familias.

Hay entonces un legado que hasta hoy pervive, a pesar de vivir en contextos urbanos, en estas familias de rostro principalmente femenino.

### ***Jefatura del hogar, toma de decisiones y convivencia***

¿Cómo se gestionaba la jefatura del hogar, las decisiones y la convivencia antes y después del inicio de la pandemia? En cuanto a la jefatura del hogar y las decisiones, la emergencia sanitaria no tuvo mucho impacto en quién tomaba las decisiones. Sin embargo, en cuanto a la convivencia, el confinamiento y la pérdida de empleo de algunas de las entrevistadas, tales situaciones generaron conflictos, agresiones y sentimientos de ansiedad por no poder realizar sus actividades cotidianas como lo hacían antes.

En general, podemos decir que en la zona urbana de Cali, la jefatura femenina oscila alrededor de un 35,7% para familias que se autorreconocen como afrodescendientes. Muchas de estas familias tienen más de cuatro miembros. Esto se puede observar en los relatos de las jóvenes, donde las figuras masculinas pueden estar presentes, pero no siempre tienen un papel destacado en las dinámicas familiares. Luisa (18 años, Valle Grande) señalaba que su madre era quien lideraba todo lo relacionado con el hogar, y que esto se ha mantenido después de la pandemia. Igual sucede con la familia de Antonia (22 años), cuya mamá es la que toma las decisiones en el hogar y los demás aceptan.

Estos relatos están asociados con el valor simbólico que tiene la figura materna en estas familias. Para ellas, la mamá es una figura femenina de respeto. En ese sentido, podemos acudir a las reflexiones de Nancy Motta, quien nos aproxima más a esas dinámicas y complejidades que se ven en las familias del grupo de interlocutoras:

[Un] [...] análisis de la familia negra debe darse a través de la especificidad cultural étnica, teniendo en cuenta tanto su pasado vivencial africano como los rezagos coloniales que contribuyeron a una conformación nueva en Colombia. La organización familiar de las poblaciones afroamericanas es producto de la desorganización en la esclavitud, a la emancipación, al cimarronismo y flujo migratorio por actividades económicas. (2002, p. 56)

Todo este ambiente de decisiones y jefaturas estuvo mediado por la compleja convivencia que estuvo a prueba durante la pandemia. Según las entrevistas realizadas, durante la pandemia se impuso un confinamiento estricto por parte del Gobierno, lo que resultó en que muchas personas perdieran sus empleos y sintieran la carga de tener que permanecer en la misma vivienda por largas horas, a menudo en condiciones de hacinamiento. Como resultado, se observó un aumento en los conflictos y tensiones en las relaciones interpersonales. Para Isabela (29 años), esas relaciones fueron “pesadas”, porque todos tenían diferentes temperamentos y su mamá no podía controlar sus enojos. Entonces toda decisión era objeto de pelea. Antes de la pandemia, como su mamá trabajaba todo el día y llegaba en la noche, entonces no había peleas en la semana; solo el domingo cuando ella no trabajaba. Ahora el encierro exacerbó su mal genio. En el caso de Mabel (25 años, Manuela Beltrán), ella cuenta lo ocurrido con su hermano:

[...] tenemos nuestras diferencias. Y llegamos a un tema el año pasado y de tanto discutir, terminamos agarrándonos [...] físicamente. [...] Yo estaba sirviendo el almuerzo y él había llegado y estaba en el cuarto. Entonces, yo me puse a chatear, a responder a alguien y mi hermano me dijo: “¡serví esa comida rápido!”. Y él es más grande que yo y más acuerpado. Por lo general, yo no le digo nada. Pero, en ese momento sí me dio como mal genio, porque yo había reservado unas presas de pollo para cada uno y él se comió casi todas las presas. Y a mí me dio mal genio y dije cosas que no debí haber dicho. Esas cosas que yo le dije lo ofendieron y se vino contra mí. Yo me aguanto todos los insultos que quiera, pero me da mal genio que me toquen. Entonces respondí y mi papá nos separó. Entonces, la convivencia con él no ha sido muy buena. No solo del año pasado, sino desde antes. Entonces, creo que la pandemia también ayudó a detonar esos problemas.

Por otro lado, el clima de convivencia en las jóvenes entrevistadas estaba mediado por la distribución de las tareas domésticas. De acuerdo con los estudios realizados a lo largo de toda la emergencia sanitaria, se revela el aumento de las tareas domésticas, ya que las personas permanecieron más horas dentro de sus viviendas (Unicef, 2020; Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2020; Batthyány & Sánchez, 2020). Desde lo relatado

por algunas de las mujeres, vemos la situación de muchas de ellas, quienes consideran que la pandemia, a pesar de haber fortalecido sus vínculos familiares, también fue un desafío debido al aumento de las tareas domésticas.

Angie (23 años, Potrero Grande), quien convive con 11 personas, comentó sobre la participación de los hombres de la vivienda para las tareas domésticas. Lo que ella mencionó es que de vez en cuando apoyaban, y cuando lo hacían, trabajaban en el aseo y lavado de platos.

Esto indica, por un lado, que las tareas aumentaron; por otro, las divisiones de género implícitas en dichas labores. Una vez más son las mujeres quienes lideran o terminan asumiendo las tareas domésticas y del cuidado. Como bien apunta el boletín realizado por la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (2020), antes del covid-19, “los hogares más vulnerables dedicaban al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado aproximadamente 6,6 horas diarias más que los hogares sin mayores privaciones” (p. 4).

Con la pandemia por covid-19, las dinámicas de las familias, en cuanto a su convivencia, vínculos y tareas domésticas, han sido reconfiguradas y reafirmadas. En cuanto a los vínculos, las familias vieron algunos cambios por intensificarse la convivencia; en otros casos, solo se sostuvo la convivencia si alguno de los integrantes con quienes tenían conflictos se marchaba. También el confinamiento generó un quiebre en la estabilidad emocional de algunas mujeres, como lo manifestaron Candelaria y Luisa, que se refugiaron en sus espacios privados. En experiencias como las de Carolina, hubo un aumento de las tareas domésticas, pero más por buscar ocuparse en algo que porque realmente se necesitara. Esto nos aproxima a las formas como estas familias fueron sobrellevando toda la situación de la pandemia, aunque no siempre pudimos identificar los impactos de manera explícita.

### ***Familia y educación virtual***

Con las entrevistas tratamos de identificar cómo fue la dinámica familiar y especialmente el rol de las mujeres en un contexto en el que muchos no contaban con el espacio, ni con los recursos monetarios y tecnológicos para emprender el reto de acompañar la escolarización de quienes estaban estudiando cuando se declaró el confinamiento estricto. Como se ha mencionado aquí y en varios estudios (Ruiz, 2020; Hurtado, 2020; Dussel et al., 2020;

Cepal, 2020b), la virtualidad fue la herramienta definida por los organismos estatales para continuar con la escolarización de los niños y las niñas. Estas medidas también fueron acogidas por instituciones de educación superior que llevaron a complejas situaciones para las familias.

Para las mujeres entrevistadas que vivían con menores de edad en sus viviendas, la virtualidad fue catastrófica. Para Angie (23 años), quien tiene dos hijas, siente que perdieron el tiempo porque no aprendieron nada. A pesar de que contaba con un celular desde el cual se conectaban, la señal era deficiente. Entonces acudía al celular de su mamá, cuando se lo permitía, porque tampoco quería gastar el plan de datos que su mamá pagaba. Algunas de las mujeres relataron lo difícil que fue acompañar a los menores de edad en etapa de escolarización, pues al cambiar la forma como aprendían los niños y las niñas, no se contemplaron las condiciones socioeconómicas de las familias para llevar a cabo esa modalidad de aprendizaje.

Carolina (18 años) es un ejemplo de esa complicada situación. Ella estaba a punto de finalizar el colegio y tuvo que dejar las clases, pues no contaba con algún dispositivo tecnológico para afrontar la modalidad virtual. Además, de las pocas clases a las que pudo asistir por vía remota, las consideró una pérdida de tiempo, en vista de que no podía entenderlas. Al haber sido buena estudiante, tuvo la ventaja de que sus profesores le permitieran ir al colegio y estar presente cuando ellos se conectaban para dar las clases virtuales. Ella dice que tuvo esa oportunidad, pero piensa que sus compañeros quienes estaban en peores condiciones no la tuvieron, y muchos desistieron de seguir esas clases virtuales.

Candelaria (30 años), por otro lado, cuenta que la situación de su hermana de 8 años fue traumática. Al principio, asistía a las clases virtuales porque veía a sus compañeras del colegio, después dejó de conectarse y, por tanto, de aprender. Estos relatos muestran la complejidad de la experiencia familiar en poblaciones que las envuelven contextos de vulnerabilidad. Todas buscaron ajustarse a la capacidad de adquisición de recursos y se valieron también de las figuras centrales de las familias, en su mayoría, mujeres. Eso haría pensar que en las familias de las entrevistadas primaron unas prácticas del hacer, ancladas más a la supervivencia que a otra cosa (Certeau, 1996).

Debido a la falta de empleabilidad de las familias de las entrevistadas y de ellas mismas, el confinamiento impuso rutinas que para algunas no fueron

significativas, pero para otras implicó una afectación emocional y colectiva. Las que convivían con familias que perdieron sus trabajos a causa de la pandemia, estuvieron sometidas a una convivencia estresante. En otros casos, la presión estaba por el exceso de medidas de bioseguridad que debían aplicar en sus actividades cotidianas. En ese sentido, se puede plantear que, al no contar con herramientas simbólicas y materiales para enfrentar los efectos de la emergencia sanitaria, se agudizaron los antecedentes de desigualdad social. En los siguientes apartados se podrá ver de qué manera opera este elemento que tiene como resultado un estallido social, como lo fue el Paro Nacional llevado a cabo entre abril y junio de 2021 en Colombia.

### **Solidaridad y relaciones comunitarias**

Si bien el proceso de urbanización en esta zona de la ciudad ha estado permeado por diversas iniciativas de carácter formal e informal, lo que se ha evidenciado con el transcurso del tiempo es un Estado precario y negligente para plantear soluciones eficientes a la situación del crecimiento urbano de Cali. Y las escasas soluciones implementadas por la administración desconocieron en principio las necesidades, las expectativas y las historias de vida de aquellos pobladores que se encontraban en calidad de reasentados o reubicados en el territorio. Así pues, continuaron viviendo en condiciones marginales. Este aspecto es resaltado por Franco Calderón (2020), quien argumenta que “el gran número de hogares que habitan viviendas o barrios precarios se ve agravado por la agudización de fenómenos de índole social, económica o cultural como la segregación socio-espacial y étnico-racial” (p. 72), y pese a todos los esfuerzos en los últimos años, las cifras de desempleo, violencia e informalidad siguen siendo problemas latentes en el oriente de Cali.

Ahora bien, se identifican dos procesos distintos bajo los cuales se han ido forjando redes comunitarias y prácticas asociativas en los territorios. Por un lado, están aquellas relaciones consolidadas en medio de procesos de tomas populares de tierras que implicaron diversas formas de organización colectiva basadas en la necesidad de resolver problemas inmediatos, como el acceso a servicios públicos, esto por medio de la creación de comités cívicos. Por otro, está el caso de aquellos barrios de construcción para vivienda de interés

social o programas de viviendas gratuitas (por ejemplo, Potrero Grande y Llanogrande), que generaron un proceso de reasentamiento marcado por “un acento tecnocrático en donde la participación de los sectores populares quedó excluida de los procesos de concertación de la administración municipal y de sus distintas organizaciones locales” (Valencia, 2017, p. 135). Esta situación produjo un efecto adverso en las posibilidades de lograr una mayor integración social, mejor convivencia y cohesión en algunos barrios. También se logró evidenciar la incapacidad del Estado para crear estrategias que fomentaran la construcción de aquel tejido social en estos territorios:

O sea, mi mamá era una líder comunitaria. Entonces, invaden esas zonas que están inhabilitadas y buscan un líder para pelear y le dan su casa propia. Así tengo entendido que es. Entonces, el gobierno nos ubicó acá en Potrero Grande y llevamos viviendo acá 14 años. Yo llegué acá a los 4 años. Entonces, así llegamos y no hemos tenido conflictos acá en el barrio. Sí han habido peleas, lo normal, que discuten con los vecinos, pero no son peleas tan duras. (Carolina, 18 años, Potrero Grande, Sector 3)

Ahora bien, es importante añadir que bajo este marco de referencia han aparecido una serie de fundaciones, organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales (ONG) y grupos de trabajo que hoy en día continúan realizando intervenciones sociales que promueven la organización comunitaria a través de procesos de restauración de relaciones y el mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones más vulnerables de la ciudad. Estas entidades han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo social del oriente, puesto que, en cierta medida, han remplazado al Estado, garantizando a la población el acceso a servicios básicos, como salud, educación, recreación, generación de recursos, cultura, deporte, entre otros. Algunas de estas entidades han consolidado un reconocimiento de larga data dentro de los territorios y han generado, de esta manera, ciertas ventajas respecto a las intervenciones estatales que usualmente se caracterizan por el oportunismo político. Con todo y esto, gran parte de las jóvenes entrevistadas manifestaron que su vínculo con los vecinos y vecinas era más bien débil y que, a pesar de llevar un trato cordial y amable, no socializaban mucho.

## Durante la pandemia y el confinamiento

La experiencia de compartir condiciones adversas basadas en la creciente precariedad, inestabilidad laboral, violencia urbana y segregación sociorracial puede estimular valores solidarios, acciones de ayuda mutua y procesos de resiliencia comunitaria. Con la llegada de la pandemia, la ciudad enfrentó el cierre temporal de gran parte de sus actividades económicas, y las más afectadas fueron aquellas personas que se ganan la vida en la informalidad. Ello significó una caída en los ingresos de los hogares y un aumento de la pobreza. Además, durante los primeros meses se efectuaron cierres de colegios, escuelas, centros de desarrollo infantil y unidades de servicio que, de una u otra manera, por medio del Programa de Alimentación Escolar de Cali garantizaban el acceso de comida a la población de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en condiciones de vulnerabilidad. Por consiguiente, tal y como se mencionó en otras secciones, uno de los efectos de la pandemia en Colombia ha sido el evidente aumento de las labores domésticas y actividades relacionadas con el cuidado, que a la vez afectó el aprovisionamiento de alimentos en muchos hogares.

Bajo este contexto, aparecieron diversas experiencias organizativas que buscaban atender la emergencia alimentaria generada por las medidas de aislamiento social. La Alcaldía de Cali inició una estrategia de entrega de mercados con alimentos básicos por las comunas de la ciudad; sin embargo, estas fueron acciones centralizadas que estuvieron permeadas por irregularidades en los costos de los productos y en las contrataciones con los proveedores. Pese a ello, la entrega de estas ayudas de alimentos se articuló a las juntas administradoras locales, juntas de acción comunal, centros administradores locales integrados, además otras entidades, como ONG, iglesias y organizaciones de base comunitaria, con el fin de garantizar una buena focalización de los hogares más vulnerables. Sin duda, el papel de estas organizaciones como intermediarias entre el Estado y los pobladores fue aprovechado con fines políticos, como lo plantearon algunas de las participantes en las sesiones del Semillero de Investigación.

A pesar de los diversos esfuerzos por parte del Estado, la incertidumbre, el hambre y las necesidades económicas continuaron hasta generarse

algunas manifestaciones simbólicas, como los trapos rojos en las ventanas de las viviendas, como una representación visual de llamado de auxilio y exclamación de hambre. Este gesto se generalizó por todo el país, y más que una expresión de necesidad, era un símbolo de protesta frente al Gobierno local, porque a pesar de su situación de pobreza y vulnerabilidad, no habían sido beneficiarias de ningún tipo de ayuda.

Con la llegada de las medidas de confinamiento y la escasez de alimentos, a falta de la generación de ingresos del día a día, la práctica más recurrente mencionada por las jóvenes entrevistadas fue la de las *ollas comunitarias*, una actividad liderada particularmente por mujeres, dado que son iniciativas muy ligadas al trabajo doméstico, la subsistencia y el cuidado por la vida. De esta manera, se mostraron los efectos de la sociedad patriarcal, que asigna a las mujeres este tipo de labores. Según Teresa, en su sector eran varias las entidades públicas y privadas que apoyaron con insumos para la realización de la Olla Comunitaria; menciona que eran gratuitas, pero que, en algunas ocasiones, con el fin de darle continuidad a la actividad comunitaria, se pedía un aporte voluntario, puesto que las ayudas de instituciones no eran recurrentes:

Hubo una olla comunitaria. No me acuerdo en qué mes fue eso y pues obviamente la gente iba a comer. La organizó un vecino que trabajó con la Alcaldía, que es el líder del sector. Digamos que por cada sector había una olla comunitaria y la comida no la cobraban, o sí cobraban era que \$100, \$200 para recolectar fondos y volverla hacer. Pero pues sí fue más en pandemia, se vieron más ollas comunitarias en pandemia que ahora. Nosotros en la familia participamos en la olla comunitaria, a cocinar y a repartirles a las personas que iban a comer. Los alimentos para hacer la olla al señor líder se los donaban. Al hacer los alimentos en las ollas comunitarias, yo vi solo mujeres, puras mujeres. (Teresa, 32 años, Potrero Grande)

Aunque no todas las mujeres entrevistadas tuvieron la oportunidad de participar activamente en estas acciones colectivas durante el confinamiento, dada su vinculación un poco difusa con lo comunitario, algunas manifestaron su cercanía durante el levantamiento popular, en el que actividades como la Olla Comunitaria recobraron mayor fuerza y significado entre los y las jóvenes manifestantes. Así lo mencionó Mary, joven de 26 años, que participó de las

ollas comunitarias solamente en el paro; mientras que en pandemia no vio que se organizaran para hacerlas.

En términos generales, estas actividades comunitarias se realizaron principalmente en el espacio público próximo a las viviendas de las jóvenes entrevistadas: pasajes, calles, esquinas, parqueaderos, casetas, etc., por lo cual, el uso de espacios públicos en estos barrios representa los distintos modos de vida de quienes los habitan, y en ellos se producen nuevos tipos de procesos de socialización y cooperación entre los vecinos y vecinas (los nuevos y los antiguos). Fue frecuente observar la apropiación de estos espacios para las actividades comunitarias de ocio y recreación durante el confinamiento, pese a las restricciones establecidas por la Alcaldía. Esa conducta obedeció en su momento al hacinamiento de las viviendas, que generaba algunas tensiones en la sociabilidad cotidiana, por los escasos espacios privados y por la imposibilidad de visitar espacios públicos (plazoletas, parques, centros de recreación, entre otros). Estas personas, residentes de los sectores populares, incentivaron acciones relacionadas con la apropiación del territorio desde su proximidad, que contribuye al fortalecimiento de las redes de solidaridad social.

Por último, es importante resaltar la evidente sobrecarga de actividades que recaen sobre las mujeres, además de todas aquellas actividades domésticas y del hogar, y aun así asumieron la responsabilidad de gestionar, planear y realizar con otras mujeres las ollas comunitarias. En este sentido, se podría decir que, muchas veces, la subsistencia dependió de las mujeres que se hicieron cargo de este tipo de labores en medio de la crisis, y de esta manera se reforzó la desigualdad de género, pero al mismo tiempo, se demostró cómo el papel de las mujeres ha sido central, incluso para lograr una mejor posición a escala barrial y colectiva.

### **Pandemia y Estado: efectos de una crisis social**

El levantamiento popular que estalló en Cali el 28 de abril de 2021, un año después de haber llegado la pandemia y de haber estado encerrados durante más de seis meses, descubrió una ciudad dividida, empobrecida y desigual. La llegada de miles de jóvenes, de los estratos medios y bajos, a los puntos de concentración del Paro Nacional ubicados estratégicamente en las principales entradas a la ciudad y a los territorios del oriente y la Ladera, demostraba que

su protesta no solo exigía tumbar la reforma tributaria anunciada por el Gobierno de Iván Duque, sino que expresaba la necesidad de un cambio estructural que permitiera a los menos favorecidos una u otras oportunidades de vida.

Estas clases, representadas por los jóvenes que por su edad y condición social tienen una mayor probabilidad de engrosar las cifras de homicidios —tanto en su carácter de víctima como de victimario—, de participar en el ejército de desempleados o informales, o de ser parte de la población detenida en cárceles y estaciones de policía, fueron las principales protagonistas de esta movilización que tuvo en jaque a la ciudad durante más de dos meses. Ni el Gobierno ni la sociedad se esperaban un evento de tal magnitud, sobre todo que viniera de una población acostumbrada a aceptar su pobreza, su falta de identidad ciudadana, su exclusión social y la presencia intermitente del Estado.

Dos eventos previos pudieron haber despertado su indignación: primero, la llegada de la pandemia, que había exacerbado su estilo de vida precario, con unas exigencias de cuidado de su salud que pasaban por alto que ellos ya vivían como si hubieran nacido en pandemia y el repunte de la violencia. Y, segundo, en los meses de cuarentena estricta, los homicidios de jóvenes disminuyeron. Sin embargo, en el contexto de la apertura progresiva de economía y de las actividades sociales, se produjo una masacre de cinco menores en el oriente de Cali que buscaban divertirse en una laguna en terrenos privados. Su asesinato mostró la indolencia de una sociedad, así como de un Estado que no se preocupa por sus jóvenes, pero también la indignación del sector del oriente de Cali y de los más pobres por algo que se pudo evitar. Esta coyuntura, junto a la pandemia, que agudizó su precaria situación estructural, los llevó a una situación de sufrimiento extremo. ¿Qué más se podría esperar?

El detonante fue el anuncio del Gobierno nacional, en cabeza del ministro de Hacienda, de nuevos impuestos a la renta y a la canasta familiar, que desató una revuelta popular, ciudadana y juvenil, que desde el primer día pasó de la movilización a la creación de puntos de resistencia y barricadas, vistos como espacios de apropiación del territorio, que bloquearon las principales vías de la ciudad. Temblores e Indepaz (2021) y otras ONG reportaron, en el marco del Paro Nacional hasta el 23 de julio, alrededor de 44 muertos, cientos de casos de brutalidad policial y enfrentamientos entre manifestantes y fuerza pública. La respuesta del Gobierno y de una parte de la sociedad civil fue la militarización de la capital y el levantamiento a la fuerza de algunos de los

puntos de concentración desde donde la población joven protestaba. Esta información se complementa con los videos y “en vivos” que circularon en las redes sociales y de teléfonos móviles que mostraron a un Poder Ejecutivo que se negaba a una salida negociada para resolver un conflicto desbordado por sus mismas decisiones y a unos civiles que vieron la oportunidad de disparar a los jóvenes, bajo la lógica de la autodefensa, muy arraigada en la historia del país. No hay una única explicación a lo ocurrido en Cali. Como explica Salazar (2021):

[...] la reforma tributaria no fue la chispa que encendió la pradera. Ni los pobres ni los jóvenes de las márgenes pagan impuestos directos. No lo hacen ni los jóvenes desempleados, ni los que tienen empleos informales y precarios, ni las mujeres que ni estudian ni trabajan. El paro nacional abrió la posibilidad de regresar a las calles después de más de un año de encierro, confinamiento, despotismo, muerte y hambre. (p. 157)

Los efectos de la pandemia sobre los más pobres, vulnerables y excluidos y los planes improvisados y poco generosos del Gobierno para mitigarlos alentaron una protesta que ya tenía razones de sobra, y que llevaron a que la población juvenil de sectores populares, desempleados, que no han podido acceder a la formación académica, de hogares precarios y jóvenes miembros de organizaciones de base y comunitarias, colectivos de mujeres y barras de equipos de fútbol, se unieran a la revuelta popular.

Se indagó sobre su percepción frente a ese hecho histórico motivado por la población juvenil y su lucha por hacerse sentir. Partiendo de esto, algunas respondieron que los motivos del paro fueron:

O sea, fue el presidente. El presidente y don Carrasquilla,<sup>11</sup> entre los dos. Darnos cuenta que nos están gobernando personas que ni siquiera saben a qué precio está la comida. No, solamente suben y suben y suben los precios y nos saturan, nos saturan cada día más con leyes que nos limitan, pero no se preocupan realmente por las necesidades de los del pueblo. Yo que estuve

---

<sup>11</sup> Don Carrasquilla hace referencia al ministro de Hacienda colombiano, Alberto Carrasquilla, quien en su momento fue el que propuso la reforma tributaria.

en casi todos los días del paro, eso era de lo que se hablaba. Que nuestros gobernantes no saben, no saben las necesidades que tiene el pueblo. (Mary, 26 años, Calipso)

**Otra entrevistada, por ejemplo, enfatiza que la injusticia por parte del Estado desencadenó el paro:**

Pues en esto también vi como unos de los factores la injusticia. Como estamos saliendo de una, o sea, bueno, no hemos salido ni siquiera de una pandemia y ya que no, que alterar los precios de la canasta familiar también, eh, pues no, una no puede compensar la subida de los precios con las de las ayudas que da el gobierno, ¿no? Que para mí nunca es ayuda porque si tú te pones a ver, eh, te dan un Ingreso Solidario, pero te suben los recibos de servicios públicos, tampoco hay trabajo, entonces creo que eso como que alimentar también la violencia porque también se vio demasiado, eh, la gente como que se despertó, pero sabemos que, eh, más que todo en el Distrito, muchas de las personas, duele reconocerlo, pero es así, ellos no son tan razonables, sino que pues acuden en este caso a la violencia. (Francisca, 23 años, Manuela Beltrán)

**En el caso de Catalina y de Esperanza, consideran que las razones del paro se originaron por la falta de oportunidades laborales y educativas para la población colombiana, pero especialmente, por ser las/os jóvenes sus principales perjudicados:**

Pues sí, pues para mí lo que hizo detonar este paro también fue el desempleo, o sea, que a la gente le daba tristeza ver que no tenía ni qué meter en la nevera. La injusticia porque muchas personas se quedaron sin su trabajo, sin su sustento para sobrevivir y es triste que en un país donde hay tantas oportunidades, donde hay tantos recursos, nos tengamos que ver de esa manera. Entonces para mí fue algo muy triste ver cómo las personas tenían que salir a robar, salir a rebuscarse y muchas personas pues los del sur y todo eso juzgan a esas personas que tal vez no tienen qué comer porque se ven, o sea, se ven afectados por faltas de oportunidades, tener que rebuscarse, tener que salir a robar y eso es lo que a veces nosotros como personas no vemos, sino que criticamos y ya. (Catalina, 18 años, Potrero Grande)

Pues hasta donde yo, mi conocimiento, fue por la reforma tributaria y porque el pueblo no estaba de acuerdo con lo que estaba dictando Duque; que iba a cobrar que la salud o algo así escuché, yo hasta fui a marchar un día, no volví porque no tenía zapatos adecuados y me fui con estos y me salieron ampollas y pues a mí me pareció chévere. Y pues, los jóvenes, vi muchos jóvenes, muchas amistades que yo nunca pensé que iban a salir a marchar, me quedé aterrada, fue algo bueno porque los jóvenes estaban reclamando también por sus derechos. (Esperanza, 24 años, Potrero Grande)

Estos relatos reflejan una percepción unificada en torno a que su situación socioeconómica no estaba bien; había empeorado con la pandemia y el Gobierno respondía con una subida de impuestos. Para Mary, una mujer que vive de vender dulces en los buses del MIO,<sup>12</sup> excluida de ese mercado informal por la norma del distanciamiento social y otras medidas para contener la pandemia, que había sobrevivido a pesar del confinamiento, menciona el nombre del ministro Carrasquilla como alguien poderoso, con decisiones que pueden llevar a que su situación de hambre se agudice, y eso es reflejo de su posición política.

La preocupación de Mary es clara. En su discurso se nota interesada y molesta con quien está tomando las decisiones en el Gobierno. De igual forma, Francisca plantea el fracaso y despotismo del Gobierno nacional y del local para mitigar los efectos de la pandemia y critica sus ayudas como insuficientes o falsas, en el sentido de que nada ganan con recibir esas ayudas si, al final del día, ese mismo dinero debe compensar las subidas en los precios de los alimentos o de los servicios públicos. Catalina también converge en su percepción sobre el Gobierno, con las de las posiciones de las otras dos chicas. Hay suficientes razones para que ocurriera el estallido social, el descontento y la desconfianza a la clase política en el poder se estaban generalizado.

Hay otro elemento en lo que plantea Catalina, y es la falta de empatía y solidaridad de los que más tienen, a los que ella llama “los del sur”; las clases más pudientes, en contraposición a su zona, “oriente”. En medio de la protesta

---

<sup>12</sup> MIO: es el sistema de transporte masivo del occidente que opera en la ciudad de Cali y que se ha convertido en el lugar de trabajo de aquellos que venden pequeñas mercancías y dulces, en cada uno de los trayectos que realizan estos buses.

social, hubo una serie de incidentes en los que se vandalizaron semáforos y estaciones del sistema de transporte, así como saqueos a supermercados de cadena y ataques a bancos. Para los medios de comunicación tradicionales, la noticia, más que el levantamiento social, fueron estos hechos. De inmediato, la estigmatización cayó sobre quienes iban a entrar a los supermercados a robar alimentos. La entrevistada justifica estos actos como el resultado de la desesperación de la gente que se quedó sin ingresos en la pandemia. Sin embargo, para Esperanza, el saquear negocios del mismo barrio representa el rompimiento de los vínculos con los vecinos, con el dueño de la tienda del barrio al que se le compra. Como ella afirma, eso ya no tiene que ver con política:

Es que nosotros, o sea, nosotros somos personas de bajos recursos y al mismo tiempo somos personas brutas. ¿Por qué? Porque nos tiramos entre nosotros mismos, porque vamos a robar a una tienda que nos sirve, a ese vecino al que le hemos comprado cuando hemos necesitado. ¿Y es a ese que vamos a querer robar? Eso no tiene nada de política. Más bien, hágale daño al Gobierno, quitele la plata al Estado, que la plata salga de allá de Duque.<sup>13</sup>  
(Esperanza, 24 años, Potrero Grande)

El desmesurado uso de la fuerza pública como arma para obligar a los de primera línea<sup>14</sup> a levantar los bloqueos, los asesinatos de jóvenes, las desapariciones desde el mismo día en que empezó la protesta, que llevó a algunos a radicalizar sus posturas frente al Estado y a la policía, negándose a dejar los puntos de concentración, también originó miedo entre quienes acompañaban

<sup>13</sup> Hace referencia a Iván Duque, presidente de Colombia.

<sup>14</sup> En una entrevista a un joven del punto de concentración de Puerto Resistencia sobre cómo funcionaba la primera, segunda y tercera líneas, responde “La primera línea es la de choque, lo más sangriento, de los que no se nos da nada caer por nuestra propia gente. Segunda línea es respaldado, pero la primera línea lo es todo, así caigamos vamos a lo que vamos ¿Sí entiende? Con sangre, con heridas, porque nos estamos matando por el pueblo. Voy a poner un ejemplo. Mira nuestra zona, a nosotros un policía, un soldado, la Sijin, nos levantan a *patadas* y lo perdemos todo. Hoy en día ellos entran aquí y muchos los cuidamos, muchos otros desquitamos toda esa ira guardada y eso es lo que representa a la primera línea, la ira, el hambre y la sed de justicia, esas ganas de darlo todo por todos, por nuestra generación y que lo aprecien, lo valoren porque quien no lo haga no quiere a su país” (Castillo Gómez, 2021, p. 114).

estos puntos. Sin embargo, para algunas mujeres entrevistadas, los ataques de la fuerza pública a las y los jóvenes había llevado a que muchas desistieran de acompañar las actividades en los barrios donde se ubicaban los puntos de resistencia; sentían que corrían peligro en esos lugares. El caso de Mary es diferente. A ella la Policía no le producía miedo; más bien, su miedo se asocia con enfrentarse, en su condición de madre cabeza de hogar, a no tener cómo alimentar a sus hijos y a sus sobrinos, a quienes cuida a raíz del feminicidio de su hermana mayor:

Yo estoy en total desacuerdo, porque más miedo me da a mí morir de hambre en mi casa con mis hijos. Eso sí me da miedo. Ver a mi hijo que me diga “mamá, tengo hambre” (porque hay un presidente que se está robando la plata). Me da miedo terminar como en Venezuela. Me da miedo que el día de mañana estemos más sometidos (y créame que este era el momento), tal vez mañana no vamos a poder hacer nada. Para nosotros poder tener la libertad que tuvimos, muchos tuvieron que morir, pero hoy a Colombia los gobernantes se la están robando y están destruyendo ese legado que dejaron los que lucharon por ella. Lastimosamente, los valientes que salieron a protestar, los dejaron solos [se refiere a las y los jóvenes que están en los puntos de resistencia]. Todos debemos decir, “aquí estoy” y estoy segura de que ese presidente y los Uribe<sup>15</sup> que están allá, van a pensarlo mejor. Porque somos más nosotros. Siempre. Jaime Garzón les decía a los jóvenes, “el pueblo somos más”, y si nosotros nos unimos, el Gobierno tiene que cambiar, pero aquí no hay unión. Nos estamos muriendo de hambre, no tenemos estudio, vamos rumbo al fracaso, de aquí a unos años no va a haber nada para nosotros. Y en ese momento nos va a tocar matarnos unos a otros, no va a haber comida, no va a haber trabajo y la delincuencia va a subir. Eso es lo que tenemos que pensar en vez de estarse tirando la soga al cuello entre nosotros mismos. Ese es mi punto de vista. (Mary, 26 años, Calipso)

---

<sup>15</sup> Aquí la entrevistada hace referencia al expresidente Álvaro Uribe, quien después de haber terminado su mandato en 2010, ha tenido un papel muy protagónico en la cultura política de Colombia e incluso en la creación de un partido político que lleva su silueta física en su eslogan.

Esa rabia que Mary refleja en sus palabras es un sentimiento compartido por muchas mujeres que decidieron participar de la protesta social, de forma masiva, en todas las líneas que conformaban los puntos de la resistencia. No solo eran mujeres jóvenes, también mujeres adultas, mujeres de organizaciones y mujeres sin organización. Algunas hicieron parte de la primera línea que, junto con los jóvenes, avanzaban adelante en las marchas, cumplían labores de vigilancia y protección detrás de las barricadas, enfrentando a la policía, ocupando la misma posición que los hombres (Ibarra Melo & Recalde García, 2021).

También están a las que se les llamó Mamás Primera Línea y el Esquema Feminista de los Derechos Humanos, que surgieron en los primeros días del paro como respuesta a la violencia policial ejercida contra los jóvenes en las barricadas. Otras mujeres que no estaban en la primera línea apoyaron las actividades del paro, cumpliendo funciones relacionadas con la provisión y cocción de alimentos (ollas comunitarias) e insumos médicos y con el cuidado de los heridos en las confrontaciones:

En el puente de Los Mil Luchas, mi mamá con un compañero —porque ellos tienen un grupo que se llama como la Colombia Humana— ella pidió y gestionó algunas cosas; le dijo al compañero que para hacerle llegar a la gente que estaba en esa jornada y pues, ella lo mandaba. Aunque ella no estaba en la marcha, sí estaba pendiente de lo que pasaba ahí y pues, en PR [Puerto Resistencia, el principal punto de resistencia social], había un compañero de ella que podía llevar las cosas a los compañeros que estaban allá y hacer unos mercados. (Angie, 23 años, Potrero Grande)

Los relatos expresan cómo alrededor del paro se tejen redes de autogestión y solidaridad con la causa. La identificación con las razones del paro se confirma con la presencia de las mujeres en todas las actividades y la logística que implicaba estar tres meses en la resignificación de la lucha popular. Para mujeres y organizaciones feministas, el paro fue un “proceso de reconocimiento como mujeres, lideresas sociales, mamás y amigas. Esto nos ha permitido estar ahí no solamente como observadoras sino como partícipes de la generación de espacios de empoderamiento, autonomía y autocuidado” (Medellín Aranguren, 2021). Su presencia en algunos de los puntos de

resistencia evitó que la respuesta de la fuerza pública fuera más violenta. Así lo sugieren Mary y Esperanza:

Pues yo vi mujeres muy berracas. En primera línea, mujeres que perdieron a sus hijos y se pararon allá y dijeron mátenme a mí también. Vi mujeres mayores, como una abuelita en el paro que decía yo no salí antes, muchachos, pero peleen, peleen que a nosotros ya nos robaron; ya nos quitaron la pensión. Es verdad, una se ponía a ver y nuestros padres fueron muy sometidos, olvidados. Les metieron una cantidad de leyes y cada vez nos metieron más y más y ahora los jóvenes, por ejemplo, no vemos Caracol y RCN,<sup>16</sup> nuestros padres sí, y a ellos les lavan la cabeza con noticias amañadas. La mayoría de los adultos ven Caracol y RCN, entonces uno llegaba a la casa y repetían lo que habían visto en la TV. No, mijito, si esos vándalos del paro, esos muchachos mientras que uno sí sabía lo que estaba pasando allá, en el paro. A mí me tocó coger un teléfono y mostrarles y decirle “vea, ¿quién está matando a quién? El policía”. ¿Pero por qué? ¿Qué hizo el muchacho? No, mire bien el video. ¿Quién empezó a matar a quién? ¡Deje de estar viendo Caracol y RCN! Pero pasó eso: que los jóvenes hoy día no son tan fáciles de engañar como los adultos que siguen lo que diga Uribe, lo que diga Caracol, RCN. Los jóvenes ya no creen en esas mentiras. (Mary, 26 años, Calipso)

La falta de credibilidad de los jóvenes en los noticieros nacionales también se extendió a las instituciones como la policía. Las violaciones a los derechos humanos y los asesinatos a manos de los agentes policiales registrados por videos en el paro llevaron a que la población juvenil de los estratos populares desconfiara de su labor y funciones. En Cali hubo varios episodios en los que la policía permitió y ayudó a que civiles dispararan contra los manifestantes. Sin embargo, las entrevistadas resaltan que algunos policías y miembros del Ejército que han nacido y crecido en sus mismos barrios tenían una actitud diferente a sus superiores que les ordenaron atacar a la población civil.

La reacción del Gobierno en manos de la policía no fue la única registrada. La ubicación de los puntos de resistencia en las principales vías y entradas a

---

<sup>16</sup> Cadenas de radio y televisión oficialistas en Colombia.

la ciudad produjo desabastecimiento de alimentos, medicamentos y gasolina. Esto agudizó aún más la crisis ya generada por la pandemia. El incremento en los precios de los bienes de primera necesidad fue uno de los efectos indirectos del paro, lo que ocasionó una reacción distinta, de clase. Aunque los estratos más bajos veían el desabastecimiento como un efecto necesario para que todos experimentaran lo que ellos habían estado viviendo por años, no solo por la pandemia sino por las condiciones de pobreza y exclusión a la que han estado sometidos, los estratos más altos lo vieron como una agresión.

Esa falta de empatía de algunos habitantes de las zonas más ricas de ciudad hacia los motivos de la protesta social se reflejó en hechos registrados en los primeros días del paro, cuando hubo denuncias contra algunos habitantes de Ciudad Jardín —al sur de la ciudad—: hombres de civil disparando en las noches contra los manifestantes en los puntos de resistencia cercanos a su barrio (Temblores e Indepaz, 2021; “Se conocen nuevos videos de civiles disparando armas largas y cortas en Cali”, 2021). También se registraron otros ataques de civiles armados vestidos de blanco contra la minga indígena, quienes entraban a la ciudad a apoyar a los manifestantes. Cuestión Pública (2021) recopiló datos, videos y testimonios de ese ataque que dejó heridos a 12 integrantes de la minga, como un hecho que provocó la indignación internacional contra el Gobierno del presidente Duque y la fuerza policial, por su negligencia y omisión.

Frente a esto, las entrevistadas expresaron algunas de sus reflexiones sobre los efectos del paro desde su posición social de clase menos favorecida. En algunas, hay un optimismo sobre el impacto de todas las acciones ocurridas en el paro. Es el caso de Francisca, quien enfatiza en la unión y solidaridad de las personas:

Pues, para mí ¿qué ganamos? Muchísimo. A pesar de que no pudimos hacer mucho, *sí sentimos que unidos somos más*. La unión hace la fuerza también. Aprendimos qué es empatía, aprendimos también a cómo viven los otros sus necesidades, qué se siente cuando mataron a los muchachos del paro que, aunque no sean los míos, duele porque murieron por una justa causa. Aprendimos también que hay gente que te habla con palabras dulces, pero su corazón tan envenenado, son crueles y también se aprendió que hemos escogido tan mal a nuestros gobernantes y la importancia de saber de política

porque uno escucha a los jóvenes hoy en día: no, que tan aburrido la política, que yo no sé qué cosa. La importancia también de conocer por lo menos la Constitución Política, eh, sobre todo esos temas. Es muy importante. Los paros sí son importantes; también tienen su impacto. Y yo sé que por lo menos, eh, que los gobernantes también aprendieron a que otro paro puede venir si lo siguen haciendo mal, porque ya saben con quién se metieron”. (Francisca, 23 años, Manuela Beltrán)

En el relato de Catalina se puede evidenciar el llamado a mayores momentos de empatía para conectar con las situaciones de los demás, así como el hecho de trabajar en la apropiación de los derechos que como ciudadanos en una nación se tiene:

Yo aprendí, desde el punto de vista de mi mamá, que a pesar de que ella no salió, mi mamá lloraba viendo a tantos muertos en el paro. Nosotros angustiados, sin poder hacer nada, era como ponerse en los zapatos de los demás. Entender, o sea, entender el punto de vista del otro. Mucha gente: no, es que no hay gasolina; no, es que no hay comida... O sea, no entendíamos por qué estaban pasando esas situaciones y qué hizo que llegáramos hasta este punto. Entonces ahí es donde entendí, comprendí la empatía, la unión. Que a veces nosotros no conocemos nuestros derechos; nosotros no exigimos que se deben cumplir. A veces también, tiene que ver mucho cómo nos enseñan, porque a veces nos sujetan, nos dicen: no, es que usted tiene que hacer lo que le dicen en una empresa. Entonces eso, el paro sirvió para darnos cuenta de todo eso. (Catalina, 18 años, Potrero Grande)

Esta visión de cuál fue el aprendizaje que dejó la protesta social contrarresta con la percepción de sus efectos locales relacionados con su movilidad. En los grupos focales para abordar la relación entre el paro y la pandemia, las entrevistadas registran la falta de transporte como el mayor impacto de la protesta, pues había previamente un servicio de transporte deficiente. En el momento del paro, los pocos medios de transporte disponibles no soportaron la demanda de la ciudadanía. Así lo manifestó Luisa, pues su mamá trabajaba en uno de los hospitales estatales más importantes de la ciudad y con diferentes turnos, y le tocó transportarse en moto. Sus colegas que tenían

ese medio de transporte la llevaban al trabajo. Las jóvenes también señalan que después de las protestas algunas cosas han empeorado en el barrio, esto relacionado con la venta de drogas o los hurtos:

Se aumentó la venta de droga en el barrio. Yo escuchaba como que muchos jóvenes, según ellos, tienen que estar drogados para así volverse locos y desatar todo. Pero recordá que una vez probás la droga, así digás no, por ese día, ahí te quedás. Hoy día están vendiendo mucha droga. Es más, he visto mujeres (no sé, pero a mí no me ha tocado, Dios me guarde) que toca como que uno ser muy amiga del más ladrón del barrio como pa que no le haga nada. Pero como el man necesita su plata, no, mami, a usted no le da a uno nada, pero como yo tengo mi amiguito venga, acá cogela y ya sabés, calladito. Entonces no, eso yo digo que me perjudicó demasiado. Ahora uno sale (gracias a Dios a mí no me ha pasado porque Dios es muy grande) o sale una madre, va con su bolsito, con sus pocos pesitos que le han pagado, y el señor como no tiene nada que darle de comer a su hijo, lastimosamente, es duro, suena así, pero va y le roba. (Francisca, 23 años, Manuela Beltrán)

El balance que hacen las entrevistadas sobre los efectos del paro muestra que fue un evento que ayudó a las y los jóvenes a despertar, a reclamar por sus derechos. Esto se observó en una participación masiva, de muchos sectores sociales con reivindicaciones o agendas propias, de población joven de los estratos más bajos, de mujeres que vieron la oportunidad de reclamar sus derechos y exigir políticas que mejoren su situación de vulnerabilidad y desigualdad de género. Lo que ocurrió en Cali, como plantea Castells (1986), fue un levantamiento urbano con demandas centradas en el consumo colectivo, la defensa de una identidad cultural asociada al territorio (afrodescendientes, indígenas y mujeres) y movilización frente al Gobierno local y al nacional.

Puede plantearse que todo lo ocurrido durante el Paro Nacional dejó una huella imborrable en la vida de los y las jóvenes de Cali, con la idea que la ciudad no volverá a ser igual, que ellos tampoco volverán a ser los mismos y que los próximos gobernantes, si quieren llevar “la fiesta en paz”, deberán incluirlos como un tema prioritario en sus agendas. Ellas y ellos mostraron al país que son ciudadanos/as que se pueden movilizar contra las arbitrariedades de los gobiernos, pueden permanecer en la resistencia sin temor. Una vez los

puntos de concentración se levantaron, muchos colectivos de jóvenes iniciaron actividades de pedagogía política a través de presentaciones o cineforos en espacios públicos, desarrollaron estrategias económicas para generar ingresos y fortalecer sus comunidades y crearon más huertas en parques, terrenos baldíos y separadores viales, como los espacios ganados durante el paro, muchos de los cuales han entrado en disputa con la municipalidad.

## Conclusiones

Las vidas de estas mujeres jóvenes han estado en un vaivén constante entre la superación de las adversidades y las condiciones estructurales de las que no pueden escapar. Siguiendo esta línea, para la ciudad de Cali, la pandemia redujo al mínimo la consecución de recursos económicos y lo poco obtenido se destinaba predominantemente para alimentación (una comida al día para la unidad familiar y en casos extremos, solo para los niños y niñas), tal como lo manifestaron algunas de las entrevistadas. Esto porque gran parte de las fuentes de ingresos de las familias de las entrevistadas provenía de la economía informal diaria. Ello no significa que las condiciones socioeconómicas fueran la mejores antes de la llegada de la pandemia; lo que ocasionó fue una profundización de aquellas situaciones de vulnerabilidad de estas familias. Algunas de las jóvenes mencionaban que sus madres, al contar con un empleo formal y fijo, lograron sostener lo que correspondía a los gastos de alimentación, arriendo y servicios públicos. Como parte de las alternativas de alivio ofrecidas por las entidades gubernamentales, las familias, durante el confinamiento estricto, congelaron el pago de servicios básicos para, al menos, aplazar su pago hasta que retomaran sus empleos.

En cuanto a la vivienda, es interesante señalar que en el discurso de las entrevistadas no hubo, de manera general, una gran distinción entre lo vivido previo a la pandemia y lo que sucedió con el confinamiento; esto en cuanto a la cantidad de personas que residen en los hogares. Por otro lado, dependiendo de la infraestructura de las viviendas, la interacción se hacía en espacios públicos, lo que era foco de tensión con autoridades policiales, ya que para el confinamiento estricto exigían la permanencia en las viviendas, aun en detrimento de la salud física y mental de las familias. Igualmente, para este

aspecto se puede concluir que la distribución de los espacios de la vivienda dependía de aspectos no necesariamente económicos, sino de las necesidades específicas de cada familia. Esto quiere decir que lo económico no era lo único que definía el espacio en buena parte de las mujeres entrevistadas. Por tanto, puede inferirse que, en este grupo de mujeres jóvenes, sus familias se han ajustado a las condiciones de hacinamiento, no tanto por el contexto de la pandemia, sino como resultado de las desigualdades económicas y sociales a las que son sometidas.

En lo referente al entorno familiar de las entrevistadas, se identificó que con la llegada del confinamiento por el covid-19, puso de relieve las grandes distancias que separaban a los integrantes de las familias. Para muchas de ellas, la comunicación con madres, hermanas, hermanos o familiares fue escasa, pues las relaciones familiares se vieron asfixiadas por el encierro, ya que todas las personas debían permanecer en casa. A pesar de eso, lo que se infiere de las entrevistas es que las familias lograron mantenerse unidas, gracias a la variable económica que, de cierta manera, permitió que estas siguieran vinculadas. Lo que también se pudo identificar con las experiencias de las entrevistadas fue que la distribución de las tareas domésticas siguió recayendo en las mujeres de las familias. Esto también llegó a ser una situación estresante ya que, aunque era algo que hacían ellas, el ver a los hombres sin participar completamente de estas actividades, generaba en las mujeres una sensación de impotencia. Solo en algunas de las entrevistadas se identificó una distribución justa entre integrantes, pero esto venía previo a la pandemia.

Respecto a las relaciones comunitarias, asumimos la existencia de un gran tejido comunitario en los territorios donde residen las mujeres entrevistadas, pero nos encontramos con otra experiencia. Primero, se pudo identificar que las jóvenes que se encontraban dentro de familias extensas notaban una gran solidaridad en el interior de esa familia, pero no necesariamente significaba que lo hubiera por fuera de ella. En los relatos de las mujeres entrevistadas se pudo notar que hay una noción de lo comunitario (esto expresado en la participación de actividades como pintada de andenes, limpieza de cuadros o realización de ollas comunitarias), pero no significan que se vinculen de manera constante y fuerte a dinámicas comunitarias. Solo se encontraron dos mujeres que tenían una fuerte relación con procesos comunitarios de sus

barrios pues sus madres son líderes sociales, lo que las hacía más sensibles a las situaciones que convoquen a la comunidad.

Vale la pena resaltar que dentro de este tejido comunitario cumple un papel importante la rivalidad entre mujeres en el interior de los barrios. Desde lo expresado por las entrevistadas, los motivos de esas tensiones obedecían a la competitividad alrededor de lo sexual, como lo mencionado por una de las jóvenes al respecto del asesinato de una mujer por involucrarse con un hombre comprometido. Esto puede explicarse por el grupo poblacional que son: al ser jóvenes, se crea una mayor tensión por estar en la búsqueda de autoafirmación y posicionamiento dentro de un grupo social. Finalmente, se puede concluir que el vínculo comunitario de las mujeres entrevistadas ha llegado a ser frágil, debido al fenómeno migratorio de sus familias.

En la última dimensión analítica, denominada “Pandemia y Estado”, las mujeres entrevistadas hablaron de una relación frágil del Estado con la ciudadanía y en especial aquella en condiciones de marginalidad; por tal motivo, al buscar mitigar el impacto de la pandemia (debido a las medidas de confinamiento y congelamiento de la economía), el Estado hizo muy poco. Ellas mismas tuvieron que resolver sus dificultades por otros medios. Esto lleva a plantear que la percepción que este grupo tiene del Estado es de poca credibilidad, ya que ellas y sus familias viven —o, mejor, sobreviven—, a pesar de la presencia estatal.


Paralelo a esta relación, se pudo ver la fuerza que tuvo el Paro Nacional, cuyo epicentro de movilizaciones fue Cali, ya que al ser gestionado y llevado a cabo por jóvenes, favoreció la posibilidad de que las/os jóvenes de los sectores populares de la ciudad se vincularan a las problemáticas que se denunciaban. El impacto de dicha movilización también permitió que emergiera la fuerte sectorización que viven la población joven de Cali y, en general, las poblaciones que viven en las zonas vulnerables del país. Al generar bloqueos y taponar parte de las vías importantes de la ciudad, la sociedad caleña pudo comprender el aislamiento consciente o no de la que son parte los y las ciudadanas con capitales económicos menores.



## Capítulo 5

# Trayectorias entrelazadas: reproducción de las condiciones de pobreza y marginalidad entre mujeres





Hay una tendencia a relacionar, de manera directa y positiva, el crecimiento en los hogares con jefatura femenina con el aumento de hogares en condiciones de pobreza o de desventaja tanto social como económica, desconociendo que la jefatura de hogar femenina puede tener ventajas. Por ejemplo, cuando una mujer es jefa de hogar, ellas —como las otras mujeres que lo conforman— tienen menor probabilidad de ser doblegadas por la autoridad patriarcal; las jefas de hogar pueden experimentar mayor autoestima, mayor libertad personal y mayor flexibilidad para aceptar un trabajo pagado, mantener control sobre las finanzas y reducir, o eliminar, el abuso emocional o físico. De hecho, algunos estudios han mostrado que los patrones de gasto de este tipo de hogares favorecen más la nutrición y la educación que los hogares con jefatura masculina (Jovanovski & Cook, 2020; Potrillo & Vázquez, 2019; Cohen, 1998).

Sin embargo, los hogares con jefatura femenina pueden enfrentar discriminación o un menor acceso a los mercados laborales, crédito, vivienda y servicios básicos (Ghosh & Vinod, 2017; Demirgüç-Kunt et al., 2013). Los hogares que solo cuentan con la madre también enfrentan las dificultades derivadas de tener que combinar la consecución de ingresos con la administración del hogar y el cuidado de niñas/os o el cuidado de adultos mayores. Entre las situaciones más complejas, con seguridad, el verse obligadas a aceptar trabajos de medio tiempo, informales y con bajos salarios, lo que a su vez repercute en el bienestar de la unidad familiar.

Según los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2019), la jefatura de hogar femenina en el área metropolitana de Cali es del 42 %, de las cuales el 60 % cuenta con un empleo; mientras que el 35 % restante son consideradas laboralmente inactivas, y un 5,3 % son desempleadas. Como es de esperar, las mujeres jefas de hogar con los más bajos niveles educativos (ninguno o primaria) son las que tienen mayores probabilidades de caer fuera de la fuerza laboral. Por otro lado, en los niveles educativos más

altos (secundaria y superior) la proporción de mujeres que participan en los mercados laborales y están ocupadas es mucho más alta (figura 5.1).

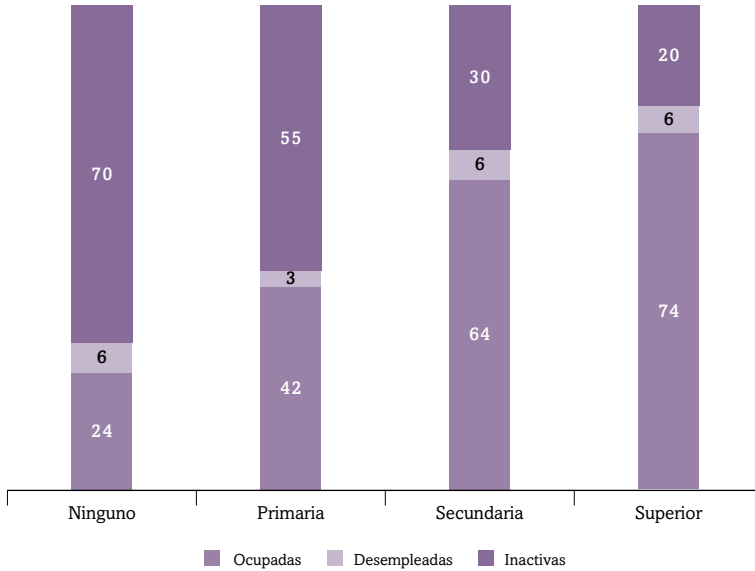


Figura 5.1. Estado laboral y nivel educativo de las mujeres jefe de hogar en el área metropolitana de Cali (%)

Fuente: DANE-GEIH (2019).

De las jefas de hogar que cuentan con un empleo, las cuentapropistas o las que se ocupan en labores del servicio doméstico presentan los niveles salariales más bajos. Como puede verse en la figura 5.2, una jefa de hogar que trabaja como empleada del servicio doméstico recibió, en promedio, un salario mensual inferior al salario mínimo legal vigente a 2019. Las mejores condiciones salariales las tuvieron, en orden, aquellas jefas de hogar que trabajan en empresas del Gobierno, seguidas por las que laboran en empresas privadas y por las que son empleadoras.

Estos datos muestran la precariedad en ingresos que afrontan las mujeres cabeza de hogar que están en ocupaciones precarias, con bajos niveles educativos, que, por lo general, residen en el oriente o la Ladera de la ciudad, y cuyas condiciones de vulnerabilidad heredan sus descendientes. Ello nos motivó a identificar las trayectorias intergeneracionales de las mujeres que participaron en el semillero.

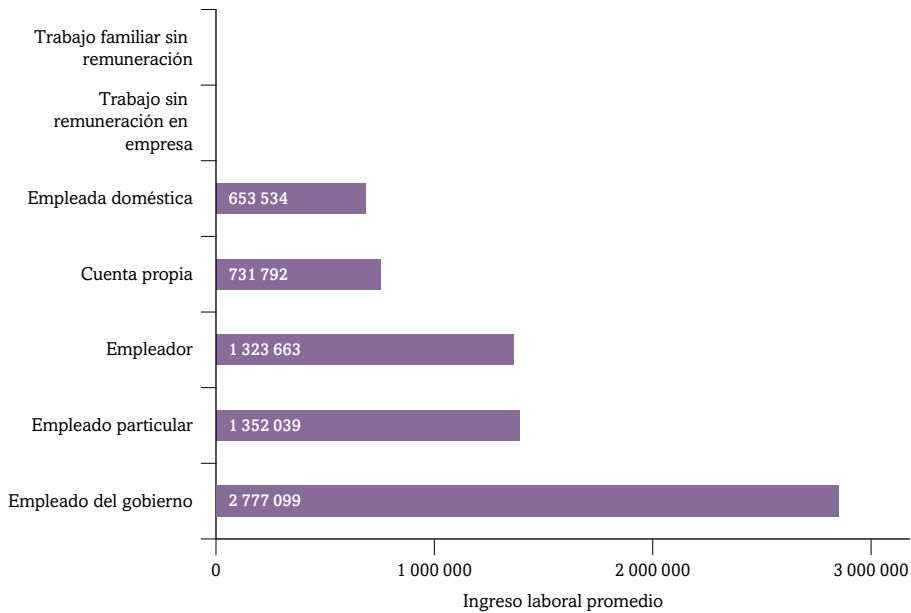


Figura 5.2. Ingreso laboral promedio de las mujeres jefe de hogar según posición ocupacional en el área metropolitana de Cali

Fuente: DANE-GEIH (2019).

### Trayectorias y experiencias de vida de las jóvenes participantes del Semillero Aquelarre Ubuntu

Para identificar las trayectorias y el contexto familiar de las jóvenes participantes, se realizaron actividades individuales y grupales a partir de diversas herramientas cualitativas que permitieron captar los sentires, las motivaciones y los significados de su comportamiento social con respecto a su inserción en los mercados laborales, los tipos de ocupación predominantes, el acceso a la información sobre vacantes, la maternidad, el capital social, la cooperación y la solidaridad, a fin de precisar las dinámicas de su devenir intergeneracional en los marcos de la vida cotidiana de algunas jóvenes y sus ancestras.

Así, se realizaron entrevistas semiestructuradas en las que se abordaron temas relacionados con la trayectoria migratoria familiar, dinámicas barriales, economía del cuidado y gastos del hogar, situaciones relacionadas con violencias basadas en género, creencias y percepciones heredadas sobre los

comportamientos de una mujer en la sociedad. Se complementó la información recolectada con la aplicación de tres entrevistas a madres de las jóvenes participantes del semillero, con el objetivo de enfocar con mayor precisión la reproducción o ruptura de factores de inercia intergeneracionales en la relación madre e hija en escenarios de desigualdad y discriminación.

Al final del proceso formativo del semillero, se llevó a cabo un grupo focal que tuvo como objetivos: 1) abordar el problema de las oportunidades laborales de las mujeres jóvenes de sectores populares, 2) identificar las estrategias y mecanismos que las han llevado a obtener mayores oportunidades —por ejemplo, el acceso a la educación superior— y 3) descifrar su capital social, entendido como un medio para la reducción de la pobreza y de la desigualdad social.

En general, de las mujeres entrevistadas y que participaron del grupo focal, la gran mayoría se reconoce como afrodescendientes; la edad promedio es de 25 años; el 60% tienen hijos, resaltando que, una de las mujeres, ya es mamá. A continuación, presentamos la sistematización de los resultados encontrados frente a sus trayectorias de vida.

### **Trayectorias migratorias**

Cali ha experimentado un acelerado crecimiento demográfico y una expansión urbana incontrolada, en parte, debido a los efectos del conflicto armado que la convirtieron, desde 1940, en la Ciudad Refugio (Aprile-Gnisset 2012), epicentro para las poblaciones que huían de las violencias vecinas, y que la constituyeron en el conglomerado urbano amorfo y disperso que es hoy en día. Desde una perspectiva histórica, a partir de la legislación sobre el nuevo perímetro urbano de aquella época (28 de agosto de 1948) y la Ley Barberena (Ley 41 de 1948) se legitima la urbanización de tierras “rurales” en el oriente. Sumado a ello, los constantes procesos migratorios de personas provenientes de la costa pacífica, el suroeste del país (Cauca y Nariño) y la zona cafetera (Caldas, Tolima y Huila) (Espinosa Restrepo, 2009, p. 43) influyeron sobre su crecimiento demográfico y urbano. De hecho, Cali es la ciudad con mayor población afrodescendiente del país, dado su papel histórico como epicentro

de la inmigración afrocolombiana, incluso por encima de Cartagena, Barranquilla, Medellín y Quibdó (Urrea Giraldo, 2010).

Si bien la mayoría de las jóvenes participantes del semillero son nacidas en Cali, sus padres y abuelos fueron migrantes, provenientes de otros municipios de Colombia que llegaron a asentarse a esta ciudad, en su mayoría en condición de desplazados por el conflicto armado. En la tabla 5.1 se presentan los lugares de nacimiento de algunas de las participantes y de sus padres. Se observa que siete de las diez jóvenes nacieron en Cali y el resto en municipios del Chocó, Cauca y Nariño. Por el lado de los padres, son más los inmigrantes de otros municipios, pero que en común hacen parte del Pacífico colombiano. Dado lo anterior, es importante señalar que la variable étnico-racial es fundamental para el análisis que aquí compete, dada la concentración de población afrodescendiente en el Oriente de Cali, el sector con mayores índices de desigualdad y pobreza.

Tabla 5.1. **Lugares de nacimiento de las jóvenes y sus padres**

Nombre	Lugar en que nació/joven	Lugar en que nació/mamá	Lugar en que nació/papá	Residencia actual/mamá	Residencia actual/papá
Karen	Cali	Cali	Cauca. Padrastro es de Santa Rosa de Cabal	Cali	Cali
Sula	Cali	Cali	Cali	Cali (fallecida)	Cali
Kely	Quibdó, Chocó	Quibdó, Chocó	Quibdó, Chocó	Cali	Cali
Angie	Cali	Patía, Cauca	Santander de Quilichao	Cali	Cali
Katherine	Cali	Tumaco	Buenaventura	Cali	Cali
Jimena	Tumaco	Tumaco	Tumaco	Chile	Tumaco (fallecido)
Luz	Cali	Ecuador	Cali	Brooklyn, Nueva York, Estados Unidos	Cali
Dayana	Cali	Timba, Cauca	Florida, Valle del Cauca	Cali	Candelaria, Valle del Cauca, Gorgona

*Continúa*

Nombre	Lugar en que nació/joven	Lugar en que nació/mamá	Lugar en que nació/papá	Residencia actual/mamá	Residencia actual/papá
Andrea	El Charco, Nariño. Vivió la mayor parte de su infancia en Guapi, Cauca	Guapi, Cauca	Guapi, Cauca	Guapi, Cauca	No responde
Yulieth	Cali	Chocó	Chocó	Cali.	Cali

*Nota:* los nombres de las personas entrevistadas han sido modificados.

Fuente: elaboración propia con datos de las entrevistas semiestructuradas, 2021.

Según los relatos de algunas jóvenes, fueron sus padres quienes migraron en búsqueda de mejores oportunidades económicas, ascenso social, estabilidad y acceso a los servicios básicos. Asimismo, fueron redes de amigos, familiares y paisanos las que hicieron posible la movilidad social y espacial, a una escala microintergeneracional (Urrea & Murillo, 1999). Los lugares escogidos fueron aquellos con mayor población y más oportunidades económicas, en los que ya se encontraban sus familiares y conocidos, y en los que había mayor probabilidad de encontrar apoyo y solidaridad (Castillo-Valencia et al., 2022). Doña Fabiola, por ejemplo, menciona cómo las redes de sus abuelos maternos siempre fueron una conexión que posibilitó en varias ocasiones la movilidad de su familia desde Timba, en el departamento del Cauca, a Cali:

Lo que pasa es... ¿Cómo te digo? Yo me vine con mi mamá, o sea, mis abuelos son de acá, ¿no? Mis abuelos maternos, especialmente mi abuela materna, ella es de Cali. Entonces *nosotros siempre estuvimos yendo y viniendo*. Si me preguntas a mí, dónde nació yo, yo nació en el Cauca... Entonces en ese momento nosotros siempre íbamos y veníamos, íbamos y veníamos hasta cuando yo tenía 22 años, ya nos quedamos acá. (Doña Fabiola, 63 años, madre de Dayana, habitante del barrio Villanueva; cursivas nuestras)

En el caso de Andrea, la presencia de una hermana en Cali fue definitiva para elegir esta ciudad como su destino. Ella es una joven afrodescendiente que nació en el Charco (departamento de Nariño) y cree que sus padres biológicos eran oriundos de Guapi y el Charco. Entre lo poco que conoce de ellos, resalta que su madre biológica era prima de su madre de crianza. Ella

menciona que creció en Guapi junto a una familia numerosa, experimentando una serie de carencias y necesidades que incidieron en que, al graduarse del bachillerato, entre los 18 y 19 años, emprendiera su camino hacia Cali a estudiar gracias a una beca. Llegó a vivir a la casa de una de sus hermanas en el norte de la ciudad y, a cambio de cuidar a su sobrino y realizar labores domésticas de la casa, su hermana le daba la vivienda, comida y una pequeña cantidad de dinero para gastos del transporte y materiales didácticos. Para Andrea, el que su hermana ya estuviera instalada en Cali, se convirtió en la principal razón para migrar a la ciudad.

El inicio de la trayectoria migratoria de Angie fue diferente. Ella, junto a sus padres y otros familiares, fueron víctimas de grupos armados en el Patía (departamento del Cauca), que los obligó a desplazarse de manera forzosa. Sus padres, que vivían inicialmente en Cali, viajaron al Patía durante los primeros años de vida de Angie. En 2007, cuando ella tenía once años, fueron desplazados por la violencia y debieron regresar a Cali. El sitio de acogida en el “nuevo” territorio fue la casa de su abuela, quien vivía con su tío. La recuerda como una casa bonita con cuatro habitaciones y con servicios públicos, en el barrio Los Lagos (comuna 13), pero donde los robos y homicidios eran frecuentes:

El barrio sí era violento... Yo puedo decir que mi infancia fue en mi casa. Jugué mucho, pero en mi casa, nada de esos juegos de ahorita de saltar... Tuve una infancia buena, pero con mis hermanos, solos nosotros cuatro, nada de salir, nada de que amiguitos o amiguitas, nada de eso. (Angie, 25 años, Llano Verde)

En ambos casos, en el de Andrea y Angie, la existencia de vínculos anteriores con paisanos, familiares, amigos o conocidos, llevó a que sus familias lo eligieran como punto de destino, ciertos lugares y no otros (Salazar et al., 2008).

La mamá y los hermanos de Angie vivieron en casa de su abuela hasta 2013, momento cuando le entregaron a su mamá una vivienda propia en el barrio Llano Verde, por su carácter de persona desplazada por la violencia. Según Franco Calderón (2020), este barrio, a pesar de ser planificado y contar con acceso a servicios públicos, al igual que otras zonas desfavorecidas del oriente, concentra una alta vulnerabilidad porque su población presenta “menores niveles educativos y mayores tasas de desempleo [y] corresponden

también a las áreas que presentan la mayor concentración de población afrodescendiente” (p. 83). La percepción de Angie sobre su experiencia la lleva a concluir que ha sufrido una desmejora en sus condiciones de vida, al cambiarse de barrio cuando dejó la casa de su abuela para vivir en la casa de propiedad de su mamá.

En general, todas las participantes vivieron situaciones de violencia en los territorios en los que vivían antes de llegar a Cali. Venían huyendo de la violencia producto del conflicto armado colombiano, buscando un lugar seguro, lejos de la violencia asociada con la guerra, pero se encontraron con otros tipos de violencia, en lo urbano, con los que debieron aprender a convivir.

En medio de ese panorama de violencia y, paradójicamente, se pudo detectar que, para algunas familias, el desplazamiento ha implicado una mayor movilidad social entre generaciones, expresada en el acceso a vivienda propia, a educación superior o a un trabajo formal. Otras, en cambio, han sufrido un “descenso” en la escala social, principalmente, cuando las condiciones residenciales y las interacciones sociales las conducen hacia la pobreza, la discriminación, el hacinamiento y la segregación.

Frente a la percepción de las mujeres entrevistadas sobre lo que es vivir en el oriente de Cali, la mayoría señalan cómo las dinámicas barriales en esta parte de la ciudad se desenvuelven en un contexto de pobreza y violencia, reflejo de la falta de oportunidades, barreras de todo tipo, exclusión y discriminación, que afectan su vida cotidiana y las coloca en una situación de inferioridad en materia de oportunidades y de capacidades. Lo describen con frases como: “Vivir en el oriente es complicado”, “Resistencia pura y dura”, “Falta de oportunidades”, entre otras.

Una de las entrevistadas menciona que vivir en el oriente significa también tener barreras de acceso a medios de transporte para desplazarse hacia otros lugares de la ciudad, por ejemplo, centros comerciales, espacios públicos y universidades. La carencia de un buen servicio de transporte público y la falta de vínculos sociales y económicos con la franja central de la ciudad han implicado tiempos de viaje muy largos y mayores distancias sociales con respecto a las áreas de la ciudad que concentran el empleo formal, los mejores equipamientos urbanos y la mejor oferta de servicios. También les ha implicado asumir mayores riesgos transportándose en carros o motos que realizan la actividad desde la informalidad, los conocidos piratas, que se han

convertido en las únicas formas de transporte que se encuentran disponibles para algunas zonas de la ciudad.

Otras jóvenes han descubierto cómo se naturalizan la violencia y otros aspectos negativos de la zona donde viven. Por ejemplo, cuando se le pregunta por el significado de vivir en oriente, Katherine responde:

¿Qué significa? Pues normal ¿no? Tengo 30 años y en esos 30 años he visto como tanta violencia, como tantas cosas, tanta discriminación, como tantos homicidios, tantas matanzas que, sinceramente, llegamos a un punto que todo se ha vuelto como normal o *lo normalizamos para no sentir ningún sentimiento ante lo que suceda*. (Katherine, 30 años, Potrero Grande; las cursivas son nuestras)

Tal y como lo argumentan autores como Auyero (1999), Perlman (2005) y Wacquant (2008), los pobres urbanos, además de enfrentar formas de violencia directas o personales, también son afectados por formas de violencias de naturaleza estructural o simbólica. Para el caso de las jóvenes de nuestro estudio, la violencia directa relacionada con las dinámicas de pandillas y las estructuras de crimen organizado vinculados al tráfico de drogas han afectado sus territorios desde que eran pequeñas. Karen, una joven de 23 años que con mucho esfuerzo logró graduarse como trabajadora social, en medio de la pandemia del covid-19, describe lo que recuerda del barrio Manuela Beltrán, donde vivió gran parte de su infancia:

Pues yo recuerdo que la cuadra donde yo crecí estaba sin pavimentar; se pavimentó cuando yo ya estaba grande, entonces, literalmente, eso era un polvo por todo lado, y en ese entonces yo recuerdo que muchas casas de los vecinos incluso eran de esterilla y toda la cuestión. Recuerdo, a ver, o sea, a estas alturas que miro en retrospectiva, recuerdo o, más bien me doy cuenta, lo naturalizada que estaba la violencia porque pues era muy común escuchar disparos en la noche; era común escuchar los disparos y la gente gritando diciendo: “¡lo mataron, lo mataron, lo mataron!”. Que la gente dijera: “¡bien que lo mataron, porque era un ladrón!”. (Karen, 23 años, Ciudadela del Río)

Algo que vale la pena profundizar es que aquella violencia directa afecta, principalmente, a los hombres, aun cuando estén en las mismas condiciones de vulnerabilidad, que las mujeres entrevistadas. Los hombres jóvenes están atrapados por las fronteras invisibles entre pandillas, y por las dinámicas conflictivas que los vinculan a sus pares y territorios, y los llevan a arriesgar sus vidas al ir al trabajo, a la escuela o al hacer uso de la ciudad (Castillo-Valencia et al., 2022). Las mujeres, en cambio, pueden moverse con un poco más de libertad por el territorio, pero se enfrentan a otros tipos de violencias. Antes de vivir en el barrio Potrero Grande, Katherine vivía en un asentamiento informal llamado La Colonia Nariñense. Ella menciona diversas situaciones de violencia e inseguridad que se presentaban en el sector y que, en cierta medida, afectaban más a los hombres:

La Colonia Nariñense era enemiga de “Los Chivis” y de otros grupos. Entonces, se veía mucho los enfrentamientos y con la policía también. Una noche, me acuerdo de que una noche, que sacaron... Se llevaron a todos los hombres, todos los hombres de ahí de la colonia... No me acuerdo bien, pero sí era como un grupo, eran como policías o el Esmad. No me acuerdo bien quién era, pero sí se los llevaron a todos como para identificarlos... Pa eso sí... Los sacaron en la madrugada y él [mi papá] llegó como en la noche, porque de aquí a que identificaran a todos pues... (Katherine, 30 años, Potrero Grande)

En el caso de Katherine y de muchas otras entrevistadas, la exposición a la violencia que afectaba a los hombres, a los de su familia, también las afectaba de forma indirecta. En los recuerdos que ellas relatan se cruzan vivencias desagradables en sus infancias que, siendo adultas, las ven como normales al punto de haber aprendido a convivir con ellas.

Si bien estas dinámicas ligadas al crimen organizado tienen una influencia importante en las altas tasas de homicidios del oriente de Cali, no es posible dejar de lado que un porcentaje no despreciable de los homicidios también se le atribuye a móviles relacionados con violencia intrafamiliar, riñas y convivencia. En este sentido, las diversas formas de violencia que afectan a las poblaciones más vulnerables están concatenadas y no solo son usadas en

el ámbito de lo público, sino que también en el “privado” como en la familia (Auyero et al., 2014).

En cuanto a las mujeres, específicamente, la violencia cotidiana que enfrentan está relacionada con el espacio público (territorio), marcado por la creciente percepción de inseguridad hasta en el ámbito privado, en el hogar, bajo formas patriarcales que continúan ligándolas a significaciones de “objetos de derecho y no como sujetos de derechos” (Falú, 2014). En últimas, la violencia contra las mujeres corresponde a una constante: son violentadas en escenarios públicos y privados por el solo hecho de ser mujeres.

### **Trayectorias educativas y laborales: un análisis de la movilidad social intergeneracional**

Diversos estudios han logrado señalar que el desempleo y la falta de oportunidades educativas continúan afectando en mayor medida a los jóvenes y a las mujeres, en relación con otros grupos sociales; de ahí que sea vital analizar las particularidades que adquiere el acceso o no al mercado de trabajo en estas mujeres vulnerables. Bajo este contexto, se describen las diversas trayectorias educativas y laborales de las mujeres jóvenes, con el objetivo de identificar la ruptura o reproducción de patrones educativos y laborales, en comparación con las experiencias de sus madres, identificando, a su vez, las dinámicas de socialización que les permitieron vincularse a mercados formales de trabajo o instituciones educativas técnicas o profesionales universitarias, aun bajo las condiciones estructurales de desigualdad y violencia.

#### **En la educación**

Actualmente, la oferta educativa técnica, tecnológica y profesional es relativamente más accesible para las mujeres jóvenes de estrato 1 y 2, con programas adelantados por el Gobierno nacional y que se han implementado en las instituciones de educación superior públicas y privadas, para beneficiar e impulsar a los y las jóvenes con excelentes resultados académicos, pero con escasos recursos económicos y que les impiden continuar con su proceso de formación profesional. Dos de los programas son Ser Pilo Paga (2014) y Generación E

(2018); también Jóvenes en Acción (2014), que benefician a estudiantes con incentivos económicos durante su proceso de formación universitaria.

En el caso de las jóvenes entrevistadas, además de los contextos de violencias y desigualdades mencionados en los puntos anteriores, su origen socioeconómico incide con fuerza en su futuro educativo, principalmente, en el acceso a estudios superiores y la permanencia en las instituciones educativas. En la tabla 5.2 se evidencia que, dos de las jóvenes entrevistadas no lograron culminar sus estudios de secundaria; mientras que más de la mitad han logrado terminar esta fase y acceder a la educación superior, puesto que varias mencionaron estar estudiando actualmente o ya ser egresadas de alguna carrera profesional o técnica. Lo anterior puede representar para ellas un factor de movilidad intergeneracional en la dimensión educativa, dado que la mayoría de sus madres no lograron acceder a estudios superiores luego de terminar el bachillerato e incluso en algunos casos no lo completaron.

Tabla 5.2. **Nivel educativo de las jóvenes entrevistadas**

Nombre	Nivel educativo
Karen	Profesional/trabajadora social
Sula	Bachiller completo
Kely	Técnica en deporte laboral
Paola	Profesional/licenciatura en educación preescolar
Katherine	Estudiante universitaria/décimo semestre en Pedagogía Infantil
Jimena	Bachiller incompleto
Luz	Bailarina profesional/licenciatura en danzas clásicas y contemporáneas (profesora)
Dayana	Profesional/psicóloga
Andrea	Técnica. Ha realizado varias carreras técnicas para desempeñarse como auxiliar en primera infancia, mercaderista y surtidora, impulsadora, cajera y diseñadora de adornos navideños
Yulieth	Bachiller incompleto. Estudió hasta el grado séptimo

Fuente: elaboración propia.

Por su parte, Diana, quien participó en el grupo focal, es una joven que terminó su educación media (bachillerato) y logró ingresar a estudiar Auxiliar

de Enfermería en un instituto privado a partir de sus ingresos económicos al desempeñarse como modelo webcam y transmitir en vivo contenido sexual para un público en línea que paga por verla. Esta actividad se ha popularizado en Colombia, debido a la facilidad de acceso a la tecnología y a la flexibilidad horaria que ofrece. Es importante señalar que, aunque ser modelo webcam es una actividad legal, algunos modelos han denunciado situaciones de explotación laboral y acoso, lo que ha generado preocupación en términos de protección laboral y derechos humanos. Ahora bien, pese a que Diana interrumpió la carrera por diferentes aspectos, entre ellos el económico y su carga relacionada con actividades del cuidado, en sus relatos destaca que ha sido la única en su familia en alcanzar este nivel educativo:

De mis hermanos y de mi mamá y mi abuela, no. La única que ha estudiado hasta donde yo he llegado he sido yo... Mi hermano se quedó en octavo; mi hermana salió en séptimo, la otra en tercero, mi mamá también quedó en tercero. (Diana, 26 años, Manuela Beltrán)

A partir de la experiencia tanto de las jóvenes como de algunas de las madres entrevistadas, se encontró que la falta de recursos económicos es una de las principales barreras para acceder a oportunidades educativas y permanecer en ellas. Por ejemplo, la madre de Dayana, doña Fabiola, a sus 63 años, tiene su propia peluquería y recuerda que en su juventud fue frustrante retirarse de la universidad durante el primer año por no contar con la suficiente capacidad económica para continuar con su carrera de Licenciatura en Ciencias Sociales.

En aquellas jóvenes, que con mucho esfuerzo y dedicación han logrado acceder y culminar su formación, han sido fundamentales las ayudas estatales o de las mismas instituciones educativas. Una joven menciona lo siguiente:

Si hubiera tenido el dinero, no hubiera tenido la necesidad de meterme en esa deuda con el Icetex; una deuda para toda la vida. Lo más duro fue eso, la parte económica. Había días que me tocaba irme así sin comer, porque si tenía para la comida no tenía para lo del pasaje [transporte]. (Paola, 25 años, Llano Verde)

Por otro lado, la mayoría de las mujeres mencionaron que se han visto afectadas por factores estructurales, como la desigualdad de género dentro de sus estructuras familiares, que las pone en posiciones desfavorecidas en las relaciones que sostienen con los respectivos hombres de sus núcleos familiares. Bourdieu (2000) establece que las estructuras de dominación son el producto de un trabajo continuado-histórico de reproducción en el que contribuyen agentes singulares (hombres que ejercen violencia física o simbólica) e instituciones (familia, Iglesia, escuela o Estado). Se entiende, a partir de las divisiones constitutivas de un orden social que se inscribe en relaciones de dominación y la clasificación de las cosas del mundo a través de distinciones reducibles a la oposición entre lo masculino y lo femenino, dándole al hombre una posición privilegiada y dominante en el campo de lo exterior, lo público, lo jurídico y lo alto, y a las mujeres en el campo de lo interno, lo de abajo, y lo privado, asignándoles los trabajos domésticos, el cuidado de los niños, siendo restringidas a un mundo limitado, condenadas a asumir identidades que les ha sido atribuidas socialmente. A su vez, se presenta una naturalización a raíz de la producción y reproducción sistemática de patrones y comportamientos.

La mayoría de las mujeres participantes del semillero se muestran inmersas en este orden social, donde se destaca la naturalización y reproducción de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres por parte de sus madres, en su mismo proceso de dominación (Bourdieu, 2000). Por ejemplo, el caso de Andry, quien recuerda que su abuela, en el rol de madre, siempre se inclinó por el beneficio hacia los hijos varones, y a sus hijas no las apoyó en el estudio, precisamente, por aquellos comportamientos y creencias machistas que buscan que la mujer permanezca en un papel inferior al hombre. A su mamá se le dificultó ingresar en la carrera de enfermería y sostenerse en ella, por lo que tuvo que desertar del programa y nunca retomó.

En el caso de Sandra, su mamá y su abuela no terminaron los estudios básicos, y al igual que Andry, resalta que su abuela, por lo general, apoyaba a los hombres y los posiciona por encima de las mujeres y a sus hijas les asignaba por lo general tareas domésticas. Por ejemplo, una de las razones por las que su mamá no logró finalizar el bachillerato y se retiró entre séptimo y octavo, fue porque debía cuidar de sus hermanos menores, quienes sí accedieron a la educación superior. Arantxa menciona que su abuela reproducía la idea de que las mujeres no aportan en el campo educativo e intelectual, a diferencia

de los hombres, que sí tienen la capacidad y el deber de hacerlo, señalando que las mujeres debían aprender a cocinar y formar matrimonio.

También se observó que los embarazos de las madres de las participantes del semillero e, incluso de las mismas participantes, han causado una pausa en sus trayectorias educativas. Eso sí, y aquellas entrevistadas que aún no son madres, han logrado movilidad social, puesto que accedieron a estudios superiores lo que posiblemente se asocie con la segunda transición demográfica<sup>1</sup> (Flórez & Sánchez, 2013).

Las jóvenes estudiantes de últimos semestres de la Universidad del Valle, que participaron como pasantes en el semillero, fueron una pieza clave, puesto que sus trayectorias de vida eran similares a las de las participantes y, más allá de la empatía, interacción e identificación con ellas, su inclusión generó un punto comparativo entre sus vivencias. Así, se fue importante identificar situaciones de reproducción y rupturas en sus trayectorias de vida con respecto a la de sus madres, intentando no repetir sus historias, al potenciar y mejorar sus condiciones de vida (movilidad social), a través de la educación. Estos son los relatos de algunas mujeres universitarias pasantes del semillero:

Mi mamá no pudo estudiar. Ella se casó a los 15 años, no pudo terminar el bachillerato. Lo trató, cuando llegó a la ciudad, pero mi papá no la dejó pues porque tenía muchos niños y ella no podía estudiar y cuidar a los niños. ¿Quién cuidaba a los niños? Entonces, ella no pudo terminar, pero aun así amaba el estudio. Entonces dijo que lo único que nos podía dar a nosotros fue el estudio. De mis 5 hermanos —yo soy la cuarta— 4 hemos estudiado, terminado la universidad... (Natalia, 24 años, pasante del semillero, Meléndez)

Mi abuelita no terminó la primaria porque le tocaba cuidar a los hermanos menores; ella es la hermana mayor de 5 hijos y cuando tenía 12 años la vendieron a un señor como de 35 o 40 años. Entonces ahí se convirtió en esposa. Mi abuelita no terminó la primaria y varias mujeres de mi familia tampoco terminaron ni siquiera el bachillerato; solamente mi tía y mi

---

<sup>1</sup> Flórez y Sánchez (2013) presentan cómo algunas regiones de Colombia están camino a la segunda transición demográfica, puesto que, aunque no se presentan todos los hechos característicos de este fenómeno, sí se da la postergación de la maternidad y el alcance de mayores niveles educativos en las mujeres de las regiones más desarrolladas.

mamá. Mi mamá sí terminó el bachillerato y luego entró a la universidad, pero quedó en embarazo de mí y hasta ahí llegaron sus estudios. Mi mamá llegó hasta quinto semestre, se retiró y se dedicó a cuidarme porque ella no contaba con el apoyo de mi abuelita para cuidarme ni con el apoyo de absolutamente nadie. Luego, llegó mi hermana, a los 3 años y ahí se quedó como el proceso educativo de mamá. Yo nací aquí en Cali, luego me fui a vivir a Pradera. Luego mis papás pues tuvieron problemas sobre violencia y violencia interna; amenazaron a mis papás de muerte y a mi tío le hicieron un atentado, entonces nos tocó salir corriendo para Cali otra vez, pero pues yo, digamos, que sí he tenido el privilegio de poder acceder a la educación superior, pero pues las condiciones de las mujeres en mi familia son bastante diversas. Solamente tengo una prima que ya tiene título. (Nicole, 22 años, pasante del semillero, Alfonso López)

Evidentemente, las jóvenes que han logrado acceder a la educación superior no presentan las mismas condiciones y oportunidades que sus madres. No obstante, la mayoría coinciden en que, aunque han accedido a institutos y universidades, en general, las mujeres del oriente de Cali se ven obligadas a esforzarse más que las personas de otros sectores de la ciudad, para continuar con sus estudios. Por ejemplo, Karen enfatiza en que, a diferencia de varias de sus compañeras universitarias, ella es la primera mujer de su familia que ingresa a la universidad, y entre algunos factores que dificultaron su proceso educativo fueron el tiempo de viaje y las condiciones de seguridad en los medios de transporte. Además, se le hizo difícil asimilar que no tuvo la posibilidad, como otras de sus compañeras, de tener vecinos o familiares profesionales que la asesoraran o le ayudaran en algunos temas que le fueron difíciles en el transcurso de su carrera.

Como se menciona en el análisis de redes, más de la mitad de los vínculos identificados tienen comunicación constante, puesto que para ellas sus contactos representan un apoyo con los que sortean cuestiones del día a día. Lo mencionado por Karen también se puede interpretar desde la perspectiva de Martuccelli, en la que “El individuo no existe sino en la medida, y solamente en la medida, en que es sostenido por un conjunto de soportes” (2007, p. 52). Los soportes fueron un tema que varias jóvenes mencionaron a lo largo de las entrevistas y que pesa en la ruptura de las trayectorias educativas entre

madres e hijas. En este sentido, para la movilidad social que se presenta en las entrevistadas, es clave el papel de sus madres. Arantxa comenta que su madre no accedió a la educación superior, que sus hermanas quedaron en embarazo a temprana edad y que han sido ellas mismas quienes le han servido de sostén y guía para orientar sus aspiraciones y proyectos de vida. Valeria, por su parte, asegura que la diferencia entre ella, su mamá y su abuela, se remite al contexto, la red de apoyo y soportes que cada una tuvo en su momento. Estas son sus palabras:

Yo digo que las cosas que sé sobre la vida, a mis 17 años, son también de mis charlas con ellas (hermanas), son cosas que ellas no sabían. No tenían lo que es como tener responsabilidad afectiva, comunicación asertiva, reconocer e identificar quién quiere lo mejor para mí y quién no me quiere, quién es hipócrita, quién es falso; reconocer todo eso y muchas otras cosas de más, que ahora tengo pues por estar hablando con ellas, porque ellas me dicen: “no cometa los errores que nosotras cometimos”, es que ahora sé que las cosas son diferentes porque no estoy con la misma ignorancia que ellas estaban en su momento. (Arantxa, 17 años, Ciudad Córdoba)

En mi caso, digamos que uno de los factores que sí influye en que la forma de vida de mi abuela, en términos laborales y educativos sea diferente a la mía, tiene que ver con, digamos, que mi abuela es una mujer campesina, digamos que en ese contexto no había posibilidad de pensar en la educación. Mi abuela estudió hasta tercero de primaria y no había posibilidad de pensar de estudiar hasta más ni para un hombre ni para una mujer. Y la única posibilidad en esos momentos de crisis en Colombia del campo era migrar a la ciudad porque la ciudad se había construido como el lugar de progreso y de aspirar a mejores condiciones de vida. Y mi abuela migra, llega a Cali a trabajar; uno no llega a Cali a estudiar ni a saber de cultura y arte, sino a trabajar y no hubo posibilidad nunca de estudiar, entonces siempre a trabajar; tuvo sus hijas y se dedicó luego pues a sus hijas. Mi abuelo trabajó toda la vida y mi abuela para la gente rica de la ciudad y se construye una familia que crea como una base para que mi mamá y sus hermanas puedan acceder a la educación. En ese sentido, como que mi mamá podía tener como ese sustento, esa red que apoyara que ella estudiara. Y mi mamá construyó

también una red así misma para mí, como para que yo pudiera ingresar a la educación. Ya como que la ruptura allí es eso, porque yo tengo un soporte... (Valeria, 22 años, pasante del semillero, Nápoles)

## En lo laboral

Teniendo en cuenta que la movilidad social intergeneracional trata de los ascensos y descensos en la escala social que se dan entre progenitores (origen) e hijas/os (destino) según las ocupaciones de estos últimos<sup>2</sup> (Cantero & Williamson, 2009), se encontró que hay una ruptura entre las ocupaciones que han desempeñado madres e hijas. Es decir, ninguna de las entrevistadas ha ejercido la ocupación de su madre. En la tabla 5.3 se muestra que, para el momento en que se aplicaron las entrevistas, el 60 % de las jóvenes estaban desempleadas y buscando trabajo, el 20 % eran amas de casa, el 10 % tenían un empleo formal y el otro 10 % laboraban como vendedoras independientes. La mayoría de sus madres tienen experiencia en trabajos poco cualificados; mientras que jóvenes como Paola, Katherine y Luz han tenido experiencia en trabajos cualificados en el sector educativo, cultural y han participado en procesos comunitarios. Andrea, Karen, Sula y Yulieth se han desempeñado en trabajos menos cualificados, relacionados con el servicio y atención al cliente, cuidados infantiles, labores de aseo y limpieza, entre otros, y dada su experiencia en estos trabajos, por lo mal remunerados, muchas muestran más interés en tener un negocio propio a futuro.

Tabla 5.3. **Experiencia laboral de las jóvenes y sus madres**

Nombre	Ocupación actual	Experiencia laboral/ entrevistada	Experiencia laboral/mamá
Karen	Desempleada	Trabajadora social, auxiliar de barra, mesera, <i>host</i> en discoteca, protocolo, servicio al cliente	Panadería, chancera, auxiliar contable en la Universidad Cooperativa. Actualmente está desempleada
Sula	Ama de casa	Niñera, alquileres, vendedora en almacén, auxiliar contable	Enfermera, paramédica

<sup>2</sup> En este análisis se tomó como punto de partida y comparativo al estrato socioeconómico, sin pretender remplazar la concepción de clase social, pero sí como un acercamiento a ello.

Nombre	Ocupación actual	Experiencia laboral/ entrevistada	Experiencia laboral/mamá
Kely	Empleada, guarda de seguridad	Guarda de seguridad, ayudante en frutería	Vendedora ambulante de pescado (Chocó). Actualmente es aseo en un colegio
Paola	Desempleada	Docente primera infancia y preescolar (independiente), auxiliar pedagógico en CDI del ICBF	Labores del campo (Patía), empleada doméstica interna. Actualmente es empleada doméstica por días
Katherine	Desempleada	Operadora comunitaria, tutora	Empleada doméstica, operaria de calidad. Actualmente es ama de casa
Jimena	Ama de casa	No aplica	Empleada doméstica en Chile
Luz	Desempleada	Recreacionista, tallerista, tutora, profesora de danza, confeccionista	Mesera, chef, propietaria de restaurante colombiano en Estados Unidos
Dayana	Vendedora de ropa por redes sociales (independiente)	Vendedora de ropa (independiente), auxiliar operativo, psicóloga	Empleada en inmobiliaria, peluquera (independiente)
Andrea	Desempleada	Empleada doméstica, chancera, niñera, docente de primera infancia	Vendedora en la galería o plaza de mercado
Yulieth	Desempleada	Ayudante en empresa de tapabocas	No responde

Fuente: elaboración propia.

Algunas jóvenes han corrido con mejor suerte y en sus trayectorias se identificó que, desde el primer momento en que se insertaron en el mercado laboral, lograron escalar y acceder a empleos cualificados por contar con estudios técnicos y profesionales. Otras, con estudios superiores, aspiran a tener una mejor posición laboral. Por ejemplo, Karen trabajó como auxiliar de barra, mesera y *host* mientras realizaba su pregrado. Se graduó en el transcurso de la pandemia, y aunque no ha logrado ejercer su carrera profesional hasta el momento, prefiere esperar hasta conseguir un empleo relacionado con su oficio, buscando adquirir una mayor experiencia para aspirar a un mejor empleo en el futuro.

Según un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021), la pandemia afectó negativamente la ocupación y las condiciones laborales de las mujeres en la región y ello provocó un retroceso de al menos diez años en su participación en el mercado laboral. De acuerdo

con la publicación titulada *El impacto de la covid-19 en las mujeres trabajadoras de Colombia* (Isaza Castro, 2021), basándose en información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, la ocupación femenina se redujo un 19,6% entre julio-septiembre de 2019 y en el mismo trimestre de 2020, por lo que el desempleo femenino durante el mismo trimestre se elevó del 13,7% en 2019 al 22,8% en 2020. Así, casos similares a los de Karen se presentaron con otras jóvenes que estaban por ingresar a empleos o que se estaban desempeñando en alguno y que a causa de la pandemia se quedaron como desempleadas.

Una de las características intergeneracionales que las participantes del semillero resaltaron como determinantes en sus trayectorias laborales fue el origen campesino de sus familias. La mayoría de sus abuelas vivieron en territorio rural y sus ocupaciones estaban asociadas con las labores campesinas y las tareas del cuidado. Sus madres también estuvieron dedicadas o fueron cercanas a estas labores; aunque la mayoría emigró hacia la ciudad, la mitad de ellas asumieron el rol de ama de casa.

Cabe resaltar que, aun cuando algunas jóvenes mencionan que son amas de casa o están desempleadas, han logrado desarrollar estrategias para generar ingresos. Por ejemplo, Sula es ama de casa y también recibe algunos ingresos por cuidar hijas/os ajenos; cuando se le pregunta si depende económicamente de su pareja, respondió lo siguiente:

Sí y no. Sí, porque él es quien tiene un trabajo estable y no, porque yo hago cosas para también generar ingresos. A mí me gustan los niños, entonces ahora estoy cuidando a mis dos sobrinos y pues eso es un ingreso para mí y, como yo vivo en una esquina y tenemos un negocio ahí, bueno, mi esposo tiene un negocio ahí de carros y el parqueadero en las noches queda desocupado, entonces yo alquilo el parqueadero. Entonces, ese es otro ingreso para mí. (Sula, 27 años, República de Israel)

Fonseca et al. (2015) mencionan que se puede distinguir dos tipos de movilidad: la *horizontal*, que hace referencia a los cambios en la posición de un individuo en un mismo estrato socioeconómico, y la *vertical*, que refiere al paso ascendente o descendente, de un individuo de un estrato a otro. Esta última la observamos en la movilidad social ascendente de Natalia, Valeria e incluso el caso de Sandra:

Mi mamá no terminó el bachillerato, llegó como hasta séptimo, octavo por ahí, pero sí se la ha luchado para que yo estudiara. También fue madre comunitaria, manejaba la guardería mientras mi abuela no podía. Yo hice un técnico en un instituto técnico-laboral con especialización en presentación de televisión, pero quiero estudiar actuación. (Sandra, 21 años, Compartir)

En la mayoría de los casos en que se logra percibir movilidad social en las dimensiones educativas y laborales, podríamos interpretarla como un tipo de movilidad horizontal, dado que, aunque es evidente que los niveles educativos alcanzados por las jóvenes han logrado superar los de sus madres y algunas han conseguido acceder a trabajos cualificados que sus madres no podrían desempeñar, las jóvenes aún residen en viviendas de estrato uno o dos, ubicadas en barrios vulnerables de la ciudad, y si bien hay un cambio de posición frente a la de sus madres, todavía están presentes factores de desigualdad, pobreza y, sobre todo, barreras y obstáculos para el acceso a la educación superior u ofertas laborales.

La mayoría de los jóvenes aseguran que la falta de experiencia laboral les significa una barrera para ser contratadas, dado que en la mayoría de vacantes laborales exigen, como mínimo, un año de experiencia. También ellas han identificado que el nivel educativo es un factor muy importante a la hora de aspirar a un empleo; incluso Luz asegura que se autoexcluye de aplicar a algunas vacantes, debido a que no cumple con el requisito de contar con una especialización o maestría. Asimismo, algunas perciben que en algunos empleos hay una clara preferencia por contratar hombres y que es notorio durante la selección de personal, sobre todo en aquellas vacantes relacionadas con el sector manufacturero. Al mismo tiempo, las condiciones bajo las que se desempeñan algunas de las jóvenes, al igual que la de sus madres, no han sido las mejores, en la medida en que su trabajo no es remunerado de la mejor manera y en algunos casos los horarios laborales son extensos:

Trabajaba en una casa de familia, pero yo decidí salirme porque la verdad era muy... ¿Cómo lo explico? Yo entraba a las seis de la mañana, me pagaban el mínimo, bueno ni el mínimo (ríe)... Los sábados hasta las dos o tres de la tarde, pero los otros días digamos que algunas veces salía a las 10 de la noche. (Andrea, 26 años, Manuela Beltrán)

## Consideraciones finales

Podemos señalar que ha habido movilidad social intergeneracional entre madres e hijas, en la medida en que las jóvenes han alcanzado niveles educativos más altos que sus madres. Sin embargo, ¿hasta dónde sus trayectorias laborales reproducen o son diferentes, a las de sus madres y abuelas? Los trabajos que han desempeñado las madres y abuelas no se reproducen en las jóvenes y, evidentemente, hay una ruptura en las trayectorias laborales. Aunque, en algunos casos, se presenta que las jóvenes han ejercido labores de baja cualificación a través de trabajos informales, al igual que sus mamás. Por tanto, se presenta movilidad de tipo horizontal y no vertical, en la medida en que, a pesar de que la mayoría de mujeres jóvenes ingresaron a estudios superiores, tanto para madres como hijas el origen socioeconómico ha sido determinante en sus trayectorias educativas.

Independientemente de las ocupaciones que hayan desempeñado las jóvenes, incluso las que han ingresado a empleos cualificados, señalaron que, al igual que sus madres, se les ha dificultado acceder a empleos formales, por no cumplir con el perfil profesional requerido en las ofertas laborales, en las que se les presenta barreras como la experiencia laboral y los estudios superiores requeridos (ser profesionales especializadas).

En otras palabras, hay movilidad intergeneracional y de tipo horizontal, en la que las jóvenes presentan una ruptura con las trayectorias educativas y laborales de sus abuelas y madres, a través de un posicionamiento superior en cuanto a logros educativos y acceso a empleos. Sin embargo, al igual que sus madres, ellas continúan viviendo en barrios vulnerables, experimentando dificultades económicas en sus procesos educativos y barreras para el acceso a empleos formales (incluso empleos informales), al igual que sus madres.

Por otro lado, pese a que en las familias de las jóvenes se han presentado, históricamente, relaciones desiguales entre hombres y mujeres en las que abuelas y madres se han visto mayormente afectadas por las posiciones desfavorecidas que se les ha adjudicado, son las mismas madres o las hermanas mayores de las entrevistadas participantes del semillero, quienes han incidido en el proceso de ruptura de estas prácticas y se han encargado de impulsarlas a superarse a nivel educativo, cumpliendo con la función de soporte y red de apoyo que ellas (madres o abuelas) no tuvieron en su momento.



## Capítulo 6

El papel de las redes sociales  
y del capital social de mujeres  
jóvenes en condición de  
alta vulnerabilidad



Hay diferencias significativas en cómo hombres y mujeres usan sus redes sociales, definidas como redes multidimensionales, entre físicas y virtuales, que están conformadas por sus familiares, amigos o conocidos. Desde diversos estudios que usan el enfoque de género en el análisis de redes sociales, se ha mostrado que las mujeres dan prioridad a mantener sus relaciones sobre la búsqueda de nuevas (Mazman & Koçak, 2011). En otras palabras, son más reticentes a incrementar su capital social. Esta diferencia, sin duda, está asociada con el componente de *sororidad* que subyace en las relaciones entre mujeres (Oliveira et al., 2022), en el que la confianza, la solidaridad y la ayuda mutua son fundamentales para fortalecerse y enfrentar la adversidad y que marca la diferencia en cómo los géneros usan sus redes e incluso, la información que circula por ellas.

Gracias a la implementación del Semillero de Investigación Aquelarre Ubuntu como parte del proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia*, se pudo crear un espacio de encuentro para mujeres jóvenes del oriente de Cali. El principal objetivo en este semillero fue el de crear las condiciones para formar una red de mujeres en la que pudieran compartir, no solo experiencias sobre su situación económica y social y las de sus comunidades, sino para incentivar el apoyo entre ellas y su empoderamiento colectivo, guiadas por profesionales que facilitaron las herramientas para construir y diseñar propuestas y estrategias pensadas en pro de contrarrestar los efectos de la pobreza y la violencia que padecen estas mujeres.

La red Aquelarre Ubuntu, conformada además por mujeres estudiantes y profesoras/es de la Universidad del Valle, así como por otras profesionales, tuvo encuentros diarios durante tres meses en 2021, periodo durante el cual se recogió información sobre las redes sociales de las participantes y cuyo análisis permitió, por un lado, comprender con mayor precisión las barreras y oportunidades que a diario enfrentan estas mujeres; por otro, entender la conformación y las dinámicas en torno a sus respectivos capitales sociales,

esto es, el tipo de contactos con los que cuentan, el tipo de vínculo que mantienen, la calidad y el uso que dan de esos vínculos, así como la capacidad de movilizar ese capital para influir sobre su estatus laboral y social (Vacciano, 2018; Lin, 2001; Granovetter, 1973). También fue posible aproximarse a sus fuentes de ingresos, sus recursos informacionales, sus vínculos con instituciones gubernamentales y comunitarias, y sus posibilidades de capacitarse, como información adicional para comprender la vida de estas mujeres.

¿Por qué nos interesan las redes y el capital social con el que cuentan las mujeres? El viejo y conocido adagio: “dime con quién andas y te diré quién eres” refleja muy bien cómo la estructura de las redes sociales determina el estatus laboral de una mujer e, incluso, otras situaciones de vida, pues suponemos que la calidad de vida y el bienestar de las personas depende, en parte, de a quién se conoce y con quién se convive. Las relaciones en red que une a estas mujeres con sus amigas y amigos más cercanos, familiares, vecinos y otros conocidos, generan solidaridad, resiliencia, cooperación, conocimiento para enfrentar condiciones socioeconómicas adversas, así como evitar situaciones violentas, en las que el riesgo puede ser compartido dado el vínculo que se tiene con otras personas.

## **Hacia el análisis de las redes sociales y del capital social de las participantes del Aquelarre Ubuntu**

### **Algunas generalidades**

En términos formales y de la teoría de grafos, una red está compuesta por dos conjuntos. Uno de nodos, que representan personas, organizaciones o agentes, y otro, un conjunto de vínculos que colecciona las distintas uniones que se dan entre los nodos. Tales uniones forman patrones susceptibles de ser explicados y predichos mediante hipótesis y teorías relacionales (Borgatti & López-Kidwell, 2011). Incluso, las redes tienen propiedades cuantificables (Requena, 1989) que permiten calcular el poder relativo de personas y organizaciones con las que se tiene algún vínculo: el grado de cohesión dentro de la red como para generar eventos de acción colectiva u otro tipo de comportamiento. Así, en las redes sociales está inmerso el capital social

que se origina en las relaciones que se tiene con otras personas y que permite movilizar la voluntad de estas últimas (Katzman, 2000), en beneficio propio, en principio, sin violencia.

La información para construir las redes y para el análisis del capital social proviene de las respuestas dadas por las 33 mujeres que participaron en el Semillero Aquelarre Ubuntu, todas residentes del oriente de Cali, con edades entre los 18 y los 35 años, y con los datos que pudieron recolectar de aplicar la encuesta sobre redes y capital social a dos de sus contactos, para así tener redes ampliadas y no completamente egocéntricas. En términos generales, la información da cuenta de la situación socioeconómica y de algunas características acerca de la intensidad de los vínculos que tienen con otras personas u organizaciones.

Como sugiere Granovetter (1973), el análisis de las redes sociales permite pasar del estudio micro de las relaciones entre pares de personas a la comprensión de fenómenos agregados, como la movilidad social, la acción colectiva, el empleo, el desempleo y la capacidad de movilización política de las comunidades. La hipótesis de Granovetter es simple y potente al tiempo: el que una persona esté empleada o desempleada y la calidad del empleo conseguido depende de la calidad y alcance de sus contactos sociales, algo como: “dime con quién andas y te diré qué tipo de empleo tienes”. Si los contactos de una persona están empleados y tienen, por tanto, vínculos directos con empleadores y con otros empleados, la probabilidad de que reciban información sobre vacantes formales será mucho mayor que si sus contactos están desempleados o en actividades ilegales o de muy baja remuneración.

Por lo anterior, la situación de desventaja, en términos laborales, que enfrentan las mujeres del oriente en Cali no es el resultado de sus decisiones o de su mala suerte, sino de las relaciones sociales en que les correspondió vivir. Las barreras para acceder al empleo formal, a una educación de calidad y a una vida plena reflejan las restricciones que sus contactos sociales también padecen, las relaciones con sus parejas sentimentales, su posición en el hogar y su reproducción intergeneracional, que imponen sobre el desempeño económico y la inserción en la sociedad de las mujeres.

En este orden de ideas, y siguiendo a Requena (1989), Granovetter (1973) y Lin (2000), se analizaron las redes interpersonales del grupo de mujeres que participaron del semillero, haciendo hincapié en los estatus laborales

—empleada(o)/desempleada(o); trabajo formal/informal; ocupación legal/ilegal— de sus contactos y en las posibles oportunidades o barreras que estos representan para el acceso a oportunidades laborales o a la generación de ingresos. Con lo anterior, reconocemos que el impacto, positivo o negativo, de las redes sociales es mucho mayor para los grupos más marginados o en mayor condición de vulnerabilidad (Chua, 2011; Mouw, 2003). De hecho, en otros estudios se sugiere que las personas más jóvenes, con menor nivel educativo y menor experiencia laboral, tienden a dar un mayor uso de sus redes sociales en el momento de buscar empleo; mientras que las fuentes de información “oficiales”, como páginas de empleo, son menos usadas (Chua, 2011; Mouw, 2003; Ibáñez, 1999).

Existe un aspecto crucial en este análisis, aprovechando la información que tenemos de las participantes, y es el examinar si sus redes son diferentes a las de los hombres (Sterling, 2018), en cuanto al tipo y tamaño. Por ejemplo, creemos que en las redes de mujeres hay más contactos de mujeres; mientras que en las de los hombres sucede lo contrario, característica que confirma la hipótesis de apoyo, solidaridad y “sororidad”. De hecho, Sterling (2018) encontró que, gracias a la participación laboral de las mujeres, sus redes son de mayor tamaño que la de los hombres, debido a la inclusión de las y los compañeros de trabajo, aunque siguen predominando los vínculos fuertes, aquellos que representan las relaciones con sus más cercanos que son cercanos entre sí (familiares y amigos).

De las redes egocéntricas, es decir, para las 33 jóvenes participantes del semillero, se recolectaron 306 contactos entre amigas/os, familiares y contactos fallecidos o privados de la libertad. De las redes ampliadas, con la información de dos contactos de cada participante, se obtuvo la red total del semillero, conformada por 795 nodos, la mayoría entre los 11 y los 30 años de edad, con 2743 vínculos. El 36% de los nodos de la red total fueron hombres y la tendencia es a juntarse entre mujeres, lo que está muy relacionado con buscar apoyo, compañía de otras, sobre todo cuando se es víctima de violencia de género (Santos et al., 2022), situación que no es ajena a las participantes de Aquelarre Ubuntu (figura 6.1).

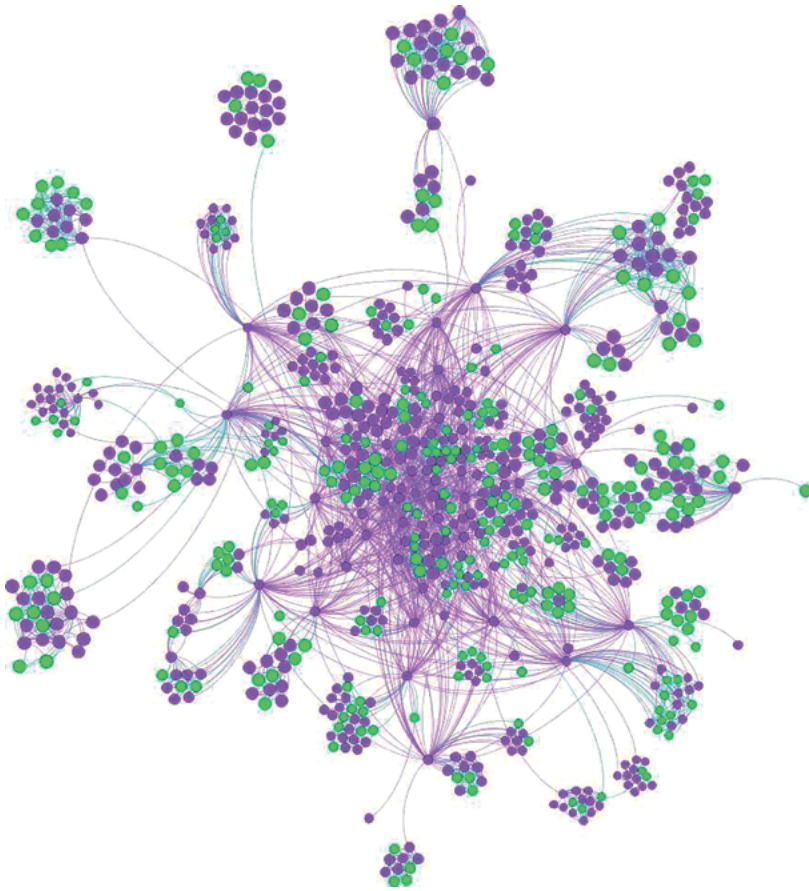


Figura 6.1. **Distribución de mujeres y hombres en la red total del Aquelarre Ubuntu**

*Nota:* las mujeres están representadas con los nodos color violeta; mientras que los verdes son hombres.

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales del proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

La fuerza de los vínculos débiles de Granovetter (1973, 1974) es quizás la teoría de adquisición de empleo, basada en el análisis de redes, más aplicada y contrastada en el mundo. Sus primeros hallazgos provienen de un estudio empírico realizado en Newton (Massachusetts), en el que encontró que una proporción considerable de los empleos conseguidos en el año anterior se habían obtenido a partir de información dada por conocidos o personas que no pertenecían al núcleo íntimo (vínculos fuertes) y con quienes no se conversaba muy a menudo. Granovetter bautizó como vínculos débiles a aquellos

que unían a personas cuyos contactos no estaban conectados entre sí y que cumplían la tarea de puente que une subcomunidades separadas dentro de una comunidad mayor, con una función específica: facilitar la transferencia de información sobre vacantes entre personas pertenecientes a comunidades o mundos distintos. En este sentido, la predicción del planteamiento de Granovetter es la necesidad de ampliar el tamaño de la red con vínculos débiles.

Pero Lin (1999) hace hincapié en la eficiencia de los contactos utilizados y argumenta que no es suficiente tener redes amplias o dotadas de vínculos débiles si la ubicación estratégica de los contactos en la red no es la óptima para transferir información sobre vacantes. Es decir, no todos los vínculos débiles pueden transmitir información sobre empleo, y solo lo podrán hacer aquellos cuyos contactos están empleados en actividades que estén produciendo vacantes adicionales en el momento. En otras palabras, quienes pasan la información laboral son quienes tienen empleo (Jiménez & Salazar, 2021; Jiménez, 2016). Así, en la perspectiva de Lin, es decisiva la jerarquía de los nodos con quienes las personas tienen vínculos: en la medida en que estén situados más arriba en la jerarquía social, mayor es la probabilidad de que a través de esos vínculos circule información sobre vacantes y que lleve, efectivamente, a un emparejamiento laboral.

Las estadísticas generales de las redes señalan que, en promedio, cada mujer tiene 7 contactos directos. El diámetro de la red es 7, y ello indica que el camino más largo que tiene una persona en esa red para conocer a otra persona con la que no está conectada es de 7 personas. Es decir, si la persona  $x$ , que no se conoce con la persona  $y$ , quisiera conocer a la segunda, estaría a máximo 7 contactos de  $y$ . Recordando las diferencias que Sterling (2018) señala entre las redes de mujeres y hombres, Castillo-Valencia et al. (2022) hallaron, para un grupo de jóvenes entre los 17 y los 26 años, miembros de pandillas que habitan en los mismos barrios de las jóvenes del semillero, redes con diámetros inferiores a 3,11, comparación hecha bajo la salvedad de reconocer la diferencia entre las y los jóvenes encuestados, pues las del semillero no pertenecían a pandillas (tabla 6.1). Pese a ello, por la misma dinámica de sus actividades y contextos sociales, los resultados son consistentes en principio: los hombres jóvenes viven en mundos aún más cerrados que los de las mujeres.

Tabla 6.1. Estadísticas básicas de la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu

Grado medio	6,9
Diámetro	7
Densidad	0,009
Modularidad	0,778
Número de comunidades	50 de 77 subredes
Coefficiente medio de <i>clustering</i>	0,707

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales del proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

La densidad de la red total del semillero fue de 0,009 y muestra una muy baja proporción de vínculos existentes respecto a los vínculos potenciales de la red, típico de redes con pocas conexiones y cohesión. Es un resultado que no sorprende ya que, por un lado, en el momento en el que se recolectó la información, comenzando el semillero, aún no se habían forjado los vínculos entre las 33 mujeres que luego, en el transcurso de los meses que estuvieron juntas, sí se dieron. Adicionalmente, el coeficiente medio de *clustering*, con el que se mide la razón entre el número de cierre triádicos efectivos y la cantidad potencial de estos, fue igual a 0,70. Ello indica un alto nivel de agrupamiento o de conexión de los nodos con sus vecinos directos.<sup>1</sup>

Así, lo que hasta ahora tenemos es una red con un alto coeficiente de *clustering* y con baja densidad, características propias de cuando la red cuenta con muchos pequeños componentes, comunidades o subgrafos con escasos vínculos que los conecten entre ellos; mientras que la conectividad dentro de cada componente es alta, y señala que son pequeñas y cerradas comunidades las que, en principio, tenían estas mujeres y que, difícilmente, pueden ser ampliadas, por cuanto su capital social está muy ligado a solo un par de personas (tabla 6.2).

<sup>1</sup> Para el estudio de jóvenes miembros de pandillas, el coeficiente de clustering fue 0,84 (Castillo-Valencia et al., 2022). Ello refleja que, para este caso, estarían todavía más conectados entre sí que las mujeres de Aquelarre Ubuntu.

Tabla 6.2. **Vínculos cercanos y movilidad de capital social para situaciones específicas red total Semillero Aquelarre Ubuntu**

	Ninguna (%)	Una o dos personas (%)	Tres o cuatro personas (%)	Cinco o más personas (%)
Amigos cercanos	10	55	22	13
Prestarían dinero	21	64	11	4
Le ayudarían en caso de emergencia	8	70	14	7

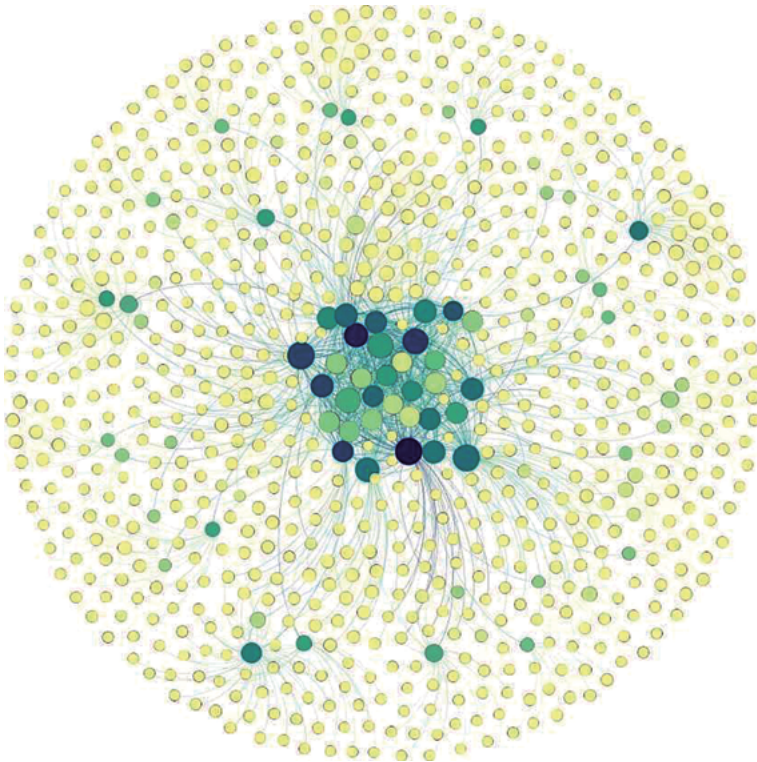
Fuente: elaboración propia con base en el formulario de capital social proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

Las implicaciones de las comunidades o mundos pequeños y cerrados (Watts, 1999) pueden llegar a ser sumamente complejas; de hecho, causar impactos negativos si lo evaluamos en términos de la capacidad para transferir información sobre oportunidades de generación de ingresos o de ayuda. ¿Por qué? Pues porque son los contactos más cercanos el capital inicial para buscar una alternativa de ayuda, un empleo o un empleado y el resultado dependerá del estatus laboral o de la situación socioeconómica que tengan. Lo anterior se relaciona con el concepto de homofilia, que se define como “el principio por el cual, el contacto entre personas similares sucede con mayor frecuencia que entre personas distintas” (McPherson et al., 2001, p. 416) y con la certeza de que “el modo en que se establecen las relaciones no es aleatorio” (Cruz Gómez, 2014 p. 3). En otras palabras, cuando los contactos más inmediatos cuentan con buenas condiciones laborales o están en mejores condiciones socioeconómicas, entonces la información recibida a través de ellos será de gran utilidad. No obstante, si estas mujeres viven en un mundo cerrado donde las condiciones laborales de sus contactos son similares a las suyas, muy seguramente las posibilidades de movilidad social serán limitadas.

El algoritmo de modularidad calculado para la red total del semillero, que refleja la cantidad de comunidades presentes en esta y los tamaños de esas, mostró la existencia de 50 comunidades, cada una compuesta, en promedio, por 16 contactos, número que según Castillo-Valencia et al. (2022) es propio de redes amplias pero cerradas, es decir, que no se conectan con otros grupos y que explica por qué no les llega nueva información sobre oportunidades que les permita mejorar sus condiciones de vida.

De nuevo, este hallazgo sobre la estructura de la red no sorprende ya que, en principio, las participantes del semillero aún no habían forjado vínculos

entre ellas que sirvieran como puentes para conectar a sus propias comunidades. Lo anterior puede verse en la figura 6.2, en la que los nodos de la red, en tonalidades oscuras, son aquellas mujeres que cuentan con mayores niveles de centralidad, es decir, a ellas llegan gran cantidad de enlaces que vinculan a otras personas y que, en este caso, corresponde, en su mayoría, a las participantes del semillero. Aun así, se detectaron otras personas, no integrantes del Aquelarre Ubuntu con centralidad alta, que se visualizan hacia la periferia de la red total y desde las cuales se pueden construir los vínculos o puentes que conecten a diversos grupos de la red total y que permitan, por lo tanto, el paso de información hacia más personas de la red. De hecho, uno de los propósitos del semillero era el de aumentar la conectividad entre las participantes, así como entre sus comunidades.



**Figura 6.2. Red total del semillero Aquelarre Ubuntu según la centralidad de intermediación**

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

Entre otras características de las personas que en su totalidad conformaron la red, se tiene que, principalmente, se conocieron porque vivieron o viven en el mismo barrio, estudiaron en el mismo colegio o compartieron un mismo sitio de trabajo. La participación de familiares, hermanas/os y primas/os es alta, de manera que los vínculos en la red son de carácter afectivo y cercano, incluso en términos espaciales, ya que pueden vivir en el mismo barrio o en uno contiguo que hace parte del distrito de Aguablanca (figura 6.3).

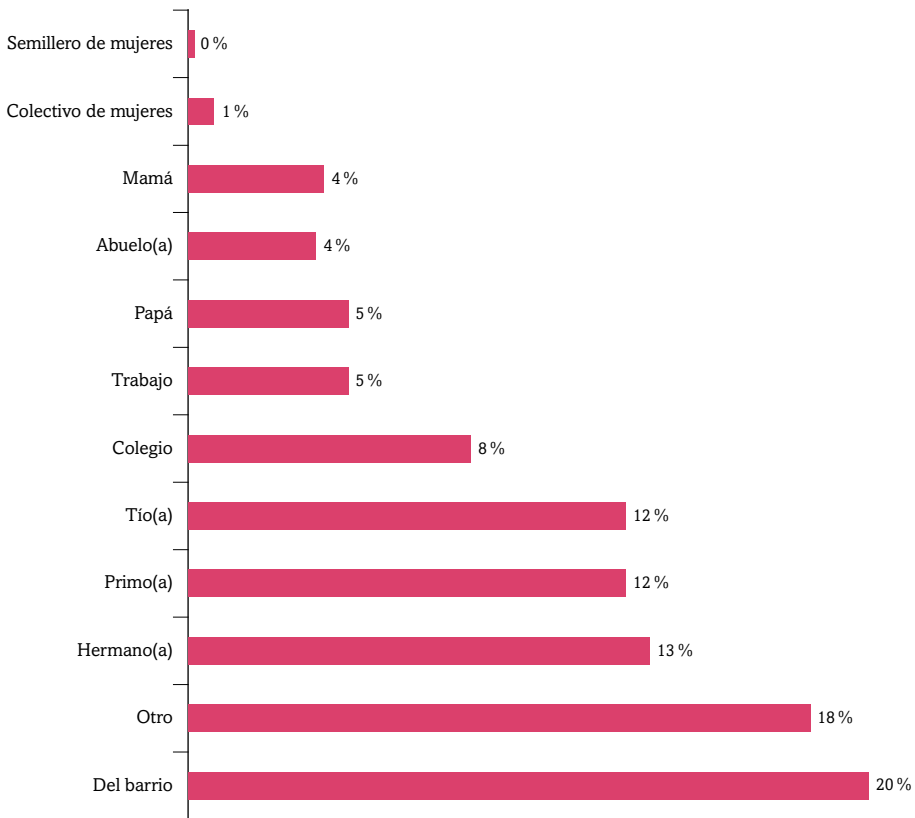


Figura 6.3. **Tipo de relaciones entre las personas de la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu**

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

Por otro lado, muchas de las participantes del semillero son afrodescendientes, con padres que migraron de la costa pacífica y que, una vez se asentaron en Cali, pasaron a ser puntos de atracción para sus otros familiares (Salazar et al., 2008). Así se crearon redes familiares extensas en los mismos sectores donde se ubican los primeros migrantes que, por lo general, están ubicados en los cordones de pobreza de la ciudad, que acentúan la vulnerabilidad y las desigualdades económicas, sociales, físicas, culturales y étnicas de los migrantes o de los desplazados por el conflicto armado (Recalde Castañeda, 2016).

La cercanía espacial puede contribuir a la formación de vínculos más fuertes y cercanos, aunque ya no es tan necesaria. De hecho, para la aplicación de las encuestas a personas que no estuvieran en el semillero, usaron las redes virtuales mediante WhatsApp o Facebook, conectándose con quienes mantenían una comunicación constante. Un resultado interesante de lo anterior fue el recuperar vínculos con personas que habían conocido en la infancia o en el colegio (tabla 6.3).

**Tabla 6.3. Cercanía espacial de los contactos de las y los integrantes de la red del semillero de mujeres**

¿Viven en el mismo barrio?	%
Sí	32,3
No	62,8
No aplica/no responde	4,9

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

De la encuesta de capital social hay evidencia de relaciones contradictorias con los vecinos. Por un lado, son muy pocas las personas que confían en ellos; no obstante, creen que pueden recibir un favor de ellos, sin que exista plena seguridad de ello. Así que, el capital social se circunscribe a los contactos más allegados que son, precisamente, familiares o a personas que no están en la vecindad física (figuras 6.4 y 6.5).

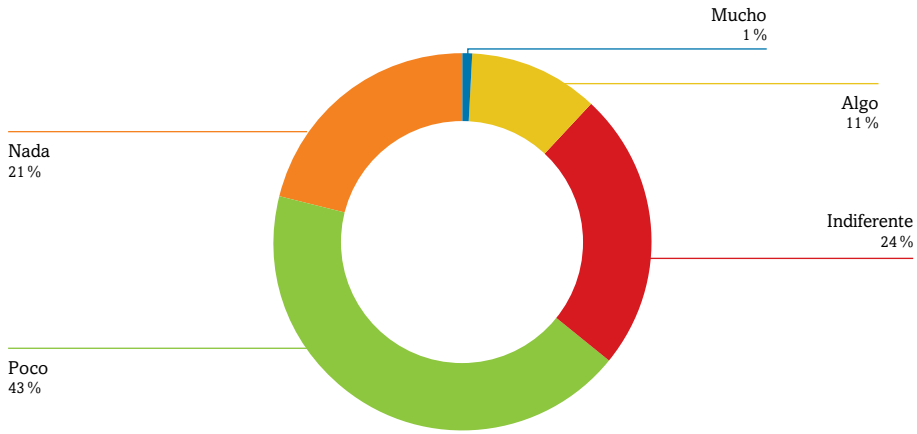


Figura 6.4. Los contactos de la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu. ¿Qué tanto confían en sus vecinos?

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de capital social proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

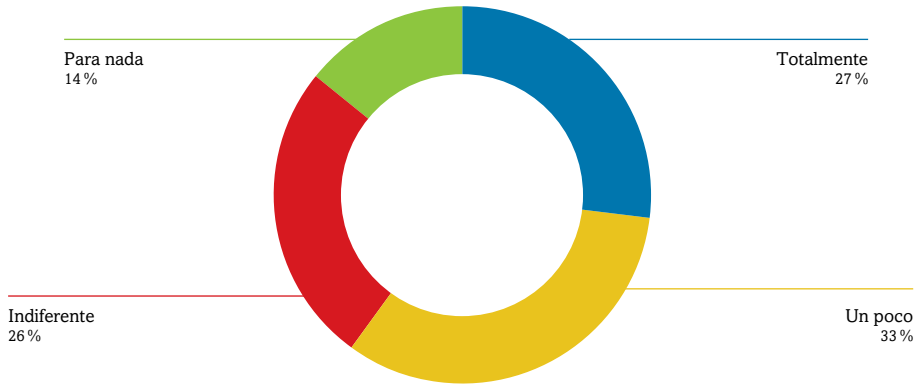


Figura 6.5. Los contactos de la red total Semillero Aquelarre Ubuntu. ¿Qué tan probable creen que sus vecinos le ofrecerían ayuda?

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de capital social proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

## Características de la participación en el mercado laboral de los contactos en la red total de Semillero Aquelarre Ubuntu

La distribución de las ocupaciones entre las personas que conformaron la red total del semillero muestra que si bien más de la mitad tienen un trabajo remunerado (figura 6.6), hay una gran proporción que no, porque están estudiando (13,5%), están en la casa ocupadas en el trabajo doméstico (12,83%), están buscando trabajo (8%), están pensionados/as (3,14%) o no se dedican a ninguna actividad. Estas cifras podrían ser alentadoras, tanto por el alto porcentaje de personas que están en alguna actividad económica remunerada (trabaja, 53%, y estudia y trabaja, 6%) como por la mayor probabilidad de que circule información, en la red, sobre futuras vacantes (Lin, 2001).

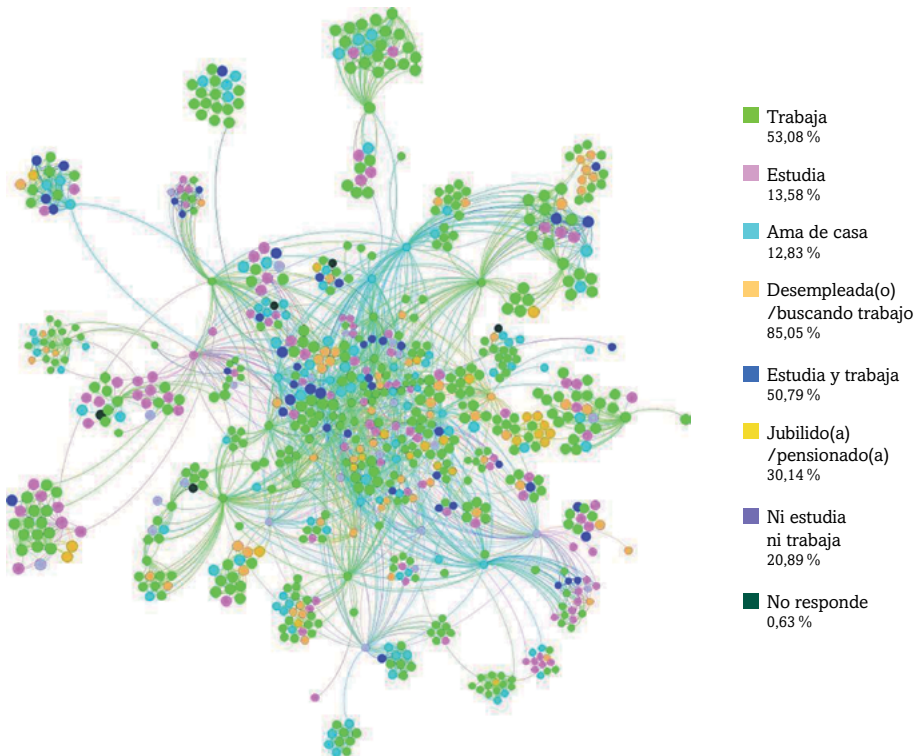


Figura 6.6. Distribución de ocupaciones para los contactos de la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

Sin embargo, las esperanzas no duran tanto ante las diferencias en las ocupaciones ejercidas por mujeres y hombres. Estos últimos cuentan con trabajo en más del 60% de las veces; mientras que en las mujeres desciende en 17 puntos porcentuales. Los porcentajes de desempleadas y desempleados, así como de personas que ni estudian ni trabajan, son similares. Entre tanto, son más las mujeres que estudian y muchas más las que son amas de casa, en comparación con la distribución de ocupaciones de los hombres (tabla 6.4).

Tabla 6.4. **Ocupación y género de los contactos de la red del Semillero Aquelarre Ubuntu**

Ocupación	Mujeres (%)	Hombres (%)
Trabaja	47,16	63,73
Estudia	15,07	10,92
Ama de casa	19,57	0,70
Desempleado(a)/buscando trabajo	8,22	7,75
Estudia y trabaja	4,31	8,45
Jubilado(a)/pensionado(a)	2,35	4,58
Ni estudia ni trabaja	2,74	3,17
No sabe, no responde	0,59	0,70

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

Desafortunadamente, las labores domésticas, que incluye, entre otras, suministro de alimentos, cuidado de menores de cinco años, apoyo a miembros del hogar, mantenimiento del hogar, son realizadas en su gran mayoría por mujeres que no reciben remuneración por ello. Lo anterior cuenta con sustento estadístico en los datos que ofrece el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2022), a través de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, donde se reporta el tiempo en horas dedicado por la población de diez años en adelante a actividades no remuneradas, que para las mujeres en 2021 fue un 77,7% del total de horas anuales dedicadas al trabajo doméstico y del cuidado no remunerado; mientras que los hombres aportaron el 22,3% restante.

Si, además, las personas cuidadoras o encargadas de las labores domésticas son principalmente mujeres en edad productiva, entonces el uso del

tiempo en esas actividades se convierte en una barrera para su participación en el mercado laboral, que es lo que asumimos sucede con las mujeres participantes del semillero y con sus contactos femeninos. Las actividades domésticas, no remuneradas, son también una barrera para que las mujeres puedan dedicarse al acervo de capital humano a través de la educación básica, la formación para el trabajo o la experiencia laboral. Esto marca una brecha y desigualdad de género existente en todos los estratos, pero más profunda en los bajos, cuando no se cuenta con recursos adicionales en el hogar para pagar este tipo de trabajos domésticos.

En cuanto al tipo de empleos de los contactos de la red total del semillero, se tiene que una de entre cuatro personas trabaja bajo la informalidad laboral; en tanto el 30 % cuenta con un trabajo formal, siendo mayor la cantidad de hombres con empleos informales y ocupaciones ilegales frente a las mujeres, para quienes la categoría de “No aplica”, que corresponde a estar por fuera del mercado de trabajo remunerado, está muy cercana de representar a la mitad de todas las mujeres en la red total (tabla 6.5).

Tabla 6.5. **Distribución de los tipos de empleo entre los contactos de la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu**

Tipo de empleo	Masculino (%)	Femenino (%)	Total (%)
Empleo formal	29,58	29,16	29,31
Empleo informal	35,92	19,18	25,16
Ocupación ilegal	4,93	0,00	1,76
No aplica	26,41	48,53	40,63
No sabe, no responde	3,17	3,13	3,14

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

La distribución de los salarios de las personas que conforman la red total indica que el 39 % devenga hasta un salario mínimo legal, que para 2021 era de 908 526 pesos. Este es un ingreso bajo, propio de trabajos con baja calificación (Rhenals, 2009) frente al 10 % de trabajadores en mejor condiciones que devengaron dos o más salarios mínimos legales (tabla 6.6).

Tabla 6.6. Distribución salarial en la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu

Salario/género (SMLV)	Masculino (%)	Femenino (%)	Total (%)
Menos de 1	21,48	11,35	14,97
1	29,23	23,29	25,41
2	11,62	7,05	8,68
Más de 2	1,76	1,96	1,89
No aplica	25,35	45,99	38,62
No sabe, no responde	10,56	10,37	10,44

SMLV: salario mínimo legal vigente.

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia (2021).*

Las actividades específicas de los contactos de la red total que tenían un trabajo eran diversas (figura 6.7). La que presentó mayor frecuencia fue la servicios varios (10,39%), relacionada en la mayoría de los casos con labores de limpieza. Otras, también frecuentes, fueron las ocupaciones como vendedor (9,5%), obrero de construcción (6,9%), docente (6,7%), agricultor (4,4%), guarda de



Figura 6.7. Ocupaciones de los contactos de la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia (2021).*

seguridad (2,5 %) y mecánico (1,6 %). De nuevo, estas ocupaciones están muy en línea con bajos salarios, actividades no formales que requieren poca cualificación, lo que hace que la red del semillero no solamente sea una red cerrada, con poca capacidad para transferir nueva información, sino que además, la que llega, está relacionada con trabajos de precaria calidad (Rhenals, 2009).

La clasificación por mujeres y hombres de las actividades específicas desarrolladas en el mercado de trabajo remunerado muestra que las mujeres se ocupan en actividades relacionadas y similares a las que realizan para el sostenimiento de sus hogares, a saber (figura 6.8): servicios varios (16,67%), vendedora (12,6%), docente (8,54%), enfermeras (5,69%), estilistas y peluquera (2,44%).



Figura 6.8. Actividades a las que se dedican las trabajadoras que conforman la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

Para los contactos masculinos, la actividad que más se destaca entre los trabajadores es la de obrero (15%), operario (8,6%), vendedor (7,5%), agricultor (7,5%), guarda de seguridad (4,3%), miembro de las Fuerzas Armadas (3,7%) y mecánico (3,7%) (figura 6.9).



Figura 6.9. Actividades a las que se dedican los trabajadores que conforman la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia (2021)*.

Con lo que hemos mostrado hasta ahora, tanto los contactos femeninos como los masculinos tienen acceso a mercados laborales que llevan a ocupaciones y empleos precarios con baja remuneración propios del sector informal de la economía. Es de esperar entonces que la información que obtienen desde sus redes sociales, conformadas por amigas/os y familiares, es precaria porque son pocas las conexiones que tienen con empleadores formales o con personas conectadas a empleadores de este tipo; mientras que abundan las conexiones con desempleados o empleadores informales (Castillo-Valencia et al., 2022).

Para mujeres y hombres, las características de sus redes y de su capital social ofrecen un panorama desalentador si se piensa que a través de sus contactos pueden acceder a mejores empleos o tener otras oportunidades para mejorar sus vidas, lo que implicaría que, revisando el tipo de contactos, la probabilidad de mejorar el bienestar individual, es muy baja. En últimas, las mujeres del semillero cuentan con redes pequeñas y cerradas, con contactos que poca información les pueden brindar para mejorar tanto sus estatus

laboral como social. De ahí la importancia de conocer cómo se estructuran las redes y cómo se compone el capital social de las participantes de Aquelarre Ubuntu, como una oportunidad para pensar en la necesidad y en la importancia de que estas mujeres cuenten con vínculos de personas que las conecten con mundos diferentes al suyo, con actores que les permitan tener acceso a oportunidades laborales o económicas de mayor estabilidad o remuneración y que dichas mejoras redunden en información que también beneficie a sus contactos, incluidos, por supuesto, los más cercanos que, como ya lo hemos señalado, hacen parte de su familia.

Hay aspectos, más allá de los genéticos, que también se heredan. Por ejemplo, las condiciones económicas, buenas o malas, pasan de una generación a otra. Existe la interdependencia entre lo que los padres eran y tenían y lo que, inicialmente, poseen sus hijos. La historia familiar pesa, tanto que determina si hay movilidad social en los integrantes más jóvenes vía mayores logros educativos, mejores trabajos y mejores condiciones de vida. En este orden de ideas, ¿qué podemos deducir a partir de las ocupaciones que desarrollaban las mujeres participantes del seminario? La tendencia a la precariedad en los empleos y su alta participación en labores de cuidado del hogar son un problema generacional, vía el capital social y las redes sociales de sus progenitoras/es. Lo que hallamos entre madres e hijas muestra, efectivamente, una relación positiva entre las ocupaciones de las madres y las que tienen sus hijas (figura 6.10).

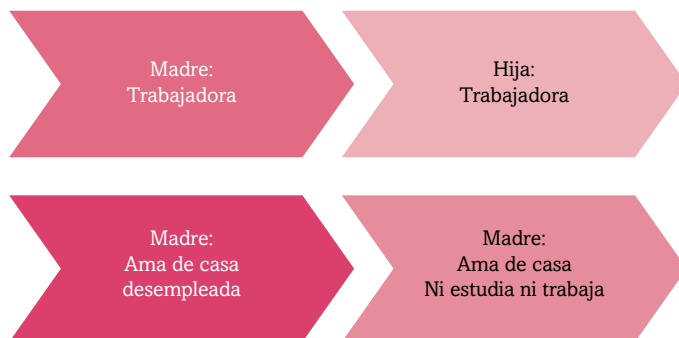


Figura 6.10. **Interdependencia de las actividades ejercidas por madres e hijas de la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu**

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia* (2021).

Así que, pensar en las posibilidades de que las mujeres del semillero puedan beneficiarse directamente del capital social de sus progenitoras, no genera mayores ilusiones (Plug et al., 2015). De nuevo, al tener redes pequeñas y cerradas, cuyos contactos se convierten en el capital social inicial, si sus madres tienen empleos precarios o son amas de casas y sus contactos están en la misma situación, la información que le pueden ofrecer a sus hijas no mejora su situación en el futuro cercano. Hay algo de esperanza cuando las hijas logran un mayor nivel educativo al de las madres, pues las primeras manifiestan no querer repetir la ocupación que tienen las segundas, se niegan a trabajar en lo mismo que sus madres o a seguir las mismas trayectorias de vida. Pero, de la manifestación al hecho real, deben suceder varias cosas, entre ellas que las hijas mejoren el capital social que poseen y que heredaron en parte, para así llegar a mundos en los que puedan encontrar mejores condiciones laborales y de vida.

### **Vínculos con organizaciones**

Una de las características de los barrios del oriente de Cali es la alta presencia de todo tipo de organizaciones con fines religiosos, comunitarios, políticos y organizaciones no gubernamentales, en parte, por la densidad demográfica de la zona y por la situación vulnerable de los habitantes. A las mujeres participantes del semillero se les preguntó por su participación en alguna de estas organizaciones y el 73% tenía al menos algún vínculo con una de estas organizaciones y, curiosamente, pocas comparten el participar de una misma institución.

El tipo de relación que tienen las mujeres con las organizaciones en las que participan se debe, mayoritariamente, a que en ellas reciben formación; luego está la realización de actividades comunitarias, y muy poco tienen que ver con oportunidades laborales (figura 6.11).

Al considerar todos los contactos de la red del semillero también sobresalen las organizaciones con fines educativos y religiosos. Hay una que, en particular, cuenta con una nutrida participación: aquellas cuyo objetivo es ahorrar mediante lo que se conoce como “una cadena”. Un grupo de personas fija una cuota económica como aporte y el total del dinero que se recoja se entrega cada tanto a uno de las/os participantes del grupo, repitiéndose hasta que cada integrante sea beneficiado (figura 6.12).



## **Amigos y familiares: ¿la única red de apoyo y fuente de información?**

La frecuencia de interacción con los contactos es importante, pues es muestra de la fortaleza y valor del vínculo que se tiene, así como de la confianza existente entre quienes se conectan para compartir alegrías, tristezas o encontrar apoyo en situaciones de riesgo. La razón principal por la cual las mujeres del semillero contactan frecuentemente a sus más allegados es por compañía, para pasar tiempo juntas/os; luego está el pedir dinero prestado, ayuda para conseguir trabajo, favores domésticos relacionados con temas de limpieza y mantenimiento del hogar, hospedaje. Ello demuestra que los contactos más cercanos en sus redes son usados tanto para conseguir empleo como para acceder a bienes y servicios obtenidos por fuera de transacciones mercantiles (Marques, 2011). Así, la ventaja que estas mujeres encuentran en sus redes es la de poder solucionar sus problemas cotidianos, muchos de ellos asociados con su situación económica y social, pero sobre todo a la necesidad de compañía.

Para la época en la que se realizó el semillero, aún estaban vigentes las medidas de confinamiento para prevenir la expansión del covid-19 y, coincidió también, con la protesta social que inició el 28 de abril de 2021. Fue un espacio que aportó también para la liberación de sentimientos de frustración, ansiedad, depresión (Chávez Turello, 2022) y dolor por la pérdida de familiares y amigos cercanos que enfermaron por el virus. Para muchas de las mujeres, la pandemia fue una época en la que los conflictos familiares se tornaron violentos, por la convivencia en espacios reducidos y por la falta de recursos económicos que ponía en riesgo hasta la ración diaria de alimentos. De ahí la búsqueda de compañía como una de las razones más demandadas por las mujeres para contactarse con los suyos (figura 6.13).

Pese al poco sentimiento de confianza y cercanía con los vecinos, los contactos de la red total sí creen en que las comunidades u organizaciones a las que pertenecen servirán de apoyo en momentos de crisis; de hecho, creen que es bastante probable que eso suceda (figura 6.14).

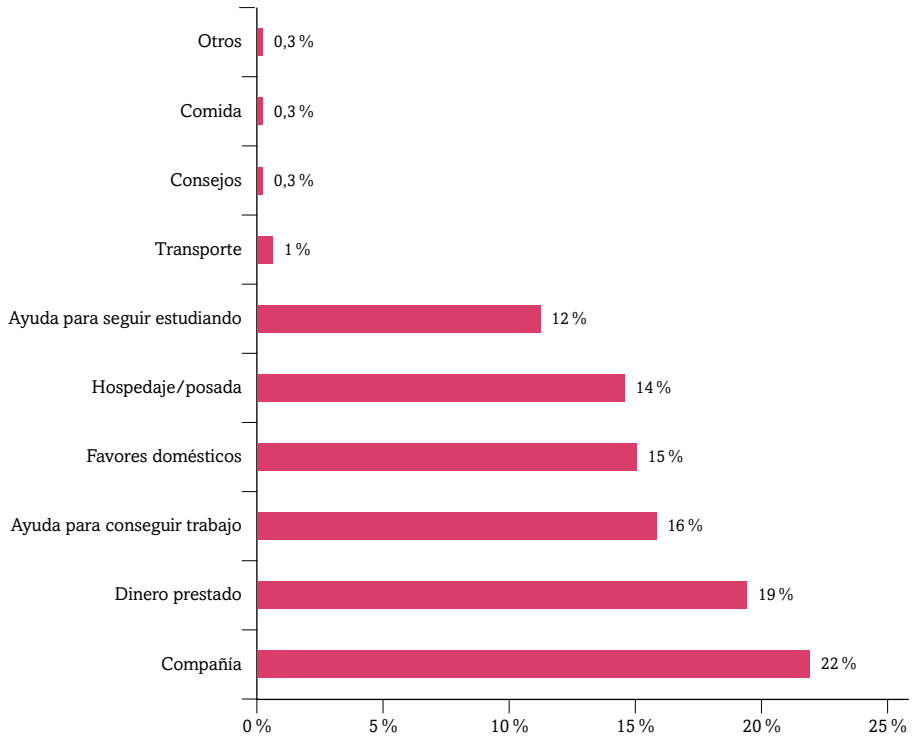


Figura 6.13. Principales razones para mantener un contacto en la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de redes sociales proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia (2021)*.

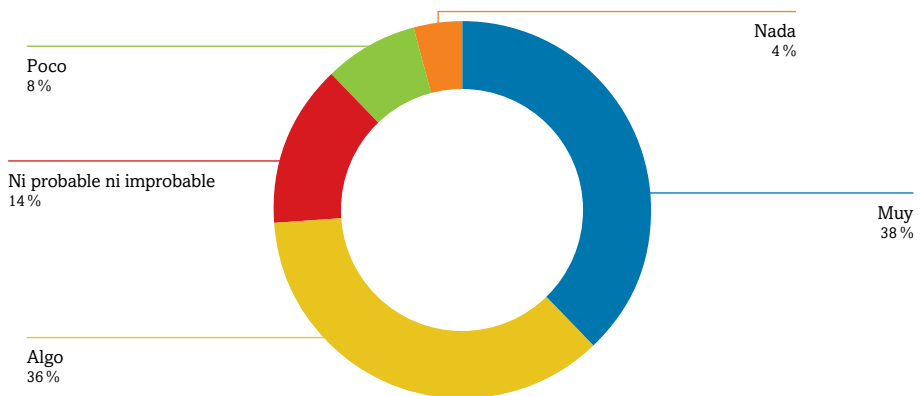


Figura 6.14. Los contactos de la red del Semillero, ante una calamidad doméstica, ¿qué tan probable creen que recibirán ayudas de la comunidad?

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de capital social proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia (2021)*.

La ayuda que principalmente obtienen de las organizaciones o de sus comunidades se da en especie, sobre todo, en alimentos. También hay un movimiento colectivo cuando se trata de adecuar o de hacer mantenimiento a zonas que, como comunidad, comparten (figura 6.15).

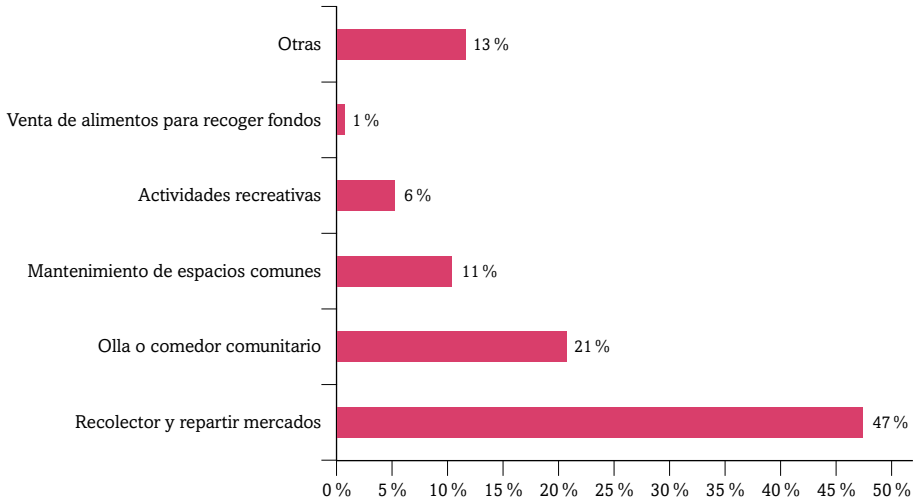


Figura 6.15. **Tipo de actividades colectivas que benefician a toda la comunidad de contactos red del Semillero Aquelarre Ubuntu**

Fuente: elaboración propia con base en el formulario de capital social proyecto *Mujeres en contexto de vulnerabilidad en Cali, Colombia (2021)*.

## Conclusiones

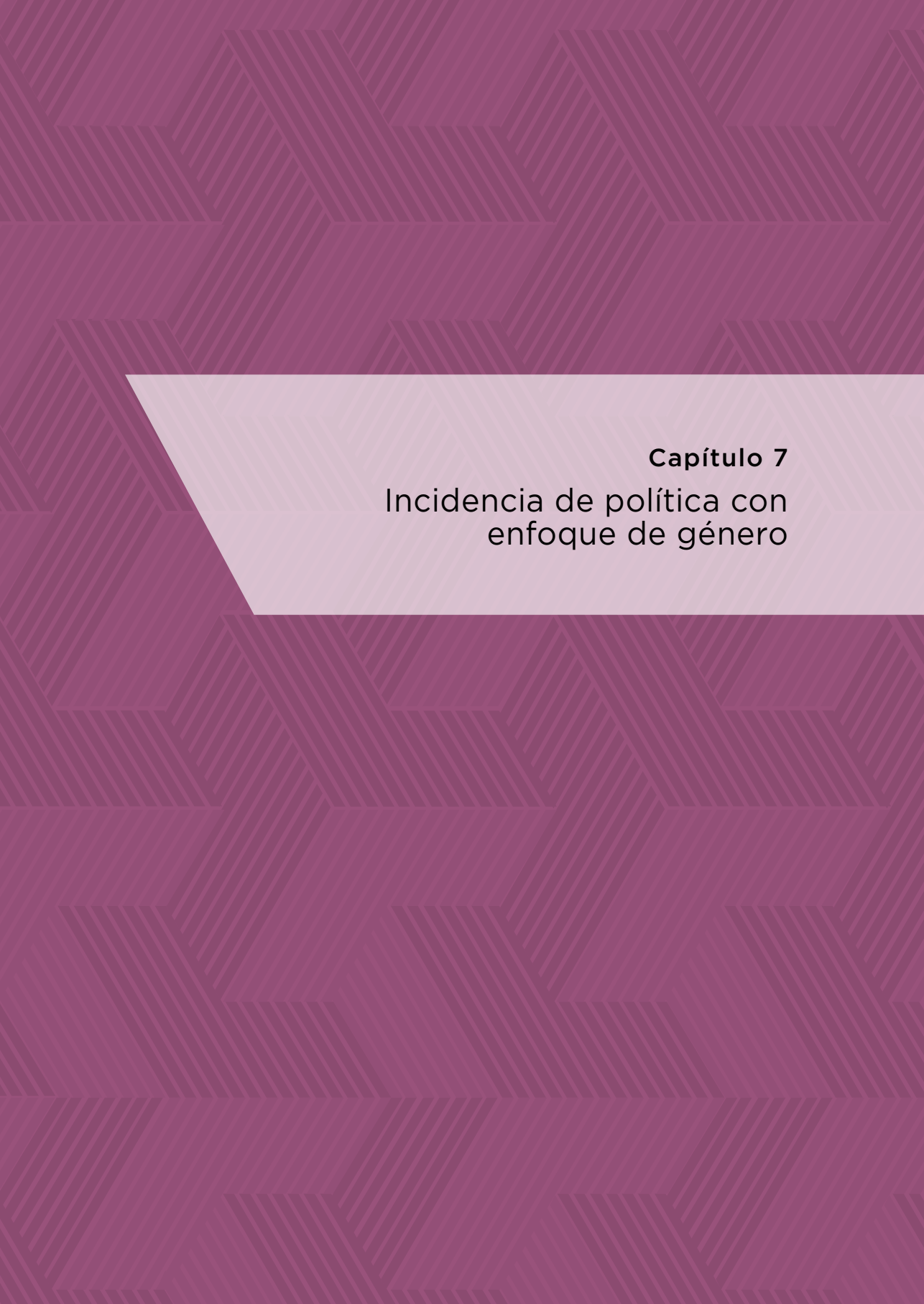
Del análisis de la red total del Semillero Aquelarre Ubuntu, así como del capital social que poseen los contactos, se resalta que sus redes egocéntricas son pequeñas y cerradas, con pocas posibilidades de que llegue nueva información que les permita mejorar su situación laboral, social y económica. Hay un conflicto entre la cohesión social y la fuerza de los vínculos débiles. Mientras que los vínculos fuertes reflejan mayor solidaridad, cooperación y ayuda mutua, sus comunidades sugieren aislamiento, baja conectividad con los mercados laborales formales o con mundos que les puedan brindar otras oportunidades de mejora para sus vidas. Ellas y sus contactos cercanos, en alto porcentaje, están ocupados en trabajos informales o en actividades de

baja calificación, de las que reciben una baja remuneración, situación que no parece cambiar en el corto, mediano plazo.

No es el hecho de saturar las redes de las mujeres con nuevos contactos, pues el tipo de contactos es importante. Que lleguen un par de contactos con empleos, ojalá de buena calidad, resultaría beneficioso, ya que, mediante estos, puede llegar información laboral no redundante para el resto de la red (Jiménez Restrepo & Salazar, 2022).


Cuando se comparan estos resultados con los hallados para las redes de jóvenes pertenecientes a pandillas (Castillo-Valencia et al., 2022), de sus mismas edades, en sus mismos barrios, se encuentran rasgos similares: son cerradas y poco conectadas con el exterior, con otros mundos. Para ambas poblaciones, sus redes reflejan un cuadro de reproducción intergeneracional de trampas de pobreza, discriminación racial y empleos de baja calidad. Sin embargo, se perciben diferencias asociadas con el uso de las redes entre unas y otros. Las mujeres emplean más sus contactos para buscar apoyo y solidaridad de sus similares y para enfrentar la adversidad, que los hombres. Ello se convertiría en una ventaja cuando a las redes se les provee de recursos y tecnología, que garanticen un empoderamiento de las mujeres que, a través de lazos de solidaridad y cooperación, mejoren sus condiciones de vida.





**Capítulo 7**  
Incidencia de política con  
enfoque de género





En Colombia, la incidencia política con enfoque de género ha sido fundamental para visibilizar y abordar las desigualdades de género en el país (Garzón-Fernández, 2018; Díaz & Niño, 2017; Parra-Peña et al., 2013; Benavente & Valdés, 2014). A lo largo de los años, las mujeres y las organizaciones feministas han trabajado incansablemente para promover políticas públicas que aborden las necesidades específicas de las mujeres y fomenten la igualdad de género. Algunos de los avances más significativos en materia de incidencia política con enfoque de género en Colombia incluyen la aprobación de la Ley de Cuotas en 2000, que establece la obligatoriedad de incluir a las mujeres en las listas electorales (Montaño & Díaz-Rincón, 2022; Tula, 2015); la creación del Ministerio de Igualdad y Equidad, en 2022, cuyo objetivo es promover la igualdad de género y los derechos de las mujeres, y la adopción de la Política Nacional de Equidad de Género en 2013, que busca garantizar la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres en todos los ámbitos de la sociedad. Sin embargo, aún quedan muchos desafíos por afrontar. A pesar de los avances en materia de políticas públicas, las mujeres en Colombia continúan enfrentando discriminación y violencia de género de diversas formas (Quintero-Ramírez, 2019; Moreno-Cubillos et al., 2013), como la violencia sexual, la violencia doméstica y el acoso sexual en el trabajo.

En Cali se han realizado diversos ejercicios de política pública con el fin de abordar las brechas de género de las mujeres en la ciudad; entre estos destaca el Acuerdo 0292 de 2010, mediante el cual se adopta la política pública para las mujeres en el municipio de Santiago de Cali. No obstante, estos esfuerzos han sido insuficientes para subsanar la problemática que enfrentan las mujeres día a día, especialmente aquellas que pertenecen a grupos vulnerables o en situación de pobreza (Jiménez Restrepo & Pino Garcés, 2018; Mora & Arcila, 2014; Rivas, 2012). En ese sentido, todavía existe una gran diferencia entre lo establecido en el marco legal y su situación cotidiana.

La relevancia de las políticas públicas de género radica en que son esenciales para promover la equidad entre mujeres y hombres en diferentes ámbitos, como la educación, la salud, el empleo, la justicia y la participación política. Estas políticas son especialmente importantes en el contexto de la pobreza y la vulnerabilidad, donde las mujeres enfrentan múltiples barreras para el acceso a oportunidades y recursos. La ausencia de políticas públicas efectivas para abordar esta problemática agrava aún más la situación de estas mujeres y afecta su calidad de vida, ya que se limita su acceso a recursos y oportunidades y restringe su capacidad para participar plenamente en la sociedad. Por ello, es crucial examinar la política pública existente y proponer recomendaciones para mejorarla y garantizar una atención adecuada a estas mujeres en situación de pobreza y vulnerabilidad en el oriente de Cali.

Este último capítulo, por un lado, presenta un ejercicio minucioso sobre algunos marcos normativos y políticas internacionales y nacionales, mostrando cómo, progresivamente, el Estado colombiano ha ido incorporando la problemática dentro de su agenda pública; por otro, realiza un balance de la experiencia en la ciudad de Cali y sus estrategias en materia de política pública para las mujeres. También se presentan recomendaciones para mejorar la política de género en la ciudad, especialmente en el oriente de Cali, a fin de contribuir al fortalecimiento de las políticas públicas y la garantía de los derechos de las mujeres en situación de pobreza y vulnerabilidad en esta zona.

### **Un poco de historia sobre las políticas de la mujer: la Declaración y Plataforma de Acción en Beijing**

A mediados de 1975, en Ciudad de México, se llevó a cabo la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer (Naciones Unidas, 1975) como uno de los tantos espacios adelantados por el movimiento a favor del cumplimiento de los derechos de las mujeres. De esta reunión resultó el Primer Plan de Acción Mundial para comenzar con la erradicación de toda situación injusta que perjudique a las mujeres y que las excluya de los escenarios económicos, políticos, sociales y culturales de sus países. En este plan quedaron consignados los principios rectores y las recomendaciones para que, en el ámbito internacional, se trabajara en la integración social total de las mujeres y en

el mejoramiento de su calidad de vida. Desde entonces, se han realizado más espacios de este tipo: Segunda Conferencia, 1980; Tercera Conferencia, 1985, y Cuarta Conferencia, 1995 (Naciones Unidas, 1980, 1985, 1995). De la última, considerada la más importante de las cuatro conferencias sobre la mujer, surgió la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, evaluada como el programa más ambicioso para la reducción de las desigualdades de género y el empoderamiento de las mujeres.

En la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, 189 naciones se comprometieron a seguir el marco definitorio de políticas con las cuales avanzar en la igualdad entre mujeres y hombres, así como en el empoderamiento de niñas, mujeres jóvenes y adultas. Fueron doce dimensiones clave en las que se fijaron objetivos específicos para erradicar la desigualdad entre sexos (Naciones Unidas, 1995):

1. La mujer y la pobreza
2. Educación y capacitación de la mujer
3. La mujer y la salud
4. La violencia contra la mujer
5. La mujer y los conflictos armados
6. La mujer y la economía
7. La mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones
8. Mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer
9. Los derechos humanos de la mujer
10. La mujer y los medios de difusión
11. La mujer y el medio ambiente
12. La niña

Desde entonces, es decir, veinte años después de su realización, la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing continúa siendo la hoja de ruta para que los Estados y sus respectivos gobiernos diseñen políticas públicas y pongan en marcha los programas que aborden el bienestar de la mujer. A los avances en los objetivos estratégicos formulados en esta Declaración, se les ha evaluado de manera quinquenal en los encuentros denominados Beijing+5 (2000), Beijing+10 (2005), Beijing+15 (2010), Beijing+20 (2015) y Beijing+25 (2020).

En 2016, los países latinoamericanos adoptaron como instrumento político y técnico la Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género, en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030. De esa forma, se situaron en la ruta más rápida disponible para poner en marcha los acuerdos suscritos tanto en la Agenda Regional de Género como en la Plataforma de Acción de Beijing.

En Colombia, la agenda institucional para el diseño de políticas públicas, que tiene como objetivo central fomentar el bienestar de las mujeres y su posterior aplicación, comienza con el documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) 2109 (Departamento Nacional de Planeación, 1984), en el que se presentó la política para la mujer campesina, con la cual se buscaba modificar las condiciones que, para la época, trazaron el reconocimiento de la participación económica de las mujeres en el sector de la agricultura. En 1990, en cumplimiento de la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer y atendiendo las solicitudes del movimiento social a favor de las mujeres, se creó la Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia. Pero, a partir de la Constitución Política de 1991, cuando se establecieron los principios de igualdad y no discriminación más los compromisos adquiridos en la Conferencia y Plataforma de Acción de Beijing de 1995, se trabajó con mayor ahínco en las políticas que buscaron la igualdad de oportunidades y el empoderamiento de las mujeres, así como la inclusión de la categoría de género en los diagnósticos necesarios para la promulgación de políticas públicas.

Con la Ley 188 de 1995 se creó la Dirección Nacional para la Equidad como parte del Plan Nacional de Desarrollo “El salto social”, bajo la cual se promovería la equidad y participación de la mujer haciendo que, tanto en las entidades del gobierno central como en las descentralizadas, se crearan los órganos encargados del diseño, promoción y aplicación de las políticas dirigidas a mejorar la participación económica, política y laboral de las mujeres. Cuatro años después, con el Decreto 1182 de 1999, esta dirección pasó a ser la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, y ha sido ratificada por los siguientes Gobiernos nacionales estando, en la actualidad, bajo la Vicepresidencia de la República.

Los avances colombianos, según los acuerdos de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, se concretan en la promulgación de leyes que

impulsan el cumplimiento de los derechos de las mujeres, especialmente en términos de la participación en escenarios por fuera de los hogares, así como de la erradicación de las distintas acciones violentas en contra de las mujeres. En términos de los desarrollos normativos se encuentran:

### **Prevención sanción y erradicación de violencia**

- Ley 248 de 1995 (ratificación de la Convención Interamericana de Belém do Pará para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer).
- Ley 294 de 1996 (prevención y sanción de la violencia intrafamiliar).
- Ley 575 de 2000 (reforma parcial a la Ley 294 de 1996).
- Ley 679 de 2001 (prevención y sanción a la explotación, la pornografía y el turismo sexual con menores).
- Ley 800 de 2003 (aprobación de la Convención de Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, especialmente de Mujeres y Niños).
- Ley 1257 de 2008 (sensibilización, prevención y sanción de las formas de violencia y discriminación contra las mujeres).
- Ley 1448 de 2011 (atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno).
- Ley 1542 de 2012 (suprime el carácter de querellable y desistible a los delitos de violencia intrafamiliar e inasistencia alimentaria).
- Ley 1639 de 2013 (protección de las víctimas de crímenes con ácido).

### **Participación política y social**

- Documento Conpes 2726 (sobre la política de participación y equidad para la mujer [Departamento Nacional de Planeación, 1994]).
- Ley 581 de 2000 (participación de la mujer en los niveles decisorios de las diferentes ramas y órganos del poder público).
- Ley 731 de 2002 (empoderamiento a las mujeres rurales).

- Ley 750 de 2002 (prisión domiciliaria y trabajo comunitario a las mujeres cabeza de familia).
- Ley 823 de 2003 (igualdad de oportunidades para las mujeres).
- Ley 1023 de 2006 (seguridad social para madres comunitarias).
- Ley 1413 de 2010 (inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales).

### **Establecimientos, institucionalidad y órganos de control para la equidad**

- Ley 1009 de 2006 (Observatorio de Asuntos de Género).
- Ley 1475 de 2011 (cuotas en la conformación de listas a cargos de elección popular).
- Ley 1496 de 2011 (igualdad salarial y de retribución laboral entre mujeres y hombres).
- Ley 2281 de 2023 (creación del Ministerio de Igualdad y Equidad).

### **Las medidas del Gobierno nacional y de la Alcaldía local para luchar contra las violencias basadas en género durante la pandemia**

El Gobierno nacional implementó algunas medidas para evitar que la violencia intrafamiliar estuviera completamente desatendida. Como ejemplo de lo anterior, en el Decreto 460 de 2020 se estableció la atención ininterrumpida del servicio de comisarías de familia en el marco del estado de emergencia por el coronavirus y el fortalecimiento de la Línea 155 para atender a las víctimas de violencia intrafamiliar. Entra tanto, en el ámbito municipal, la Alcaldía de Cali lanzó la estrategia “Mi Casa Territorio de Paz”, cuyo objetivo era generar espacios de acogimiento para las familias, a través de conversatorios y encuentros virtuales que fomenten la cultura de la paz y la sana convivencia dentro de los hogares. Para el 11 de septiembre de 2020, la estrategia había cobijado a cerca de tres mil personas con distintos tipos de atenciones psicosociales.

Sin embargo, estas medidas fueron insuficientes para evitar el aumento de los feminicidios durante el aislamiento obligatorio.

Así mismo, otra de las medidas adoptadas por la Alcaldía de Cali y el Gobierno nacional fue la entrega de mercados y raciones alimenticias para realizar comedores comunitarios que mitigaran el hambre por la que estaban pasando a quienes se les obligaba a estar en casa durante el confinamiento. En los sectores más vulnerables de la ciudad, la entrega de alimentos se prolongó por hasta dos meses. Sin embargo, las y los habitantes de otros sectores, en condiciones similares, no corrieron con la misma suerte. En entrevistas semiestructuradas, realizadas a las mujeres jóvenes de oriente y Ladera, se les preguntó cómo les había ido en la pandemia, y la respuesta general fue que los ingresos cayeron, pues sus maridos, empleados en la informalidad laboral, en trabajos relacionados con el sector de la construcción, fueron despedidos o reducidas sus horas de trabajo. Esto llevó a una disminución de la ración diaria de alimentos para todos los miembros del hogar. La estrategia de las ollas comunitarias liderada por la Alcaldía de Santiago de Cali en algunos territorios tan solo duró dos meses. Así lo describe Ángela:

Ahí fue donde me llegó la propuesta de que, si a mí me gustaría ser líder de por ahí de mi comunidad para repartir comida; que yo me tenía que hacer cargo de repartir de cien a ciento veinte almuerzos por siete días, que eso me lo daba la Alcaldía. Eso lo dio un señor, un señor que trabaja para la Alcaldía; él se llama Roberto Ramos y él trabaja para la Alcaldía. Entonces, él me dijo pues que el banco de alimentos le había dado la comida. Él me dijo a mí que la Alcaldía no pagaba a las personas que cocinaban; eso era algo que, pues, la gente lo hacía por la comunidad.

Entonces, yo me levantaba a las cuatro de la mañana, hacíamos las ollas comunitarias con unas vecinas que yo invité y pues no más hubo dos vecinas que quisieron participar. A mi hermana yo siempre la invito a todo, pero a ella no le gusta participar en nada, entonces pues es complicado; de pronto complejo, uno obligar a las personas a que quieran participar en cosas que de pronto no les interesa. Entonces nosotros empezamos con las vecinas a trabajar y nos llegaba y digamos a veces llegaban ollas para siete días. Cocinábamos para ciento veinte; ciento veinte personas que vienen a pedir

almuerzo y se repartían y se recogían y había que recoger las firmas de las ciento veinte personas. (Ángela, bachiller, 2 de octubre de 2020, comuna 20)

Para todo el país, el Gobierno implementó el Programa de Ingreso Solidario, una estrategia de transferencia monetaria a los hogares en situación de pobreza y alta vulnerabilidad que no fueran beneficiarios de programas sociales vigentes. Este esquema se ejecutó en todo el territorio colombiano, entregando un monto de 480 000 pesos divididos en tres giros mensuales. Algunas de las mujeres entrevistadas fueron beneficiarias de este apoyo del Estado. Es importante resaltar la labor comunitaria que realizó la Policía Metropolitana, representada por el grupo de Gestores de Participación Ciudadana, patrulleros que se dedican a realizar trabajo social con las y los jóvenes en sectores populares y en los que predominan dinámicas de violencia. Erika cuenta:

Sí, la verdad a mí me llegó lo de ingreso solidario; la verdad me ha servido también de mucho. Y también me llegó lo de la Alcaldía, lo del mercado. Uno [mercado] y la ayuda de los gestores de la policía, de los de aquí del grupo. Ellos nos ayudaron con tres mercados, unos supermercados, que fueron de gran ayuda y ¿qué más? No, ya. (Erika, bachiller, 2 de octubre de 2020, comuna 18)

Otras mujeres como Erika han tenido que recurrir a otras estrategias de generación de ingreso, como lo es la agricultura en el campo para contrarrestar efectos en la pandemia como el desempleo:

O sea, yo aquí en la ciudad, estudio; estudiaba control ambiental en el Sena porque me interesa mucho lo que tiene que ver con el ambiente y todo eso, pero cuando en el momento de acá, que de pronto no estoy estudiando, no estoy trabajando, me voy para el Cauca, porque yo allá tengo mi finca, tengo una finca de café y tengo una hectárea de cacao. Entonces, eso es algo que en esta epidemia [pandemia] a mí me ha generado ingresos, que la verdad en este momento, aquí en la ciudad, no me ha dado como, ¿cómo te digo?, el apoyo suficiente para subsistir, o sea, no he tenido como ese apoyo, como de trabajo. En el momento, mis ingresos que me han llegado, ha sido como

de allá, de lo que tengo allá, de mi trabajo y esos son los ingresos que en el momento me están llegando porque en el momento pues no estoy trabajando.


Durante la pandemia trabajé con mi esposo. Trabajé hace como cuatro meses, por la cuestión del covid y todo esto, yo estaba trabajando. Antes de cuatro meses, estaba trabajando en una empresa de aseo de oficinas y trabajaba medio tiempo y estudiaba el otro medio tiempo que era en el Sena. Cuando, bueno, empezó todo esto de la epidemia [pandemia] pues me quedé sin empleo y me quedé sin el estudio porque era presencial y era un estudio que se generaba pues al ser presencial, entonces lo pararon, entonces fue algo que como que quedé así [con las manos cruzadas]. O sea, quedé desempleada y quedé sin estudio, o sea, quedé parada. Lo único que me generaba a mi ingreso era pues como te cuento, lo que tengo desde el Cauca. (Erika, bachiller, 2 de octubre de 2020, comuna 18)

Ahora bien, con el objetivo de conocer y profundizar en la situación de las mujeres con información ofrecida por ellas mismas, se propuso en esta investigación una intervención para darles herramientas que les permitieran identificar situaciones propias o del entorno, en las que la desigualdad de género esté ocurriendo. Dicha intervención contó con el apoyo de la Fundación Paz y Bien, la cual actúa en territorio desde 1987, con programas de apoyo a la niñez, juventud y mujeres.



## Conclusiones y recomendaciones





Si bien diversos estudios ya han encontrado que el desempleo y la falta de oportunidades educativas continúan afectando en mayor medida a los jóvenes y a las mujeres, en comparación con otros grupos sociales, es vital analizar las particularidades que adquiere el acceso de las mujeres vulnerables a los mercados laborales. Por razones ajenas al diseño inicial de este proyecto, el contexto de pandemia, confinamiento y levantamiento popular en el que fue realizado, permitió estudiar la situación de las mujeres jóvenes, vulnerables y afros del oriente de la ciudad en condiciones extremas, en las que era posible encontrar el papel de sus redes de contactos sociales, de la solidaridad femenina y social, y de la respuesta del Gobierno central y del local en la mitigación de los efectos de los tres choques ocurridos en 2020 y 2021. Los resultados del proyecto reflejan, entonces, la integración de distintas estrategias de investigación en un contexto disruptivo de extrema privación, pero también de emergencia de formas de solidaridad y sociabilidad nuevas que pueden dar indicios sobre nuevas formas de intervención y de solidaridad comunitaria.

Esas estrategias incluyeron una intervención directa en el territorio a través de un semillero de investigación en el que participaron mujeres jóvenes y mujeres universitarias del oriente, con dos ejercicios de medición de redes y capital sociales: la realización de una serie de entrevistas semiestructuradas a las participantes del semillero y a algunas de sus mamás, y de un grupo focal, en el cual también participaron algunas de las jóvenes estudiantes de la universidad, para detectar las diversas trayectorias educativas y laborales de las mujeres jóvenes y de sus mamás y abuelas, y una revisión bibliográfica, que incluyó bibliografía nacional e internacional y de fuentes secundarias de datos.

Los resultados de esta investigación, plasmados en este libro, constatan la persistencia de la desigualdad multidimensional en las condiciones socioeconómicas de un grupo de mujeres que, a pesar de haber logrado niveles educativos muy superiores a los de sus madres y abuelas, no ha tenido acceso a empleos compatibles con sus inversiones en capital humano. Mujeres con

niveles educativos que los hombres de su misma edad y vecinos de barrios similares tienen una mayor probabilidad de caer por fuera de la fuerza laboral o de estar desempleadas que sus pares masculinos. Hay otros factores estructurales que explican su situación de desigualdad asociada con el género: la maternidad o la vida en pareja tempranas, la estigmatización por el lugar donde viven, la excesiva carga de cuidados no remunerados y la falta de autonomía económica, que las hace vulnerables a la violencia no solo de pareja, sino también de familiares cercanos y el bajo capital social que no les permiten obtener información relevante sobre empleo y oportunidades. Sus redes de contactos sociales continúan siendo muy cerradas sobre sí mismas, con escasos o nulos vínculos con el mundo exterior, y casi total ausencia de canales sociales por los que circulen información sobre vacantes formales. La pandemia agudizó sus carencias no solo materiales, sino que también las expuso a hacinamientos mayores que los sufridos antes de la pandemia y el confinamiento, lo que afectó su salud mental y creó conflictos intrafamiliares más agudos. Ante este panorama tan desolador, el Estado no supo responder con acciones efectivas para mitigar los altos costos impuestos por la pandemia sobre ellas.

Al observar las historias de vida de estas mujeres a través de entrevistas y grupos focales, es posible extraer conclusiones que resumen su situación hoy. La primera conclusión es paradójica: aunque las mujeres de nuestro estudio alcanzaron niveles educativos muy superiores a los de sus madres y abuelas, no alcanzaron la movilidad social intergeneracional en materia de trayectorias laborales y de ingresos que es asociada con la educación. Sí, algunas de ellas se han movido hacia empleos y ocupaciones que difieren de los de sus madres y abuelas, pero no son compatibles con los niveles educativos alcanzados. La carga del género, de la maternidad y la vida en pareja tempranas, la gran carga del trabajo de cuidado y la doble exclusión del color de piel y del lugar de residencia han hecho que las mujeres de esta generación no hayan logrado la movilidad social esperada por sus mayores niveles educativos. La movilidad alcanzada ha sido de tipo horizontal y no vertical, en la medida en que a pesar de que la mayoría de las mujeres jóvenes ingresaron a estudios superiores (técnicos y en algunos casos universitarios), tanto para madres como hijas el ser mujeres, el origen socioeconómico, el lugar donde viven y el color de piel terminan siendo barreras que les impiden acceder a vacantes formales.

Además de corroborar la ocurrencia de procesos de movilidad intergeneracional con efectos finales ambiguos, los resultados del estudio también confirman que el bajo alcance de sus redes sociales inmediatas y su bajo capital social no les ha facilitado ni permitido a las mujeres participantes acceder a otro tipo de oportunidades laborales y sociales, al estar inmersas en mundos pequeños y cerrados. En últimas, el carácter horizontal de los evidentes efectos de los avances en capital humano de las mujeres del estudio hacen que los avances en materia de acceso a empleos formales, vivienda y situación social relativa no se diferencie mucho de la de sus madres.

En otras palabras, hay movilidad intergeneracional y de tipo horizontal, en la que las jóvenes presentan una ruptura con las trayectorias educativas y laborales de sus abuelas y madres, a través de un posicionamiento superior, en cuanto a logros educativos y acceso a empleos. Sin embargo, al igual que sus madres, continúan viviendo en barrios vulnerables, experimentando dificultades económicas en sus procesos educativos y barreras para el acceso a empleos formales (incluso a empleos informales), al igual que sus madres.

Por otro lado, encontramos que, pese a que en las familias de las jóvenes se han presentado históricamente relaciones desiguales entre hombres y mujeres, que han afectado de forma negativa a las abuelas y madres, son las mismas madres de las entrevistadas quienes han incidido en el proceso de ruptura con respecto a esas prácticas y se han encargado de impulsarlas a superarse en el campo educativo, cumpliendo con la función de soporte y red de apoyo que ellas (madres) no tuvieron en su momento.

Es un proceso de aprendizaje intergeneracional en el que las madres transmiten el aprendizaje obtenido en sus vidas a sus hijas y contribuyen al cambio de trayectorias educativas y laborales y a disminuir la dependencia económica con respecto de sus parejas. Las madres del semillero les han enseñado a sus hijas la independencia y autonomía que ellas no tuvieron en su juventud. Es un proceso de aprendizaje y de educación intergeneracional poco estudiado, que ocurre por fuera del sistema educativo formal, y habla de cómo se construye la resiliencia y la autonomía de las mujeres desde la experiencia de sus vidas.

En cuanto a la violencia de género, para las mujeres que participaron en la intervención, la violencia y la muerte hacen parte de su vida cotidiana. Con la pandemia y el confinamiento, la violencia de género en el interior de

los hogares se tornó más visible. La violencia pública, o extramuros, devino intrafamiliar y las mujeres se convirtieron en las principales víctimas de una violencia que reflejaba la exacerbación de los conflictos intrafamiliares y los efectos de la depresión y de las enfermedades mentales magnificadas por el confinamiento y la recesión económica. Esta crisis sanitaria descubrió los riesgos en el que viven las mujeres no solo porque fueron las más afectadas por el cierre de actividades económicas informales, turísticas y de servicios personales, sino porque se vieron enfrentadas a más situaciones de agresiones en sus hogares y comunidades.

Las agresiones provenían de sus hermanos, sus padres o de sus compañeros, que aprovecharon el confinamiento para ejercer la autoridad de manera violenta en sus hogares y sobrecargarlas de oficios, tareas y cuidados de los más pequeños, ancianos o personas en condición de discapacidad. Sin embargo, es importante resaltar que muchas reconocen que los casos más graves de violencias basadas en género han ocurrido a las mujeres de las familias de generaciones pasadas, a las que pertenecen sus madres, tías y abuelas, y que ha sido a través de esta experiencia negativa como estas progenitoras, de algún modo, han logrado transmitir a las más jóvenes la importancia de adquirir cierto nivel de empoderamiento y autonomía, como armas para defenderse si son maltratadas. No obstante, aquí aparece un comportamiento contradictorio, pues, aunque sienten la amenaza del maltrato, la situación de precariedad económica en la que viven, cuando hay población infantil de por medio, las hace más tolerantes y vulnerables a la violencia de sus parejas y exparejas, incluso hasta de sus familiares más cercanos.

En otras palabras, aceptan el maltrato debido a la dependencia económica. Aunque un gran porcentaje de la población recibe pequeñas ayudas del Estado, con la pandemia y sin otros ingresos adicionales, se vieron obligadas a tomar decisiones que implicaban una desmejora del bienestar adquirido antes del confinamiento por la emergencia sanitaria. Esas decisiones incluyen, por ejemplo, cambiar de residencia para vivir con otros familiares (suegros o padres) en un mismo lugar, a fin de reducir los costos de vivienda. En ese sentido, adoptar el hacinamiento como una estrategia económica, a la vez que permitía sobrevivir con menos ingresos, también hacía que la convivencia fuera muy conflictiva y, no pocas veces, violenta. Las consecuencias, en términos de salud mental, fueron muy graves para algunas de ellas. Frente

a estos problemas agudizados por la pandemia, el Estado se mostró incapaz de resolverlos, no solo en el plano económico, sino también para protegerlas de la violencia que les tocó vivir en sus hogares. En el caso de Cali, dos de las principales instituciones, Policía y Servicio de Salud, a las que podían recurrir en situaciones de violencia, estuvieron saturadas atendiendo asuntos más relacionados con el cumplimiento del control social de la pandemia que con la ejecución de programas con los cuales mitigar los impactos sociales y económicos que trajo el confinamiento.

Finalmente, de los aspectos más importantes, fue la creación de una red de mujeres conformadas con las participantes de semilleros, pasantes y equipo de investigación, que cualifica los contactos de las chicas, permitiéndoles acceder a información de ofertas de empleo y capacitación. Desde la creación de esta red, ha circulado información, no solo sobre vacantes laborales, cursos cortos de formación, sino también sobre eventos que pueden mejorar su grado de apropiación de la ciudad. Otro uso de la red que dan las mujeres participantes es la oferta de los productos de sus emprendimientos, y la búsqueda de soluciones a las necesidades inmediatas. Ello las ha logrado conectar con otras personas que están en capacidad de ofrecerles soluciones inmediatas.

Ahora, en términos de la incidencia de políticas a futuro, es claro que esta ciudad necesita una política de empleo para las y los jóvenes, que reconozca las diferencias de género, las características educativas que tienen, para que se les ofrezcan las oportunidades laborales compatibles con los niveles educativos alcanzados y que les permitan iniciar la acumulación de experiencia laboral, que es tan valorada en los mercados laborales. Es necesario también ampliar la cobertura de la educación superior y terciaria con la meta de lograr que los jóvenes con secundaria completa que quieran acceder a una educación técnica/tecnológica o universitaria gratuita lo puedan hacer. En el caso de las mujeres, la protección más efectiva contra la exclusión de la fuerza laboral es haber terminado la educación universitaria de pregrado o posgrado o haber terminado la educación técnica/tecnológica.

Por otro lado, un eje clave para futuras políticas que busquen incidir en esta población es identificar las redes de mujeres vulnerables, interviniendo en la calidad de sus vínculos para mejorar los flujos de información relacionados con vacantes laborales, capacitaciones, estudios, seguridad alimentaria, disminución de riesgos de violencia familiar y otro tipo de informaciones que

permitan un cambio de sus capitales sociales, de su bienestar y de su vida, en general. Tanto la información laboral como las oportunidades educativas y de emprendimiento deben ser focalizadas en grupos de mujeres vinculadas por redes de contactos sociales para que su efecto sea mayor y supere las barreras de conectividad y de acceso a la información laboral (Jackson, 2021).

¿Cuáles son los principales hallazgos de su proyecto en cuanto a la realidad laboral de las jóvenes que participan de la intervención? La situación laboral de las mujeres de nuestro proyecto es tan o más compleja que la vivida por las mujeres, en general, en Colombia. A causa de la pandemia por covid-19, en los mercados laborales colombianos se perdieron 1,5 millones de empleos y se llegó a una tasa de desempleo del 14,9%, 4,3 puntos porcentuales por encima de lo que se registraba antes de la pandemia. Este efecto tiene, a su vez, una fuerte implicación: la brecha de género se hizo aún mayor. La tasa de desempleo femenino creció mucho más que la de los hombres, así como la tasa de participación disminuyó más para el caso de las mujeres que en el de los hombres. De hecho, se habla que en, aproximadamente, un año, la situación laboral de las mujeres en Colombia retrocedió a niveles de hace una década.

Las mujeres de los sectores populares y empobrecidos de la ciudad con las que se realizaron los ejercicios de intervención en el territorio, antes de la pandemia, se dedicaban a todo tipo de tareas y ocupaciones de servicios personales, como cocineras, meseras, aseadoras, empleadas domésticas o actividades de cuidado. Con la pandemia y el confinamiento, perdieron sus empleos tanto en el sector formal como en el informal y no tuvieron la posibilidad de reconvertir sus trabajos de lo presencial a lo virtual. Lo más grave de este panorama es que con los resultados del ejercicio realizado con las mujeres del estudio para identificar sus trayectorias laborales a través de la construcción de sus redes sociales pudimos constatar las bajas probabilidades que tienen de acceder a nuevos empleos, una vez han perdido los que tenían, pues sus contactos suelen contar con trabajos precarios e inestables, que muy probablemente también perdieron debido a la pandemia.

Así, con la llegada de las restricciones en la actividad económica para contener la expansión de la enfermedad por covid-19, esas redes que estaban formadas por empleados(as), desempleados(as), ninis (ni trabaja ni estudia), amas de casas, inactivos, se convierten en redes de personas en las que la transmisión de nueva información laboral es nula o, en el mejor de los casos,

una vacante laboral se convierte en causal de disputa y competencia. Hay una particularidad en las mujeres de nuestro estudio que vale la pena señalar: a pesar de que contaban con mejores niveles educativos que sus pares masculinos, sus empleos no resultaban ser mejores que los de ellos. Incluso, muchas de ellas, estaban desempleadas, a pesar de contar con estudios superiores, porque cuando informaban la zona de la ciudad en la que viven, sus potenciales empleadores decidían no contratarlas y ello les reforzaba el estigma de la exclusión social.

Los resultados hallados nos permiten concluir que los efectos negativos de la pandemia recaen con mayor fuerza en la población que más ligada está a los sectores económicos donde prevalecen las tareas de servicios y cuidado o atención de personas. Aunque la economía ya muestra un camino hacia su recuperación, sus efectos tardarán en llegar a esta población, por la misma estructura de sus redes sociales. De igual forma, estos factores y la poca posibilidad de transformación del trabajo presencial al teletrabajo, especialmente en estos sectores, amenazan con profundizar desigualdades ya existentes.

### **Enseñanzas de la experiencia cara al futuro**

Una de las enseñanzas que nos deja el trabajo en el territorio con las mujeres es darnos cuenta de la capacidad de resiliencia y de agencia de ellas frente a situaciones adversas. La realización del semillero, en el que fue necesaria una convocatoria a la que acudieron mujeres de barrios diferentes, dejó constancia de cómo las mujeres fácilmente construyen redes de apoyo y solidaridad a través de vínculos de confianza y camaradería. Esta cualidad que desarrollan las mujeres cuando se juntan en contextos de vulnerabilidad debería ser potencializada desde el Estado, principalmente desde la política pública, para ser usada como un canal de comunicación fluida entre mujeres y Estado, capaz de romper con la dicotomía clásica entre la esfera de lo privado (femenino, hogar) y lo público (masculino, Estado). Además, el incentivar este tipo de redes entre mujeres de la misma comunidad, o entre comunidades, y de diferentes tipos de edad y de condición social, aporta al respaldo económico, psicológico e información laboral, que puede facilitar los cambios en las decisiones tomadas para mejorar sus condiciones de vida, principalmente en escenarios de vulnerabilidad social y de violencia.

Otra de las lecciones que deja la investigación —y que surge en el contexto del levantamiento popular— es la inclusión, en cualquier intervención que implique capacitación, de un módulo de formación política. De paso, los tres meses del levantamiento popular fueron una escuela política de formación de ciudadanía más efectiva que muchos cursos formales en educación cívica o política.

Durante el semillero vimos la necesidad de abrir un espacio para discutir las razones e implicaciones económicas, sociales y políticas del Paro Nacional, más en una coyuntura suscitada antes de unas elecciones parlamentarias y presidenciales. Ahí nos dimos cuenta de que son pocas las mujeres que saben cómo funciona el Estado, cómo es su relación con la población, cuáles son los caminos o instrumentos para interactuar con este en los distintos contextos institucionales. Sin embargo, el interés de todas ellas sobre el tema era notorio y sorprendente para el equipo de investigación, porque en otras intervenciones del pasado, el tema nunca había sido contemplado y, mucho menos, demandado por los participantes.

En la discusión misma sobre los impactos que dejó la pandemia en la vida de las mujeres frente a un incremento de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, hay un elemento para destacar y que debería ser incorporado en las investigaciones sobre las mujeres: los costos que asume la mujer en el campo del cuidado, por los efectos colaterales de la violencia homicida. Aquí no solo se debe considerar el cuidado de niños, personas mayores o en condición de discapacidad, que fue notorio en la pandemia, sino el cuidado de personas lesionadas (hijos, hermanos o sobrinos), por el alto nivel de accidentalidad que sufren los motociclistas (de uso público y privado) frente a la carencia de un sistema de transporte público, y la violencia homicida, que afecta a los hombres jóvenes en la ciudad.

Durante las entrevistas a las mujeres que participaron en la investigación, resaltan su afectación por la violencia no letal a sus familiares más cercanos, al ser ellas quienes en últimas asumen el cuidado de las personas cercanas involucradas en estos hechos, sino también, porque deben asumir los costos económicos por la pérdida de ingresos de esta población. Una política pública dirigida a la reducción de los homicidios tendría efectos directos positivos en las mujeres cercanas a las potenciales víctimas.

## **Dos recomendaciones simples para el contexto nacional**

Proponemos dos intervenciones de política nacional, con efectos locales, que podrían romper las trampas de desigualdad y exclusión que sufren las mujeres de Cali o, por lo menos, avanzar hacia ello. Tratan de romper los cuellos de botella encontrados por la desalineación entre niveles educativos y edades de las mujeres, causada por una combinación de maternidad y vida en pareja a temprana edad y violencia intrafamiliar. La violencia contra las mujeres y la dependencia económica con respecto de parejas y exparejas violentas forman un circuito vicioso que solo puede ser roto al garantizar su autonomía económica mediante el empleo o los emprendimientos productivos.

Como encontramos que completar la universidad, el posgrado o la educación técnico-tecnológica son mecanismos efectivos de protección contra caer fuera de la fuerza laboral, una recomendación inmediata y simple es garantizar la gratuidad de la educación superior o, al menos, a la técnica-tecnológica, para todas aquellas que hayan terminado la educación secundaria y estén dispuestas a continuar en el sistema educativo. La entrada a la universidad o a instituciones técnico-tecnológicas ampliaría sus contactos sociales, aumentaría su probabilidad de encontrar trayectorias que las unan con empleadores, mejoraría su acceso a información sobre vacantes laborales, modificaría su uso del tiempo y disminuiría los niveles de segregación y exclusión que hoy sufren.

La segunda recomendación es tan simple, o más simple aún, que la primera: garantizar servicios gratuitos de guardería y de educación para la primera infancia para todos los niños y niñas, hijas de madres solteras o jefas de hogar. Esta recomendación debe ser integrada a la anterior: las universidades deberían tener servicios de guardería y educación de la primera infancia para los hijos e hijas de las estudiantes que se vinculen a las universidades.

## **Recomendaciones locales**

En esta sección se presentan dos abordajes para enfrentar la violencia de género en la ciudad de Cali. El primero es el Plan de Desarrollo 2020-2023, adoptado por la Universidad Distrital, que buscaba ampliar la cobertura de la educación superior y promover una sociedad más justa y equitativa. El segundo

abordaje se enfocó en la coordinación con otras entidades y actores sociales para sensibilizar, capacitar y replicar rutas de atención para la prevención de las violencias basadas en género, incentivar el liderazgo y la participación política de las mujeres, en igualdad de condiciones.

### **Abordaje 1. Universidad Distrital de Cali o sede de la Universidad del Valle en oriente**

De acuerdo con el Plan de Desarrollo 2020-2023, adoptado mediante el Acuerdo 0477 de 2020, la Universidad Distrital es un proyecto movilizador que se encuentra dentro de la Dimensión 2. Cali, Solidaria por la Vida, línea estratégica 204: “Distrito educador cuyo objetivo estratégico es promover la cobertura, permanencia y calidad de la educación adaptándose a un contexto de cambios comportamentales, tecnológicos, culturales y sociales en pro de impulsar una sociedad más justa, equitativa y competitiva”. Esta iniciativa buscaba ampliar la cobertura de la educación superior, democratizando las oportunidades de formación y la transición hacia una sociedad del conocimiento mediante el cierre de brechas, la inclusión, la inserción laboral, el desarrollo económico y el emprendimiento.

Durante la implementación del semillero se esperaba participar en la caracterización socioeconómica de los potenciales usuarios de aquella Universidad Distrital. Aunque se logró la incorporación del módulo sobre desigualdad de género en el formato de encuesta de dicho proyecto, su aplicación actualmente se encuentra suspendida. Por otro lado, también se desarrollaron dos talleres de participación ciudadana con las jóvenes participantes del semillero, donde el equipo de trabajo de este y el Proyecto Movilizador de la Alcaldía de Cali, les socializó esta iniciativa. Ellas aportaron observaciones, sugerencias y necesidades propias de las mujeres jóvenes desde una perspectiva de equidad de género.

La construcción y puesta en marcha de una universidad para las y los jóvenes en el oriente de Cali era vista como un proyecto transformador para esa zona de la ciudad y era el espacio propicio para desarrollar propuestas que saldrían de la investigación con las mujeres de oriente. Sin embargo, dos acontecimientos marcaron la calidad de la interacción entre el equipo de investigación y los entes gubernamentales encargados de llevarlo a cabo. El

primero, el cambio de agenda de la Alcaldía frente a la problemática de cómo abordar y paliar las consecuencias sociales y económicas que ha traído la pandemia. El segundo, el levantamiento popular de abril-junio de 2021, en el que se transformó el Paro Nacional convocado por las centrales obreras como rechazo a la reforma tributaria que el Gobierno de la época tenía en marcha. Ese paro tuvo una particularidad, y es que, a pesar de haber sido un llamado nacional, se desarrolló con fuerza en Cali, y convirtió a la ciudad en el foco nacional de la movilización, con miles de jóvenes que salieron masivamente a apoyar las protestas durante casi tres meses, con puntos de resistencia en lugares estratégicos de la ciudad, localizados, en su mayoría, en los sectores más vulnerables y afectados por la pandemia.

A pesar de que el proyecto de universidad en el oriente no se llevó a cabo debido al cambio de agenda de la Alcaldía frente a la problemática de cómo abordar y paliar las consecuencias sociales y económicas que ha traído la pandemia y el levantamiento popular de 2021, como equipo de investigación seguimos considerando tanto viable como necesario para la población joven la construcción y puesta en marcha de una institución de educación superior en el oriente como proyecto movilizador y transformador del entorno, en el que las y los jóvenes podrían tener la oportunidad de acceder a la educación superior pública.

De hecho, una de las mayores demandas que hicieron las jóvenes en los grupos focales fue la posibilidad de continuar sus estudios universitarios una vez se graduaban de bachillerato. Para muchas de ellas, acceder a la educación superior resulta costoso y son muy pocas las que logran entrar a la universidad. Las que consiguen matricularse en una carrera, generalmente, en instituciones privadas, lo hacen mediante préstamos educativos con altas tasas de interés.

La Administración Local considera que la iniciativa de una Universidad Distrital para la ciudad es un proyecto a largo plazo y que las necesidades de los y las jóvenes requieren cumplimiento inmediato, por lo cual esta estrategia se orientó hacia el programa “Todos y Todas a ESTUDIAR”, para fortalecer el acceso a la educación básica, media o superior; al igual que mejorar las competencias de los jóvenes en las Pruebas Saber 11, y en la educación para el trabajo y desarrollo humano. Este proyecto fue socializado con las jóvenes participantes del semillero, quienes a su vez lograron llevar la información a contactos cercanos.

En la misma dirección, la construcción de nuevas sedes de universidades públicas en los territorios con menor acceso a la educación es una de las estrategias del Gobierno de Gustavo Petro para lograr la meta del medio millón de nuevos cupos para la educación superior. En lugar de una muy costosa y lejana nueva universidad distrital, quizás la alternativa más efectiva para Cali, y en especial para el oriente, sea la construcción de una nueva sede de la Universidad del Valle en ese territorio de la ciudad.

Al respecto, hay buenas noticias desde el Gobierno central. A 2023, el proyecto de la sede de oriente de la Universidad del Valle *hace parte del Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de Gustavo Petro*, dentro de su política de expandir la cobertura de la educación superior a los territorios, tanto en las ciudades como en el campo.

## **Abordaje 2. Interacción con la Alcaldía de Santiago de Cali**

En términos generales, los gobiernos, en sus diferentes niveles, necesitan reconocer la importancia de una sociedad civil políticamente activa y participativa, para consolidar o implementar nuevos escenarios hacia el desarrollo local. Con base en lo anterior, y dada la compleja situación (multicausal) de las altas cifras de violencias contra las mujeres en la ciudad, fue pertinente la coordinación con otras entidades y actores sociales (trabajo intersectorial) para sensibilizar, capacitar y replicar rutas de atención para la prevención de las violencias basadas en género; además de incentivar el liderazgo y la participación política de las mujeres, en igualdad de condiciones y contribuir a la transformación las relaciones de género.

Una de las entidades principales que estuvo contemplada desde un principio en los objetivos del proyecto fue la Subsecretaría de Equidad del Género de la Alcaldía de Cali. La idea inicial se centraba en consolidar una mesa de trabajo conjunta para el diseño y estructuración del semillero de mujeres; no obstante, debido en gran medida al impacto generado por la pandemia por covid-19, las acciones y prioridades de toda la Administración se orientaron hacia soluciones inmediatas frente a la crisis sanitaria. Por lo tanto, el rol que desempeñó la Subsecretaría, desde la figura llamada *Casa Matria*, se visibiliza durante la implementación del proceso formativo, y el semillero de mujeres fue la primera oportunidad de salir a interactuar de nuevo con

las comunidades, puesto que por las medidas restrictivas para minimizar los contagios, dichas actividades se habían suspendido. De esta manera, se logra recuperar de nuevo el contacto con este organismo y se vincula al proceso participando activamente en algunas sesiones del semillero, relacionadas con rutas de atención y de prevención de las violencias basadas en género, fortalecimiento de habilidades y competencias para el empoderamiento económico y generación de ingresos.

Asimismo, es fundamental mencionar que dentro del Plan de Desarrollo 2020-2023 de la ciudad de Cali, en la línea estratégica “Poblaciones construyendo territorio”, se encuentra el programa 202011: “Todas las mujeres, todos los derechos”, que contiene como uno de sus productos el diseño de un Sistema Distrital de Cuidado. Este último busca una redistribución radical de las labores de cuidado ejecutadas, tradicionalmente, por las mujeres. Así, el sistema de cuidado generaría alivios en la carga de trabajo, la pobreza de tiempo y la posibilidad de tiempo de esparcimiento para las mujeres. Bajo este contexto, el semillero de mujeres fue un espacio clave para el desarrollo de los talleres de participación ciudadana realizados por el equipo coordinador del Sistema Distrital de Cuidado. En estos se aportó en el objetivo específico de caracterizar la organización social del cuidado del distrito, así como en los sectores priorizados para el desarrollo de este sistema: sectores económicos feminizados, población vinculada de manera precaria al empleo, población con dedicación exclusiva al trabajo de cuidados y doméstico no remunerado, masculinidades, entre otros.

Por otro lado, el equipo de trabajo también ha participado en la Mesa de Trabajo con la Academia, para la discusión de la política pública de seguridad y convivencia de Cali, a fin de incorporar el enfoque de género en el documento que va a ser debatido en el Concejo de Cali. A través de la Secretaría de Seguridad y Justicia de Santiago de Cali y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, implementan en conjunto el Convenio de Cooperación 4161.010.27.1.6.2021 de 2021, con el propósito de aunar esfuerzos técnicos, administrativos, financieros y operativos para la formulación de la política pública de seguridad y convivencia ciudadana en el Distrito de Santiago de Cali. En el marco de este convenio, se vienen adelantando acciones de diagnóstico y validación con diferentes actores sociales, gremiales y estratégicos, cuyo objetivo es identificar sus necesidades, propuestas y planteamientos en

materia de seguridad y convivencia. Se pretende que desde nuestra investigación se pueda contribuir de manera significativa a este proceso de formulación y validación de la política a partir de sus planteamientos, reflexiones y experiencia, desde un enfoque de género.

Adicionalmente, se logró una articulación con el programa de Casas de Justicia, que hace parte de la misma Secretaría de Seguridad y Justicia, estrategia que busca fortalecer los servicios de justicia formal y no formal, facilitar y orientar a las comunidades sobre sus derechos y lograr la difusión de mecanismos alternativos de resolución pacífica de los conflictos. La Casa de Justicia de Aguablanca asistió al semillero para socializar con las mujeres sus servicios y rutas de atención en caso de violencias basadas en género.

### **Abordaje 3. Acercamiento con la Gobernación del Valle del Cauca**

Por otro lado, se logró establecer un acercamiento con el equipo de trabajo encargado de la actualización de la política pública de mujeres y comunidad LGTBIQ+, liderado por la Secretaría de Mujer, Equidad de Género y Diversidad Sexual de la Gobernación del Valle del Cauca que, en el marco del Plan de Desarrollo departamental, “Valle Invencible 2020-2023”, donde se pretende fortalecer el reconocimiento y la garantía de los derechos humanos de la población objetivo en los diversos municipios del Valle. A la fecha, este equipo de trabajo se encuentra en el proceso de caracterización y diagnóstico de cada uno de los municipios, en cuanto a la construcción de líneas de base y levantamiento de datos. No obstante, unas de las limitaciones es el déficit de información y acceso a la comunidad LGTBIQ+ en los municipios más pequeños del departamento, y ello dificulta la formulación de soluciones y acciones en beneficio de esta población. Desde la Gobernación han contemplado la idea de replicar el proceso formativo llevado a cabo en el semillero en otras zonas del departamento; sin embargo, no fue posible desarrollar esta idea, por la falta de recursos económicos y voluntad política.

Como resultado de este acercamiento, el equipo de la Línea de Prevención de las Violencias Basadas en Género (LPVBG) desarrolló dos sesiones del semillero, relacionadas con procesos de sensibilización y cualificación en el tema de las nuevas masculinidades y la diversidad sexual. Además, lograron

socializar diversas convocatorias de fortalecimiento al emprendimiento de mujeres en el Valle del Cauca.

## **Nuevas líneas de investigación**

Proponemos una gran línea, problema o programa de investigación que emerge, de forma casi natural, de los hallazgos de este proceso de investigación y de las interacciones con las mujeres participantes, con sus familias y con las comunidades del oriente, por un lado, y de las transformaciones tecnológicas, ligadas a la ciencia de datos y a la inteligencia artificial y uso de tecnologías digitales en el trabajo, el aprendizaje y el pensamiento, que están cambiando el mundo del trabajo, los mercados laborales, la desigualdad social y la educación, por otro.

Nuestro hallazgo de que la única protección efectiva para las mujeres contra terminar por fuera de la fuerza laboral son la educación de pregrado y posgrado completas o la educación técnico-tecnológica completa, ahora enfrenta la irrupción de la revolución industrial generada por la ciencia de los datos y la inteligencia artificial. Ya no bastaría con acceder a los tres tipos de educación superior mencionados: ahora esa educación debe pasar por la dura prueba de las inéditas habilidades y capacidades cognitivas exigidas para participar en los procesos productivos de hoy y de mañana. Una buena parte de los conocimientos técnicos y tecnológicos que la buena educación de hoy proveía, y aún provee, de ahora en adelante podrán ser automatizados con la ayuda de algoritmos, robots o, en general, de procesos de aprendizaje de máquinas en red. Por supuesto, detrás de esos algoritmos, robots y aprendizajes maquínicos habrá seres humanos, pero esos humanos deberán poseer habilidades cognitivas superiores que solo pueden ser aprendidas en procesos o contextos educativos diferentes a los que hoy ofrecen nuestras universidades.

Los efectos de la nueva revolución industrial recaerán con mayor fuerza sobre la desigualdad, y harán más desiguales a los y a las que ya eran desiguales, y entre los últimos a las más desiguales entre todos los desiguales: las mujeres jóvenes de territorios marginales de la ciudad y el campo, sobre todo en sociedades de extrema desigualdad como la colombiana. Este efecto va de la mano con otra consecuencia negativa inesperada para uno de los

objetivos, en el que todos los analistas coincidían: la producción de empleo formal y la progresiva desaparición del empleo informal. La nueva revolución tecnológica no solo está cambiando el mundo del trabajo, fragmentándolo y desterritorializándolo, sino que está convirtiendo en informales y temporales a los empleos demandantes de altas habilidades y capacidades que antes eran formales por definición. La convergencia, también inesperada, entre la informalización del empleo y la demanda por trabajadores de altas habilidades y capacidades, hace que todos los factores que estaban en contra de las mujeres vulnerables marginales se multipliquen de modo exponencial, haciendo que sus probabilidades de pertenecer a la fuerza laboral y de acceder a un empleo formal se hagan aún más pequeñas de lo que hoy ya son (Ojanperä et al., 2018, p. 9).

Nos preguntamos: ¿qué pueden esperar las mujeres marginalizadas en el nuevo mundo de demanda creciente por habilidades cognitivas, demanda decreciente por habilidades rutinarias automatizables y alta informalidad laboral? ¿Cómo podrían alistarse para competir en ese mundo con las ataduras del trabajo de cuidado sin remunerar, de los hijos tempranos, de la educación truncada y de la exclusión social sobre sus hombros? ¿Cómo se podría hacer más ligera la pesada carga de esas ataduras? ¿Cómo integrar la educación superior con la adaptabilidad y la resiliencia exigida por los nuevos ambientes laborales? ¿Cómo adquirir los conocimientos, la formación básica, la flexibilidad en el aprendizaje para hacer más rápida y menos traumática la transición hacia el nuevo mundo del trabajo y hacia los nuevos mercados laborales informales?

Nos atrevemos a sugerir una intuición que podría convertirse, con suerte, en una hipótesis: es posible que para las mujeres marginales la transición hacia el nuevo mundo laboral de la inteligencia artificial y la automatización de tareas rutinarias, con su demanda creciente por altas habilidades cognitivas, sea más fácil y menos traumática que su paso, hasta ahora imposible, al mundo del empleo formal. Quizás los arreglos temporales, o el trabajo desde casa, o desde cualquier lugar del mundo, asociados con los nuevos tipos de empleo, sean más compatibles con las actividades reales de las mujeres marginales que el mundo del trabajo y del empleo formal de hoy.

El problema está en cómo diseñar esa transición, tanto desde el punto de vista educativo como desde el punto de vista social e institucional. ¿Cómo

deberían cambiar el peso de las tareas de cuidado en los hogares? ¿Cuánto podría contribuir el Estado y los hombres y demás miembros de las familias a ese trabajo? ¿Cómo podría el Estado asegurar un cuidado de la primera infancia de alta calidad para las mujeres jefes de hogar? ¿Cómo debería cambiar la educación superior para que desarrolle las habilidades, la resiliencia, la flexibilidad en el aprendizaje requeridas para el nuevo mundo del trabajo en el que estamos entrando sin regreso?

Todo lo anterior remite a una pregunta un poco más elusiva y difícil de responder: ¿cómo deberían cambiar las relaciones sociales y las instituciones sociales para convertir lo que hoy percibimos como amenazas de la nueva revolución industrial en oportunidades para transformar la sociedad y las relaciones entre sus miembros y, sobre todo, para promover la disminución de la desigualdad que hoy afecta a las mujeres marginales de nuestra sociedad?

Un primer paso, en el que hemos avanzado, es reconocer que esa desigualdad existe y que, a través de este libro, contribuimos a su visibilidad, aportando elementos a la discusión junto a otros estudios, preocupados por cómo se podrían disminuir y reducir las brechas de género. Lo hemos hecho no solo desde la perspectiva de las y los autores, sino de las mujeres mismas que participaron en esta investigación con su voz, visión y alternativas de cómo sus vidas podrían mejorar. Este ya se constituye un valioso punto de partida.





## Bibliografía



- Adam, B. D. (1981). Stigma and employ ability: Discrimination by sex and sexual orientation in the Ontario legal profession. *Canadian Review of Sociology/Revue canadienne de sociologie*, 18(2), 216-221. <https://doi.org/10.1111/j.1755-618X.1981.tb01234.x>
- Aguilar, A., Gutiérrez, E., & Villagrán, P. S. (2021). Benefits and unintended consequences of gender segregation in public transportation: Evidence from Mexico City's subway system. *Economic Development and Cultural Change*, 69(4), 1379-1410.
- Ahmed, A. M., Andersson, L., & Hammarstedt, M. (2013). Are gay men and lesbians discriminated against in the hiring process? *Southern Economic Journal*, 79(3), 565-585. <https://doi.org/10.4284/0038-4038-2011.317>
- Aisa, R., Larramona, G., & Pueyo, F. (2019). Poverty in Europe by gender: The role of education and labour status. *Economic Analysis and Policy*, 63(C), 24-34.
- Al-Ali, N. (2020). Covid-19 and feminism in the Global South: Challenges, initiatives and dilemmas. *European Journal of Women's Studies*, 27(4), 333-347. <https://doi.org/10.1177/1350506820943617>
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2020a). *Estos son los barrios que entrarán en aislamiento en Cali*. [https://www.cali.gov.co/salud/publicaciones/154054/estos-son-los-barrios-qu e-entraran-en-aislamiento-en-cali/](https://www.cali.gov.co/salud/publicaciones/154054/estos-son-los-barrios-qu-e-entraran-en-aislamiento-en-cali/)
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2020b). *Informe de seguridad y convivencia*. <https://www.cali.gov.co/observatorios/publicaciones/161301/informe-de-seguridad-convivencia-2020/>
- Alonso, R. C. (2020). Las desigualdades de género en el centro de la solución a la pandemia de la COVID-19 y sus crisis en América Latina y el Caribe. *Análisis Carolina*, (20), 1. [https://doi.org/10.33960/AC\\_20.2020](https://doi.org/10.33960/AC_20.2020)
- Álvarez, F., Eslava, M., Sanguinetti, P., Toledo, M., Alves, G., Daude, C., & Allub, L. (2018). *RED 2018: Instituciones para la productividad- Hacia un mejor entorno empresarial*. CAF-Banco de Desarrollo de América Latina.

- Amador Osuna, D., Bernal Salazar, R., & Peña Parga, X. E. (2013). *El aumento en la participación laboral femenina en Colombia: ¿Fecundidad, estado civil o educación?* CEDE.
- Amilpas García, M. S. (2020). Mujeres, trabajo de cuidados y sobreexplotación desigualdades de género en México durante la pandemia por COVID-19. *Espacio I+D, Innovación más Desarrollo*, 9(25), 99-117 <https://doi.org/10.31644/IMASD.25.2020.a06>
- Ani, J. I., Taiwo, P. A., & Isiugo-Abanihe, U. C. (2019). Sexual violence and sexuality education for the vulnerable sex: Evidence from rural South-Eastern Nigeria. *International Review of Modern Sociology*, 45(2), 173-191.
- Antecol, H., Jong, A., & Steinberger, M. (2008). The sexual orientation wage gap: The role of occupational sorting and human capital. *ILR Review*, 61(4), 518-543. <https://doi.org/10.1177/001979390806100405>
- Aprile-Gniset, J. (2012). Cuatro pistas para un estudio del espacio urbano-caleño. En *Historia de Cali siglo XX*. Universidad del Valle.
- Arana-Castañeda, C. A. (2020). Ausencia y presencia estatal como forma de reproducción de la violencia urbana en el distrito de Aguablanca (Cali, Colombia). *Revista CS*, (32), 77-102. <https://doi.org/10.18046/recs.i32.3910>
- Arévalo Wierna, C. D. L. A., & Paz, J. A. (2016). Privaciones múltiples en la Argentina: Diferencias entre hogares con jefatura masculina y hogares con jefatura femenina. *Notas de Población*, (103), 169-190. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/63041/CONICET\\_Digital\\_Nro.a85e2478-4da0-45dd-ae94-3dc8bda69918\\_E.pdf?sequence=8&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/63041/CONICET_Digital_Nro.a85e2478-4da0-45dd-ae94-3dc8bda69918_E.pdf?sequence=8&isAllowed=y)
- Arnardottir, J. R. (2020). Transition from school to work—Icelandic young people in NEET. En K. Brunila, & L. Lundahl, *Youth on the move: Tendencies and tensions in youth policies and practices*. Helsinki University Press.
- Arthur, W. B. (1989). Competing technologies, increasing returns, and lock-in by historical events. *The Economic Journal*, 99(394), 116-131.
- Atik, C. (2023). *All this terror because of a photo digital targeting and its offline consequences for LGBT People in the Middle East and North Africa*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/report/2023/02/21/all-terror-because-photo/digital-targeting-and-its-offline-consequences-lgbt>
- Auyero, J. (1999). “This is a lot like the Bronx, isn’t it?”: Lived experiences of marginality in an Argentine slum. *International Journal of Urban and Regional Research*, 23(1), 45-69.

- Auyero, J., de Lara, A. B., & Berti, M. F. (2014). Uses and forms of violence among the urban poor. *Journal of Latin American Studies*, 46(3), 443-469.
- Barnichon, R., & Figura, A. (2015). Labor market heterogeneity and the aggregate matching function. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 7(4), 222-249.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Badgett, M. V. L. (1995). The wage effects of sexual orientation discrimination. *ILR Review*, 48(4), 726-739. <https://doi.org/10.1177/001979399504800408>
- Bailey, L. E., & Graves, K. (2016). Gender and education. *Review of Research in Education*, 40(1), 682-722.
- Banco Mundial. (2014). *Inclusión social: La clave de la prosperidad para todos*. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/dfc8b421-a0e8-5077-ad54-c6b226bbc4/content>
- Banco Mundial. (2016). *Para combatir la pobreza, es necesario luchar contra la homofobia y la transfobia*. <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/05/17/to-fight-poverty-we-need-to-fight-homophobia-and-transphobia>
- Banco Mundial. (2017). *Cómo la exclusión LGBTI obstaculiza el desarrollo en América Latina y el Caribe*. <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2017/06/13/como-la-exclusion-lgbti-obstaculiza-el-desarrollo-en-america-latina-y-el-caribe>
- Barbary, O. (2004). *Gente negra en Colombia: Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. CIDSE, IRD, Colciencias. [https://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/3714/8564/0886/Gente\\_Negra.pdf](https://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/3714/8564/0886/Gente_Negra.pdf)
- Barcelos, C. A. (2020). Go fund inequality: The politics of crowdfunding transgender medical care. *Critical Public Health*, 30(3), 330-339. <https://doi.org/10.1080/09581596.2019.1575947>
- Barrera Rojas, M. Á. (2018). Pobreza extrema de mujeres indígenas en México: Estudio de caso para la Zona Maya de Quintana Roo. *Ciencia e Interculturalidad*, 22(1), 89-105. <https://doi.org/10.5377/rci.v22i1.6559>
- Batthyány, K., & Sánchez, A. (2020). Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: El impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y El Caribe. *Astrolabio, Nueva Época*, (25), 21.
- Baye, K. (2017). The sustainable development goals cannot be achieved without improving maternal and child nutrition. *Journal of Public Health Policy*, 38(1), 137-145.

- Becker, G. S. (1965). A theory of the allocation of time. *The Economic Journal*, 75(299), 493-517.
- Benavente, M. C., & Valdés, A. (2014). *Políticas públicas para la igualdad de género: Un aporte a la autonomía de las mujeres*. Cepal. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37226/1/S1420372\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37226/1/S1420372_es.pdf)
- Bettinger-Lopez, C., & Bro, A. (2020). A double pandemic: Domestic violence in the age of COVID-19. *Council on Foreign Relations*, (13), 1-7. <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep29816.pdf>
- Black, D. A., Sanders, S. G., & Taylor, L. J. (2007). The economics of lesbian and gay families. *Journal of Economic Perspectives*, 21(2), 53-70. <https://doi.org/10.1257/jep.21.2.53>
- Blandford, J. M. (2003). The nexus of sexual orientation and gender in the determination of earnings. *ILR Review*, 56(4), 622-642. <https://doi.org/10.1177/0019793903056004>
- Bonomi, A., Thompson, R., Anderson, M., Reid, R., Carrell, D., Dimer, J., & Rivara, F. (2006). Intimate partner violence and women's physical, mental, and social functioning. *American Journal of Preventive Medicine*, 30(6), 458-466.
- Borella, Y., Campilla, M., Gómez, J., Verón Maldonado, C., & Zalazar, E. (2019). Discriminación laboral a la comunidad trans. *Revista Pueblo | Carrera de Trabajo Social*. <https://www.unaj.edu.ar/pueblo/revista-pueblo-4/discriminacion-laboral-a-la-comunidad-trans/>
- Borgatti, S. P., & Lopez-Kidwell, V. (2011). Network theorizing. En P. Carrington & J. Scott (Eds.), *The Sage handbook of social network analysis*. Sage.
- Bott, S., Guedes, A., Goodwin, M., & Adams Mendoza, J. (2014). *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países*. Cepal. [https://oig.cepal.org/sites/default/files/violenciaespanol\\_2.4-web\\_0.pdf](https://oig.cepal.org/sites/default/files/violenciaespanol_2.4-web_0.pdf)
- Bowleg, L. (2008). When black+ lesbian+ woman≠ black lesbian woman: The methodological challenges of qualitative and quantitative intersectionality research. *Sex Roles*, (59), 312-325. <https://doi.org/10.1007/s11199-008-9400-z>
- Bryana, H. F., & Neville, H. A. (2008). Black teenage girls' experiences with sexual coercion: Context, coping, and consequences. *Black Women, Gender + Families*, 2(2), 77-98.
- Cali cómo Vamos (2021). *Juventudes: Caracterización socioeconómica y empleabilidad [informe especial-parte I]*. [https://e6a9d32d-3a33-462e-9c91-cd6a04132224.filesusr.com/ugd/ba6905\\_ee151e44cc734305ab35197aea0d3f63.pdf](https://e6a9d32d-3a33-462e-9c91-cd6a04132224.filesusr.com/ugd/ba6905_ee151e44cc734305ab35197aea0d3f63.pdf)

- Cantero M. V., & Guillermo, W. C. (2009) Movilidad social intergeneracional por origen étnico: Evidencia empírica región de la Araucanía, Chile. *Revista Universitas* 1(24), 22-39. [https://www.scielo.cl/pdf/universum/v24n1/ART\\_03.pdf](https://www.scielo.cl/pdf/universum/v24n1/ART_03.pdf)
- Carneiro, P., Løken, K. V., & Salvanes, K. G. (2015). A flying start? Maternity leave benefits and long-run outcomes of children. *Journal of Political Economy*, 123(2), 365-412.
- Casa Matria. (2021, 27 de octubre). *Boletín para la Equidad, 1*. Subsecretaría de Equidad de Género, Alcaldía de Santiago de Cali. [https://www.cali.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=descargas&lFuncion=descargar&id-File=57184&id\\_comunidad=bienestar](https://www.cali.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=descargas&lFuncion=descargar&id-File=57184&id_comunidad=bienestar)
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas: Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza.
- Castillo M. P., Salazar, B., & Caicedo, M. I. (2019). Exclusión laboral de jóvenes, pandillas y crimen organizado: Reflexiones desde Cali. En J. P. Pérez Sáinz (Ed.), *A golpes de presente, a gritos de futuro. Jóvenes, trabajo y violencias en América Latina*. Flacso.
- Castillo-Valencia, M., Jiménez Restrepo, D. M., Franco Calderón, A. M., Salazar, B., & Caicedo Hurtado, M. I. (2022). *Barreras invisibles: Jóvenes, pobreza y violencia*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Castro, M. (2022). La mujer trans en el mundo laboral. *La Lista*. <https://imco.org.mx/la-mujer-trans-en-el-mundo-laboral/>
- Certau, M. de. (2000). *La invención de lo cotidiano: Las artes del hacer*. Universidad Iberoamericana. <https://geografiaehistoriaffyl.files.wordpress.com/2017/01/certeau-la-invincic3b3n-de-lo-cotidiano.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5918/1/S0400008\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5918/1/S0400008_es.pdf)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad* [informe especial COVID-19 9]. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2020a). *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del covid 19* [informe especial 7]. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45938/4/S2000550\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45938/4/S2000550_es.pdf)

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2020b). *La educación en tiempos de la pandemia de Covid 19*. Unesco. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf)
- Chapin, S. (1963). Algunos problemas de la vivienda en relación con la higiene. En *Sociología de la vivienda*. Ediciones 3.
- Chávez Turello, A. L. (2022). Impacto de la pandemia de COVID-19 en cuestiones de género, redes de apoyo social y salud mental: Reflexiones y propuestas. *RIP*, (27), 189-207. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n27/2223-3032-rip-27-189.pdf>
- Chauhan, P. (2021). Gendering COVID-19: Impact of the pandemic on women's burden of unpaid work in India. *Gender Issues*, (38), 395-419. <https://doi.org/10.1007/s12147-020-09269-w>
- Cho, R. M. (2011). Understanding the mechanism behind maternal imprisonment and adolescent school dropout. *Family Relations*, 60(3), 272-289.
- Chua, V. (2011). Social networks and labour market outcomes in a meritocracy. *Social Networks*, 33(1), 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2010.08.001>
- Cifuentes-Avellaneda, A., Rivera-Montero, D., Vera-Gil, C., Murad-Rivera, R., Sánchez, S. M., Castaño, L., Royo, M., & Rivillas-García, J. (2020). *Ansiedad, depresión y miedo: Impulsores de la mala salud mental durante el distanciamiento físico en Colombia*. Profamilia. <https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2020/05/Informe-3-Ansiedad-depresion-y-miedo-impulsores-mala-salud-mental-durante-pandemia-Estudio-Solidaridad-Profamilia.pdf>
- Ciprikis, K., Cassells, D., & Berrill, J. (2020). Transgender labour market outcomes: Evidence from the United States. *Gender, Work, & Organization*, 27(6), 1378-1401. <https://doi.org/10.1111/gwao.12501>
- Cohen, P. N. (1998). Replacing housework in the service economy: Gender, class, and race-ethnicity in service spending. *Gender, & Society*, 12(2), 219-231. <https://doi.org/10.1177/0891243980120020>
- Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2020). *Impacto de la pandemia del covid 19 en la economía del cuidado*. [https://observatoriomujeres.gov.co/archivos/publicaciones/Publicacion\\_50.pdf](https://observatoriomujeres.gov.co/archivos/publicaciones/Publicacion_50.pdf)
- Corporación Sisma Mujer. (2020, 25 de noviembre). La pandemia antes del covid 19: Violencias hacia las mujeres y niñas en Colombia 2019 y 2020. *Boletín*, (22). <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/01/Boleti%C3%81n-22-3.pdf>

- Cruz Gómez, I. (2014). *La homofilia como forma de estructuración de las relaciones sociales en Cataluña*. Universitat Autònoma de Barcelona. <https://core.ac.uk/download/pdf/19901701.pdf>
- Cuestión Pública. (2021, 27 de mayo). *Paso a paso: Tiroteo del 9 de mayo en Cali*. <https://cuestionpublica.com/paso-a-paso-asi-fue-el-tiroteo-del-9-de-mayo-al-sur-de-cali/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2019). *Gran Encuesta Integrada de Hogares*. <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/599>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). *Mujeres y hombres: Brechas de género en Colombia*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/mujeres-y-hombre-brechas-de-genero-colombia-informe.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022a). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018/como-vivimos>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022b). *Cuenta satélite de economía del cuidado (CSEC). Boletín técnico*. [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Bol\\_CS\\_Econo\\_cuidado\\_TDCNR\\_Val\\_econ\\_2021.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Bol_CS_Econo_cuidado_TDCNR_Val_econ_2021.pdf)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022c). *Estadísticas por tema*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema>
- Departamento Nacional de Estadística (DANE). (2022d). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023). *Estadísticas mercado laboral*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral>
- Departamento Nacional de Planeación. (1984). *Política sobre el papel de la mujer campesina en el desarrollo agropecuario* [documento Conpes 2109]. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/2109.pdf>
- Defensoría del Pueblo de Colombia. (2018). *Informe defensorial: Violencias basadas en género y discriminación*. Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. [https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/Violencias\\_basadas\\_en\\_genero\\_y\\_discriminacion.pdf](https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/Violencias_basadas_en_genero_y_discriminacion.pdf)

- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L. F., & Singer, D. (2013). Financial inclusion and legal discrimination against women: Evidence from developing countries. *World Bank Policy Research Working Paper*, (6416). <https://ssrn.com/abstract=2254240>
- Díaz, Á., & Niño, A. C. S. (2017). Retos de las políticas públicas para el fomento del emprendimiento femenino en Colombia. *Reflexión Política*, 19(38), 42-57. <https://www.redalyc.org/pdf/110/11054032004.pdf>
- Dinkelman, T., & Ngai, L. R. (2022). Time use and gender in Africa in times of structural transformation. *Journal of Economic Perspectives*, 36(1), 57-80.
- Drydakis, N. (2015). Sexual orientation discrimination in the United Kingdom's labour market: A field experiment. *Human Relations*, 68(11), 1769-1796. <https://doi.org/10.1177/0018726715569855>
- Duque, J. C., García, G. A., Herrera-Idárraga, P. & López-Bazo, E. (2015). Heterogeneidad regional en las diferencias por género en las tasas de desempleo en Colombia. *IDB Working Paper Series* (596).
- Dussel, I., Ferrante, P., & Pulfer, D. (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia: Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIPE. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200820015548/Pensar-la-educacion.pdf>
- EFE. (2020). *Discriminación laboral a la comunidad trans*. <https://efeminista.com/80-mujeres-trans-mercado-laboral/>
- El-Serag, R., & Thurston, R. C. (2020). Matters of the heart and mind: Interpersonal violence and cardiovascular disease in women. *Journal of the American Heart Association*, 9(4), 1-4.
- En Siloé (Cali), 15 de cada 20 niños no tienen internet para sus clases virtuales. (2020, 12 de agosto). *El Espectador* <https://www.elespectador.com/colombia/cali/en-siloe-cali-15-de-cada-20-ninos-no-tienen-internet-para-sus-clases-virtuales-article/>
- Escobar, J. D. (2023, 17 de junio). Alcaldía de Medellín responsabiliza a Claudia Gómez de su propio feminicidio. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/genero-y-diversidad/las-igualadas/alcaldia-de-medellin-responsabiliza-a-claudia-gomez-hermana-de-susana-boreal-de-su-propio-feminicidio/>
- Espinosa Restrepo, L. D. (2009). *El plan piloto de Cali*. Universidad Nacional de Colombia.
- Falú, A. M. (2014). El derecho de las mujeres a la ciudad: Espacios públicos sin discriminaciones y violencias. *Vivienda y Ciudad*, (1), 10-28. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/9538>

- Farré, L. (2013). The role of men in the economic and social development of women: Implications for gender equality. *The World Bank Research Observer*, 28(1), 22-51.
- Fish, J., & Karban, K. (Eds.). (2015). *Lesbian, gay, bisexual and trans health inequalities: International perspectives in social work*. Policy Press.
- Flórez, C. E., & Sánchez, L. M. (2013). *Fecundidad y familia en Colombia: ¿Hacia una transición demográfica?* <http://www.profamilia.org.co/docs/estudios/imagenes/2%20-%20FECUNDIDAD%20Y%20FAMILIA%20EN%20COLOMBIA%20-%20HACIA%20UNA%20SEGUNDA%20TRANSICION%20DEMOGRAFICA%20final.pdf>
- Flórez, M. A. (2018). *El impacto de la discriminación salarial por género en la pobreza monetaria: Un análisis de la población de seguimiento en la zona urbana colombiana* [tesis de maestría, El Colegio de México]. <https://www.proquest.com/openview/aa8f2a79d9f4e4c380c28cb7a5af98dd/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750&diss=y>
- Folbre, N. (1991). The unproductive housewife: Her evolution in nineteenth-century economic thought. *Journal of Women in Culture and Society*, 16(3), 463-484.
- Folbre, N. (2011). *Unpaid care and economic development*. Institute of Economic Growth.
- Folbre, N. (2018). *Developing care: Recent research on the care economy and economic development*. International Development Research Center (IDRC). <http://hdl.handle.net/10625/57142>
- Fonseca C. E., Campos Vásquez, R. M., & Vélez Grajales, R. (2015). *El concepto de movilidad social: Dimensiones, medidas y estudios en México*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/01-V%-C3%A9lez-Campos-Fonseca-2015-1.pdf>
- Foro Económico Mundial. (2022). *Global gender gap report 2022*.
- Fuwa, M. (2004). Macro-level gender inequality and the division of household labor in 22 countries. *American Sociological Review*, 69(6), 751-767.
- Franco Calderón, Á. M. (2020). *Marginalidad oculta: Políticas de vivienda social y vivienda gratuita en Colombia*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Galvis, L. A. (2012). El déficit de vivienda urbano: Consideraciones metodológicas y un estudio de caso. *Cuadernos de Economía*, 31(56), 111-148.
- Garzón-Fernández, M. (2018). *Equidad de género para las mujeres en Colombia* [tesis de grado, Universidad Católica de Colombia]. <https://repository.ucatolica.edu.co/entities/publication/821bd47e-5a4e-4691-8ae8-1223054503c9>.

- Gasparini, L., & Marchionni, M. (2015). La participación laboral femenina en América Latina: Avances, retrocesos y desafíos. *Documentos de Trabajo del CEDLAS*, (185).
- Genda, Y. (2007). Jobless youths and the NEET problem in Japan. *Social Science Japan Journal*, 10(1), 23-40.
- Global Change Data Lab. (2022). *Our world in data*. <https://ourworldindata.org>
- Goldberg, G. S., & Kremen, E. (1990). *The feminization of poverty: Only in America?* ABC-CLIO.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380. <https://doi.org/10.1086/225469>
- Granovetter, M. S. (1974). *Getting a job: A study of contacts and careers* (2.<sup>a</sup> ed.). Harvard University Press.
- Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans (GAAT). (2021). *5 derechos en clave trans: Análisis sobre la situación de los derechos a la movilidad, la educación, el trabajo, la salud y la vivienda de las personas trans en Colombia*.
- Gulløy, E., & Normann, T. M. (2010). *Sexual identity and living conditions: Evaluation of the relevance of living conditions and data collection*. [https://www.ssb.no/a/publikasjoner/pdf/rapp\\_201038\\_en/rapp\\_201038\\_en.pdf](https://www.ssb.no/a/publikasjoner/pdf/rapp_201038_en/rapp_201038_en.pdf)
- Hall, R. E., & Schulhofer-Wohl, S. (2018). Measuring job-finding rates and matching efficiency with heterogeneous job-seekers. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 10(1), 1-32.
- Harkness, S., Borkowska, M., & Pelikh, A. (2019). *Employment pathways and occupational change after childbirth*. Government Equalities Office.
- Holmes, J. (2022). *Everyone wants me dead killings, abductions, torture, and sexual violence against LGBT people by armed groups in Iraq*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/report/2022/03/23/everyone-wants-me-dead/killings-abductions-torture-and-sexual-violence-against>
- Hong, R., & Mishra, V. (2006). Effect of wealth inequality on chronic under-nutrition in Cambodian children. *Journal of Health, Population and Nutrition*, 24(1), 89-99.
- Hook, J. L. (2010). Gender inequality in the welfare state: Sex segregation in housework, 1965-2003. *American Journal of Sociology*, 115(5), 1480-1523.
- Hurtado Talavera, F. J. (2020). La educación en tiempos de pandemia: Los desafíos de la escuela del siglo XX. *Revista CIEG*, (44), 176-187.
- Htun, M., & Jensenius, F. R. (2020). Fighting violence against women: laws, norms, & challenges ahead. *Daedalus*, 149(1), 144-159.

- Ibáñez, M. (1999). El uso de las relaciones sociales en el acceso y mantenimiento del empleo. *Revista Internacional de Sociología*, (22), 129-152.
- Ibarra Melo, M. E., & Recalde García, S. (2021). Al otro lado del miedo está el país que soñamos. Mujeres y feministas en el Paro Nacional del 2021. En *Pensar la resistencia: Mayo del 2021 en Cali y Colombia* (pp. 67-94). CIDSE-Universidad del Valle. [https://drive.google.com/file/d/12qIcO8EhWA98LmwSJf3T2\\_lhtrF\\_eK6m/view](https://drive.google.com/file/d/12qIcO8EhWA98LmwSJf3T2_lhtrF_eK6m/view)
- Isaza Castro, J. G. (2021). *El impacto de la covid-19 en las mujeres trabajadoras de Colombia*. Organización Internacional del Trabajo. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-lima/documents/publication/wcms\\_774770.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-lima/documents/publication/wcms_774770.pdf)
- Jackson, M. O. (2021). *Inequality's economic and social roots: The role of social networks and homophily*. SSRN. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3795626>
- Jayachandran, S. (2021). Social norms as a barrier to women's employment in developing countries. *IMF Economic Review*, 69(3), 576-595.
- Jiménez Restrepo, D. M. (2016). De redes, comunidades y trayectorias: La transferencia de información laboral. *Revista de Economía del Caribe*, (18), 36-59.
- Jiménez Restrepo, D. M., & Pino Garcés, A. (2018). ¿Por qué, si tenemos el mismo nivel educativo, no ganamos lo mismo? Diferenciación Salarial en Santiago de Cali. *Sociedad y Economía*, (35), 32-49. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i35.730>
- Jiménez Restrepo, D. M., & Salazar, B. (2022). Conexiones y capital social o por qué la información de vacantes no llega a quienes la necesitan. *Revista de Economía Institucional*, 24(47), 89-115. <https://doi.org/10.18601/01245996.v24n47.04>.
- Johnson, M. P. (2008). A typology of domestic violence: Intimate terrorism, violent resistance, and situational couple violence. *The Northeastern series on gender, crime, and law*. Claire Renzetti.
- Jovanovski, N., & Cook, K. (2020). How Australian welfare reforms shape low-income single mothers' food provisioning practices and their children's nutritional health. *Critical Public Health*, 30(3), 340-351. <https://doi.org/10.1080/09581596.2019.1577951>
- Katzman, R. (2000). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Católica del Uruguay.
- Kenney, A. M. (1987). Teen pregnancy: An issue for schools. *The Phi Delta Kappan*, 68(10), 728-736.

- Koehler, D., & Menzies, N. (2017). Surveys, big data, and experiments: How can we best learn about LGBTI development outcomes? [Policy Research Working Paper 8154]. Banco Mundial. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/828531501521958802/pdf/WPS8154.pdf>
- Kolpashnikova, K., & Kan, M. Y. (2020). The gender gap in the United States: Housework across racialized groups. *Demographic Research*, 43(1), 1067-1080.
- Lacle, M. (2020). *Medición y análisis de la pobreza multidimensional en Santiago de Cali 2012-2013 bajo enfoques espaciales y de género* [tesis de grado, Universidad del Valle, Cali].
- Latinoamérica: 1.292 personas LGTBI asesinadas desde 2014. (2020). DW. <https://www.dw.com/es/latinoam%C3%A9rica-1292-personas-lgtbi-han-sido-asesinadas-desde-2014/a-49958089>
- Leach, F., & Humphreys, S. (2007). Gender violence in schools: Taking the girls-as-victims discourse forward. *Gender and Development*, 15(1), 51-65.
- Ley 1257 del 2008 (4 de diciembre), por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los códigos penal, de procedimiento penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial* 47 193.
- Ley 1761 de 2015 (6 de julio), por la cual se crea el tipo penal de feminicidio como delito autónomo y se dictan otras disposiciones. (Rosa Elvira Cely).
- Lin, N. (2000). Inequality in Social Capital. *Contemporary Sociology*, 29(6), 785-795.
- Lin, N. (2001). *Social capital: A theory of social structure and action*. Cambridge University Press.
- Marcoux, A. (1998). The feminization of poverty: Claims, facts, and data needs. *Population and Development Review*, 24(1), 131-139. <https://doi.org/10.2307/2808125>
- Marques, E. (2011). How do social networks matter in reducing the effects of poverty? *International Journal of Sociology*, 41(2), 10-27. <https://doi.org/10.2307/25822504>
- Martuccelli D. (2002). Soporte. En *Gramáticas del individuo*. Losada.
- Más de un tercio del país están en déficit habitacional. (2020, 19 de abril). *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/mis-finanzas/vivienda/mas-de-un-tercio-del-pais-en-deficit-habitacional-540036>
- Mastekaasa, A., & Smeby, J. C. (2008). Educational choice and persistence in male- and female-dominated fields. *Higher Education*, 55(2), 189-202.

- Melo, C. L. (2019). The feminization of poverty: A critical analysis. *Witness. The Canadian Journal of Critical Nursing Discourse*, 1(1), 73-81. <https://doi.org/10.25071/2291-5796.6>
- Mazman, S. G., & Usluel, Y. K. (2011). Gender differences in using social networks. *Turkish Online Journal of Educational Technology*, 10(2), 133-139.
- McKay, S., & Mussida, C. (2018). Wages and employment chances for women: The role of expected and actual fertility. *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, 126(3), 255-282.
- McPherson, M., Smith-Lovin, L., & Cook, J. M. (2001). Birds of a feather: Homophily in social networks. *Annual Review of Sociology*, 27(1), 415-444. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.415>
- Medellín Aranguren, P. (2021). *Apropiación y resignificación del espacio público en medio de la protesta: Hacia nuevas formas de participación*. Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de Colombia. <http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/apropiacion-y-resignificacion-del-espacio-publico-en-medio-de-la-protesta-hacia-nuevas-formas-de-participacion>
- Ministerio de Educación Nacional. (2013). *Sistema nacional de indicadores educativos para los niveles de preescolar, básica y media en Colombia*. [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-329021\\_archivo\\_pdf\\_indicadores\\_educativos\\_enero\\_2014.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-329021_archivo_pdf_indicadores_educativos_enero_2014.pdf)
- Miller, W., Kerr, B., & Reid, M. (1999). A national study of gender-based occupational segregation in municipal bureaucracies: Persistence of glass walls? *Public Administration Review*, 59(3), 218-230.
- Ministerio de Salud de Colombia. (2019). *Encuesta de violencia contra niños, niñas y adolescentes*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GCFI/evcnna-presentacion.pdf>
- Montaño, L. C. P., & Díaz-Rincón, S. V. (2022). Participación política y democrática femenina en Colombia: Machismo, empoderamiento e igualdad de género. *Tejidos Sociales*, 4(1), 1-13
- Montejano Escamilla, J. A., Caudillo Cos, C. A., & Cervantes Salas, M. (2018). Vivienda de interés social, segregación residencial y accesibilidad: Análisis de 121 conjuntos urbanos en el arco nororiente del Valle de México, 2001-2010. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(1), 187-224. <https://doi.org/10.24201/edu.v33i1.1639>

- Mora, J. J., & Arcila, A. M. (2014). Brechas salariales por etnia y ubicación geográfica en Santiago de Cali. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, (18), 34-53. <http://hdl.handle.net/10433/3619>
- Morales, M., & Mideros, A. (2021). Análisis de la pobreza multidimensional en los hogares de la agricultura familiar campesina en el Ecuador, 2009-2019. *Revista Economía*, 73(118), 7-21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8270392>
- Moreno-Cubillos, C. L., Sepúlveda-Gallego, L. E., & Restrepo-Rendón, L. F. (2013). Prevalencia de violencia y discriminación contra la mujer en la Facultad de Ciencias para la Salud, Universidad de Caldas, Colombia, 2010-2011. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 64(1), 12-20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195226349003>
- Moreno Rosero, V. (2021, 1 de enero). Cali cerró el 2020 con 1078 homicidios. *El País*. <https://www.elpais.com.co/judicial/cali-cerro-el-2020-con-1078-homicidios.html>
- Motta, N. (2002). *Por el monte y los esteros: Relaciones de género y familia en el territorio afropacífico*. Universidad Javeriana de Cali.
- Mouw, T. (2003). Social capital and finding a job: Do contacts matter? *American Sociological Review*, 68(6), 868-898. <https://doi.org/10.2307/1519749>
- Moya, A., Vargas, J. F., Cabra, M. R., Farfán, A., & Romero, O. (2021). *¿Cómo se relaciona la pandemia del Covid 19 con salud mental de los colombianos?* [nota de política pública]. Departamento Nacional de Planeación, IPA y Unicef. [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Notas\\_politica\\_publica\\_SALUD%20MENTAL\\_22\\_04\\_21\\_V7.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Notas_politica_publica_SALUD%20MENTAL_22_04_21_V7.pdf)
- Mwakalila, E. (2022). Vulnerability of poverty between male and female headed household in Tanzania. *Journal of Family Issues*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/0192513X221106740>
- Naciones Unidas. (1975). *World Conference of the International Women's Year*.
- Naciones Unidas. (1980). *World Conference of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace*.
- Naciones Unidas. (1985). *World Conference to Review and Appraise the Achievements of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace*.
- Naciones Unidas. (1995). *Fourth World Conference on Women*.

- Nieva Rojas, J. (2007). *¿Por qué no se reduce el déficit habitacional en Cali?* [tesis de grado, Universidad Autónoma de Occidente]. <https://red.uao.edu.co/bitstream/handle/10614/5595/TEC02009.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Nisak, S., & Sugiharti, L. (2020). Gender inequality and women poverty in Indonesia. *International Journal of Innovation, Creativity and Change*, 11(9), 375-387.
- Observatorio de Género del Valle. (2021). *Informe violencias basadas en género Valle del Cauca 31 de diciembre*. Gobernación del Valle del Cauca. <https://ogen.valledelcauca.gov.co/informes-1/informe-violencias-basadas-en-genero-valle-del-cauca-31-de-diciembre>
- Observatorio de Seguridad de Cali. (2019). *Informe homicidio de mujeres-corte a 31 de diciembre 2018*. Secretaría de Seguridad y Justicia, Alcaldía de Santiago de Cali. [https://www.cali.gov.co/observatorios/publicaciones/115087/informes\\_anual\\_homicidios/genPagdoc1201=1](https://www.cali.gov.co/observatorios/publicaciones/115087/informes_anual_homicidios/genPagdoc1201=1)
- Observatorio de Seguridad de Cali. (2020). *Informe de violencia intrafamiliar enero-noviembre 2020*. Secretaría de Seguridad y Justicia, Alcaldía de Santiago de Cali. <https://www.cali.gov.co/observatorios/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=descargas&lFuncion=descargar&idFile=48842>
- Observatorio para la Equidad de las Mujeres. (2021). *Violencia económica en tiempos de pandemia en cuatro municipios del Valle del Cauca*. <https://oemcolombia.com/wp-content/uploads/2021/09/8-Boletin-8-OEM.pdf>
- Ojanperä, S., O'Clery, N., & Graham, M. (2018). *Data science, artificial intelligence and the futures of work*. The Alan Turing Institute. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1475162>.
- Oliveira, M. A., Ramos, A., & Lucena, J. (2022). Social capital and online social networks from a gender perspective: A study with information technology managers. *International Journal of Innovation*, 10(2), 241-266. <https://doi.org/10.5585/iji.v10i2.21347>
- ONU Mujeres. (2016). El progreso de las mujeres en el mundo 2015-2016: Transformar las economías para realizar los derechos. Resumen. *Revista Estudios Feministas*, 24(2), 589-614.
- ONU Mujeres. (2023, 30 de enero). *ONU Mujeres Colombia*. <https://colombia.unwomen.org/es/como-trabajamos/liderazgo-y-participacion-politica>
- Organización de las Naciones Unidas. (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer*. <https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/>

files/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/policy\_and\_research/un/61/A\_61\_122\_add1\_es.pdf

- Ortiz, M. I., & Roa, M. (2022, 27 de noviembre). En promedio, cada ocho horas es asesinada una mujer en Colombia. *El Tiempo* <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/violencia-contra-la-mujer-en-colombia-una-mujer-es-asesinada-cada-8-horas-721041>
- Padre e hijo asesinaron brutalmente a dos jóvenes, una de ellas menor de edad, en Cali: Esta es la dramática historia. (2022, 22 de octubre). *Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/padre-e-hijo-asesinaron-brutalmente-a-dos-jovenes-una-de-ellas-menor-de-edad-en-cali-esta-es-la-dramatica-historia/202207/>
- Parra-Peña, R. I., Ordóñez, L., & Acosta, C. A. (2013). *Políticas que cierran brechas entre lo urbano y lo rural en Colombia*. Centro Internacional de Agricultura Tropical. <https://hdl.handle.net/10568/57476>
- Paz, J., & Arévalo, C. (2021). Pobreza en hogares con jefatura femenina en Argentina: Una comparación entre el Norte Grande y el resto del país. *Revista Científica Visión de Futuro*, 25(1). <https://hdl.handle.net/20.500.12219/3555>
- Peralta, G. (2022). Hogares con jefatura femenina y su relación con la pobreza en América Latina: Una revisión sistematizada. *Gestionar: Revista de Empresa y Gobierno*, 2(3), 51-61. <https://doi.org/10.35622/j.rg.2022.03.004>
- Perlman, J. E. (2005). The myth of marginality revisited: The case of favelas in Rio de Janeiro. Becoming global and the new poverty of cities. En L. M. Hanley, B. A. Ruble, & J. S. Tulchin (Eds.), *Becoming global and the new poverty of cities: Comparative urban studies project*. Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Pérez Trujillo, M. (2002). *Amor maltrato y emoción: Relaciones peligrosas entre parejas*. Alfaomega.
- Personería de Cali. (2021). *Violencia intrafamiliar, el otro virus que no cesa*. <https://personeriacali.gov.co/violencia-intrafamiliar-el-otro-virus-que-no-cesa/>
- Peterson, A. J., Donze, M., Allen, E., & Bonell, C. (2018). Effects of interventions addressing school environments or educational assets on adolescent sexual health: Systematic review and meta-analysis. *Perspect Sex Reprod Health*, 51(2), 91-107. <https://doi.org/10.1363/psrh.12102>
- Peterson, J. (1987). The feminization of poverty. *Journal of Economic Issues*, 21(1), 329-337. <https://doi.org/10.1080/00213624.1987.11504613>

- Plug, E., van der Klaauw, B., & Ziegler, L. (2015). *Do parental networks pay off? Linking children's labor-market outcomes to their parents' friends* [IZA discussion papers 9074]. Institute for the Study of Labor (IZA).
- Potrillo, R., & Vázquez, I. (2019). Género y seguridad alimentaria: Rol e importancia de la mujer en la avicultura de traspatio en Tetela de Ocampo, Puebla, México. *Temas de Ciencia y Tecnología*, 23(68), 33-40. <http://repositorio.utm.mx:8080/jspui/handle/123456789/273>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2022a). *Human development report 2021-22: Uncertain times, unsettled lives. Shaping our future in a transforming world*.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2022b). *Gender inequality index*. <https://hdr.undp.org/data-center/thematic-composite-indices/gender-inequality-index#/indicies/GII>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2022c). *Gender Social Norms Index (GSNI), tackling social norms: A game changer for gender inequalities*.
- Quintero-Ramírez, Ó. A. (2019). Violencias de género e intervención institucional en la Universidad Nacional de Colombia. *Nómadas*, (51), 191-209.
- Recalde Castañeda, G. (2016). En la base de la ruta: Barreras de acceso y estrategias de atención en la ruta de declaración y registro de víctimas del conflicto. *Revista CS*, (20), 123-142.
- Requena Santos, F. (1989). El concepto de red social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (48), 137-152.
- Rhenals, R. (2009). ¿Es alto el salario mínimo en Colombia?: Una comparación internacional. *Perfil de Coyuntura Económica*, (13), 97-145. <http://www.scielo.org.co/pdf/pece/n13/n13a5.pdf>
- Ribero, R., & Sánchez, F. (2004). *Determinantes, efectos y costos de la violencia intrafamiliar en Colombia*. CEDE.
- Ridley, M., Rao, G., Schilbach, F., & Patel, V. (2020). Poverty, depression, and anxiety: Causal evidence and mechanisms. *Science*, 370(6522), eaay0214. <https://doi.org/10.1126/science.aay0214>
- Rivas, N. G. (2012). Discriminación salarial: Un análisis entre mujeres afrocolombianas y no afrocolombianas en el área metropolitana de Cali. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 563-578. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3943708>

- Rubiano Ortiz, G. A. (2017). *El desplazamiento forzado en las familias afrodescendientes, cambio en las estructuras familiares y en la paternidad* [tesis de grado, Universidad Externado de Colombia]. [https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/handle/001/333/DCA-spa-2017-El\\_desplazamiento\\_forzado\\_en\\_las\\_familias\\_afrodescendientes.pdf;jsessionid=D92A1D2148CD4ADB81AD3E9D-1511BF1D?sequence=1](https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/handle/001/333/DCA-spa-2017-El_desplazamiento_forzado_en_las_familias_afrodescendientes.pdf;jsessionid=D92A1D2148CD4ADB81AD3E9D-1511BF1D?sequence=1)
- Ruiz, G. R. (2020). Marcas de la pandemia: El derecho a la educación afectado. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 45-59. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.003>
- Salazar, B. (2021). No salgas de tu barrio: Cali entre el horror y la esperanza. En *Pensar la resistencia: Mayo del 2021 en Cali y Colombia*. CIDSE-Universidad del Valle.
- Salazar, B., Castillo, M. P., & Pinzón, F. (2008). *¿A dónde ir? Información y desplazamiento forzado en Colombia*. Universidad del Valle.
- Santos, C. A. dos, Moura, V., Souza, I., Queiroz, A., Souza, M. H., Penna, L. ... et al. (2022). Social support networks for women in situation of intimate partner violence. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 75(Suppl2), e20210830. <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2021-0830>
- Sarap, K., Das, S., & Nagla, M. (2013). Falling sex ratio and health deprivation of women in India: An interface between resource, culture and gender. *Sociological Bulletin*, 62(3), 456-482.
- Schneider, D., & Hastings, O. P. (2017). Income inequality and household labor. *Social Forces*, 96(2), 481-506.
- Segato, R. L. (2016). *Patriarcado: Del borde al centro. Disciplinamiento, territorialidad, y crueldad en la fase apocalíptica del capital*. Traficantes de Sueños.
- Se conocen nuevos videos de civiles disparando armas largas y cortas en Cali. (2021, 30 de mayo). *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/05/30/se-conocen-nuevos-videos-de-civiles-disparando-armas-largas-y-cortas-en-cali/>
- Shafiq, A., Hussain, A., Asif, M., Jameel, A., Sadiq, S., & Kanwel, S. (2022). Determinants of gender disparity in nutritional intake among children in Pakistan: Evidence from PDHS. *Children*, 9(1), 1-8.
- Singh, A. (2011). Inequality of opportunity in Indian children: The case of immunization and nutrition. *Population Research and Policy Review*, 30(6), 861-883.
- Shibata, I. (2019). *Labor market dynamics: A hidden Markov approach*. IMF.

- Sin Violencia LGBTI. (2019). *El prejuicio no conoce fronteras: Homicidios de lesbianas, gay, bisexuales, trans en países de América Latina y el Caribe 2014-2019*. <https://sinviolencia.lgbt/informes/>
- Situación de la Violencia Basada en Género (VGG). (2022). *Espacio de Coordinación Nacional de Violencia Basada en Género-VBG*. <https://reliefweb.int/report/colombia/colombia-situacion-de-la-violencia-basada-en-genero-vbg-comparativo-2020-2021-abril>
- Sparreboom, T., & Shahnaz, L. (2007). Assessing labour market vulnerability among young people. *The Pakistan Development Review*, 46(3), 193-213.
- Temblores ONG, & Indepaz. (2021). *Informe de Temblores ONG e Indepaz a la CIDH sobre la violación sistemática de la Convención Americana y los alcances jurisprudenciales de la Corte IDH con respecto al uso de la fuerza pública contra la sociedad civil en Colombia en el marco de las protestas realizadas entre el 28 de abril y el 12 de mayo de 2021*. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/05/INFORME-CIDH-VIOLENCIA-POLICIAL-PROTESTA-SOCIAL.pdf>
- Toledo Vásquez, P. (2009). *Feminicidio*. Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. <https://www.academia.edu/26903355/Eminicidio>
- Transparencia por Colombia. (2022). *Transparencia por Colombia*. <https://transparenciacolombia.org.co/2022/03/30/siguen-las-barreras-para-la-participacion-politica-de-las-mujeres/>
- Tula, M. I. (2015). Mujeres y política: Un panorama sobre adopción de las cuotas de género y sus efectos en América Latina y Colombia. *Revista Ópera*, (16). <https://doi.org/10.18601/16578651.n16.03>
- Unesco. (2022, 21 de abril). *Un nuevo informe de la UNESCO pone de relieve las desigualdades de género en la enseñanza de las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (STEM)*. <https://www.unesco.org/es/articles/un-nuevo-informe-de-la-unesco-pone-de-relieve-las-desigualdades-de-genero-en-la-ensenanza-de-las>
- Unicef. (2020). *Encuesta de percepción y actitudes de la población: El impacto de la pandemia covid 19 en las familias con niños, niñas y adolescentes*. <https://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-de-percepcion-y-actitudes-de-la-poblacion>
- Unicef. (2022). Gender equality. En *Global annual results report 2021*.
- Urrea Giraldo, F. (2010). Patrones sociodemográficas de la región sur del Valle y norte del Cauca a través de la dimensión étnica-racial. En L. C. Castillo, A.

- Guzmán, J. Hernández, M. Luna, & F. Urrea (Eds.), *Etnicidad, acción colectiva y resistencia: El norte del Cauca y sur del Valle a comienzos del siglo XXI* (pp. 24-124). Programa Editorial Universidad del Valle.
- Urrea, F., & Murillo, F. (1999). Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali. En F. Cubides, & C. Domínguez (Eds.), *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales* (pp. 337-405). CES-Universidad Nacional.
- Vacchiano, M., Martí, J., Yepes-Cayueta, L., & Verd, J. M. (2018). Las redes personales en la inserción laboral juvenil en tiempos de crisis: Un análisis en Barcelona. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (161), 121-140. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.161.121>
- Valencia, J. (2017). *La expansión al sur oriente de Cali y la participación comunitaria Estudio de caso: Distrito de Aguablanca* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://docplayer.es/91815103-La-expansion-al-sur-oriente-de-cali-y-la-participacion-comunitaria-estudio-de-caso-distrito-de-aguablanca-javier-valencia-polanco.html>
- Villeda Santana, M. C. (2020). *Factores asociados a la pobreza multidimensional en México: Un análisis de género*. [https://libros.iiec.unam.mx/mary-carmen-villeda\\_factores-pobreza-mexico](https://libros.iiec.unam.mx/mary-carmen-villeda_factores-pobreza-mexico)
- Voicu, M., Voicu, B., & Strapcova, K. (2009). Housework and gender inequality in European countries. *European Sociological Review*, 25(3), 365-377.
- Wacquant, L. (2008). *Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality*. Polity Press.
- Warren, J. R. (2016). Does growing childhood socioeconomic inequality mean future inequality in adult health? *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 663(1), 292-330.
- Watts, D. J. (1999). Networks, dynamics, and the small-world phenomenon. *American Journal of Sociology*, 105(2), 493-527.
- Weichselbaumer, D. (2003). Sexual orientation discrimination in hiring. *Labour Economics*, 10(6), 629-642. [https://doi.org/10.1016/S0927-5371\(03\)00074-5](https://doi.org/10.1016/S0927-5371(03)00074-5)
- Zeeman, L., Sherriff, N., Browne, K., McGlynn, N., Miranda, M., Gios, L.,... et al. (2019). A review of lesbian, gay, bisexual, trans and intersex (LGBTI) health and healthcare inequalities. *European Journal of Public Health*, 29(5), 974-980. <https://doi.org/10.1093/eurpub/cky226>



Desde una intervención en el territorio, este libro estudia la situación socioeconómica estructural de las mujeres, en condición de vulnerabilidad, en el oriente de Cali. Analiza, a la vez, no solo cómo ellas —mujeres jóvenes, pobres y afro— toman las decisiones relacionadas con su supervivencia económica y la de sus familias, sino cómo enfrentan el riesgo de violencia que experimentan en lo cotidiano y cómo han desarrollado la resiliencia y las capacidades necesarias para sobrevivir en un medio hostil. En este caso, la intervención en el territorio estuvo enmarcada por dos coyunturas: una local y otra mundial, suscitadas por la pandemia por covid-19 y por el Paro Nacional de 2021. La primera paralizó la economía, por el confinamiento estricto, que empeoró las condiciones estructurales de pobreza de las mujeres y aumentó la violencia en su contra. Así, a las condiciones precarias que ya sufrían, se sumó el levantamiento popular, en el que las personas jóvenes de sectores populares reclamaban mejores condiciones de vida; sin embargo, se muestra cómo ello les permitió a las mujeres participar en espacios de debate y conversación ciudadana sobre las causas del levantamiento, la respuesta del Gobierno y su participación activa en este fenómeno social, único en el país, y cómo emergieron formas de solidaridad y sociabilidad que pueden dar indicios sobre nuevos modos de intervención y de solidaridad comunitaria.

